

En octubre del 62

Cohetes
nucleares
en el Caribe

En octubre del 62

COHETES
NUCLEARES
EN EL

Caribe

Rubén G. Jiménez Gómez



Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2014

Edición: Hildelisa Díaz Gil
Diseño de cubierta: Liatmara Santiesteban García
Diseño interior: Liatmara Santiesteban García
Realización computarizada: Sarai Rodríguez Liranza
Fotos: *Autor y Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo*
Corrección: Vilma Munder Calderón

© Rubén G. Jiménez Gómez, 2014
© Sobre la presente edición
Casa Editorial Verde Olivo, 2014
Primera edición, 2003

ISBN: 978-959-224-347-7 (edición corregida y ampliada)

Todos los derechos reservados. Esta publicación
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
en ningún soporte sin la autorización por escrito
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10600
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu



Preámbulo

Una tarde, hace años..., estaba arrellanado en una butaca del cine La Rampa, en la barriada capitalina del Vedado y disfrutaba de la proyección del filme francés *Armas de mujer*, protagonizado por Brigitte Bardot, uno de los símbolos sexuales de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Me encontraba ensimismado observando la pantalla, donde la magnífica actriz se movía a su antojo, mientras exponía las “elegantes y bellas vestiduras de Eva” con las que Dios la trajo al mundo, cuando la imagen desapareció de forma inesperada. Se escuchó una fuerte rechifla. De pronto, se encendieron las luces, mientras que por el sistema de audio decían:

¡Atención, atención...! Debido a las noticias procedentes de Estados Unidos, y a las movilizaciones de fuerzas armadas norteamericanas contra Cuba que se están efectuando, el Comandante en Jefe Fidel Castro dio la orden de implantar la alarma de combate. Los militares deben presentarse en sus unidades y los milicianos en las casas de los batallones. La Revolución se prepara para resistir cualquier ataque. ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Me dirigí rápido a la salida al igual que otros. Mas, estoy seguro que solo lo hicimos los que debíamos incorporarnos a algún lugar. Los demás, a pesar de la aparente tensión del momento, continuaron disfrutando plácidamente de Brigitte. ¡Qué envidia!

En aquella época la población de la Isla estaba curada de espanto. Después de los años de la dictadura batistiana —con los

bombardeos y los crímenes más horrendos, la guerra de guerrillas, manifestaciones, huelgas y lucha clandestina—, llegó el triunfo de la Revolución; más tarde, comenzaron los sabotajes y actos terroristas, avionetas que ametrallaban e incendiaban, ataques de lanchas piratas, movilizaciones y atrincheramientos, explosiones y tiroteos, lucha contra las bandas contrarrevolucionarias, invasión por playa Girón... Por eso, ¿qué importancia especial podía tener, más o menos, una nueva alarma de combate? Miré el reloj. Eran las seis y veinticinco de la tarde del 22 de octubre de 1962 y comenzaba un período decisivo en la vida de los cubanos y de toda la humanidad.

Al salir observé el cielo, como si esperara algo desacostumbrado, mas solo estaban las nubes y el azul pálido normales. A la derecha un mar oscuro, pero tranquilo, se extendía hasta el horizonte. Tomé un ómnibus y me dirigí al edificio para becados situado en Malecón y 12, uno de los preparados por decisión del Gobierno Revolucionario para alumnos del nivel superior. Entonces cursaba el primer año de Ingeniería Mecánica.

El albergue parecía un hormiguero, pues muchos de los estudiantes pertenecían al batallón universitario de las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR). Todos conocían las circunstancias y preparaban con rapidez sus bártulos para la partida. Cerca de las nueve de la noche llegué a la casa del batallón. La comidilla del momento era que el presidente de Estados Unidos John F. Kennedy, acusaba a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) de emplazar cohetes nucleares en Cuba, exigía su retirada y planteaba el establecimiento del bloqueo naval a la Isla. Aún no se habían confirmado esas palabras, pero las dábamos por ciertas.

La situación parecía seria, pero a pesar de ello no nos embargaba la preocupación por lo que pudiera suceder, al contrario, casi nos colmaba la alegría. Así que era verdad... los rumores, los comentarios de los últimos tiempos, los muchos jóvenes soviéticos hablando aquel idioma enrevesado que no había Dios que lo entendiera, las caravanas de camiones manejados por ellos.

Se hablaba de misteriosas columnas que se movían de noche, en el mayor secreto, con equipos de grandes dimensiones..., decían que al cruzar lugares poblados cortaban la electricidad y se prohibía a la gente salir de sus casas, se acordonaba la carretera con soldados y milicianos..., en fin, se afirmaba que eso era porque estaban llegando “los cabezones” (forma popular de referirse a ciertos tipos de cohetes, porque tenían cabezas de combate nucleares). Y al parecer era cierto.

Desde hacía casi cuatro años, a partir del Primero de Enero, habíamos derrotado una invasión mercenaria, y soportado todo tipo de provocaciones, sin que los instigadores y organizadores respondieran por los resultados de sus fechorías, aunque todo el mundo sabía quiénes eran, ya que no teníamos medios para hacerles pagar por sus acciones. Pero ahora sí se habían cogido los dedos con la puerta, como se dice, pues si se “tiraban” podían recibir su merecido. Esta era la causa del buen estado de ánimo que me embargaba.

Cerca de la media noche entregaron las armas y las limpiamos. Yo era fusilero granadero, así que recibí mi FAL, de fabricación belga, con trescientos tiros, además del chaleco especial con seis granadas para dicho fusil (tres antitanque y tres antipersonales). En mi opinión ya estaba listo para lo que viniera, sobre todo en aquel momento, pues nos encontrábamos en igualdad de condiciones. Con mis dieciocho años y experiencia combativa (huelgas, manifestaciones estudiantiles contra la tiranía de Batista, lucha contra las bandas en las montañas del Escambray y captura de mercenarios cuando la invasión a Girón), todo me parecía posible.

Luego, formados en una larga fila, fuimos hacia el estadio de la universidad donde se organizaron las unidades. Poco después, en la madrugada salimos en los camiones, con rumbo desconocido y nos trasladamos unos cuarenta kilómetros hacia el sudoeste. No fue una marcha rápida, pues a cada rato cedíamos el paso a otras columnas que maniobraban en todas direcciones con infantería, cañones, tanques y otros equipos. Los pocos transeúntes en las calles semidesiertas nos saludaban efusivamente, como

si fuéramos para una fiesta. Al amanecer, arribamos a una elevación donde no existían posiciones preparadas. Esa mañana abrimos trincheras en la falda rocosa de la loma del Esperón, situada entre los territorios de Guanajay y Caimito. Más tarde supimos que estábamos en la primera línea defensiva de una base de cohetes nucleares soviéticos. Lo que no alcanzamos a conocer es que allí aún no habían arribado los cohetes y nunca llegaron.

EL AUTOR



Introducción

Cuentan que a principios de los años cincuenta de la centuria pasada, cuando se iniciaba la carrera armamentista nuclear, al científico Albert Einstein le preguntaron:

—¿Con qué medios usted considera que se desarrollará la Tercera Guerra Mundial?

La respuesta fue rápida:

—No creo que nadie pueda predecir eso, pero estoy seguro de que la cuarta será con el hacha de piedra.

Al inicio de la década de los sesenta ya había acumulada una cantidad considerable de armas nucleares de una potencia colosal. Vivíamos en plena Guerra Fría y, aunque todos sabían que era posible una nueva “guerra caliente” devastadora, eso no preocupaba ni mucho ni poco a nadie, era como un elemento más del paisaje que, por cotidiano, pasaba inadvertido; igual al aire que, al no verse, es como si no existiese. Solo algo poco probable en teoría. Sin embargo, la Crisis de Octubre de 1962 (para los cubanos), Crisis del Caribe (para los soviéticos) o Crisis de los Misiles (para los norteamericanos), fue la primera vez, y por suerte la última hasta ahora, en que la humanidad se vio al borde de la guerra termonuclear, a punto de regresar al hacha de piedra. Constituyó la primera confrontación directa en gran escala entre la Unión Soviética y Estados Unidos (EE. UU.) durante la posguerra, y los colocó al borde de la catástrofe; por tal motivo este suceso histórico continúa atrayendo el interés de políticos, investigadores y escritores después de medio siglo, pues aquellos días “estremecieron” al mundo en el sentido literal de la palabra.

Todo lo relacionado con la Crisis se mantuvo bajo un espeso manto de secreto, pero en los últimos veinticinco años se han celebrado varias conferencias internacionales al respecto. También han sido desclasificados innumerables documentos, considerados confidenciales por largo tiempo. Todo esto ha posibilitado la divulgación de diversos títulos sobre el tema. Infelizmente, las limitaciones impuestas por el período especial a la publicación de libros en la Isla, han provocado que, incluso, obras de autores del país hayan recibido muy poca difusión y sean en la práctica desconocidas.

Ha resultado que una gran cantidad de compatriotas, participantes destacados de aquellos sucesos, desconoce en general las causas por las que un contingente soviético se trasladó a Cuba en 1962. Además, no están al tanto de la composición de aquellas tropas ni los lugares donde fueron ubicadas. Muchos de los que vivieron esa etapa no saben que durante meses trabajaron, amaron y durmieron a poca distancia de los emplazamientos de los cohetes o de almacenes de cabezas nucleares, capaces de provocar explosiones, en comparación con las cuales, las que destruyeron las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, parecerían simples fuegos artificiales.

A pesar de los años transcurridos —desde 1962—, aún hay muchas preguntas sin respuestas convincentes, entre las que podemos citar: ¿Por qué el gobierno soviético decidió enviar armas nucleares a Cuba?, ¿cuál era la correlación de fuerzas existente y cómo influían en ella dichas armas?, ¿fue correcta la decisión del gobierno cubano de aceptar la proposición de trasladar semejante armamento al país?, ¿quién dio la orden de derribar un avión U-2 norteamericano?, ¿cuáles fueron las apreciaciones y conclusiones erróneas a las que arribó el mando norteamericano, y cuáles las propuestas y disposiciones derivadas de ellas?...

En esta obra, se tratará de dar respuesta a esas y otras interrogantes, aunque es necesario aclarar que la Crisis fue un suceso muy complejo, multifacético y voluminoso, que incluyó un amplio espectro de aspectos políticos, ideológicos, diplomáticos, militares y de todo tipo, y estos no pueden ser agotados en ningún texto por separado.



Antecedentes de la Crisis

EL APOYO A LA ANTIDEMOCRACIA

En junio de 1952 debían celebrarse elecciones, en las que se consideraba seguro vencedor al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), de posiciones progresistas. Aunque su victoria no implicaría un cambio revolucionario, el movimiento popular se fortalecería, lo que inquietaba a los sectores más reaccionarios. En ese contexto, el 10 de marzo, mediante un golpe de Estado militar tomó el poder de nuevo Fulgencio Batista. A pesar de que el gobierno de Carlos Prío era en extremo corrupto e impopular, había sido elegido democráticamente y debía retirarse por esa vía. Sin embargo el poderoso vecino del norte, “defensor” del mundo libre, en lugar de condenar tal acción, reconoció al régimen de facto que había asesinado a la democracia representativa y le prestó durante años su apoyo en todos los órdenes.

Ante estos sucesos, el 26 de julio de 1953, un grupo de revolucionarios encabezado por un joven abogado llamado Fidel Castro Ruz atacó el cuartel Moncada, segunda fortaleza militar del país, ubicado en Santiago de Cuba, en lo que sería el primer paso para derrocar a la dictadura. La acción fracasó y muchos de los participantes murieron. Los sobrevivientes fueron juzgados y condenados a un largo período de cárcel; pero los amnistiaron año y medio más tarde como consecuencia de un amplio movimiento de masas que lo solicitaba. La mayor parte de los liberados marchó al exilio para organizar la continuación de la lucha.

El 2 de diciembre de 1956 desembarcaron en Los Cayuelos, playa Las Coloradas, en las costas orientales de Cuba, ochenta y dos expedicionarios del yate *Granma*, liderados otra vez por Fidel

Castro. Después de un fuerte revés inicial, pequeños grupos se internaron en las lomas y comenzaron una exitosa guerra de guerrillas, la que poco a poco se extendió a otras zonas montañosas, mientras en las ciudades se desarrollaba una poderosa lucha clandestina. El régimen tiránico desató una sangrienta y brutal represión contra sus oponentes, integrados por la inmensa mayoría del pueblo. La tortura, el asesinato, las vejaciones y humillaciones, así como la más increíble corrupción, se enseñoreaban por doquier, y los muertos se contaban por millares.

A pesar de aquella situación, y como al parecer aún no habían descubierto la importancia de la lucha por los derechos humanos de otros países, los norteamericanos mantuvieron su respaldo al régimen. Solo cuando se hizo evidente que la situación en la Isla era insostenible, le retiraron su apoyo total.

Batista se fue al amanecer del 1° de enero de 1959 llevándose el “año viejo”, las tradiciones de los gobiernos serviles a Estados Unidos y, en sus maletas, millones de dólares robados al tesoro nacional. Ese día, después de un intento fallido de escamotear la victoria mediante un presidente “sacado de la manga” y una junta militar integrada por incondicionales a los estadounidenses, triunfaba la Revolución.

Mas los gobernantes norteamericanos no fueron capaces de percibir el cambio de los tiempos y se mantuvieron aferrados al criterio erróneo de que podrían solucionar de forma satisfactoria cualquier situación interna en Cuba. Las nubes tormentosas se aproximaban a la cuenca del Caribe; pero ni quien tuviera la imaginación más fértil hubiera sido capaz de predecir la magnitud y duración que tendría la tormenta...

CON LA HONDA DE DAVID

El primer golpe norteamericano a la economía cubana se produjo de inmediato, el mismo 1° de enero, cuando junto a los responsables de los crímenes más abominables contra nuestro pueblo, fueron recibidos en Estados Unidos muchos de los que se habían robado en los últimos tiempos cuatrocientos

veinticuatro millones de dólares, saqueados del tesoro público de la nación. Ese dinero fue a parar a los bancos estadounidenses y nunca se devolvió un centavo.

La Revolución triunfante recibió un país, hasta entonces dominado en lo económico por los yanquis, con solo setenta millones de dólares en las arcas exhaustas del banco nacional y con un elevado desempleo, disímiles enfermedades, analfabetismo, mendicidad, vicios, juego y corrupción, amén de un campesinado famélico y comido de parásitos. El nuevo gobierno adoptó una serie de disposiciones tendientes a solucionar las dificultades económicas y sociales existentes, pero muchas de ellas entraban en contradicción con los intereses de empresas norteamericanas, las cuales tenían grandes posesiones en la Isla. No obstante, los mandatarios de EE. UU. mantenían la confianza de que, como había ocurrido antes, tanto en Cuba como en otros países latinoamericanos, podrían domesticar con relativa facilidad a los nuevos dirigentes utilizando su influencia sobre la economía nacional; así que determinaron esperar antes de tomar decisiones drásticas y reconocieron al Gobierno Revolucionario.

Una de las medidas iniciales consistió en la disolución del antiguo ejército, la policía y otros órganos que habían sido el apoyo de la tiranía para reprimir y cometer miles de crímenes. Las funciones de las fuerzas armadas fueron asumidas por el victorioso Ejército Rebelde. Los asesinos y torturadores eran entregados a los tribunales revolucionarios para que pagaran sus culpas, hecho que constituyó uno de los primeros enfrentamientos serios con los estadounidenses. En Cuba no habría ninguna ley de “punto final”, amnistía ni nada parecido a lo que floreció años más tarde en distintas naciones latinoamericanas, después de sangrientas dictaduras.

Como consecuencia de las transformaciones realizadas, se estructuraba en el país una nueva oposición integrada por la alta burguesía y los terratenientes, segmentos de la clase media, la jerarquía católica y desertores que, al parecer, querían Revolución, pero no tanta; en su opinión, las nuevas acciones atentaban contra la propiedad privada, la libertad de prensa

y la democracia, asegurando que los gobernantes estaban influidos por ideas comunistas. Pronto esa oposición se daría a la tarea, bajo la protección de la embajada norteamericana, de planificar el derrocamiento del gobierno. Además, las campañas propagandísticas daban sus frutos y cientos de personas partían hacia Estados Unidos hasta tanto “las aguas tomaran su nivel”; aspiraban a que se restableciera la “democracia” de la explotación y la miseria.

En el territorio estadounidense se formaron organizaciones de emigrados para desarrollar la lucha contra el nuevo régimen. La administración de Estados Unidos, encabezada por el presidente Eisenhower, apoyaba abiertamente a los contrarrevolucionarios. Años más tarde, en sus memorias, precisaría: “En cuestión de semanas, después que Castro entró en La Habana, nosotros, en el gobierno, comenzamos a examinar las medidas que podrían ser efectivas para reprimirlo”.¹

Desde principios de 1959, representantes cubanos hicieron gestiones en Bélgica y Gran Bretaña para que terminaran de suministrar las armas contratadas por Batista; pero los dos estados recibieron presiones norteamericanas para evitarlo y ellos, por su parte, se negaron a vender armamento al de Cuba, quien proclamó entonces su derecho a comprarlo en otros países y convocó a una colecta nacional de dinero para adquirir aviones, la cual recibió un amplio respaldo popular.

En febrero, el Comandante en Jefe Fidel Castro fue designado primer ministro y en marzo realizó una visita a la zona más inhóspita del país: la Ciénaga de Zapata, al sur de la provincia de Matanzas, en la región central de la Isla. Demás está decir que allí nunca había ido un jefe de Estado. Era una zona llana y siempre inundada. Contaba con abundante vegetación silvestre que incluía más de novecientas especies de plantas autóctonas y una fauna impactante por su diversidad, distinguiéndose el manatí, hoy en peligro de extinción; el manjuarí, raro fósil

¹ Dwight Eisenhower: *Los años de la Casa Blanca*, Doubleday and Co., New York, 1966, p. 401.

viviente; el cocodrilo, rey de los cenagales; y... el carbonero, especie deshumanizada de parias que vivía en las condiciones más terribles.

Pronto, se inició la construcción de tres carreteras que atravesaban pantanos intransitables, se crearon cooperativas y tiendas del pueblo; por primera vez sus habitantes se vistieron, calzaron y alimentaron como seres humanos; se estableció el descanso semanal y anual y otros derechos laborales y sociales; fue edificado un hospital en Cayo Ramona y postas médicas en las cooperativas; comenzó la construcción de centros turísticos, de escuelas en: la laguna del Tesoro, Playa Girón y Playa Larga. Términos como filtros de agua, prevención de enfermedades, becas, transporte rural, casas de mampostería, acueductos, servicios de salud y otros, se incorporaron al quehacer cotidiano de sus habitantes; mientras que la otra ciénaga, quedaba enterrada para siempre.

Sin proponérselo, con aquel plan, el gobierno le daba un golpe mortal a la invasión que aún no había sido concebida en EE. UU. Por aquellas carreteras avanzarían incontenibles —dos años más tarde— las fuerzas revolucionarias que frustrarían los planes llevados a cabo por los estrategas de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) y el Pentágono para destruir la Revolución.

A mediados de abril, Fidel realizó su primera visita oficial a Norteamérica, durante la cual se entrevistó con el vicepresidente Richard Nixon. En esa reunión le expuso con amplitud los planes de su mandato. Después, Nixon envió un memorando al presidente Eisenhower, donde aseguraba que el dirigente cubano era una persona muy ingenua o un comunista convencido y debía ser expulsado del gobierno de la Isla. Él, según admitió en sus memorias, se convirtió, desde ese momento, en el principal propulsor de los esfuerzos por derrocar a Castro.

Por otra parte, la Constitución de la República de Cuba aprobada en 1940, proscribía el latifundio. Pero, el 1,5 % de los propietarios de tierras controlaban más o menos la mitad de

las áreas rurales, algunos poseían hasta dieciocho mil caballerías (algo más de doscientas mil hectáreas); sin embargo, en los campos había una falta casi total de comunicaciones, electricidad, asistencia médica y educación. Para revertir la situación, el 17 de mayo de ese mismo año fue firmada la Ley de Reforma Agraria, muy benigna en comparación con las aplicadas en otros países, incluso, con la efectuada por Estados Unidos en el Japón ocupado, posterior a la Segunda Guerra Mundial, pues establecía un límite máximo de treinta caballerías (unas cuatrocientas hectáreas), que podían ser ampliadas hasta cien en determinadas condiciones. No obstante, era un golpe terrible para los propietarios de esas extensiones de tierra inmensas; con esta ley el Estado revolucionario les firmó su sentencia de muerte, pues las compañías norteamericanas estaban entre los mayores latifundistas. En la provincia de Camagüey, por ejemplo, poseían 40 825 caballerías (547 871 hectáreas), equivalente al 20,9 % de la superficie total, mientras que en algunos lugares del propio territorio se podía ir desde la costa norte a la sur sin salir de sus propiedades.

A falta de efectivo para indemnizar de inmediato a los afectados se emitieron bonos respaldados por el Estado, los cuales aseguraban la compensación en un plazo de veinte años; esto no satisfizo a los vecinos del norte; por ello, además de intensificar la calumniosa campaña de prensa contra Cuba, el 12 de junio, el gobierno estadounidense emitió una nota diplomática firmada por Christian A. Herter, secretario de Estado, en la que decía:

Los Estados Unidos reconocen que, según el Derecho Internacional, un Estado tiene facultad de expropiar dentro de su jurisdicción para propósitos públicos [...] sin embargo, este derecho debe ir acompañado de la obligación correspondiente del Estado en el sentido de que esa expropiación llevará consigo el pago de una pronta, adecuada y efectiva compensación.²

² Tomás Díez Acosta: *Peligros y Principios. La Crisis de Octubre desde Cuba*, 1ra. ed., Editora Verde Olivo, La Habana, Cuba, 1992, p. 33.

El último párrafo era un aporte de Herter al Derecho Internacional y al “izquierdo”.

Tres días más tarde, era enviada una nota de respuesta desde la Isla donde se planteaba que si se contara con los cuantiosos fondos sustraídos del tesoro nacional depositados en bancos extranjeros, las condiciones de compensación pudieran haber sido más benignas. *No se mencionaba el santo por su nombre, pero al que le sirviera el sayo que se lo pusiera.*

La administración norteamericana no estaba acostumbrada a que le replicaran de una forma tan “insolente”, máxime si provenían de pequeños países tratados con anterioridad como dependencias neocoloniales. En nuestros días se considera que la ley del 17 de mayo motivó el tránsito de una política de hostilidad y presión, en las esferas económica y diplomática, a la agresión directa. No fue casual el hecho, confirmado muchos años después, al ser desclasificado un informe secreto elaborado en octubre de 1961 por el inspector general de la CIA, Lyman Kirkpatrick, en el cual se revela que las operaciones encubiertas contra Cuba comenzaron en el verano de 1959, a pocas semanas de firmada la Ley de Reforma Agraria.

Durante el primer semestre de ese año, se repitieron noticias sobre los preparativos en territorio cubano de expediciones a Panamá, República Dominicana y otros países con fines de liberación. Estos hechos fueron presentados como esfuerzos de Cuba por exportar su Revolución, lo que fue utilizado por los estadounidenses para promover una condena en la Organización de Estados Americanos (OEA), de la que se derivó la insistencia de limitar la adquisición de armas por la Isla para su defensa, con el pretexto de que estas serían empleadas con fines intervencionistas.

El 8 de julio, el Congreso norteamericano otorgó mayores facultades al presidente para suspender la ayuda a todo país que confiscara sus propiedades sin una justa compensación inmediata. Aunque no se mencionaba a ningún Estado en particular, hasta un tonto se daba cuenta de que la medida estaba enfocada contra Cuba y sus “testarudos” dirigentes.

En agosto fue frustrado el plan trujillista de crear las condiciones que permitieran invadir al territorio cubano, cuando en el aeropuerto de Trinidad resultó capturado un avión enviado por el dictador dominicano.

Poco después, en septiembre, recibieron entrenamiento militar doce campesinos e integraron lo que se conoció como: la Milicia de los Malagones, por estar compuesta en su mayoría por miembros de esa familia. El objetivo consistía en capturar al cabo Lara y su banda, quienes cometían tropelías en la sierra de los Órganos, provincia de Pinar del Río. Lara había sido soldado de la tiranía y, después del triunfo revolucionario, lo condenaron a muerte por el asesinato de unos veinte civiles; pero logró huir y formó un grupo que operó en esa zona.

En octubre de 1959 el presidente Eisenhower aprobó un programa propuesto por el Departamento de Estado y la CIA para emprender acciones encubiertas contra Cuba, incluidos ataques piratas aéreos y navales, la promoción y apoyo a grupos contrarrevolucionarios dedicados a la subversión y una poderosa ofensiva de propaganda, entre otros propósitos. De acuerdo con ese documento, las operaciones previstas debían lograr que el derrocamiento del régimen pareciera ser el resultado de sus propios errores. Mientras tanto, las acusaciones cubanas acerca de semejantes actos siempre eran refutadas por los representantes del gobierno estadounidense, los que alegaban que constituían infundios planteados con el fin de enturbiar, aún más, las ya deterioradas relaciones entre los dos países. Este es un magnífico ejemplo de la “ética y honradez” de la administración de Estados Unidos.

Comenzó por aquellos días la campaña de vuelos sobre territorio nacional de pequeños aviones procedentes del norte para infiltrar agentes, lanzar pertrechos bélicos y proclamas subversivas, incendiar, bombardear y ametrallar. Solo en octubre se registraron más de diez, en tanto un avión bimotor procedente de la Florida, pilotado por un desertor del Ejército Rebelde, ametralló La Habana con el saldo de dos muertos y más de cuarenta heridos.

En paralelo con la campaña de terrorismo desde el aire, la contrarrevolución interna, apoyada por los norteamericanos, incrementó sus actividades en los meses finales de 1959 mediante una ola de sabotajes. Cines, comercios, fábricas y escuelas fueron objeto de atentados con explosivos o medios incendiarios; asimismo se amplió la quema de cañaverales.

Simultáneamente con la escalada de acciones violentas, el Gobierno de Estados Unidos emprendió maniobras diplomáticas para obstaculizar la adquisición por parte de Cuba de todo lo necesario para su defensa; presionó a Gran Bretaña con el fin de impedir la venta de quince aviones de combate. El objetivo estaba claro: evitar que la Isla se armara para poder agredirla con impunidad. Con el propósito de tratar de salvar la situación, se envió una comisión a varios países de Europa occidental y se hicieron contactos con empresas productoras de armas en Italia y Bélgica. Los mayores logros se obtuvieron en esta última, donde se contrató una cantidad apreciable de armamento de infantería.

Con posterioridad, llegó a La Habana un cargamento de armas belgas; según la prensa de dicho país, se trasladó hacia Cuba diez mil fusiles FAL y unos veinte millones de cartuchos para ellos. Dos meses más tarde arribaron por barco desde Italia, varias piezas de artillería y ametralladoras.

El 16 de octubre se produce el primer encuentro del Comandante en Jefe con un funcionario soviético, Alexander Alexeiev,³ quien le comunicó la gran admiración de su pueblo por la Revolución Cubana y por él en particular. Fidel expresó la disposición de establecer vínculos comerciales con ellos en el momento oportuno, pero que hacía falta tiempo para crear las condiciones con vistas a las relaciones diplomáticas, pues era necesario persuadir a las masas. Por entonces, todo lo que se decía de la URSS era negativo, por tanto procuraríamos que ese tipo de información no se expandiera. Lo fundamental —apuntó— no eran las

³ Ver anexo 1.

relaciones diplomáticas, sino que ya cubanos y soviéticos éramos amigos. Tres años más tarde, Alexeiev se convertiría en el segundo embajador de la Unión Soviética en Cuba.

Por aquellos días de octubre de 1959, fue creado el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar); para encabezarlo se designó al comandante Raúl Castro Ruz. La nueva institución continuó el perfeccionamiento de las unidades militares e hizo énfasis en el completamiento de las fuerzas armadas con obreros, campesinos y estudiantes.

Ya en la segunda quincena de ese propio mes, fue aniquilada la banda del cabo Lara en la sierra de los Órganos. El día 26 se proclamó —ante un pueblo enardecido, frente al Palacio Presidencial—, la fundación de las Milicias Nacionales Revolucionarias, a las que se incorporaron voluntariamente cientos de miles de ciudadanos de todo el país dispuestos a defender la Revolución con su sangre. La integración de las milicias adquirió una gran importancia ya que: permitió elevar el número de combatientes entrenados, cuando las condiciones económicas de Cuba impedían mantener un ejército numeroso permanente; garantizó un alto nivel de respuesta para enfrentar a la reacción interna y a una posible agresión externa; y facilitó armar al pueblo y prepararlo de manera adecuada.

En noviembre de 1959, James Noel, jefe de la estación de la CIA en La Habana, analizaba la evolución de la situación en la Isla cumpliendo instrucciones de J. C. King, jefe de la División del Hemisferio Occidental de la propia agencia. El informe elaborado concluía: “Fidel Castro, bajo la influencia de sus colaboradores más cercanos [...] se ha convertido al comunismo. Cuba se prepara para exportar su Revolución a otros países del hemisferio y generalizar la guerra contra el capitalismo”.⁴

Días más tarde, el 11 de diciembre, el coronel King envió un memorando al director de la agencia, Allen Dulles: “Debe darse

⁴ Tomado de Informe del Departamento de Información G-2 del Ejército Rebelde sobre actividades de la embajada de Estados Unidos en La Habana, enero de 1960, [s.p.].

sería consideración a la eliminación de Fidel Castro. Ninguno de los restantes dirigentes cubanos atrae a las masas de manera tan hipnótica, por lo que muchos conocedores de la situación política en la Isla piensan que la desaparición de este aceleraría considerablemente la caída del actual régimen”.⁵

Allen Dulles mostró este memorando después al Consejo Nacional de Seguridad, donde se aprobó la sugerencia de formar un grupo de trabajo en la CIA que en un corto plazo presentaría “soluciones alternativas al problema cubano”.

El 13 de enero de 1960, el director de la Agencia Central de Inteligencia se dirigió al Grupo Especial con la idea de un proyecto cubano. Como resultado, se formó una Fuerza de Tarea para llevar a cabo acciones contra el gobierno de Fidel Castro. Fue designado como jefe, el experimentado Tracy Barnes, quien convocó una reunión el día 18 en sus oficinas de Quarter Eyes, unos barracones cercanos al monumento a Lincoln, en Washington, que la marina había prestado mientras se construían las nuevas edificaciones de la CIA en Langley. Allí quedó formado un equipo casi idéntico al que dirigió el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954. En las mentes de todos sus integrantes estaba repetir el mismo programa. Presumían que la Revolución Cubana no resistiría la acción combinada de la Guerra Psicológica y operaciones clandestinas, presiones diplomáticas y económicas. Pero existían dos inconvenientes: el principal consistía en el arraigo de Fidel Castro en la población, por ello su eliminación física fue una de las prioridades; el otro era que no había países fronterizos desde donde se pudieran organizar y enviar invasiones con facilidad.

Cuando se realizó la visita a Cuba de Anastas Mikoyan, primer viceprimer ministro de la URSS, con motivo de la presencia en el país de la exposición soviética, el 13 de febrero fue firmado el primer acuerdo comercial cubano-soviético, con el

⁵ Ver Informe especial de una comisión del Senado de Estados Unidos: “Supuestas conspiraciones de asesinato contra dirigentes de otros países”, 1975, [s.p.].

cual la Isla les vendería cinco millones de toneladas de azúcar entre 1960 y 1964.

Cinco días más tarde, el 18, una avioneta que bombardeaba objetivos económicos fue derribada sobre la provincia de Matanzas; el piloto norteamericano murió en el suceso.

En esta misma fecha, partió hacia Cuba el vapor *La Coubre*, el cual transportaba desde Bélgica un cargamento de granadas y municiones para fusiles FAL, y el 4 de marzo explotaba en el puerto de La Habana. Aquel fue otro hecho “casual” que coincidía de manera extraña con la política desarrollada por los norteamericanos hacia la Isla. La voladura se produjo durante las labores de descarga y dejó un saldo de ciento un muertos y más de doscientos heridos. La destrucción de la nave y de las instalaciones portuarias cercanas, así como la pérdida de unas ochocientas toneladas de armas, constituyeron un golpe sensible cuando ya la cantidad de combatientes de las Milicias Nacionales Revolucionarias era cercana a los quinientos mil hombres y la agresividad de las fuerzas opuestas a la Revolución aumentaba.

El día 15, fue aprobado en Moscú el envío de un mensaje verbal de Nikita Sergueievich Jruschov, primer ministro de la URSS, a Fidel Castro, transmitido a través de Alexeiev, en el cual comunicaba la simpatía hacia la Cuba revolucionaria y, entre otras cosas, autorizaba la compra de armamento soviético producido por licencias en Checoslovaquia y añadía que si era necesario podría ser entregado a los checos directamente desde la URSS.⁶ Con anterioridad, se habían hecho algunas gestiones en este sentido; pero aún no existían resultados positivos. Poco después, los cubanos presentaron la primera solicitud de equipos militares, mientras que el gobierno soviético decidió, en abril, prestar esa ayuda de forma gratuita.

⁶ Tomado de Alexander Fursenko y Timoty Naftali: *Juego infernal. La historia secreta de la Crisis del Caribe 1958-1964*, (versión digital), Editorial Geyserum, Federación de Rusia, 2001, p. 28.

¡AHORA SÍ!, SE ACABARON LAS CONTEMPLACIONES

El presidente Eisenhower aprobó el Programa de Acción Encubierta contra el régimen de Castro el 17 de marzo de 1960, con cuatro direcciones principales: crear una oposición organizada fuera de Cuba, aprovechando a los exiliados cubanos; socavar las bases del apoyo popular a Castro mediante una fuerte ofensiva propagandística; integrar una organización clandestina en el interior del país para la subversión y la insurgencia en las lomas; crear una fuerza paramilitar fuera de la Isla, integrada por exiliados y entrenada para infiltrarse, organizar y dirigir las acciones en las montañas y la lucha clandestina en las ciudades. *Si esto no era terrorismo de Estado, entonces ¿qué era? Semejante política fue conocida al ser desclasificados esos documentos años más tarde.*

Solo habían transcurrido quince meses desde el triunfo de la Revolución, no había sido declarado todavía su carácter socialista, aún estaban lejos los compromisos con la Unión Soviética y las leyes adoptadas por los líderes cubanos le conferían una esencia nacionalista a nuestro proceso, de profunda justicia social y, además, con un amplio e indiscutible apoyo popular; sin embargo, el hecho de estar a noventa millas de EE. UU. y de oponerse a ser doblegada, la convertía en un objetivo de prioridad para la CIA y otros departamentos y agencias del gobierno.

El cinismo y las mentiras que acompañaron todas las acciones de Norteamérica contra Cuba, también estuvieron presentes en esta ocasión. En un memorando sobre el desarrollo de la reunión donde se aprobó ese programa, el general Goodpaster, anotó: “El presidente dijo que él no conocía plan mejor para manejar esta situación. El gran problema es la filtración y la falla de seguridad. Todo el mundo tiene que estar dispuesto a jurar que él (Eisenhower) no sabe nada de esto [...]. Dijo que nuestras manos no deben aparecer en nada de lo que se haga”.⁷

⁷ *Demanda del pueblo de Cuba al Gobierno de los Estados Unidos por daños humanos*, Editora Política, La Habana, Cuba, 1999, p. 9.

La dirección del proyecto recayó sobre Richard M. Bissell, director de operaciones de la CIA, quien planteó que la imagen que se mostraría al mundo sería la de un asunto entre cubanos; un esfuerzo de los exiliados, financiado por cubanos y norteamericanos afectados por las leyes revolucionarias. Bissell, creía en la posibilidad de fomentar un fuerte movimiento insurgente, sus guerrilleros serían abastecidos por aire con toneladas de armas y explosivos, abundante dinero y alimentos, tendrían campos de entrenamiento, una flotilla de embarcaciones artilladas para la infiltración y otras acciones, cuadros de mando e instructores capacitados, etcétera. No obstante, el transcurso del tiempo depararía muchas amarguras.

En un documento oficial suscrito por L. D. Mallory, importante funcionario del Departamento de Estado, el 6 de abril de 1960, se reconocía:

[...] la mayoría de los cubanos apoyan a Castro y no existe una oposición política efectiva. —Sorprendería tanta objetividad si no fuera porque a continuación, con cínica impudicia, expresaba— [...] el único medio previsible para enajenar el apoyo interno es a través del descontento y el desaliento basados en la insatisfacción y las dificultades económicas [...]. Una línea de acción que tendría el mayor impacto es negarle dinero y suministros a Cuba, para disminuir los salarios reales a fin de causar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno.⁸

Estos serían, en síntesis, el objetivo y la plataforma programática del bloqueo económico norteamericano contra Cuba durante los años siguientes.

Poco después, el jefe de la estación de la CIA en Guatemala comenzaba a gestionar con el presidente del país, Miguel Ydígoras Fuentes, la creación de campamentos para entrenar a los exiliados de la Isla. Los primeros reclutamientos se hicieron

⁸ Periódico *Granma*, La Habana, Cuba, 5 de enero de 2000, p. 4.

en Miami entre abril y mayo del propio año. Aquellos hombres estaban eufóricos y confiados, pues muchos pensaban que si los yanquis estaban en el asunto, sacar a Fidel Castro del poder sería cosa fácil. Les ofrecieron un salario mensual pagado en cheques a los familiares. Así, los “combatientes por la libertad” se convirtieron en mercenarios a sueldo de una potencia extranjera para invadir su propia patria.

Las misiones de los *teams* de infiltración consistían en entrenar a los insurgentes y a los grupos clandestinos de las ciudades en tácticas de emboscadas, ataques, reconocimiento de áreas, interrogatorios, utilización de armas y explosivos, trabajo oculto y comunicaciones.

En paralelo con la organización de alzamientos y sabotajes, la Agencia Central de Inteligencia hizo hincapié en la eliminación física del Comandante en Jefe. Los intentos se efectuaron empleando diversos medios técnicos sofisticados destinados para el asesinato. Entre ellos: fusiles con mira telescópica y silenciador, tabletas con veneno de acción rápida o retardada que no dejaban huellas, polvos con bacterias mortales, líquidos venenosos, drogas poderosas y otros. En la realización de tales planes no tuvieron escrúpulos para utilizar, incluso a elementos de la mafia.

Al respecto William Colby, quien fuera director de la CIA, expresó: “En 1960, después que Castro tomó el poder, consideramos conveniente establecer la colaboración con ciertas personas [...] gente de la mafia, en una palabra [...] nos pusimos en contacto con ellos para que intentaran dar muerte a Castro [...]. Pero era muy difícil [...]. En general, la operación no tuvo éxito”.⁹

El Gobierno de Guatemala accedió a la solicitud de los norteamericanos en mayo de 1960. El campamento de entrenamiento de los emigrados cubanos se encontraba en la finca Ratalhuleu, la que fue denominada base Trax. La propiedad pertenecía al terrateniente Roberto Alejos, hermano del embajador de esa nación en Washington.

⁹ A. Alexeievski: *CIA. Espionaje, terrorismo, planes siniestros*, Politizdat, 1988, p. 173.

Las relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y la Isla, interrumpidas por Batista en 1952, se restablecieron el 8 de mayo. En junio comenzó a funcionar la embajada en La Habana, en la que Alexander Alexeiev fue el agregado cultural.

El 17 de mayo, fue captada en Cuba por primera vez la emisora *Radio Swan*, ubicada en la isla del mismo nombre (que significa Cisne), al norte de Honduras. Se oía nítida y potente. Su objetivo: “ablandar” desde el punto de vista psicológico a los cubanos, creando el caos en la mente del ciudadano común. Al pasar el tiempo, fue un medio de enlace con los sediciosos de las montañas, los grupos clandestinos de las ciudades y los agentes reclutados por la Agencia Central de Inteligencia. Dicha emisora radiaba informes falsos acerca de legiones de guerrilleros inexistentes y de batallas que no ocurrían. Fue creada una red de diez estaciones. La labor de estas se complementó con el lanzamiento de cientos de miles de volantes sobre el país, que exhortaban a realizar sabotajes, quemar campos de caña, atentar contra milicianos y dirigentes, además de divulgar falsedades y rumores sobre lo que sucedía en la Isla.

En aquella época, el abastecimiento de petróleo dependía del suministro de tres compañías extranjeras, las cuales controlaban el noventa por ciento de su importación y refinación: las norteamericanas Esso y Texaco y la británica Shell, que a petición del Gobierno de Estados Unidos comenzaron a restringir rápidamente la importación del crudo en mayo del 60, con el propósito de provocar la paralización de la economía cubana. Por tal motivo, el Gobierno Revolucionario contrató con la URSS las cantidades necesarias a precios razonables. Poco después, llegó el primer barco con petróleo soviético, pero estas tres empresas se negaron a refinarlo en sus instalaciones en Cuba. Esa posición violaba lo dispuesto en la Ley de Minerales Combustibles, vigente desde 1938, que establecía la obligación de procesar el petróleo crudo suministrado por el Estado. Ante la negativa, el 28 de junio de 1960 fue anunciada la intervención de la Texaco. Más tarde corrían la misma suerte la Esso y la Shell.

El Senado estadounidense aprobó el 3 de julio una resolución que otorgaba poderes al presidente para disponer de la cuota azucarera cubana en su mercado. El día 5, un vocero de Estados Unidos declaró que la intervención de las refinerías probaba que había un plan de agresión económica del Gobierno de Cuba para destruir las tradicionales relaciones comerciales existentes con el mundo libre; resultaba evidente: querían convertir al agredido en agresor.

Ante esta situación, el Consejo de Ministros cubano concedió al presidente y al primer ministro facultades especiales para decidir la nacionalización de las industrias norteamericanas presentes en el país. En esa misma fecha, el mandatario Eisenhower decretó la reducción en setecientas mil toneladas de la cuota azucarera de la Isla en el mercado estadounidense, el noventaicinco por ciento de lo que restaba para el año.

Frente al curso agresivo hacia la Revolución, puesto de manifiesto en declaraciones de personalidades de EE. UU., el 9 de julio, al intervenir en el congreso de los educadores soviéticos, Jruschov planteó, por primera vez, la posibilidad de apoyar a Cuba con los cohetes si se producía un ataque contra ella.

En aquel mes de julio, el comandante Raúl Castro visitó la URSS, al frente de la primera delegación gubernamental. Durante su estancia, se acordó el envío de distintos tipos de armas soviéticas a la Isla, fundamentalmente de infantería, artillería y algunos medios blindados; también, de un grupo de especialistas militares. Por entonces, ya se contaba con informaciones acerca del incremento de las bandas contrarrevolucionarias en las montañas del Escambray.

Las refinerías de petróleo, veintiséis grandes empresas norteamericanas, los centrales azucareros y las compañías de electricidad y teléfonos se nacionalizaron el 6 de agosto de 1960. Esto fue parte de la respuesta a la agresión azucarera. El 14, fue anunciada la intervención de las minas de níquel de Moa, en la provincia de Oriente.

Por aquellos días, había comenzado a llegar el armamento desde la URSS y Checoslovaquia. En ese mes arribó el primer grupo de militares soviéticos compuesto por veintidós oficiales dirigidos por el mayor general Alexei Dementiev. De la misma manera arribaron especialistas checoslovacos. Se recibieron armas de infantería, artillería antiaérea, de campaña y morteros; tanques T-34 y cañones autopropulsados SAU-100. Con todo esto se aceleró el proceso de perfeccionamiento de las fuerzas armadas cubanas, en el que las unidades de las MNR ocuparon un lugar destacado, pues ya tenían más de medio millón de integrantes.

La primera Limpia del Escambray comenzó el 8 de septiembre. Se organizaron batallones con personal de la región para erradicar las bandas que actuaban en las montañas. Los combatientes comenzaron a rastrear el territorio palmo a palmo. Entretanto, la nacionalización de los tres bancos norteamericanos que operaban en Cuba fue anunciada el día 17.

Fidel Castro llegó a Nueva York el 18, para intervenir ante la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Dos días más tarde se encontró allí con Nikita Jrushchov, hecho de una gran significación para el fortalecimiento y la ampliación de las relaciones cubano-soviéticas.

Contrariamente a lo esperado por los dirigentes de la Casa Blanca, sus acciones criminales y las de la contrarrevolución interna despertaron la ira de la población que se levantó en defensa de la Revolución. Aprovechando el amplio apoyo popular, el 28 de septiembre fueron fundados los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). A partir de ese día esta organización de masas, de nuevo tipo, constituida en las ciudades y zonas rurales, jugó un rol excepcional en la vida del país, no solo en el plano militar, sino también en el político y social.

Por su parte el Gobierno de Estados Unidos anunció el día 29 la suspensión de las operaciones de la planta de níquel de Nicaragua, en la provincia de Oriente.

Mientras todo esto sucedía en Cuba, a principios de octubre de 1960, en la base Trax, en Guatemala, se entrenaban unos

quinientos hombres en guerra de guerrillas, quienes integrarían los *teams* de infiltración para ser introducidos en la Isla. Las clases teóricas estaban a cargo del coronel del ejército norteamericano Valeriano Vallejo, de origen filipino, quien se había distinguido en la lucha guerrillera en las selvas de su país contra los ocupantes japoneses.

Por esos días, las fuerzas revolucionarias culminaron la Operación Limpieza contra las bandas armadas en el Escambray, donde fueron ocupados los campamentos y capturados cerca de dos centenares de forajidos, numerosas armas, otros pertrechos militares y plantas de radio.

El Gobierno Revolucionario divulgó, el día 13, la nacionalización de las restantes trescientas ochenta y dos empresas de EE. UU. que existían en el país. Es necesario dejar claro que dichas leyes, que afectaron sus intereses tenían previsto el pago de las propiedades expropiadas en plazos de veinte a treinta años, acorde con la práctica internacional, y constituía la única alternativa posible en las condiciones económicas en aquella época. Sin embargo, el Gobierno de Estados Unidos no aceptó resolver este asunto mediante negociaciones, pues estaba convencido, en su prepotencia, de que podía liquidar la Revolución Cubana por métodos drásticos y rápidos. De haberse aceptado entonces nuestras propuestas, como lo hicieron otros países, los estadounidenses afectados por las nacionalizaciones ya habrían recibido la compensación correspondiente hace años.

Seis días más tarde, el Departamento de Estado anunció que para defender los bienes norteamericanos contra la política económica discriminatoria y agresiva del régimen de Castro, el gobierno de su país ponía en vigor medidas para prohibir las exportaciones a Cuba; junto con la drástica rebaja de la cuota azucarera. De esta forma, se privaba a la industria y al transporte de las piezas de repuesto necesarias para continuar su funcionamiento, pretendiendo asestar el golpe de gracia a la economía y la Revolución. En realidad, no es difícil imaginar la magnitud del impacto para un país pequeño, en el que casi todo

procedía del vecino del norte, desde las plantas de generación eléctrica y los medios de transporte hasta los preservativos. No obstante, para sorpresa de los estrategas yanquis, Cuba no se derrumbó. Por el contrario, dio muestras de haber fortalecido su voluntad de resistir.

Entretanto, los *teams* de infiltración de la base Trax estaban listos para entrar en acción, aunque precisaban de zonas controladas por los insurgentes en las montañas cubanas, así como de un fuerte movimiento clandestino en las ciudades; pero no les había sido posible alcanzar esos resultados. Los grupos existentes en las zonas rurales eran en todo momento hostigados, y los lanzamientos aéreos de armas caían una y otra vez en manos de las MNR y el Ejército Rebelde, mientras que en las áreas urbanas la actividad subversiva era mantenida a raya por la acción combinada de la Seguridad del Estado y la respuesta de las masas. Esta situación llevó a los jefes de la CIA a variar su concepción del enfrentamiento a la Revolución.

El 4 de noviembre de 1960 desde Quarter Eyes, en Washington, se despachó un cable cifrado a Guatemala donde se ordenaba el inicio del entrenamiento convencional para una fuerza de asalto anfibio y aerotransportada. Nacía así la Operación Trinidad, con el desembarco de una brigada por mar y aire, con apoyo aéreo, para conquistar una cabeza de playa en el territorio de Trinidad, al sur de la provincia de Las Villas, apoderarse del aeropuerto existente allí, formar un gobierno provisional, el cual solicitaría reconocimiento internacional, con el posterior respaldo militar que el Tío Sam brindaría gustoso, y así..., hasta el derrocamiento del gobierno de Fidel Castro. Fue ese día, por casualidad, que John F. Kennedy se convirtió en el trigésimo quinto presidente de Estados Unidos tras derrotar por apretado margen a su oponente, el reaccionario Richard M. Nixon.

Cuando parecía que se acercaba el momento de la partida, en la base Trax comenzaron movimientos inusitados. Resultó una sorpresa la sustitución del coronel Vallejo, el experto en guerra de guerrillas, por el coronel Jack Hawkins, de los Marines, quien se había destacado durante la Segunda Guerra

Mundial en el asalto a las playas de Iwo Jima, en Japón. Se iniciaba una nueva etapa de preparación. Los agentes, devenidos reclutas, fueron organizados en compañías y pelotones. Tras una rigurosa selección se formaron además seis *teams* para introducirlos en Cuba, estos establecerían contacto con el clandestinaje para entrenarlo, organizar la recepción de armas y explosivos, y participar en operaciones de sabotaje.

En la base Trax comenzó a ser empleado un nuevo lenguaje: tropas aerotransportadas, tanques, artillería, cuerpo de ingeniería, hombres rana, etcétera. Pronto, todos se entusiasmaron con la idea de la invasión. Ocupar una cabeza de playa y sostenerla durante varios días, para después recibir la ayuda de las fuerzas norteamericanas y barrer a la morralla de Castro, no sería una tarea difícil. Así todo resultaría más fulminante. La tan ansiada victoria estaba cerca, al alcance de la mano. Algunos se las agenciaron para adquirir cámaras fotográficas. Retratarse en las playas conquistadas, sin dudas, sería un buen recuerdo.

Las instrucciones a la estación de la agencia en La Habana para coordinar con prisa nuevos alzamientos, se trasmitían desde Quarter Eyes. Como resultado, en los meses de noviembre y diciembre, varios cientos de contrarrevolucionarios fueron trasladados a las estribaciones del Escambray. Por entonces, se hablaba de que la invasión llegaría pronto para poner las cosas en su lugar, y la verdadera razón que impulsó a muchos a emprender el camino de las lomas, consistía en esperar el arribo de los yanquis formando parte de las bandas, con un fusil en la mano, lo que sería garantía para alcanzar un puesto en las fuerzas armadas, en la policía o en la política de la nueva república, porque, sin dudas..., todo volvería a ser como antes.

Entretanto, en Quarter Eyes, los mapas en las paredes de la Sección de Operaciones indicaban cómo el territorio montañoso alrededor de Trinidad estaba prácticamente desguarnecido. Todo marchaba sobre ruedas. Cuando Castro advirtiera el peligro, sería demasiado tarde. ¡Al menos..., eso esperaba la CIA!

Los especialistas consideraban que por las características temperamentales del cubano, dado a la indolencia y apatía, una

buena parte de los que secundaban al gobierno, una vez iniciadas las acciones, se inclinaría hacia el bando de los seguros vencedores. En sus cálculos no cabía ni la más mínima posibilidad de error.

Para el 18 de noviembre, Kennedy, en calidad de nuevo presidente, recibió en su casa de descanso de Palm Beach, Florida, la visita de Allen Dulles y Richard Bissell, quienes les expusieron los detalles de la operación anticubana, ya bastante avanzada. En los primeros días de diciembre, en una reunión del grupo operativo de la Agencia Central de Inteligencia para el caso cubano, se planteó preocupación ante las informaciones sobre el apoyo popular a Fidel Castro. Si era así; de nada valdrían los seiscientos hombres que se preparaban para el desembarco, sería imprescindible aumentar las tropas y equiparlas con las mejores armas. Antes de finalizar su mandato, el día 16, el presidente Eisenhower dispuso la supresión total de la cuota azucarera cubana para los tres primeros meses de 1961.

Debido a la convicción de que se organizaba una invasión y a los informes sobre el nuevo incremento del movimiento insurgente en las montañas del centro del país, la dirección del gobierno cubano decidió emprender una poderosa ofensiva en aquel territorio. A finales del mes de diciembre comenzó la llegada de los primeros batallones de milicias desde La Habana y otras regiones de la Isla. En total participaron en la operación más de setenta mil hombres agrupados en unos ochenta batallones. Se cercó un área aproximada de tres mil kilómetros cuadrados, dividida en sectores.

En aquella región agreste, intrincada, de abundante y tupida vegetación, se situaron escuadras de milicianos en todas las casas de campesinos, se controlaron las fuentes de agua y los caminos, y se procedió a registrarla palmo a palmo, empleando el método de cercos: mientras unas unidades rodeaban un área determinada, otras se introducían en ella y comenzaban a peinarla hasta chocar con las bandas.

La dirección cubana ordenó, el 31 de diciembre, la movilización general, ante los indicios de una posible intervención

yanqui directa. Así terminaba “caliente” un año tenso en extremo y comenzaba otro decisivo para la supervivencia de la Revolución, la que, acosada por los norteamericanos con todo su poderío, no inclinaba la cabeza y mantenía en alto sus banderas y su decisión de resistir al precio que fuera necesario.

Al intervenir en la concentración popular efectuada en La Habana, el 2 de enero de 1961, el Comandante en Jefe notificó la decisión del gobierno de no permitir la presencia en Cuba de una cifra de representantes estadounidenses superior a la de los once cubanos acreditados en Washington, por tanto tendrían que abandonar el país cerca de trescientos funcionarios, muchos de los cuales eran agentes de la CIA. Al día siguiente, a menos de tres semanas de terminar su mandato, Eisenhower anunció la ruptura de relaciones diplomáticas con la Isla.

Ya en esos momentos, la Isla estaba en pie de guerra y se incrementó la movilización. La invasión podía ser inminente. Era posible que la administración saliente quisiera aprovechar para invadir y liquidar el problema de Cuba antes del cambio de mando, así la opinión pública no tendría a quien condenar, pues el nuevo mandatario no sería responsable. La movilización general se mantuvo hasta el cambio presidencial, cuando John F. Kennedy asumió el poder el 20 de enero de 1961.

Poco después, el presidente norteamericanos manifestó reservas con los planes de invasión elaborados por la agencia y exigió que la Junta de Jefes de Estados Mayores los estudiara. Sin embargo, sus dudas no se fundamentaban en problemas éticos, él no estaba horrorizado porque una gran potencia planeara una cobarde y artera agresión contra un país pequeño, el asunto consistía en su deseo de que los especialistas militares evaluaran las posibilidades de éxito del plan y en su preocupación porque se pudiera ocultar la mano de Estados Unidos.

Mientras tanto, en Quarter Eyes los mapas del Escambray se llenaban con los colores que indicaban agrupaciones de fuerzas enemigas. Algunos, en la CIA, se preguntaban qué sucedería si el día de la invasión aquella gran concentración de tropas seguía allí, a escasos kilómetros de Trinidad.

En el acto efectuado para conmemorar el primer aniversario del sabotaje al barco *La Coubre*, el 4 de marzo, Fidel Castro anunció la liquidación de la mayor parte de las bandas que pululaban por la región del Escambray. La mayoría de los batallones de milicias movilizados hacia este lugar se retiraron a fines de mes. No obstante, el puerto de Casilda y la zona limítrofe, en las proximidades de Trinidad, conservaron la máxima prioridad. Se había dado un golpe de gracia a los planes de realizar la invasión por allí.

Ya el día 11, el presidente norteamericano firmó el Memorando de Acción de Seguridad Nacional No. 31; este autorizaba el empleo de la brigada mercenaria, pero la situación existente en los alrededores de Trinidad imposibilitaba el desembarco por ese lugar. Por ironía del destino, ahora tenían la aprobación para atacar, pero no sabían por dónde hacerlo. Entonces, los de la CIA acudieron a sus colegas del Pentágono en busca de opciones. Así surgió la variante de la invasión por bahía de Cochinos, rodeada por una ciénaga intransitable en la península de Zapata, al sur de Matanzas. Allí había un pequeño aeropuerto y las condiciones elementales para que la tropa preparada tomara una cabeza de playa, pues por lo inaccesible del terreno podría ser defendida con éxito hasta la entrada en el conflicto de las fuerzas armadas norteamericanas. Para los hombres de la agencia lo importante era desembarcar en Cuba. No querían arriesgarse a informar a Kennedy las últimas dificultades, con la posibilidad de que este cancelara la operación. Por eso, aceptaron la proposición de los militares para tenerlos de aliados. Pensaban que después Estados Unidos estaría obligado a intervenir para salvar a las fuerzas invasoras o su prestigio se desmoronaría, y eso ningún presidente podría aceptarlo.

La nueva alternativa fue aprobada el 14, y al siguiente, Richard Bissell presentó al mandatario la formulación definitiva de la Operación Pluto, con el desembarco en bahía de Cochinos y el lanzamiento de paracaidistas en las únicas vías de acceso a la región.

Por iniciativa de la administración de EE. UU., el 22 fue creado el Consejo Revolucionario Cubano, presidido por José Miró Cardona, quien unificaría las distintas organizaciones contrarrevolucionarias e integraría el “gobierno provisional”, el cual sería implantado en Cuba después de la victoria de los invasores y sus mentores.

El 31 de marzo de 1961, mediante una proclama suscrita por el presidente Kennedy, quedó suprimida, en su totalidad de manera oficial, la cuota azucarera de Cuba en el mercado norteamericano para ese año, ascendente a unos tres millones de toneladas. Era una vuelta de tuerca más en el frente de la economía.

La dirigencia del gobierno de la Isla ordenó a la Fuerza Aérea, que las pocas aeronaves existentes fueran desconcentradas en los distintos aeródromos para evitar su destrucción simultánea mediante un ataque sorpresivo. A fines de mes, Fidel Castro visitó la base aérea de San Antonio de los Baños, ubicada al sur de La Habana, e indicó la necesidad de dispersar los aviones allí ubicados y cuidarlos bien porque seguro, muy pronto, habría que emplearlos en combate.

El Departamento de Estado publicó el 3 de abril el *Libro blanco sobre Cuba*, donde se formulaba la estrategia política relacionada con el problema cubano para desarrollar la ofensiva diplomática. En el texto, entre otras cosas, la Isla era incriminada en la organización de conspiraciones contra la libertad y la democracia en el hemisferio.

Al otro día, fue ratificado por Kennedy el plan de la Operación Pluto y se fijó la fecha del desembarco para el 17. Aunque toda la actividad corría a cargo del gobierno de Estados Unidos, se tomaron medidas para que apareciera como una acción de los exiliados cubanos contra Fidel Castro. Esa era una condición básica. El presidente insistió: no habría una participación abierta de los norteamericanos. Sabía que si autorizaba la intervención de sus fuerzas no podría admitir la derrota y sería probable la necesidad de un ataque contra Cuba, lo cual podría provocar la represalia de los soviéticos en Berlín y una escalada incontrolada que llevara a la guerra con la URSS.

En esta misma fecha, comenzaba una nueva etapa en el perfeccionamiento de las fuerzas armadas cubanas, con la fundación del Ejército del Centro. Este era el primero de los tres ejércitos a organizar y, desdichadamente para los partidarios de la Revolución, por el momento solo existía en el papel.

Por aquellos días se incrementaba al máximo la lucha encubierta efectuada desde hacía casi dos años en el país: incendiaban almacenes, eran saboteados acueductos e instalaciones industriales, estallaban bombas, atentaban contra militares, milicianos y dirigentes, quemaban cañaverales... En fin, el pan nuestro de cada día para los cubanos, las cosas habituales que matizaban la vida cotidiana en esa época.

A mediados de la primera semana de ese mes, el Comandante en Jefe Fidel Castro recorrió las obras en construcción en la Ciénaga de Zapata. En playa Girón, mientras caminaba por el malecón de concreto que se adentra en el mar, expresó: “Este es un lugar ideal para el desembarco”,¹⁰ y dio instrucciones para desplazar uno de los batallones de milicias de Cienfuegos al central Australia, distante a treinta kilómetros de Playa Larga y setenta de Playa Girón. Después ordenó situar otro batallón en este último lugar, pero por suerte para los invasores y debido a las dificultades y carencias en la organización militar de entonces, esta orden no se cumplió a tiempo. El día 10 llegaron los cienfuegueros al central; después se enviaron cinco milicianos a Playa Larga para montar un punto de observación y custodiar la microonda instalada allí e informar cada cierto tiempo al puesto de mando ubicado en el Australia.

Por su parte, el 12 de abril, la Brigada de Asalto 2506 (número adoptado por ser el de la chapilla personal de uno de sus integrantes, muerto en un accidente en Guatemala), se disponía a partir desde la base Trax hacia un lugar desconocido de la Isla. A las dos y cuarentaicinco de la tarde, el batallón No. 2 recibió la orden de emprender la marcha. En forma ordenada, los hombres

¹⁰ Juan Carlos Rodríguez: *La batalla inevitable*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, Cuba, 1996, p. 180.

subieron a los camiones y cantaron el himno nacional, estaban emocionados y decididos a liberar a Cuba de Fidel Castro.

Mientras esto sucedía en Guatemala, en Washington, durante una conferencia de prensa, el presidente Kennedy afirmó que no habría intervención armada de los estadounidenses en Cuba, que su gobierno haría cuanto pudiera para asegurar que ningún norteamericano participara en acciones allí y recalcó que Estados Unidos no estaba involucrado en ninguna operación, señalando que cualquier conflicto en la Isla no es entre dos naciones, sino un conflicto entre cubanos.

Casi tres horas duró el viaje hasta la sede de la base aérea de la brigada. Ya de noche, abordaron los aviones: sin insignias y con las ventanillas cubiertas con papel. Excepto los pilotos, nadie conocía adónde se dirigían. Horas después aterrizaron en un punto de la costa atlántica de Nicaragua, desde donde zarparían los barcos y emprenderían el vuelo los bombarderos B-26 de apoyo. Era Puerto Cabezas. Aquellas aguas pertenecían al Caribe y, por igual, acariciaban las playas cubanas. Varios barcos cargaban lo necesario: cinco tanques de guerra, once camiones blindados y artillados con ametralladoras 50, veintiocho cañones sin retroceso de 57 y 75 mm, sesenta morteros de diversos calibres, y... mucho más.

La brigada poseía siete batallones, cuatro de infantería, uno de armas pesadas (con compañías de morteros de 106,7 mm, de cañones sin retroceso y de ametralladoras), uno motorizado y uno de paracaidistas; también tenía una compañía de tanques, además del estado mayor y las unidades de aseguramiento logístico. Contaba con alrededor de mil quinientos hombres. Poco antes de la partida, la jefatura de la brigada, junto con los jefes de batallones y compañías, conocieron el plan de la invasión y recibieron las instrucciones impartidas por el coronel Jack Hawkins, quien comunicó que estaba por comenzar la Operación Pluto, consistente en el desembarco en bahía de Cochinos, ciénaga de Zapata.

El coronel planteó que Playa Girón sería el centro de la operación y allí se establecería la comandancia. Playa Larga se

convertiría en la avanzada de la infantería, treinta kilómetros al nordeste. Los paracaidistas cortarían las tres vías que se adentraban en la ciénaga. A continuación precisó: el deber de ustedes será el de asaltar, ocupar y defender estos lugares, al menos por setenta y dos horas. Los presentes en la reunión observaron como a cada rato uno de los visitantes enmendaba al coronel Hawkins. Durante el desarrollo del *briefing* este personaje demostró ser el de mayor jerarquía. Se dirigían a él como “Sr. Dick”. Estos detalles hicieron pensar con posterioridad a los investigadores que se trataba del mismo Richard Mervin Bissell.

Poco después, llegó un grupo de hombres vestidos de civil y de uniforme militar, todos con espejuelos oscuros y pistolas o subametralladoras. Se destacaba uno de ellos, con traje blanco y sombrero de paño, era Luis Somoza, jefe del ejército nicaragüense, quien improvisó un breve discurso, deseó suerte a los invasores y les aseguró la victoria. Planteó, según cuentan, que en pago a toda la ayuda prestada solo quería un mechón de pelos de la barba de Fidel Castro.

A las cinco de la tarde, zarpó el primer barco: el *Atlantic*, seguido por el *Caribe*, el *Lake Charles*, el *Río Escondido* y el *Houston*, todos con ametralladoras calibre 50 emplazadas en la proa, la popa, babor y estribor, para protegerse contra eventuales ataques de la aviación enemiga y ametrallar la costa si era necesario. La flotilla estaba acompañada por las embarcaciones *Bárbara J* y *Blagar*, equipadas con abundante artillería antiaérea. Algunos durmieron preocupados esa noche, pues no habían visto ningún buque de guerra norteamericano. Como dijo después San Román, el jefe militar de la brigada por la parte cubana: “[...] los hombres que entrenaron en Guatemala participaron en la invasión únicamente por la presencia de los americanos. No creían en mí o en otros jefes; ni siquiera creían en ellos; solo creían en los americanos”.¹¹ Para tranquilidad de los aguerridos invasores, la duda se despejaría al amanecer, cuando divisaron eufóricos a un destructor estadounidense que los escoltaba.

¹¹ Haynes Johnson: *The Bay of Pigs*, Norton, New York, 1964, [s.p.].

Durante la mañana del 13 de abril, recibieron sus instrucciones los pilotos del escuadrón de bombarderos ligeros B-26. Al iniciar la reunión, el jefe de los supervisores norteamericanos, acompañado por el general George Doster, de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, les dijo: “¡Señores, ha llegado la hora!” Luego recibieron una detallada explicación de su primera misión: destruir en tierra los aparatos de las fuerzas revolucionarias, lo cual no parecía difícil, debido a la compleja situación que atravesaba la aviación cubana.

El informe de Inteligencia, confeccionado por la CIA y leído a los pilotos, decía cómo la Fuerza Aérea de la Isla estaba desorganizada por completo y tenía poca capacidad operacional, no contaba con escuadrones u otras unidades convencionales, dependiendo de salidas individuales a solicitud del mando superior. La mayor parte de los aviones eran inoperantes, como resultado del mal mantenimiento y la falta de piezas de repuesto; se consideraban aparatos capaces de alzar vuelo, pero no en condiciones de combate. La eficacia combativa era casi inexistente, poseía un poder de aviso limitado y podría realizar ataques de acosamiento contra tropas poco armadas.

Sin duda alguna, la Fuerza Aérea de la brigada era superior, tenía sesenta y un pilotos y dieciséis aviones de combate contra doce pilotos y trece aeronaves de Cuba. Asimismo contaba con catorce aviones de transporte C-46 y C-54, más dos aparatos anfibios del tipo Catalina. Pero no era el aspecto numérico lo más importante, pues todos sus medios estaban en perfecto estado técnico, con suficientes piezas de repuesto, armamento variado y parque abundante, sin hablar de la preparación de pilotos, técnicos y mecánicos. Por si todo esto fuera poco, el general Doster insistió en otros dos aspectos: el primero era el factor sorpresa, el cual se debía aprovechar en forma óptima, mientras que el segundo consistía en que volarían en aviones pintados como los de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Con esto último, el gobierno estadounidense cometía una flagrante violación de las leyes de la guerra: si los pilotos eran capturados podían ser ejecutados en el acto.

La superioridad de la fuerza mercenaria compensaba, en parte, la desventaja de operar desde una base distante a quinientas ochenta millas del lugar del desembarco, es decir, a dos horas y cincuenta minutos de vuelo en un B-26; no obstante, estos podrían permanecer combatiendo sobre territorio cubano durante hora y media; para lograrlo se eliminaron los artilleros de cola de los aviones y colocaron en su lugar tanques adicionales de combustible.

Estaba previsto que en la tarde del primer día de la invasión dos B-26 aterrizarían en el aeropuerto de Playa Girón para operar desde allí, por lo tanto, no necesitarían los tanques adicionales de combustible y contarían con artilleros de cola para enfrentar los cazas enemigos capaces de despegar. A fin de garantizar esto, en los barcos de la flotilla mercenaria iban seis mecánicos con los medios necesarios para atender a los aviones que aterrizarían en la cabeza de playa.

Aquel 13 de abril llegaba a la máxima expresión la campaña de sabotajes contra Cuba; al tratar de sofocar el fuego en un cañaveral morían carbonizados cuatro campesinos, mientras que en la capital era destruida, también por un incendio, la tienda por departamentos El Encanto, la mayor del país, con el resultado de un muerto, dieciocho heridos y cerca de cinco millones de pesos de pérdidas.

Continuaba, en la mañana siguiente, la plácida navegación de la flotilla. Fue revelado el sitio del desembarco a la tropa expedicionaria y les explicaron que el lugar estaba casi despoblado y sin fuerzas militares en la región. Arribarían a las playas de la zona, en terreno firme y los milicianos tendrían que meterse en los pantanos si querían llegar hasta ellos; eso no sería fácil, pues los terraplenes que atravesaban la ciénaga serían tomados por paracaidistas. Debían sostenerse de tres a cinco días para consolidar la cabeza de playa. Entonces llegaría en avión el gobierno provisional y después... los americanos. Ese era el plan, solo restaba terminar de ponerlo en práctica. Pero posiblemente aquello no fuera preciso, pues los estadounidenses estaban muy optimistas y decían —a los mercenarios cubanos— cosas que

lindaban con el absurdo y demostraban su tremenda desinformación: “Ustedes tomarán los carros, irán hacia el norte hasta Colón, girarán a la izquierda y no pararán hasta La Habana, por el camino se les unirán el ejército, la milicia y el pueblo en general que ya no resiste al gobierno y sus líderes comunistas”.

Buen ejemplo de la forma en que se pueden tomar los deseos como realidades.

PLAYA GIRÓN O BAHÍA DE COCHINOS: SALIR DE GUATEMALA PARA ENTRAR EN GUATEPEOR

A las dos de la madrugada del 15 de abril de 1961, ocho bombarderos B-26, la mitad de los que tenía la brigada, despegaron de Happy Valley, denominación en clave del aeródromo de Puerto Cabezas, Nicaragua. Casi tres horas después caerían sobre las instalaciones militares cubanas con todo el poder demolidor de veinte mil ochocientas libras de bombas, sesentaicuatro cohetes de cinco pulgadas y veintitrés mil cuarenta balas calibre 50. Todo eso se emplearía para destruir trece aviones de los defensores de la Isla capaces de despegar y combatir.

Durante el vuelo las aeronaves se dividieron en tres escuadrillas: una de tres aviones atacaría el aeródromo de San Antonio de los Baños, otra de igual número de naves lanzaría su carga de destrucción y muerte sobre el de Ciudad Libertad, en la parte oeste de la capital, mientras que la pareja restante lo haría en el aeropuerto civil de Santiago de Cuba, en Oriente.

Poco antes de las seis de la mañana comenzaron los bombardeos. La sorpresa y el hecho de estar pintados como aviones cubanos posibilitaron que iniciaran los ataques sin fuego antiaéreo de resistencia. Mas este comenzó nutrido unos segundos después, pues cada base aérea estaba protegida por baterías de ametralladoras cuádruples, conocidas como “cuatro bocas”. La rápida respuesta de la defensa cubana, cuyos combatientes eran jóvenes de muy poca experiencia, pero con una alta moral combativa, y la desconcentración de las aeronaves, impidieron el éxito de los agresores.

En consecuencia, la efectividad del fuego antiaéreo quedó demostrada cuando dos de los aparatos que atacaban Ciudad Libertad fueron averiados: uno se alejó con un motor echando humo, explotó cerca de la costa y se precipitó al mar; el otro hizo un aterrizaje de emergencia en Cayo Hueso, Florida, en tanto uno de los que arremetió contra la base aérea de San Antonio aterrizó averiado en la isla Gran Caimán.

Como consecuencia del hecho hubo siete muertos y cincuenta heridos; resultó significativo que uno de los milicianos caídos —el joven Eduardo García Delgado— al sentir que se le escapaba la vida escribió con su sangre el nombre de Fidel. ¡Claro indicio de su espíritu de lucha!

El enemigo destruyó tres aviones de combate: un T-33 y dos B-26, algunos de transporte y avionetas. Además, en Ciudad Libertad fueron destrozadas seis rastras cargadas de municiones. Sin embargo, no cumplieron la misión de aniquilar en tierra la aviación cubana, por lo que en poder de estas fuerzas quedaron diez aeronaves: tres T-33, tres Sea Fury y cuatro B-26, para estos se contaba con doce pilotos. Debemos apuntar que aquellos aviones remendados, algunos adaptándoles piezas de camiones y tractores, eran capaces de alzar vuelo, mas no estaban ni de alta ni de baja, solo volaban mal o peor, pero volaban. En fin, como decían los pilotos, eran aviones de “Patria o Muerte”. Tal es así que, durante los próximos días decisivos en ningún momento estuvieron todos de alta al mismo tiempo.

Ese 15 de abril llegaron cuatro baterías de “cuatro bocas”, dos para Ciudad Libertad y dos para la base de San Antonio de los Baños, adonde arribó además una de cañones de 37 mm. Con el objetivo de intentar encubrir la participación de Estados Unidos en las acciones, la CIA presentó el ataque como un acto ejecutado por desertores de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Para ello se preparó un B-26 ametrallado en tierra en Nicaragua, que desde allí voló hasta Miami, donde se entregaron a la prensa declaraciones hechas por el “piloto desertor”; sin embargo, no fue mostrado a los periodistas, según se dijo, para preservar su identidad y proteger a sus familiares en Cuba contra las

represiones; argumento absurdo entre los más absurdos, pues si había despegado de una base cubana y la había bombardeado, ¿cómo allí no iban a conocer su identidad? Los periodistas también se percataron de que las ametralladoras del avión no habían sido disparadas desde hacía días, y que esa aeronave era de un modelo distinto a las de Cuba, pues tenía estas armas en la nariz metálica y las de la Isla las llevaban en las alas, mientras que la nariz la tenían de plástico transparente.

Entretanto, en la flotilla los invasores estaban alborozados: habían oído por radio lo de los bombardeos. Les repartieron una cerveza para celebrar y con alegría comentaban: “la próxima nos la tomamos en La Habana”. En esos momentos veían en el horizonte las siluetas de dos barcos de guerra norteamericanos escoltándolos; estos formaban parte de una agrupación naval que estaría al sur de la zona de desembarco, lista para acudir en ayuda del gobierno provisional cuando fuera ordenado. Estados Unidos tenía, al menos, seis gobiernos de la OEA comprometidos a reconocerlo.

La agrupación estaba integrada por los portaaviones *Essex* y *Shangri La*, el portahelicópteros *Boxer*, cinco destructores y un buque de desembarco tipo LSD, entre otros. Asimismo, en los mares de la Florida se mantenía el buque de mando *Northampton*, a bordo del cual se encontraba el comando de la Segunda Flota del Atlántico, preparado para dirigir las acciones.

Ese día y el siguiente, los órganos de la Seguridad del Estado, con la ayuda de los Comités de Defensa de la Revolución y del pueblo en general, arrestaron a los sospechosos de participar en actividades de apoyo a la invasión. Así, la contrarrevolución interna fue neutralizada. La pretensión de la CIA de iniciar una ola de sabotajes, alzamientos y terrorismo para desestabilizar al gobierno, no pasó de ser una ilusión. Al mismo tiempo, las montañas del centro de la Isla estaban en calma, los alzados que habían evadido los cercos trataban de pasar inadvertidos. El país permaneció sereno, vigilante y fiel a la Revolución y a su líder.

En Miami, los integrantes del gobierno provisional fueron trasladados por la CIA a la desierta base en desuso de la Fuerza Aérea en Opalocka. Se les mantuvo allí durante varios días, listos para partir en avión en cuanto fuera posible. Solo recibieron información sobre el ataque a Cuba a través de la radio, en tanto desde la isla Swan se publicaba un comunicado de guerra tras otro en su nombre. *¡Triste papel el de las marionetas en manos de los titiriteros!*

Aquella tarde, en el sepelio de los caídos en los bombardeos del día 15, el Comandante en Jefe Fidel Castro proclamó el carácter socialista de la Revolución, acontecimiento de importancia excepcional, como resultado del cual los que se enfrentaran a la invasión inminente irían a combatir, a morir y a triunfar por ese ideal. Se declaró el estado de alerta y se decretó la movilización general de todo el pueblo. A partir de ese minuto el país estaba en pie de guerra.

Al mismo tiempo, en Washington, teniendo en cuenta el fracaso del encubrimiento de la acción, el escándalo provocado en los medios diplomáticos y en la prensa internacional por la denuncia de la delegación cubana ante la ONU, así como el posible descrédito de Estados Unidos ante la opinión pública mundial, el presidente Kennedy decidió cancelar el golpe aéreo previsto para el amanecer siguiente. En realidad, si el primer ataque, contando con la sorpresa, había resultado poco eficaz y no aniquiló en tierra a la aviación de la Isla, era muy aventurado suponer que el segundo fuera exitoso, cuando ya había sido reforzada la defensa antiaérea de los aeródromos, los aviones estaban mejor enmascarados y dispersos y los pilotos se mantenían en máxima alerta, durmiendo incluso bajo sus alas, en espera del inicio de la anunciada agresión.

Esa noche, los barcos de la flotilla se dirigían con las luces apagadas hacia Playa Girón y Playa Larga. En tanto, en Quarter Eyes, cuartel general de la operación, había una actividad inusual: grandes mapas de Cuba y de la ciénaga cubrían las paredes. Allí estaban Richard Bissell, cerebro rector de lo que

sucedía, y su estado mayor; además de varios oficiales del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, quienes mantenían contacto con el Pentágono, la Armada y el Estado Mayor Conjunto.

Antes de la una de la madrugada del 17 de abril, en playa Girón y Playa Larga, dos grupos de hombres rana señalaron los mejores pasos para las embarcaciones en su acercamiento a la costa. Las marcas solo eran visibles desde el mar y dichos grupos estaban comandados por oficiales norteamericanos, quienes, por supuesto, desconocían que cinco días atrás su presidente había asegurado al mundo, en una conferencia de prensa, que ningún ciudadano de su país participaría en acciones militares dentro de Cuba.

La escuadra de cinco milicianos, comunicó por la microonda de Playa Larga el comienzo de un desembarco, cuando las primeras lanchas se acercaban al litoral; después, rompieron la planta y combatieron hasta ser apresados al acabárseles el parque. Cuando el jefe del batallón del central Australia recibió el parte, envió a la tercera compañía hacia la playa en el transporte disponible e informó al mando superior. La compañía llegó en medio de la noche a un punto cercano a la costa, donde dejaron los camiones y continuaron a pie por el terraplén. Más tarde, se percataron de que otros venían a su encuentro y les pidieron que se identificaran, entonces oyeron:

—Somos del Ejército de Liberación, ¡ríndanse...!

La respuesta fue la única posible: —¡Fuego...!

El combate que siguió deshizo una parte del plan de la brigada, pues evitó que la Compañía E ocupara los pequeños poblados de Pálpite y Soplillar, ubicados donde comenzaba la ciénaga, en el extremo norte de la cabeza de playa, allí debían unirse con los paracaidistas al amanecer. Los invasores quedaron preocupados con los primeros encuentros, pues no estaba funcionando lo dicho acerca de que los milicianos se les unirían sin resistir. *¡Y..., todavía no sabían lo que les esperaba!*

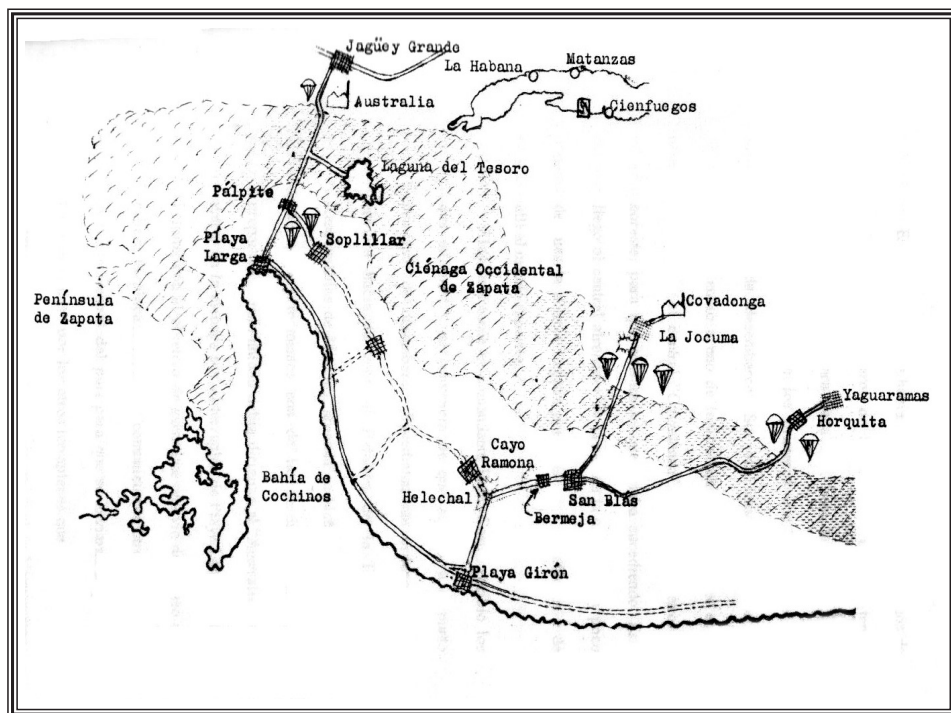


Fig. 1 Escenario de la batalla de Playa Girón.

En Girón había esa noche media docena de combatientes de guardia, eran carboneros de los alrededores que solo tenían fusiles y sesenta tiros cada uno; pero no vacilaron en entablar combate contra las primeras lanchas de desembarco. Su jefe tomó una sabia decisión: envió a uno de los trabajadores en un carro hacia el central Covadonga, treinta kilómetros al noreste, para avisar lo que sucedía. El mensajero llegó alrededor de las dos de la madrugada. Poco después la noticia se recibía por teléfono en Cienfuegos y, desde ese lugar, al mando superior.

Algo más tarde, Fidel Castro recibió los dos informes y se convenció de que aquel era el punto principal del desembarco. De inmediato, ordenó enviar hacia la región al batallón de la Escuela de Responsables de Milicias, situada en Matanzas, por ser una de las unidades militares con mayor preparación en el país. Estos milicianos debían dirigirse al central Australia para entrar en la ciénaga por el terraplén de Playa Larga y tomar Pálpito, y así, garantizar una vía de acceso a la cabeza de playa.

Después, el Comandante en Jefe se comunicó con mandos de la región central para que enviaran tropas a forzar el paso por otras vías con acceso a la ciénaga: la del central Covadonga y la de Yaguaramas, y para que dos batallones de milicias avanzaran hacia la zona del desembarco desde Cienfuegos, utilizando un camino que iba por el litoral. A continuación, contactó con la base aérea de San Antonio y planteó la misión de despegar cuatro aeronaves antes del amanecer a fin de que, en primer lugar, atacaran los barcos. Asimismo, otros dos aviones debían proteger el aeródromo.

Mientras tanto, se había unido a la flotilla el buque-dique *San Marcos*, de la Marina de Guerra de Estados Unidos, el cual llevaba los tanques, camiones artillados y demás equipos pesados. El *San Marcos* se desplazó con precisión y las siete barcasas de desembarco con los equipos salieron a toda máquina. La compleja operación fue ejecutada con limpieza por las tripulaciones norteamericanas; seguramente tampoco conocían lo afirmado por su presidente en la conferencia de prensa; aunque, en verdad, solo estuvieron maniobrando con técnica militar en las aguas cubanas, sin pisar su territorio y... nadie iba a preguntarle a Kennedy si también había incluido las aguas de la Isla en sus declaraciones. Al terminar el trabajo abandonaron las barcasas, estas fueron ocupadas por las tripulaciones mercenarias y los conductores de los vehículos. El comandante de la brigada, José Pérez San Román, observaba la acción, y seguro pensó: “igual que en las películas”. En ese momento no podía ni siquiera imaginar que dos semanas más tarde analizaría los pormenores de la batalla con Fidel Castro, sentados... en el piso de su celda.

Un pensamiento fijo que acompañaba a cada uno desde el reclutamiento contribuía a mantener alta la “moral” de los invasores: “¡Los americanos están con nosotros y los americanos no pueden perder!”, pero... estaban equivocados de medio a medio. Aquella “moral” recibió un fuerte golpe al amanecer, cuando

aparecieron en el cielo los fantasmas de los aviones cubanos, destruidos en tierra, según *Radio Swan*. Hundieron al *Río Escondido* con toda su carga y averiaron al *Houston*, que quedó encallado cerca de Playa Larga. Ese día la pequeña Fuerza Aérea cubana destruyó además una barcaza y dañó a otras tres, derribó cuatro B-26 y averió tres. Por su parte perdió dos aviones con sus tripulaciones en el ataque a los barcos, y seis de las ocho aeronaves restantes resultaron afectados, los que en todos los casos fueron llevados a la base por los pilotos, a riesgo de sus vidas, quienes despegaban al poco rato hacia la zona del combate; ellos estaban seguros de que si perdían sus aeronaves deterioradas no volverían a volar ni en una escoba. En total, la Fuerza Aérea Revolucionaria quedaba integrada, a partir de ese día, por ocho aviones.

Muy distinta era la situación de los asaltantes; por ejemplo, después de lo sucedido al *Río Escondido* y al *Houston*, los barcos de transporte restantes, junto con los dos de escolta que llevaban la defensa antiaérea fundamental, pusieron proa al sur a toda máquina durante el día llevándose todos los abastecimientos, y no regresaron jamás.

Aquel día, el batallón de la Escuela de Responsables de Milicias llegó al central Australia alrededor de las nueve de la mañana, después de detener en la carretera los camiones que necesitaban y descargarlos, pues no contaban con transporte suficiente para maniobrar con todo el personal. Continuaron hacia la ciénaga y ocuparon Pálpite por el mediodía. Este fue un movimiento decisivo, pues aseguraba, a partir de ese momento, la entrada de las fuerzas revolucionarias a una cabeza de playa o de ciénaga, que estaba dentro de la cabeza de playa del enemigo.

A eso de las dos de la tarde el batallón de los responsables de milicias inició el avance hacia Playa Larga, pero poco más tarde fueron atacados por dos B-26. Tuvieron doce bajas entre muertos y heridos, pues no poseían ninguna defensa contra los aviones, por tanto se decidió posponer la ofensiva hasta que llegara, de un momento a otro, la esperada artillería antiaérea.

Al atardecer arribaban las primeras baterías, además de otras de artillería de campaña y algunos tanques, y se comenzó a organizar una nueva ofensiva hacia Playa Larga.

Mientras tanto, por la entrada del central Covadonga los mercenarios fueron desalojados de La Jocuma y se hicieron fuertes en el canal de Muñoz, por ese motivo el batallón de milicianos que atacaba por allí tendría que atravesar seis kilómetros de terraplén, rodeado de pantanos intransitables, bajo el fuego enemigo. Al mismo tiempo, por Yaguaramas avanzó combatiendo un batallón hacia San Blas; esa noche se les unió otro para continuar la misión al amanecer.

Durante la madrugada del 18, la unidad de los responsables de milicias atacó en dirección a Playa Larga, auxiliada por varios tanques. Se produjo un combate muy encarnizado hasta que se decidió detener la ofensiva; pero a las seis de la mañana, ante el temor de una nueva incursión, los invasores se retiraron hacia Girón.

Ese mismo día fueron llegando batallones y artillería, antiaérea y de campaña. Se peleó duro aquel martes. Al anoecer, la cabeza de playa de la brigada se había reducido de manera sensible. Por el oeste, después de ocupar Playa Larga, nuestras tropas avanzaron y estaban a once kilómetros de Girón. En los frentes de Covadonga y Yaguaramas se atravesaron combatiendo los sectores rodeados por la ciénaga y los invasores estaban concentrados en los alrededores de San Blas, donde eran atacados. Por el camino de la costa había llegado un batallón procedente de Cienfuegos. La Fuerza Aérea derribó un B-26 durante la jornada y retomó el control del aire.

El presidente Kennedy, ese día 18, reafirmó que Estados Unidos no tenía la intención de intervenir militarmente en Cuba, y agregó que, no obstante, el pueblo norteamericano no ocultaba su admiración por los patriotas cubanos. *¡Entonces..., se refería a nosotros, los defensores, porque éramos los únicos patriotas entre los que luchaban; los otros, quienes nos atacaban, eran despreciables mercenarios al servicio de una potencia extranjera!*

Por la noche, en Washington se efectuó una reunión del Consejo Nacional de Seguridad. Se examinó una cuestión: las medidas a tomar en relación con el fracaso de la Operación Pluto. Muchos insistieron en la necesidad de invadir la Isla con las fuerzas armadas norteamericanas; pero el presidente rechazó tales exigencias.

Al amanecer del 19, se reanudó la ofensiva a lo largo de la carretera de Playa Larga a Playa Girón, en tanto las tropas revolucionarias atacaban desde Covadonga y Yaguaramas hacia San Blas. La artillería hacía fuego contra las posiciones enemigas en Girón. Ese día los cubanos derribaron otros cuatro bombarderos B-26 y uno fue abatido por la artillería antiaérea cerca del central Australia; los dos tripulantes de ese avión eran instructores norteamericanos de los pilotos mercenarios, quienes tampoco conocían lo planteado por Kennedy en la conferencia de prensa. Ellos sobrevivieron, pero se enfrentaron con sus armas personales a los milicianos cuando trataron de apresarlos y murieron en el intercambio de disparos. Se afirma que una de las naves derribadas sobre el mar aquella tarde, también estaba tripulada por dos norteamericanos, pues una parte de los pilotos de la brigada se habían negado a volar.

La Fuerza Aérea Revolucionaria destruyó en total nueve aviones y otros dos fueron abatidos por la artillería antiaérea; además esa tarde se realizó un ataque con seis aeronaves contra Playa Girón.

Este día, aparatos de combate de la Fuerza Aérea norteamericana fueron avistados sobre la zona de operaciones. El presidente Kennedy autorizó esa acción en apoyo a la diezmada invasión de la CIA; sin embargo, cuando volaron no tenían prácticamente qué hacer. Estos pertenecían al portaaviones *Essex*, el cual durante toda la batalla se mantuvo a cierta distancia frente a las costas de Playa Girón, junto con su flotilla de destructores acompañantes y otros buques.

Las localidades de San Blas y Cayo Ramona fueron ocupadas sobre las once de la mañana. A esa hora se desarrollaba un encarnizado combate por el oeste, en la carretera de Playa

Larga, donde el enemigo ofrecía tenaz resistencia. A las cinco de la tarde era ocupado Helechal, a ocho kilómetros de Girón, mientras por el oeste los combatientes estaban en las afueras del poblado y la artillería disparaba contra las lanchas que trataban de reembarcarse en dos destructores estadounidenses que se encontraban a corta distancia de la costa, los que habían recibido órdenes expresas del presidente para participar en las operaciones de rescate de los restos de la brigada.

Alrededor de las siete de la tarde, una columna de varios tanques, en el tercero de los cuales iba el propio Comandante en Jefe Fidel Castro, llegó hasta las arenas costeras de la localidad atacada, después de cumplir la orden impartida de avanzar combatiendo y no detenerse hasta mojar sus esteras en las aguas del Caribe, desafiando la presencia de los cercanos buques de guerra yanquis. Poco después, las fuerzas revolucionarias ocupaban Playa Girón, último reducto de los invasores.

En el transcurso de la agresión, los mercenarios tuvieron cerca de doscientos muertos y fueron apresados mil ciento noventa y siete atacantes. Nuestras tropas perdieron ciento setenta y seis hombres y sufrieron alrededor de ochocientos heridos; unos cincuenta de ellos quedaron incapacitados de por vida.

¿Quién iba a imaginar en aquellos momentos, que año y medio más tarde estaríamos envueltos en una crisis nuclear de proporciones mundiales?

En definitiva, los invasores tenían razón, llegaron con bastante rapidez a La Habana, solo que no al Palacio Presidencial, a los puestos apetecidos ni a la recuperación de las posesiones y privilegios perdidos, sino a las celdas del Castillo del Príncipe.

Se ha escrito mucho sobre la derrota en Girón en Estados Unidos; los autores forman dos grupos, según dos tesis fundamentales: unos dicen que el plan elaborado suponía la escalada hasta la intervención directa. Para ellos la responsabilidad del fracaso fue del presidente Kennedy, quien se arrepintió a última hora por razones políticas, escrúpulos personales u otras causas. Estos plantean la teoría del “embarque”. De acuerdo con

sus criterios la culpa del revés no fue de la CIA ni de los mercenarios, por tanto la victoria tampoco perteneció a los cubanos. Los del otro grupo sostienen que la operación estaba condenada a la derrota de antemano, pues se basaba en datos falsos y en apreciaciones erróneas de la agencia. Ellos esgrimen la tesis del presidente desinformado e inocente, sostenida principalmente por exfuncionarios de la administración norteamericana. Según ellos, el mérito de la victoria cubana fue mínimo, dada la incapacidad de sus adversarios.

En resumidas cuentas, bahía de Cochinos fue la batalla que se perdió por los *si*: si se hubiera destruido la aviación de Castro en tierra, si el gobierno no hubiera abandonado a su suerte a los invasores, si la invasión hubiera sido por Trinidad, si se hubiera brindado cobertura aérea, si la brigada hubiera estado mejor equipada, si se hubiese producido la intervención directa..., si..., si... Es como si cualquier cosa que se hubiera hecho, distinta de la que se hizo, hubiese asegurado el éxito. Pero no importa, algún día tendrán que admitir que la victoria se debió, en lo fundamental, al gran valor, tenacidad y espíritu de sacrificio, derrochados por pilotos, milicianos, tanquistas, soldados, hombres, mujeres..., que apoyaban sin dudas a la Revolución y a su líder, quien dirigió con acierto, no desde la seguridad de una cómoda oficina climatizada a cientos de kilómetros del lugar; sino desde la zona donde bombardeaban y ametrallaban los B-26 enemigos y se combatía, donde impactaban los proyectiles y había invasores bien armados, escondidos por los alrededores, algunos de los cuales confesaron luego, que lo habían tenido a distancia de tiro, pero les había faltado decisión, *¿o alguna otra cosa...?*

Con posterioridad, el 21 de abril, fue fundado el Ejército de Oriente. Ya las fuerzas armadas contaban con dos de ellos.

Ese mismo día, Kennedy solicitó al general Maxwell Taylor que presidiera un grupo de altos funcionarios del gobierno para evaluar las fallas de la invasión. Este estaba integrado por el fiscal general Robert Kennedy, el director de la CIA Allen Dulles y el jefe de operaciones navales, almirante Arleigh Burke.

Cuentan que el presidente soportó penosamente el fracaso. Según el testimonio de Arthur Shlezinger, su consejero, Kennedy tenía un aspecto que denotaba cansancio. El descalabro se había producido dentro de sus primeros cien días de permanencia en el poder. En Estados Unidos se acostumbra juzgar la personalidad del nuevo mandatario, como figura política, por lo hecho en ese plazo, y él no había aprobado el primer examen.

La Casa Blanca emitió una declaración oficial del presidente, el día 24, donde se planteaba que la victoria tenía muchos padres, pero la derrota era huérfana. En ella manifestó que asumía la plena responsabilidad por la frustrada invasión y se oponía a que nadie tratara de alterar el hecho. Dicha declaración demostró una gran valentía política. Por primera vez en la historia de esta nación sucedía algo semejante.

En los meses que siguieron a la debacle, hubo un descenso de las acciones de los grupos contrarrevolucionarios, pues estaban desalentados por los reveses recibidos y, en general, por el entusiasmo con que los cubanos se entregaban a la construcción de la nueva sociedad. Existía un elevado estado de descomposición en estas organizaciones y bandas, además de un decrecimiento de las esperanzas en una intervención rápida de las fuerzas armadas estadounidenses en el país.

Por otra parte, el 1º de junio se realizó en Viena la reunión cumbre entre Kennedy y Jruschov. Existen testimonios, de altos funcionarios soviéticos de la época, de que el primer ministro de la URSS salió de allí con la impresión de que Estados Unidos consideraba tener el derecho de utilizar sus fuerzas armadas para destruir la Revolución Cubana; además, el encuentro resultó un fiasco total, pues no hubo acuerdos en ninguno de los temas principales tratados: el problema de Berlín, la limitación de las pruebas nucleares y el desarme, entre otros.

El día 13 de ese mes el general Taylor entregó su informe, con más de treinta recomendaciones y conclusiones. Exponía que uno de los factores de la derrota en bahía de Cochinos fue que la

acción era muy grande y difícil de manejar, para haber sido realizada por la CIA, pues ese tipo de planes debían estar a cargo del Pentágono, por lo tanto, en lo adelante la agencia debía limitarse a las operaciones paramilitares.

Se debe destacar que los días 4 de agosto y 30 de septiembre se firmaron dos convenios con la Unión Soviética para el suministro de armamento. Las condiciones estipuladas los contratos eran muy ventajosas para Cuba. Por ejemplo, en el primero especificaba entregas durante 1961 y 1962, se establecía que de un valor total de 48,5 millones de dólares, los treinta millones incluidos en el anexo 1 se entregarían en forma gratuita; en tanto, los cubanos solo pagarían la tercera parte del valor de lo relacionado en el anexo 2, por una suma de seis millones de dólares, para lo que se otorgaría un crédito al interés del dos por ciento anual; este sería amortizado mediante la entrega de mercancías de la Isla. Entre los medios principales previstos en el convenio estaban: sesentaicuatro obuses-cañones de 152 mm, sesentaicuatro obuses de 122 mm, cincuentaicuatro cañones antiaéreos de 57 mm, treinta tanques pesados IS-2M, cincuenta tanques T-34, doce aviones Mig-19 y treintaidós Mig-15. Se puntualizaba, además, que todo ese armamento era de uso y reparado.¹²

El contrato de septiembre relacionaba entregas entre 1961 y 1964, y sus condiciones eran muy parecidas al anterior; el valor total era de 149,55 millones de dólares. Entre los medios principales estaban: sesenta cañones de 85 mm, setenta cañones de 76 mm, ciento ochenta morteros de 120 mm, treintaiséis lanzacohetes múltiples BM-13, setentaidós cañones antiaéreos de 100 mm, cincuentaicuatro de 57 mm y ciento cincuentaiséis de 37 mm, diecinueve aviones Mig-15, nueve aviones IL-28, veinticinco tanques pesados IS-2M, ciento siete tanques T-34, ciento

¹². Tomado de “Conferencia Internacional. La Crisis de Octubre: una visión política cuarenta años después”, Palacio de Convenciones, La Habana, Cuba, 11 y 12 de octubre de 2002, documentos de los archivos cubanos, segunda carpeta, documento 1.

cuarenta cañones automotrices SAU-100, cinco grupos de cohetes tierra-aire con ciento noventa y seis cohetes antiaéreos, doce barcos antisubmarino y doce lanchas torpederas.¹³

En octubre de 1961, el presidente, quien aún no se había librado de las cicatrices dejadas por la derrota, ordenó en secreto a los militares que prepararan planes de contingencia contra Cuba y pusieran a punto uno nuevo de invasión; pero aconsejado por la amarga experiencia de lo sucedido en abril, apostaba esta vez por la utilización de las fuerzas armadas norteamericanas.

A fin de mes, Kennedy solicitó al general Edward Lansdale examinar la política hacia la Isla y hacer recomendaciones. Entonces el especialista en operaciones clandestinas en gran escala fue traído desde el sudeste asiático para trabajar en la naciente Operación Mangosta. Ahora toda la actividad se desarrollaría en forma clandestina, tan es así que su existencia se mantuvo oculta durante más de diez años.

EL IMPERIO CONTRAATAACA: LA OPERACIÓN MANGOSTA

Con el objetivo de organizar un importante programa de acciones encubiertas contra Cuba, el 4 de noviembre de 1961 se celebró una reunión en la Casa Blanca. Estaba claro que ni el presidente Kennedy ni los integrantes de su administración habían sacado las conclusiones correctas de lo sucedido en abril y persistían en sus aviesas intenciones. El principal objetivo del nuevo programa era socavar la economía de Cuba y promover en sus habitantes el descontento y la hostilidad contra el gobierno, lo cual se alcanzaría mediante diversas maniobras subversivas. Así se pretendía lograr la rebelión del pueblo, lo que facilitaría la intervención de las tropas norteamericanas al utilizar la cobertura que la OEA brindaría de una forma servil.

Para el día 30, en el Consejo Nacional de Seguridad fue creado un comité para el derrocamiento del gobierno cubano, el que

¹³ Ver *Ibídem*, documento 2.

debía trazar los propósitos políticos de la Operación Mangosta, dirigir y controlar su realización. Este fue denominado Grupo Especial Ampliado (GEA), estaba presidido por el general Maxwell Taylor y su jefe de operaciones fue el general Edward Lansdale. Lo integraban también Robert Kennedy, fiscal general; McGeorge Bundy, asesor del presidente para la Seguridad Nacional; Alexis Johnson, vice subsecretario de Estado para Asuntos Políticos; Roswell Gilpatrick, subsecretario de Defensa; John McCone, nuevo director de la CIA, y el general Lyman Lemnitzer, jefe de la Junta de Jefes de Estados Mayores.

En una reunión con representantes del Pentágono y la CIA, Robert Kennedy manifestó que la solución del problema cubano constituía una tarea de primer orden para el Gobierno de Estados Unidos, todo lo demás era secundario, por lo que no se debía escatimar tiempo ni esfuerzos ni recursos humanos.

Al parecer, el señor presidente mantenía la espina clavada bien hondo. La humillación sufrida con el descalabro de Girón era muy grande y afectaba seriamente su prestigio personal, por eso había que dar un buen escarmiento; Fidel Castro y su Revolución tenían los días contados.

La Operación Mangosta estuvo encaminada a organizar a la reacción interna en Cuba para derrocar el régimen comunista desde dentro. Fue una guerra no declarada que incluyó todas las armas del arsenal de juegos sucios. Constituyó el operativo de subversión más grande que haya existido en la historia en suelo estadounidense contra un país extranjero. *¡Qué honor para una pequeña isla del Caribe que tendría entonces unos de siete millones de habitantes!*

El proyecto abarcó todas las formas de agresión: bloqueo económico, aislamiento político y diplomático, subversión interna, sabotajes y terrorismo, creación de un fuerte núcleo guerrillero, infiltración de agentes, actividades de Guerra Psicológica e Inteligencia, asesinato de dirigentes y, por último, la insurrección general de la población que brindaría el pretexto para la intervención militar.

Una de las medidas tomadas por el Gobierno de EE. UU. fue la destitución de los jefes principales de la CIA, con responsabilidad en el desastre de bahía de Cochinos. En noviembre del 61 el director de la agencia, Allen Dulles, fue sustituido por John McCone, y varios meses después Richard Helms ocupó el cargo de subdirector, desempeñado hasta ese momento por Richard Bissell. En Langley fue organizada la Fuerza W, para dirigir el operativo cubano; mientras que la base de la CIA en Miami, conocida como J. M. Wave, llegó a tener un presupuesto de cien millones de dólares anuales, cerca de cuatrocientos oficiales estadounidenses y algo más de tres mil agentes y colaboradores cubanos.

Para tener una idea de la magnitud del operativo, baste decir que en todas las estaciones principales de la agencia en el exterior había, por lo menos, un par de oficiales de caso dedicados a recopilar inteligencia y elaborar planes contra los funcionarios e instalaciones de la Isla. Todo ese material se enviaba a J. M. Wave para procesarlo y analizarlo. Esta base operativa contaba con cincuentaicinco corporaciones y compañías fantasmas para encubrir sus trajines; poseía aviones y medios navales con buques madre y de abastecimiento; una flotilla de lanchas rápidas, empleada en infiltrar y sacar agentes de Cuba, enterrar armas en sus costas y llevar provisiones a las organizaciones contrarrevolucionarias que actuaban en el interior del país. Los medios navales mencionados estaban inscritos en la Ace Cartography Inc., registrada como una firma de “estudios marinos”; sus directores eran aquellos norteamericanos que llegaron a las costas de playa Girón y Playa Larga al frente de los hombres rana, en la madrugada del 17 de abril.

La J. M. Wave poseía agencias de viaje y de detectives privados, armerías, tiendas de artículos deportivos, firmas de bienes raíces y otras empresas que brindaban servicios y cobertura para el personal. En los almacenes había armas de cualquier país del mundo. Especialistas de polígrafo, psicólogos y médicos estaban en la plantilla. Decenas de apartamentos y lujosas residencias

constituían propiedades de Zenith Technological Enterprises, siendo utilizados como casas de contacto. En diferentes cayos había centros de instrucción para los comandos de las operaciones especiales. La pantanosa región de los Everglades también servía a estos fines, e incluso se había logrado establecer allí un centro de instrucción con fachada de Club de Cazadores.

A tono con estos planes, el 11 de diciembre de 1961, Kennedy dispuso la suspensión de la cuota azucarera cubana para la primera mitad de 1962.

Mientras tanto, desde el 14 de junio se había fundado en Cuba el Ejército de Occidente. El proceso de completamiento y organización de los tres ejércitos continuó durante los meses restantes del año. Al inicio se formaron los batallones necesarios, se ordenó el transporte y se crearon las pequeñas unidades de aseguramiento. Poco a poco surgieron los estados mayores a los distintos niveles y comenzó el paso de la estructura de columnas y batallones a la de batallón-regimiento-división-ejército.

Para fines de año, los ejércitos contaban con cuarentaitrés divisiones (cuatro permanentes, nueve con personal reducido en tiempo de paz y treinta de tiempo de guerra), una brigada de artillería, un grupo de artillería antitanque y diecisiete batallones independientes (uno de Transporte, diez de lucha contra desembarco, dos de Ingeniería, dos de Comunicaciones y dos de Seguridad). En total, los tres ejércitos tenían sesenta y siete mil setenta y dos hombres permanentes y ciento sesenta y nueve mil milicianos reservistas a movilizar. Además, la Defensa Antiaérea y Fuerza Aérea de las FAR (Daafar) y la Marina de Guerra Revolucionaria (MGR) estaban integradas por unos once mil hombres, mientras que la Agrupación de Tropas (AT) de la entonces Isla de Pinos tenía tres mil trescientos catorce. Por ese tiempo, se había comenzado a organizar la Reserva del Alto Mando (RAM), con una brigada de tanques, dos de artillería y cinco grupos independientes (tres de lanzacohetes múltiples y dos de artillería). A estas fuerzas tendría que enfrentarse una futura agresión, y estaba claro que no podría tener posibilidades de triunfo con tropas mercenarias de ninguna clase.

Ahora bien, ¿cuáles eran las condiciones cualitativas de la preparación combativa existente en las Fuerzas Armadas Revolucionarias por esta época? Para tener una idea al respecto, se debe expresar que hasta la victoria de Playa Girón casi todos los jefes tenían una mentalidad completamente guerrillera: los estados mayores no existían y no se comprendía su valor; el trabajo con la técnica era muy deficiente y se habían destruido o deteriorado muchos equipos, en especial de transporte; era insuficiente el cumplimiento de los planes de instrucción; resultaba muy baja la importancia que muchos dirigentes prestaban a lo relacionado con la economía, siendo inexistente la conciencia de la necesidad del ahorro. Por ejemplo: a veces se movilizaban diez batallones por una situación y cuatro meses después seguían movilizadas sin una causa justificada. Existían, además, otros problemas...

Después de la invasión mercenaria la situación comenzó a mejorar con la formación de los ejércitos, pero la superación total de tales deficiencias requería tiempo, aunque se había iniciado el avance en la dirección correcta, como reflejaba la Orden No.1 del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias sobre la preparación combativa para el año 1962. En la orden se planteaban, entre otros, los aspectos siguientes: los combates de Playa Girón pusieron de relieve la existencia de grandes deficiencias en la preparación combativa, en cuya eliminación se ha trabajado a partir de esa fecha; era baja aún la instrucción del personal para el empleo de la técnica blindada; había empezado la asimilación de los aviones a reacción, aunque los pilotos solo eran capaces de desarrollar la lucha en condiciones meteorológicas simples y en el horario diurno; en las unidades de la artillería terrestre no se dominaba el empleo de las reglas del tiro y del curso de tiro, editados en 1961; la preparación combativa no se realizaba en forma regular y bien orientada; el estado de la base material de instrucción en las unidades no aseguraba una buena calidad de los ejercicios; no estaban instalados los campos de tiro, los de tiro con tanques ni los tancódromos; era insuficiente el conocimiento de tiro de

las tropas en general; era limitado el aprendizaje de las acciones nocturnas; en las unidades y en los centros de instrucción no estaba organizada la explotación, el mantenimiento y la conservación de la técnica de combate, el armamento y el transporte.

La orden establecía alcanzar en general, en el año 1962, los objetivos básicos indispensables para las unidades militares de las diferentes armas.¹⁴

Por otra parte, el 18 de enero de 1962, el general Lansdale presentó al GEA la primera variante del Proyecto Cuba, un programa que contenía treintaidós tareas dirigidas al derrocamiento del gobierno cubano. Al día siguiente, se efectuó una reunión en la oficina de Robert Kennedy para analizar dicho proyecto y se llegó a la conclusión de que era posible derrocar a Castro.

La Octava Reunión de Consulta de la Organización de Estados Americanos, celebrada el día 30 en Punta del Este, Uruguay, aprobó la expulsión de Cuba de esa organización, por catorce votos contra uno y seis abstenciones. El chantaje económico y las presiones políticas fueron utilizados por los norteamericanos para lograr esa votación. Ocurrió la paradoja de que el país agredido fue expulsado “democráticamente” de ese conglomerado de naciones muy “independientes y soberanas”, en tanto, el Estado agresor continuó, cuchillo en mano, dirigiendo la política latinoamericana, cocinada sin reparos en las riberas del Potomac. Sin embargo, Guatemala y Nicaragua que prestaron sus territorios para preparar, organizar y realizar la invasión, no recibieron ni la más leve crítica de aquel augusto cónclave hemisférico.

A fines de enero, tuvo lugar en Washington un encuentro entre Kennedy y Alexei Adzhubei, quien era yerno de Jruschov y director del diario soviético *Izvestia*. El presidente dijo que la influencia de la URSS en Cuba había alterado el equilibrio de fuerzas existente entre el este y el oeste, y utilizó expresiones en extremo provocativas relacionadas con la Isla. Hizo

¹⁴ Tomado de “Conferencia internacional. La Crisis...”, doc. cit., documentos de los archivos cubanos, segunda carpeta, documento 4.

referencia a que los norteamericanos no se habían inmiscuido cuando la intervención soviética en Hungría, en 1956; esto podía interpretarse como una alusión indirecta a la pretensión actuar contra el archipiélago cubano sin una reacción soviética, ya que dicha nación era parte del “traspacio” de EE. UU., como pudiera entenderse que Hungría lo era del de la URSS; por eso estaban decididos a defender su esfera de influencia en el Caribe, en la misma forma en que los rusos, con los tanques, defendieron sus intereses en Europa del Este. Es decir, entendían que tener las manos libres para actuar era su derecho legal. Manifestó el disgusto de los estadounidenses porque Cuba se había convertido en un enemigo; si los soviéticos se inquietaban con sus vecinos no amistosos, ellos también lo hacían. Afirmó que para ellos resultaba difícil consentir lo que sucedía en la Isla, incluso desde el punto de vista psicológico, pues estaba a solo noventa millas de sus costas.

El 3 de febrero de 1962, Kennedy firmó la Orden Ejecutiva 3447, la cual decretaba el embargo comercial de Estados Unidos contra Cuba, el que prohibía la importación de cualquier producto originado en este país y las exportaciones de mercancías norteamericanas hacia territorio cubano. Este criminal bloqueo, que incumple los principios establecidos en la Carta de la ONU para impedir la realización de medidas de coerción económica entre los estados, se ha mantenido por más de cincuenta años, ocasionando sensibles daños a los cubanos al entorpecer la adquisición de tecnologías, piezas de repuesto, instrumental, medicamentos, materias primas y otros; provocó —en los primeros años— la necesidad de efectuar el cambio total de los suministradores, lo que incrementó, de forma significativa, las distancias a los nuevos mercados, con el consiguiente aumento de los gastos de transportación y seguros; limita el acceso a puertos de Estados Unidos, en períodos de seis meses, a los barcos de otros países que visiten la Isla y obliga a pagar tarifas de flete superiores; la cancelación de la cuota azucarera en el comercio norteamericano implicó grandes pérdidas en el renglón principal de exportación,

al tener que vender ese producto en el mercado internacional a precios deprimidos; no se autorizan los viajes a la nación cubana de los ciudadanos estadounidenses para disminuir los ingresos por el turismo, entre otros.

Al día siguiente de ser implantado el bloqueo, fue aprobada la Segunda Declaración de La Habana en asamblea multitudinaria, en ella los cubanos condenaron la política de Estados Unidos y proclamaron su voluntad de marchar por la vía del socialismo.

En las condiciones existentes en la Isla por entonces, había que tener presente que los grupos de alzados contaban con ciento ochenta y una bandas y unos mil quinientos ochenta hombres. Para tener idea de lo que era esta fuerza —si hubiese estado bien dirigida, con una alta moral combativa y decisión de lucha—, baste decir que el Ejército Rebelde solo contaba con algo más de veinte combatientes cuando atacó el cuartel de La Plata, el 17 de enero de 1957; con unos ochenta en el combate de Uvero, a fines de mayo de ese año; con alrededor de trescientos guerrilleros con armas de guerra se inició el rechazo de la ofensiva de verano del ejército de Batista en 1958; la Batalla de Guisa comenzó con algo más de doscientos hombres armados, en noviembre del propio año, y la de Santa Clara con alrededor de quinientos, en los días finales de diciembre. Sin embargo, los más de mil alzados contrarrevolucionarios del año 62 formaban pequeños grupos, con el objetivo de pasar inadvertidos y tratar de sobrevivir sin presentar combate hasta que acabaran de llegar los dichosos marines.

Después de conocer la información de Adzhubei acerca de los planteamientos especialmente agresivos de Kennedy sobre Cuba, el día 8, fue aprobada en Moscú la entrega acelerada del resto del armamento acordado que incluía, entre otros, cohetes antiaéreos, cohetes de defensa costera y bombarderos ligeros IL-28. Es decir, las observaciones hechas por el presidente lograron que, para el Kremlin, el problema relacionado con la seguridad del territorio cubano se reafirmara como uno de los más importantes.

La segunda versión del Proyecto Cuba fue presentada por el general Lansdale el 20 de febrero, dicha versión contenía un calendario que establecía diversas fases. Marzo de 1962: inicio de las acciones; de abril a julio: fortalecimiento de la actividad clandestina; 1º de agosto: puesta en marcha de los mecanismos para la sublevación; agosto y septiembre: incremento de las acciones y de la resistencia en todo el país; primeras semanas de octubre: revuelta generalizada; finales de octubre: derrocamiento del régimen de Castro y reconstrucción del gobierno. *¡Qué fértil imaginación la del general Lansdale y qué crédulos eran sus interlocutores!* Sin embargo, el 7 de marzo la Junta de Jefes de Estados Mayores afirmó en un documento: “[...] la consideración de que una sublevación interna con posibilidades de éxito es imposible en Cuba en los próximos nueve o diez meses, exige una decisión de Estados Unidos en el sentido de fabricar una «provocación» que justifique una acción militar norteamericana”.¹⁵

Dos días más tarde, bajo el título: “Pretextos para justificar la intervención militar de los Estados Unidos en Cuba”, la oficina del secretario de Defensa sometió a la Junta un inaudito paquete de medidas de hostigamiento, provocación y engaño, muestra inequívoca de la hipocresía, inmoralidad, falta de escrúpulos y ética de la política hacia la Isla para crear las condiciones que justificaran la intervención. Entre las acciones consideradas estaban las de planificar una serie de incidentes que crearan una apariencia verosímil donde apareciera Cuba como responsable, por ejemplo: volar un barco norteamericano en la base naval de Guantánamo; hacer explotar otro no tripulado en algún punto de las aguas cubanas; desarrollar una campaña terrorista cubano-comunista en Miami y en Washington; simular una expedición, “realizada desde la Isla y apoyada por Castro”, contra una nación caribeña; el uso de aviones Mig conducidos por estadounidenses para hostigar aparatos civiles, atacar buques o destruir aeronaves militares de EE. UU. no tripuladas...

¹⁵ *Demanda del pueblo de Cuba...*, ob. cit., p. 32.

Se anunció por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, el día 24, la prohibición de la entrada en territorio norteamericano de cualquier mercancía elaborada, en todo o en parte, con materiales de origen cubano, aunque fuese fabricada en un tercer país. Esa medida estaba dirigida, en lo fundamental, contra el azúcar y el níquel. Entretanto, en la base operativa de la CIA, en Miami, se aspiraba a que los frentes de bandidos contrarrevolucionarios estuvieran “a punto” entre los meses de mayo y julio, pero la respuesta revolucionaria no se hizo esperar y miles de combatientes fueron movilizados hacia las unidades de Lucha Contra Bandidos (LCB). Entre enero y marzo de 1962, solo en el Escambray, cayeron ciento cincuenta alzados en noventaiocho combates y fueron capturados varios cientos, mientras que decenas de toneladas de pertrechos militares lanzados en paracaídas fueron ocupadas por las unidades que se enfrentaban a las bandas. Por otra parte, se produjeron seis ataques de avionetas piratas contra sitios poblados: dos en Las Villas, dos en Pinar del Río y dos en La Habana. Hubo tres agresiones de embarcaciones artilladas en puntos costeros de Pinar del Río, Las Villas y Oriente. Además, aviones norteamericanos efectuaron ciento ochenta sobrevuelos provocativos sobre barcos mercantes soviéticos en aguas próximas a Cuba.

Aunque las transformaciones realizadas desde el inicio de 1959 tenían un carácter popular y nacionalista, provocaron la réplica más enconada de los estadounidenses, cuando aún no existían relaciones con la URSS ni cohetes o tropas soviéticas en territorio cubano. En marzo de 1962, ya Estados Unidos había comenzado una guerra abierta, que contemplaba la intervención de sus fuerzas armadas. De esta forma, la Revolución había sido colocada entre la espada y la pared: se domesticaba o sería barrida; solo faltaba el pretexto que ya se estaba cocinando.

Pasados treinta años de los hechos que se relatan, el exsecretario de Defensa de la administración Kennedy, Robert McNamara, en la conferencia de La Habana de 1992, planteó que

nunca hubo planes de invadir a Cuba con las fuerzas norteamericanas, aunque las circunstancias así lo indicaran.

Es imposible estar de acuerdo con el señor McNamara, lo que no hubo fue una orden ejecutiva directa para hacerlo, porque se tomaron las medidas encaminadas a ello y casi todo estaba preparado; pero no se dieron las condiciones requeridas y esperadas durante el segundo semestre de 1962.



Surge una idea audaz e inesperada

No se han fijado con exactitud el momento ni el lugar en que el líder soviético tomó la célebre decisión; pero una serie de indicios apuntan al mes de abril de 1962. Jruschov en sus memorias, publicadas entre 1990 y 1995 por la revista *Cuestiones de historia*, planteaba estar seguro de una nueva acción futura contra Cuba, organizada con grandes fuerzas; incluso pensaba que si utilizaban a los contrarrevolucionarios, con ellos irían encubiertas las tropas estadounidenses. Luego, mientras se aclaraba quiénes habían actuado, ya el asunto habría concluido. Qué sentido tendría después tratar de esclarecer quién tenía la razón, si ya no existiría Fidel y en La Habana se habría instalado otro Batista. Solo quedaría hacer una condena de carácter moral, mas cuando algo se decide por el poderío militar, la moral es desechada. Hacía falta algo extra, ¿pero qué?, ¿alguna declaración o advertencia? ¿Cómo salvarla teniendo en cuenta la ubicación de la URSS, su lejanía, y la cercanía de Cuba a Estados Unidos? La situación era difícil.

Resulta indudable que los hechos pregonaban una agresión, y por aquellos días se desarrollaba a plena marcha la Operación Mangosta, cuyo objetivo final era la invasión. Según el calendario aprobado, entre abril y julio se fortalecería la actividad clandestina en la Isla. En correspondencia con esto se incrementó la infiltración de espías y especialistas, para crear las condiciones que permitieran unificar las organizaciones contrarrevolucionarias existentes en el país, entrenar a los integrantes de las bandas y recibir los cientos de toneladas de armas, municiones y explosivos que ya se introducían por las costas, con el fin de

preparar el levantamiento popular “espontáneo” previsto. Las actividades terroristas y de sabotaje aumentaban. Para tener una idea de la pujanza alcanzada por ellas, baste señalar que en solo catorce meses, desde la aprobación de la operación en noviembre del 61 hasta enero del 63, se realizaron cinco mil setecientos ochenta acciones, de las cuales setecientos dieciséis fueron sabotajes de envergadura. Es decir, unas trece diarias, dos de ellas de primera importancia. En esa época los hechos se sucedían con intensidad, y cada noche los cubanos se iban a la cama con la duda de lo que podría pasar al día siguiente.

Es inevitable esclarecer que las decisiones tomadas en el conjunto de la Operación Mangosta, adolecieron de múltiples deficiencias, por ejemplo: no fue estimada de manera correcta la situación político-ideológica existente en Cuba, es decir, no se evaluó con objetividad el escenario donde se desarrollarían las acciones, factor con el que tropezaban por segunda vez, pues algo similar había sucedido durante la preparación de la aventura de bahía de Cochinos, por ello la tan anhelada quinta columna necesaria nunca pudo ser organizada al nivel requerido; los jefes de la operación, aunque disponían de un aparato voluminoso y de medios abundantes, no tenían la capacidad operativa imprescindible para dirigir y controlar con eficiencia el desarrollo de las acciones en el terreno, lo que se dificultaba por la condición insular del país; no tener presente que la organización social vigente en la Isla había eliminado el poder económico y político de la burguesía autóctona, disminuyendo mucho las posibilidades de contar con aliados útiles; sus colaboradores eran organizaciones poco numerosas, carentes de unidad, subordinadas a la CIA por completo —infiltradas además por agentes de la seguridad cubana— y repudiadas por la inmensa mayoría de la población, para la que no tenían un mensaje interesante o un programa político capaz de atraerla.

Estos grupos no contaban con una conexión eficiente con los alzados en las montañas y en otras regiones; las bandas, aunque numerosas, seguían a la defensiva, evadían el combate

frontal y trataban de sobrevivir hasta que algún día llegara la ansiada invasión y les sacara las castañas del fuego. Mientras esto sucedía, continuaban con los sabotajes, asesinaban milicianos, campesinos, trabajadores agrícolas y sus familias; intentaban sembrar el pánico y el terror. La inmensa mayoría de sus integrantes estaba motivada por ambiciones personales o por los más bajos instintos, carecían de convicciones para llevar a cabo una lucha más intensa y no eran competentes para ejecutar operaciones de envergadura que pudieran amenazar el estado de cosas existente en el país, resultaban incapaces de desatar y conducir los levantamientos internos de los cubanos o la insurrección general añorada.

Las medidas adoptadas por el gobierno norteamericano contra Cuba, en el período anterior, atentaban contra los objetivos de Mangosta, por ejemplo: la ruptura de las relaciones diplomáticas en enero del 61 implicó la desaparición de la embajada con su estación de la CIA, punto de sostén importante para la ejecución de actividades subversivas y para el abastecimiento, la organización, dirección y control de un plan, tan vasto y ramificado como el que se quería implementar. Además, la política de alentar las deserciones y de acoger a los que emigraban hacia Estados Unidos por cualquier vía, provocaba inestabilidad en sus filas y los privaba de una buena cantidad de los posibles cuadros mejor preparados.

Por otra parte, se calcula que los primeros planes de contingencia, solicitados por el presidente a la Junta de Jefes de Estados Mayores, le fueron presentados a inicios de abril del 62. En correspondencia, comenzó el adiestramiento de las posibles fuerzas norteamericanas participantes y la preparación de los estados mayores para dirigir grandes acciones de desembarcos aéreos y navales en teatros militares similares al cubano. Al mismo tiempo, la agencia redoblaba sus esfuerzos para reunir información de inteligencia sobre las capacidades defensivas de Cuba, especialmente en lo relacionado con la composición y posibilidades del armamento recibido de la URSS; la Marina y la

Fuerza Aérea intensificaban la exploración radioelectrónica y aérea del territorio cubano, mientras que los nuevos emigrados, eran interrogados para encontrar datos útiles sobre la situación interna existente en la Isla.

En este ambiente, el 19 de abril comenzó la maniobra Quick Kick en la costa este de EE. UU., con la participación de trescientos aviones, ochentaitrés buques de guerra y cuarenta mil hombres. Kennedy viajó en el portaaviones *Enterprise*, de propulsión nuclear, para inspeccionar la marcha del ejercicio, en el que intervinieron otras tres naves de este tipo. El supuesto táctico era el derrocamiento de un gobierno caribeño hostil, y culminó con un desembarco anfibio en la isla de Vieques. ¡Más claro ni el agua!

LA INSPIRACIÓN

Según cuenta Fedor Burlatski, quien trabajaba en el Comité Central del Partido Comunista de Unión Soviética y en el equipo personal de Jruschov, a mediados de abril de 1962 el mariscal Rodion Malinovski, ministro de Defensa, estaba descansando en Crimea, costa del mar Negro, con el primer ministro, y allí le habló de los cohetes nucleares Júpiter estadounidenses emplazados en Turquía, capaces de alcanzar blancos en la URSS en solo diez minutos, en tanto los intercontinentales soviéticos, desde su territorio, demorarían unos veinticinco minutos hasta sus blancos en Estados Unidos.

Por cierto, la denominación de cohetes intercontinentales no es la más adecuada, esta surgió por la confrontación entre Estados Unidos y la URSS, ubicados en continentes diferentes, y el término se quedó en el argot. Sin embargo, si colocamos un cohete de cien kilómetros de alcance en Gibraltar y lo lanzamos hacia el sur, caerá en África y también sería un cohete intercontinental. Por esto, lo más correcto es llamarlos cohetes de largo alcance.

Entonces, Jruschov reflexionó durante unos segundos y dijo que ellos también podían crear una situación similar a los norteamericanos, al ubicar cohetes nucleares en Cuba. “Después

de todo —añadió— no nos pidieron permiso para situar esos armamentos junto a la frontera de la URSS”.¹⁶

¡Aquella podría ser la solución tan buscada...!

En sus memorias Jruschov relató haber pensado en lo que sucedería si se ponían de acuerdo con los dirigentes cubanos e instalaban en su país cohetes nucleares. Después de mucha meditación sobre el tema, llegó a la conclusión de que si lo hacían todo en secreto y Estados Unidos se enteraba cuando los cohetes ya estuvieran emplazados y listos para el combate, tendrían que analizarlo muy bien antes de decidirse a atacar a Cuba, pues eso ya sería un enfrentamiento directo con la Unión Soviética. Esto podría contener a los norteamericanos. Además, no sería nada nuevo, en 1957 la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otan) había decidido situar cohetes estadounidenses de alcance medio en Europa en contra de los intereses de la URSS, y sin escuchar sus protestas. Después Eisenhower concertó un acuerdo con Turquía para instalar quince del tipo Júpiter, y Kennedy autorizó su emplazamiento en 1961; fueron operacionales en marzo o abril de 1962. Concertaron acuerdos similares para colocar treinta del mismo tipo en Italia y sesenta cohetes Thor en Inglaterra. Los Júpiter tenían un alcance de dos mil cuatrocientos kilómetros, por lo que desde EE. UU. no alcanzarían a la URSS, pero al ser emplazados en Europa adquirirían un carácter estratégico, pues podrían batir blancos en una gran parte del territorio soviético.

Por aquellos días, el primer ministro razonaba que no estaría mal pagarles a los norteamericanos con su propia moneda; así experimentarían el significado de esa situación. Ellos ya se habían acostumbrado; pero en Norteamérica desde hacía mucho tiempo no tenían guerras, participaban en muchas... enriqueciéndose, ganando miles de millones de dólares con costos mínimos en vidas de sus ciudadanos y sin percibir ninguna destrucción. Pensaba en todo aquello y poco a poco esas ideas

¹⁶ Raymond L. Garthoff: *Reflections on the Cuban Missiles Crisis*, revised edición, The Brookings Institution, Washington, DC, 1989, p. 12.

maduraban, se formaba su opinión y se convenció de que no era posible garantizar la defensa de Cuba con armamento convencional, solo los cohetes nucleares podían resultar un medio seguro para contener una agresión.

Es importante señalar que de acuerdo con las *Memorias de Jruschov*, estos razonamientos fueron hechos en mayo, durante su visita a Bulgaria; no obstante, todo indica que sucedió en abril, porque los testigos afirman que el primero a quien el mandatario confió sus ideas fue a Anastas Mikoyan. Al respecto Serguei, hijo de este último, quien actuaba como su secretario particular, escribió que una tarde a fines de abril, mientras el padre paseaba con el primer ministro por el jardín de su residencia en las colinas Lenin, en las afueras de Moscú, objetó la idea de instalar los proyectiles en Cuba, pues ese paso conduciría a una nueva escalada de tensión entre la URSS y EE. UU. y los cohetes serían descubiertos antes de estar listos, porque eran muy difíciles de ocultar; además, los norteamericanos no permitirían bajo ninguna circunstancia emplazarlos junto a su territorio. Podrían, incluso, asestar un golpe contra ese armamento, lo cual sería un ataque a las tropas soviéticas, ¿qué harían entonces?, ¿responder a un golpe con otro e iniciar la guerra? También pensaba que el líder cubano no los aceptaría por los riesgos militares y políticos de tener ese tipo de armamento en el país.

Se afirma que, por el contrario, la idea de Jruschov contó con el apoyo del ministro de Defensa, mariscal Rodion Malinowski.

A pesar de los argumentos de Mikoyan en contra de la consideración del premier soviético, este decidió poner manos a la obra. Para tratar de esclarecer la posición de la dirección cubana, y en primer lugar la de Fidel Castro, en los primeros días de mayo llamó a Moscú al consejero de la embajada soviética en Cuba, Alexander Alexeiev, quien por recomendación de Mikoyan estaba siendo analizado para el cargo de embajador en la Isla. Dicho funcionario había establecido buenas relaciones personales con el Comandante en Jefe y su hermano Raúl, con Ernesto *Che* Guevara y otros líderes.

Mientras el consejero en La Habana se preparaba para el viaje a su patria, el 3 de mayo, el secretario general de la Otan planteó que estaba en estudio la decisión de Estados Unidos de dotar a la organización de armamento nuclear, a fin de convertirla en una nueva potencia atómica. Tres días más tarde, anunciaron que los norteamericanos habían confirmado su determinación de entregarles submarinos con cohetes Polaris. Manifestaron haber accedido a que, paulatinamente, la República Federal de Alemania (RFA) recibiera esas armas a través de ella. Estos acontecimientos no podían hacer más que reafirmar a Jruschov en su decisión.

El día 7, Alexander Alexeiev fue nombrado embajador, aunque no se publicó de inmediato. En esta fecha, el senador estadounidense George Smathers abogó porque Kennedy arreciara su política agresiva contra Cuba para demostrar que no admitirían la existencia de un país comunista en el hemisferio. Al día siguiente, comenzó en la región la operación de entrenamiento Whip Lash, en la cual participaron decenas de miles de soldados, y concluyó la preparación de otro ejercicio militar en el Caribe, denominado Júpiter Springs.

Poco después de su designación, el embajador soviético en Cuba llegó a Moscú y fue invitado al Kremlin para una conversación con Jruschov. De lo ocurrido en ese encuentro, Alexeiev ha contado:

Al inicio de la conversación, el primer ministro me comunicó la decisión del nombramiento. Después, por más de una hora, le informé de la situación existente en la Isla y respondí a múltiples preguntas sobre un amplio círculo de aspectos. Como conclusión de la entrevista, Jruschov me deseó éxitos en el nuevo cargo y expresó que harían todo lo posible por ayudar al pueblo cubano a defender sus conquistas. Durante ese encuentro no se habló sobre los cohetes, pero el líder soviético dijo que me avisaría para encontrarnos de nuevo junto con otros dirigentes.

Casi al mismo tiempo, en la noche del 12 de mayo, una nave pirata fuertemente artillada, perteneciente a la organización terrorista contrarrevolucionaria Alpha 66, atacó, al nordeste de Santa Cruz del Norte, a una lancha del Servicio de Vigilancia de Costas de la Marina cubana, con el saldo de tres muertos y cinco heridos.

Jruschov continúa contando en sus memorias que el 14 partió hacia Bulgaria al frente de una delegación en la cual estaba el ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Andrei Gromyko. Ya allí, participó en múltiples actividades y viajó por el país, en su mente se mantenía un pensamiento obsesivo: “¿Qué sería de Cuba?, ¿llegarían a perderla? Eso hubiese sido un duro golpe que nos hubiera aislado de los países latinoamericanos y socavaría nuestro prestigio. ¿Qué pensarían después de ellos? La Unión Soviética, una gran potencia que no había sido capaz de hacer nada por un aliado en peligro, aparte de vanas declaraciones, protestas, y de la presentación del problema en la ONU, como sucede habitualmente cuando no sucede nada”.

En esos días, la necesidad de emplazar cohetes nucleares en Cuba para garantizar su defensa se enraizaba con fuerza en la mente de Jruschov, preocupado con la oleada de informes sobre los planes norteamericanos para una nueva invasión. Cada vez se convencía más de que no era posible defenderla con armas convencionales; solo los cohetes nucleares serían capaces de proporcionar una disuasión eficaz.

Años más tarde, Gromyko relató que durante el regreso a Moscú, el primer ministro le expuso la idea de proponer a Cuba la instalación de los cohetes atómicos; en su criterio, solo eso podría salvarla como Estado independiente, pues Washington parecía decidido a realizar una invasión directa; a lo que él replicó: los riesgos son muchos y las posibilidades de éxito pocas.

EL PLANTEAMIENTO

El 21 de mayo, se efectuó en Moscú una reunión del Consejo de Defensa a la que fue invitado Alexander Alexeiev.

El consejo era presidido por Nikita Jruschov en su calidad de Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la URSS, por ser el máximo dirigente del Estado. Lo integraban también, Frol Kozlov y Leonid Brezhnev, secretarios del CC del PCUS; Nikolai Kosiguin y Anastas Mikoyan, miembros del Presídium del Comité Central (años después el Presídium sería denominado Buró Político); el ministro de Defensa, mariscal Rodion Malinovski; su primer sustituto, mariscal Andrei Grechko y por el jefe de la Dirección Política Principal del Ejército y la Marina, general de ejército Epishev. El primer sustituto del jefe del Estado Mayor General (EMG) y jefe de la Dirección Principal de Operaciones, coronel general Semion Ivanov, era el secretario del consejo.

Alexeiev recuerda que en la reunión repitió los informes suministrados antes a Jruschov y este le hizo muchas preguntas, en especial, sobre la capacidad defensiva de la Isla y la decisión de los cubanos y sus gobernantes de oponer resistencia a las presiones norteamericanas.

Al evaluar la situación político-militar existente, los participantes constataron cómo el potencial militar estadounidense superaba, muchas veces, a las posibilidades combativas del ejército del país; también era incomparable la experiencia en la conducción de las operaciones en gran escala de estos ejércitos. Al tener en cuenta esos factores, la conclusión solo podía ser una: el pueblo cubano no tenía posibilidades de defenderse con las fuerzas propias ante una agresión norteamericana. No podían confiarse, según planteó el jefe de Estado, en que Fidel Castro vencería de nuevo contra una segunda invasión, pues esta vez Estados Unidos enviaría gran cantidad de efectivos de sus fuerzas armadas, en cualquier variante que emplearan, y desembarcarían en varios puntos a la vez. Asimismo se debía tener en cuenta que la Isla poseía más de mil kilómetros de largo, pero era muy estrecha, solo alrededor de cincuenta kilómetros en algunos puntos, por lo tanto resultaba muy vulnerable a los desembarcos navales.

Entonces, Jruschov le preguntó a Alexeiev su opinión de cómo reaccionaría Fidel si le proponían instalar cohetes nucleares

soviéticos en Cuba. Este se desconcertó al inicio ante la pregunta inesperada, pero respondió que era poco probable que estuviera de acuerdo, ya que la estrategia defensiva de la Revolución se basaba en la disposición combativa y el espíritu de sacrificio del pueblo, en el apoyo del Movimiento de Países No Alineados y de una amplia opinión pública mundial, sobre todo, en América Latina, mientras que la instalación de los cohetes privaría a la Isla de esa ayuda y le ocasionaría una pérdida política en la arena internacional.

Al escuchar la respuesta, el líder soviético manifestó su respaldo a Cuba en cualquier caso y con todos los medios posibles, pues tenía información fidedigna acerca de la invasión que se preparaba, y era difícil que se pudiera detener a los norteamericanos con medios de lucha convencionales. Para impedir la intervención, era necesario encontrar un medio capaz de hacer desistir a Estados Unidos de la realización de sus planes y colocar a la nación cubana en el foco de la política del mundo. Expresó que las advertencias y las declaraciones en defensa de Cuba en la ONU no eran suficientes; debían emplear un medio de disuasión capaz de hacerlos comprender que, si atacaban, no solo se las verían con una población indomable, sino también con todo el poderío militar de la Unión Soviética, y semejante medio solo podía ser el arma nuclear. Subrayó que esa operación no perseguiría el objetivo de desencadenar una guerra, sino solo el de contener al agresor. Debía ser realizada en el más estricto secreto para que los cohetes no fueran detectados antes de estar dispuestos para el combate. De este modo los estadounidenses no podrían adelantarse y organizar el desembarco; él confiaba en poder transportar e instalar los cohetes sin ser descubiertos, hasta que todo fuera un hecho consumado. Planteó su seguridad de que los norteamericanos, gente pragmática, no se lanzarían a un riesgo irracional, del mismo modo que los soviéticos tampoco podían hacer nada contra los cohetes de Estados Unidos que apuntaban a la URSS desde Turquía e Italia.

La vida demostraría que esta apreciación constituyó un serio error de cálculo.

Del mismo modo expresó que todo debía hacerse público en noviembre, después de las elecciones parciales al Congreso de Estados Unidos, cuando él visitara Cuba y participara en la Asamblea General de la ONU.

Según sus memorias, Jruschov propuso al terminar su exposición no tomar una determinación en ese momento, pues los demás no estaban preparados para decidir sobre algo de tanta importancia. Se haría otra reunión en un plazo breve; mientras, debían sopesarlo todo muy bien, pues semejante acción traería acontecimientos desconocidos e imprevistos. Querían garantizar la seguridad de la Isla, pero podían verse arrastrados a la guerra y eso también había que tenerlo en cuenta. Si Cuba era derrotada sería un duro golpe, pero sería peor si la Unión Soviética era destruida.

Se dispuso que la proposición fuera elaborada para presentarla en una próxima reunión del Consejo de Defensa. Ese día, el mandatario ordenó al secretario del consejo, coronel general Ivanov, preparar la propuesta para instalar los cohetes en el territorio cubano. En esencia, esta sería, en forma abreviada, el plan de la futura operación.

Para redactar el documento fue designado el jefe de la Dirección de Operaciones, mayor general Anatoli Gribkov, y fueron incluidos, además, los generales Povali y Eliseiev, así como el coronel Kotov. El grupo comenzó a trabajar de inmediato, bajo la dirección del coronel general Ivanov, y terminó en la noche del 23 la versión inicial de la propuesta para crear una Agrupación de Tropas Soviéticas (ATS) en Cuba, cuya misión era cooperar con las Fuerzas Armadas Revolucionarias para impedir la agresión enemiga. Toda la labor fue realizada por los propios ejecutores designados, pues con el objetivo de preservar el secreto de la operación que se comenzaba a planificar, no fue autorizada la participación de mecanógrafas, dibujantes ni otro personal auxiliar.



Nacimiento y aprobación de la Operación Anadyr

Durante la celebración en Moscú de una sesión ampliada del Consejo de Defensa, el 24 de mayo de 1962, estuvieron presentes los integrantes del Presídium del Comité Central del Partido, sus secretarios y la dirección del Ministerio de Defensa. En la reunión fue analizada la proposición del traslado del arma nuclear a Cuba. Para cumplir la misión se acordó asignar las fuerzas siguientes: 1) de las Tropas Coheteriles Estratégicas, una división; 2) de las Tropas Terrestres, cuatro regimientos de infantería motorizada; 3) de la Fuerza Aérea, tres regimientos, dos de cohetes alados tácticos y uno de helicópteros, y una escuadrilla independiente de bombarderos ligeros; 4) de las Tropas de la Defensa Antiaérea, dos divisiones coheteriles antiaéreas, dos batallones radiotécnicos y un regimiento de aviación de caza; 5) de la Marina de Guerra, una escuadra integrada por dos cruceros, cuatro destructores y once submarinos, una brigada de lanchas coheteras, un regimiento coheteril de defensa costera y uno de aviación equipado con minas y torpedos.

La Agrupación de Tropas Soviéticas contaría también con distintas unidades de aseguramiento, entre ellas: un regimiento de comunicaciones, dos batallones de tanques independientes, un batallón de zapadores, uno de reconocimiento, uno de radio, otro de microondas, un grupo independiente de artillería antiaérea de 100 mm, un escuadrón de aviones de transporte, dos bases flotantes para los submarinos, dos buques de carga, dos tanqueros e igual número de barcos talleres para las unidades navales. La cantidad de hombres de la agrupación sería de alrededor de

cincuentatrés mil y para su traslado se requerirían no menos de ochenta barcos del Ministerio de Marina Mercante de la URSS. El movimiento de las tropas y el armamento sería ejecutado desde mediados de julio hasta principios de noviembre de ese año, cuando sería publicada su presencia en Cuba.

Se propuso que las medidas relacionadas con la actividad se ejecutaran bajo la denominación convencional de Operación Anadyr. Esto se hacía con fines de encubrimiento, pues el río de igual nombre vertía sus aguas en el estrecho de Bering.

Querían utilizar la leyenda de que los movimientos de tropas a realizar formaban parte de un entrenamiento estratégico con traslado hacia la región del norte lejano del país. También, con el objetivo de reforzar la ficción, cargarían en los barcos partidas de esquís, ropa de abrigo especial, trineos, estufas y otros objetos característicos para ser empleados en un clima muy frío.

Al inicio de la reunión, Jruschov presentó sus razones; a continuación el mariscal Malinovski dio lectura al documento y pasó al debate, en este intervinieron muchos de los presentes, incluso Mikoyan, quien planteó sus argumentos acerca de lo peligroso de aquel paso y la casi imposibilidad de efectuar en secreto el transporte y emplazamiento de los proyectiles nucleares.

Consideraron que toda esta acción era en defensa de un aliado y de una posición avanzada en peligro, porque las amenazas a Cuba eran una prueba de que Kennedy quería aprovechar la ventaja nuclear de su país para que Moscú se viera obligada a abandonarla; por tanto, la operación sería para defender sus conquistas, aunque también significaría la reafirmación de la credibilidad de la URSS como superpotencia, pues de no ser así la Revolución Cubana se perdería y eso afectaría el prestigio del país. Si los estadounidenses hubiesen desembarcado en aquellos momentos, la Unión Soviética se hubiera visto precisada a comenzar la guerra o resignarse con la derrota. ¡No se podía hacer lo primero ni aceptar lo segundo!

Era necesario encontrar una variante para impedir la agresión sin desencadenar una contienda, y esa podría ser el traslado

de los cohetes. Era importante tener en cuenta que la fuerza militar solo se podía frenar con la fuerza militar.

Al mismo tiempo, la Unión Soviética contaba con el antecedente de no haber emplazado nunca armas nucleares en otros países; sin embargo, los allí reunidos tenían en consideración que su nación estaba rodeada de bases militares, que había cohetes norteamericanos de alcance medio en Europa y estos apuntaban contra su territorio; por tal razón, la aparición de armamentos soviéticos similares en Cuba era una medida para equilibrar el nivel de riesgo nuclear de ambas partes, además de contribuir a compensar en algo el atraso existente en este tipo de armas con respecto a los norteamericanos.

Por otro lado, estaba presente la pregunta: ¿por qué Estados Unidos podía tener sus cohetes en Europa y la Unión Soviética no podía tenerlos en la Isla?

En definitiva, la propuesta fue analizada desde distintos puntos de vista, hasta llegar a la conclusión de la conveniencia de instalar los proyectiles nucleares en Cuba, en secreto, lo que quedaría ante Estados Unidos como un hecho consumado. Con esto, aparte de proteger al pequeño país caribeño, la URSS ganaría prestigio en el contexto de la rivalidad mundial entre las superpotencias, al demostrar que podía extender su poderío para proteger a un amigo tan distante.

Debido a las medidas extremas de compartimentación adoptadas, todos los documentos se hacían a mano y en un solo ejemplar; incluso fue elaborada así la anotación con la proposición debatida. Como constancia de la decisión tomada se conservó una nota muy escueta, confeccionada en el reverso de la propuesta, la cual planteaba que la Operación Anadyr había sido aprobada por unanimidad, se conservaría en el Ministerio de Defensa y se ratificaría después de recibir la anuencia de Fidel Castro, por eso se enviaría a Cuba una comisión para efectuar conversaciones. A continuación aparecían las firmas de los integrantes del Presídium.

Esa “unanimidad” reflejaba uno de los procedimientos negativos enraizados en la dirección soviética de aquellos tiempos;

incluso Mikoyan, quien argumentó en contra, también votó a favor. Dos años más tarde, en octubre de 1964, cuando Jruschov fue separado de sus cargos y pasado al retiro, varios de los participantes en esa reunión lo criticaron ácidamente y calificaron su proposición de aventurera, voluntarista, poco fundamentada, en extremo riesgosa y no se sabe cuántas cosas más; *pero allí, cara a cara, cuando tenían que haber hecho esos planteamientos en el debate para tenerlos en cuenta, se los tragaron y votaron a favor.*

Ahora se dice que Nikita no soportaba que le llevaran la contraria; uno de los pocos que lo hacía era Mikoyan, quien lograba en ocasiones que alterara sus posiciones. No obstante, en la práctica, lo que presentaba era aprobado casi de forma automática, pues la mayoría no quería arriesgar cargos y estrellas, causa posible para aceptar, de una forma pasiva, la posibilidad de que los cohetes no serían descubiertos antes de estar en completa disposición combativa, algo contrario a lo considerado como muy probable en realidad, dada la envergadura de la operación, la distancia a la que serían trasladados, lo relacionado con la ubicación geográfica de Cuba y sus características topográficas, sometida además a la vigilancia constante, incluida la aérea.

Un famoso estadista del siglo XIX, decía que al analizar un asunto en colectivo era necesario que el dirigente principal escuchara primero los puntos de vistas de los demás, después de lo cual él planteaba sus criterios y se pasaba al debate; así se lograba que los otros expusieran sus opiniones con libertad, sin estar influidos por el pensamiento del líder al respecto. Dicho en buen cubano: sin que pesaran el “guataquis-mo” ni la preocupación por el futuro. Sin embargo, por lo narrado sobre el desarrollo de las reuniones del 21 y el 24 de mayo, Jruschov no había leído, al parecer, al famoso estadista o... no estaba de acuerdo con sus criterios.

De esta forma, la decisión preliminar estaba tomada. En toda su historia, las fuerzas armadas soviéticas y las de Rusia en general, nunca habían ejecutado una operación como aquella; hasta ese momento solo realizaban traslados de grandes contingentes

de tropas por tierra, en lo que tenían mucha experiencia; pero ahora tendrían que llevar una agrupación de más de cincuenta mil hombres allende el océano, a la distancia de diez mil kilómetros, en secreto y a un ritmo vertiginoso.

Como ya se planteó, en el calendario aprobado en febrero para la ejecución de la Operación Mangosta, estaba previsto que se produciría la revuelta del “sufrido pueblo de Cuba” en octubre de 1962, así como la intervención “humanitaria” de Estados Unidos en cualquiera de las variantes; esto significaba que desde esa época, cuando aún no existían cohetes soviéticos en la Isla y ni siquiera se había hecho tal propuesta, estaba decidido que en ese mes estallaría una crisis de dimensiones extraordinarias en el Caribe. Pero... los planificadores de la CIA y el Pentágono no eran capaces de imaginar cuáles serían verdaderamente las características de dicha crisis.

Surge en estas condiciones la interrogante: ¿quién fue el culpable de los hechos dramáticos desarrollados meses después: el que preparó en secreto el ataque a Cuba o quien organizó en secreto su defensa? La respuesta solo puede ser una: si no se hubiera producido la amenaza, no habría sido necesaria la defensa.

LA VISITA A CUBA

La comisión que visitaría la Isla estaba presidida por Sharaf Rashidov, miembro suplente del Comité Central y primer secretario del partido en Uzbekistán, e integrada por el mariscal Serguei Biriuzov, jefe de las Tropas Coheteriles Estratégicas; Alexander Alexeiev, embajador en Cuba; los generales Ushakov y Agueiev y otros especialistas, quienes debían hacer el rápido reconocimiento inicial de los puertos, los aeródromos y las regiones previstas para el emplazamiento de los cohetes.

Esa delegación de alto nivel llegó a La Habana el 29 de mayo de 1962; estaba formada por “especialistas en hidráulica”, quienes brindarían su colaboración para solucionar parte de los problemas existentes en la agricultura cubana, agravados por

la sequía, según se publicó en el periódico *Revolución*. Uno de sus integrantes era el ingeniero Petrov, conocido como Seriozha en familia (diminutivo cariñoso de Serguei), y como el mariscal Biriusev para los demás, quien viajó con ese seudónimo para no llamar la atención; según la leyenda elaborada, los restantes integrantes de la comisión eran ingenieros y especialistas... aunque no precisamente en hidráulica.

Alexeiev contactó al comandante Raúl Castro el mismo día, y en horas de la noche la delegación se encontró con el primer ministro, quien ha contado varias veces que en la entrevista le preguntaron qué creía necesario para evitar una invasión norteamericana; la respuesta fue que la mejor forma sería si Estados Unidos supiera que una invasión a Cuba significaría la guerra con la Unión Soviética. Entonces, después de distintas argumentaciones, plantearon que eso no podía garantizarse con documentos o promesas, solo podía lograrse con un hecho que demostrara la decisión de los soviéticos, y ese hecho solo podía ser el emplazamiento de sus proyectiles nucleares de alcance medio en la Isla.

El Comandante en Jefe ha expresado que en ese momento entendió que estaban interesados en instalar los proyectiles, pues eso significaría un cambio en la correlación de fuerzas y una mejoría en la posición militar de la Unión Soviética y de todo el campo socialista; hizo algunas preguntas y planteó la necesidad de reunir a la dirección del país para informar y tomar una decisión. La reunión fue organizada con urgencia.

Sobre la presencia de los cohetes en Cuba, años más tarde Fidel dijo:

A mí [...] no me gustaba la presencia de esa base militar soviética en Cuba, por una razón de imagen de Cuba, de imagen de la Revolución Cubana. Pero no lo analizamos como una cuestión de gusto o no, sino desde el punto de vista ético y moral. Vimos aquello desde otro ángulo: si deseamos que los soviéticos nos apoyen en caso de una agresión, sería inmoral oponernos a la

presencia de esas armas en nuestro país, pues fortalecen también a la Unión Soviética. Ese fue el argumento que analizamos en la dirección de nuestro gobierno y de nuestro partido, el argumento moral, y que constituía un deber. Por eso dimos una respuesta positiva.

Al día siguiente, 30 de mayo, se efectuó el segundo encuentro, en el que planteó:

Si hacen falta esos proyectiles aquí para fortalecer las defensas de la Unión Soviética y del campo socialista, y, además, sirven para prevenir una agresión militar directa por parte de Estados Unidos contra Cuba, se pueden instalar en nuestro país los proyectiles que sean necesarios. Todos los proyectiles que sean necesarios.¹⁷

Como ha manifestado después el líder de la Revolución, la forma insistente y emotiva en que los integrantes de la comisión, en especial el mariscal Biriusev, argumentaron acerca de la necesidad de emplazar los cohetes en la Isla, como único medio capaz de impedir la agresión directa de Estados Unidos, hizo entender a la parte cubana que los soviéticos precisaban de esto para fortalecer su propia defensa; sin embargo, existe otra posibilidad de comprender el ardor con que expusieron la idea. Según ha relatado Alexeiev, ellos estaban convencidos de que recibirían una respuesta negativa al planteamiento de emplazar los cohetes en Cuba, pero tenían la misión expresa del Presídium para proponerlo, y por si esto fuera poco, era una tarea en la cual estaba muy interesado Jruschov en persona; por ello, lograr su aceptación era significativo para los integrantes de la delegación, en particular para el mariscal Biriusev, quien había sido jefe de las Tropas de la Defensa Antiaérea de la URSS de 1955 a 1962, y ya en mayo de ese año llegó a Cuba siendo jefe de las Tropas Coheteriles Estratégicas; es posible que esta fuera su primera misión de importancia en el nuevo cargo.

¹⁷ María Shriver: *Misiles en el Caribe, entrevista a Fidel Castro*, Editora Política, La Habana, Cuba, 1993, pp. 9 y 10.

También debemos tener en cuenta las circunstancias en que accedió a este, lo que podía animarlo a tratar de destacarse, al obtener una respuesta positiva.

El hecho consistía en que el antecesor de Biriúsov como jefe de las Tropas Coheteriles Estratégicas, mariscal Mitrofan Níedielin, había perecido de forma trágica durante la experimentación de un nuevo cohete de largo alcance, el cual ya había presentado distintos fallos. Este se encontraba instalado en la rampa, en el polígono de Baikonur, y había sido abastecido con los componentes del combustible líquido. Al ser ejecutadas las comprobaciones antes del lanzamiento, se detectaron nuevos errores en su sistema de mando. De acuerdo con lo establecido en las reglas de seguridad, en un principio debió ser evacuado todo el combustible en un proceso que duraría varias horas, para pasar a la localización y eliminación de los desperfectos existentes; pero no se hizo a instancias del mariscal Níedielin, quien no quería continuar retrasando la prueba. En el proceso de reparación del cohete se produjo una explosión, que lo destruyó y provocó la muerte de más de cien personas, incluida la del mariscal. La filmación de una cámara instalada en los alrededores, permitió observar cómo una ola de fuego lo barría todo a su paso. Níedielin era el único Héroe de la Unión Soviética presente en el momento del accidente. Existió incluso la información truculenta de que sus restos fueron identificados con rapidez mediante la estrella de oro... derretida, prendida de su uniforme incinerado.

La comisión gubernamental designada para efectuar la investigación, presidida por Leonid Brezhnev, llegó a la conclusión de que durante la reparación el sistema de mando, debido a un nuevo error, emitió la señal de ignición del motor de la segunda etapa del proyectil, por eso el chorro de gases incandescentes, despedido por este al comenzar a funcionar, incidió sobre la primera etapa, lo que ocasionó el incendio y la detonación del combustible alojado en ella, y causó la catástrofe.¹⁸

¹⁸ Resumido de Serguei Kazak y Constantín Bogdanov: *Una explosión en Baikonur*, (versión digital), Agencia *RIA Novosti*, Federación de Rusia, 29 de octubre de 2010, [s.p.].

Debemos agregar, como ha planteado el propio Fidel, que entonces la dirección cubana tenía un alto grado de confianza en la URSS, en su conocimiento en cuestiones internacionales y militares; pero no poseía conocimientos acerca de la verdadera correlación de fuerzas nucleares existente entre las dos superpotencias.

Durante los recorridos realizados con los militares soviéticos en los días siguientes, para determinar las regiones de despliegue de las diferentes unidades, el comandante Raúl Castro conoció más detalles sobre las características de los medios militares y la cantidad de hombres que serían enviados a Cuba; por tal razón dudó de la posibilidad real de poder trasladar esos cohetes de veinte metros de largo, sin ser descubiertos por el enemigo. Todo ello fue comunicado al Comandante en Jefe; no obstante, se confió en la experiencia soviética en esos asuntos.

Ahora bien: ¿había necesidad de llevar los cohetes nucleares a Cuba?, ¿existía otra alternativa que no fuera la seleccionada?

Sobre ello continúa discutiéndose en la actualidad y se han vertido múltiples criterios. Uno de estos plantea que no había necesidad de llevar los cohetes a la Isla, que los dirigentes de Estados Unidos, la URSS y Cuba se debieron sentar a la mesa de negociaciones con el Secretario General de la ONU para solucionar las cuestiones en disputa. Esto se dice fácil hoy, pero era algo difícil instrumentarlo en aquel tiempo. El problema hubiera radicado en llevar a los dirigentes norteamericanos a esa reunión, pues estos siempre actuaron de forma que evidenciaban su desprecio por el gobierno cubano, su determinación de ignorarlo y marginarlo en la toma de decisiones, al entender que era un problema a resolver entre las grandes potencias, donde los gobernantes de una pequeña isla “ni pinchaban ni cortaban”, porque consideraban que eran simples satélites de los soviéticos, un Estado vasallo sin voz ni voto. Otro criterio se refiere a la necesidad de haber firmado un acuerdo militar público donde se expusiera que una agresión a Cuba equivaldría a una agresión a la URSS.

Pese a todo, se dijera lo que se dijera, resultaba algo difícil que los estadounidenses se hubieran detenido ante papeles y palabras, pues estaban convencidos de poder liquidar con rapidez el problema y presentar al mundo un hecho consumado, y ni los soviéticos ni nadie comenzarían una guerra cuando ya no hubiera objetivo que defender; solo porque un acuerdo estuviera escrito, máxime conociendo ellos su gran ventaja en el balance existente del armamento nuclear.

El problema era que los dirigentes de EE. UU. se sentían tan humillados por la derrota de Girón, tan comprometidos con la campaña contra Cuba en que se habían embarcado por despreciarla, por considerar inaceptables los actos soberanos de los cubanos en el feudo de su traspatio más seguro, y estaban tan convencidos de poder solucionar con facilidad la situación al emplear toda su fuerza, que hubiera sido virtualmente imposible desviarlos del camino trazado, a no ser de una forma que hiciera evidente la confrontación directa con la URSS o, lo más importante, ante el temor a que algunos de los cohetes emplazados en la Isla pudieran ser lanzados, con autorización o sin ella, contra su país en caso de un ataque, con el resultado de centenares de miles o millones de víctimas y grandes destrucciones en su territorio.

Adelantándonos un poco a los acontecimientos, es necesario destacar que, tal vez, la única otra forma efectiva de impedir la agresión, sin originar una crisis tan peligrosa, hubiera sido equipar a las fuerzas cubanas con armas nucleares tácticas o enviar un contingente de tropas soviéticas mucho más pequeño, erizado con este tipo de armamento, que no amenazara el territorio de Estados Unidos, pero hiciera impagable el costo en bajas de una invasión con sus tropas. Para lograr esto se debía haber comunicado a los dirigentes de ese país la presencia de tales medios en cantidades suficientes en Cuba, pues si lo ignoraban no jugarían ningún rol de contención de la posible agresión, como sucedió más tarde con este tipo de armas.

En lugar de la conveniencia de disuadir a los estadounidenses de no atacar a la pequeña Isla, muchos historiadores plantean otras dos causas para que los soviéticos decidieran proponer el emplazamiento de sus cohetes en Cuba: dar respuesta al

despliegue de estos en Europa por los norteamericanos, al hacer uso del “igual derecho” a desplegar los suyos en territorio adyacente a Estados Unidos, así como el deseo de compensar el desbalance existente a favor de Norteamérica en el número de armas nucleares y de los medios para su traslado.

El primero de estos planteamientos sería una aspiración justa de la URSS, difícil de rebatir a la luz del principio de la igualdad de derechos de las naciones, recogido en la Carta de la ONU, y ponía a Estados Unidos en situación de “igual peligro”, aunque no parece justificar por sí solo la decisión de llevar los cohetes a Cuba, con los riesgos de esa acción; *claro, si ese efecto se producía por carambola, como un resultado colateral de la decisión de enviarlos para defender la Revolución Cubana, sería bienvenido, ¡aplausos prolongados!* El segundo es esgrimido por muchos, en Occidente y en Rusia, como la razón verdadera de la acción emprendida. Este tiene que ver con algo llamado correlación de fuerzas nucleares, el estado real de la cual era desconocido entonces por casi todo el mundo, y requiere un análisis más detallado.

LA CORRELACIÓN DE FUERZAS: PARIDAD O DESEQUILIBRIO

La definición clásica de Clausewitz (militar y filósofo prusiano de principios del siglo XIX) plantea: la guerra es la continuación de la política estatal por otros medios. Sin embargo, ¿qué se encierra en esos “otros medios”? Es evidente que se refiere al armamento, utilizado en el transcurso de las guerras, y a las personas que lo manipulan. Durante decenios, los especialistas consideraron esta definición como una verdad innegable, la cual empezó a resquebrajarse con el surgimiento y ulterior desarrollo del arma nuclear. Ya a inicios de los años sesenta del pasado siglo se había atesorado tal volumen de este tipo de armas que la definición de Clausewitz comenzaba a fallar, pues si se desencadenaba una conflagración mundial en las nuevas condiciones, existía el peligro real de que esta no fuera la continuación

de la política por “otros medios”, por el contrario, significaría el final de cualquier política y la exterminación mutua de las partes beligerantes, incluso de la civilización en su conjunto, según decían algunos especialistas.¹⁹

Por aquella época el mundo estaba inmerso en lo más profundo de la Guerra Fría, la cual consistía en tratar de alterar la correlación de fuerzas y derrocar el poder del adversario mediante la actividad subversiva y la penetración económica, ideológica y técnica, es decir, era un conflicto solapado; se desarrollaba empleando todos los medios disponibles, con la excepción de las armas. Pero entonces, ¿cuál había sido el papel de las armas nucleares en la Guerra Fría? En las nuevas condiciones estas se convirtieron en un instrumento de chantaje, presión y amenazas, tanto contra estados aislados, como contra la humanidad. Así sucedió desde los albores de la era nuclear, cuando el bombardeo atómico a Hiroshima y Nagasaki fue ejecutado con la intención evidente de intimidar a la Unión Soviética y mostrar a otras naciones la potencia inigualable de la nueva arma norteamericana.

Los estadounidenses no solo conservaron el monopolio de este armamento durante cuatro años y fueron los primeros, y los únicos, en experimentar en combate sus cualidades destructoras, sino que también iniciaron la elaboración de la doctrina militar con el empleo de esta arma en la guerra, cuando la teoría del primer golpe nuclear se convirtió en la base de su estrategia.

En julio de 1949, la Unión Soviética detonó su primer artefacto de este tipo. Desde ese momento se desató la mayor carrera armamentista de la historia, en la cual Estados Unidos partía con cuatro años de ventaja y con una industria intacta, sobre la que no había caído ni una sola bomba en la Segunda Guerra Mundial, mientras que la de la URSS había sido parcialmente devastada. A mediados de los años cincuenta, Norteamérica tenía una amplia ventaja en armas nucleares y una poderosa flota

¹⁹ Resumido de Colectivo de autores: *Al borde del abismo nuclear*, Editora Gregori-Peidzh, Moscú, Federación de Rusia, 1998, pp. 175 y 176.

de bombarderos de largo y mediano alcance estacionados en distintas partes del mundo, cerca del territorio soviético.

Para entonces la estrategia militar estadounidense era la de la represalia masiva, como reflejo de las características de la correlación de fuerzas existente. Esa teoría sufrió un duro golpe en 1957, cuando los soviéticos realizaron el primer lanzamiento exitoso de un cohete de largo alcance, capaz de llegar al territorio norteamericano desde la URSS, en tanto ellos enlazaban un fracaso con otro, al fallar en cinco ocasiones ese año. Por demás, en octubre de dicho año, la Unión Soviética puso en órbita el primer satélite artificial del mundo y poco después lanzó al espacio a la perra Laika. Cundió el pánico, tanto en los medios oficiales como en la opinión pública, pregonándose que EE. UU. estaba a la zaga de su principal enemigo. Comenzó a hablarse de la supuesta “brecha de los cohetes”, existente entre los dos países a favor de la URSS. Ese estado de ánimo, reforzado por los frecuentes alardes propagandísticos, en especial de Jruschov, respecto a que poseían una extraordinaria superioridad en cohetes, fue explotado de manera inteligente por los gobiernos de turno estadounidenses para obtener del Congreso enormes asignaciones para gastos militares.

Sobre tales manifestaciones del primer ministro, su hijo Serguei reveló que en algún momento él dijo en público que en un lugar del sur hacían cohetes como salchichas; entonces le había preguntado: “¿Cómo puedes decir eso si solo tenemos unos pocos?”, y obtuvo como respuesta: “Lo importante es que los americanos lo crean, así no nos van a atacar”. Sobre la base de esta consideración se estructuró toda una política, mediante la cual los soviéticos amenazaban con unos cohetes que no poseían.

Al parecer, esta era una política simplista y errónea, con la cual solo se podría mantener engañados a los pueblos, al del adversario, al propio y a los de los países aliados, pues era de suponer que el Gobierno de Estados Unidos tendría otras fuentes de información a fin de conocer la verdad tarde o temprano, como sucedió durante los años 1959 y 1960, a lo largo de los cuales se fueron percatando de la realidad por diferentes vías, en

lo fundamental, mediante el espionaje y los vuelos de reconocimiento de los aviones U-2 sobre la URSS. En 1961, las primeras misiones eficaces de reconocimiento con el empleo de satélites confirmaron las sospechas: los norteamericanos tenían una superioridad aproximada de cuatro a uno en cohetes de largo alcance.

El exsubdirector de la CIA, Ray Cline, dijo cómo en Estados Unidos creían que los rusos tenían cientos de misiles de largo alcance, pero las fotos tomadas por los satélites demostraron lo contrario, en tanto ellos habían organizado un sistema rápido para producirlos, muy superior al soviético.

No ha sido revelado cuándo la URSS conoció la realidad de la situación estratégica existente; una cosa sí es notoria: aunque desconocieran lo que tenían sus adversarios, los dirigentes soviéticos siempre estuvieron muy claros de lo que ellos mismos no tenían, es decir, del globo que estaban inflando en la materia ante la opinión pública internacional.

¿Cuál era el estado comparativo real de la correlación de fuerzas nucleares, a mediados de 1962, entre Estados Unidos y la Unión Soviética?

Para tener una idea al respecto, citaremos datos publicados muchos años después, acerca de las cantidades de portadores del arma nuclear y del total de municiones de este tipo que poseían estas potencias, capaces de alcanzar el territorio de la otra. Es necesario expresar que por entonces, dichos medios de traslado estaban constituidos por: los cohetes basados en tierra y en submarinos, así como por los aviones de bombardeo de largo y mediano alcance. En aquella época todos esos cohetes portaban cabezas de combate monobloque, es decir, solo contaban con una carga nuclear, pues aún no se producían las cabezas múltiples, las cuales pueden separarse en la etapa final de la trayectoria para dirigirse hacia varios blancos a la vez. Sin embargo, los bombarderos eran capaces de transportar más de una bomba nuclear, y era probable, incluso, que una parte de estos pudiera realizar más de un vuelo durante las hostilidades, por eso en ellos radicaba la posibilidad de que la cantidad de

municiones nucleares disponible pudiera ser mayor a la de medios portadores; esta es la causa de la referencia a ambos por separado.

TABLA COMPARATIVA DE LOS MEDIOS PORTADORES DEL ARMA NUCLEAR DE AMBOS PAÍSES A MEDIADOS DE 1962^{20 Y 21}

Tipo de armamento	URSS	Alcanzaban a EE. UU.	EE. UU.	Alcanzaban a la URSS
Cohetes de largo alcance	48	48	229	229
Cohetes de alcance medio e intermedio	543	0	105	105
Cohetes en submarinos	80	80	144	144
Bombarderos de largo alcance	208	208	615	615
Bombarderos de alcance medio	486	0	845	480
Totales	1365	336	1938	1573

²⁰ Declaraciones de Robert McNamara en la “Conferencia Tripartita sobre la Crisis de Octubre”, Moscú, enero de 1989, tomado de Tomás Díez Acosta: *Octubre de 1962: a un paso del holocausto. Una mirada cubana a la Crisis de los Misiles*, Editora Política, La Habana, Cuba, 2002, p. 91.

²¹. Tomado de Colectivo de autores: *Operación Estratégica Anadyr. ¿Cómo fue? Memorias y referencias*, Poligrafresursi, Moscú, Federación de Rusia, 1999, p. 305.

En el transcurso de los años, ha sido divulgada por varias fuentes la existencia de diferentes cantidades de portadores y municiones, capaces de alcanzar el territorio contrario, en manos de las dos potencias en aquella época. No obstante, aunque las cuantías citadas son distintas, siempre indican la amplia superioridad de los norteamericanos.

Como puede apreciarse, la supremacía de Estados Unidos era más o menos de cinco a uno en cuanto a los medios portadores del arma nuclear con capacidad para alcanzar el territorio del adversario; sin embargo, ese dato solo se refiere al aspecto cuantitativo. También existían grandes ventajas en el aspecto cualitativo, lo que hacía mayor aún la hegemonía norteamericana. Para poder hacer una valoración, examinemos cada tipo de armamento por separado.

- Cohetes de largo alcance instalados en tierra: de acuerdo con la tabla, la superioridad numérica de los estadounidenses era aproximadamente de 4,5 a 1, y en el aspecto cualitativo se sumaban otras ventajas.

Por lo general, los cohetes de combustible líquido no llevan sus componentes en el interior de forma permanente, ya que su elevada agresividad provoca un intenso proceso de corrosión en los tanques, en especial en las soldaduras, lo que limita su plazo de vida útil. Por esa razón, este tipo de cohete solo es abastecido después de ser impartida la orden de lanzamiento, por lo tanto existe por esta causa un tiempo de retardo que puede ser de varias horas, o sea, entre dicha orden de lanzamiento y su ejecución. Por otra parte, los cohetes que utilizan combustible sólido lo llevan siempre en su interior, por eso el tiempo de retardo puede ser eliminado por completo o reducido de forma significativa. Esa circunstancia brinda una ventaja cualitativa considerable a los cohetes de combustible sólido sobre los de combustible líquido en el período inicial de las acciones combativas; en especial, si una de las partes en conflicto decide asestar un primer golpe sorpresivo.

Es necesario esclarecer que todos los cohetes de largo alcance soviéticos eran de combustible líquido, mientras que una parte de los norteamericanos empleaban el sólido, los del tipo Minuteman. En distintas fuentes se citan cantidades muy diversas de estos, las cuales oscilan desde doce hasta más de cien en aquellos momentos; en realidad, es posible que no pasaran de unas pocas decenas, pues eran los proyectiles más modernos y no hacía mucho que habían comenzado a producirse. De todos modos, su existencia representaba una superioridad considerable.

Además, una parte difícil de precisar de los cohetes de largo alcance soviéticos presentaba deficiencias en los sistemas de dirección y de abastecimiento con combustible, las cuales ocasionaban el surgimiento de desperfectos con alguna frecuencia, disminuían su confiabilidad y, por tanto, su capacidad de estar en constante disposición combativa. Esta información fue brindada a los norteamericanos por un espía soviético y ha sido corroborada en publicaciones rusas durante los últimos años.

- Cohetes de alcance medio e intermedio instalados en tierra: en la tabla se observa, cómo en este tipo de armamento la ventaja numérica era de los soviéticos, de cinco a uno más o menos. Sin embargo, estos no llegaban desde la URSS a Estados Unidos, en tanto los norteamericanos, emplazados en Europa (Turquía, Italia e Inglaterra), alcanzaban una parte considerable de la Unión Soviética.

Ahora cabría preguntarse: si los cohetes soviéticos de este tipo no alcanzaban el territorio estadounidense, entonces, ¿por qué tenían tantos?

En primer lugar, se debe recordar que los de Estados Unidos instalados en Europa constituían blancos para ellos, así como la densa red de bases militares norteamericanas existentes desde el extremo occidental del continente europeo, pasando por el Cercano Oriente, el sur de Asia y Japón, hasta algunas islas del Pacífico oriental; muchas de dichas bases poseían capacidad para albergar sus bombarderos y cohetes de alcance medio, con posibilidades de llegar a la URSS desde ellas. En segundo lugar, estaban los territorios y bases de

los integrantes de la Otan, pues desde ellos los yanquis podían hacer lo mismo, estaban también los medios propios de dichos países, dos de los cuales eran potencias nucleares: Inglaterra (1952) y Francia (1960), cuyas armas de ataque de esta naturaleza también apuntaban hacia la URSS. Para contrarrestar todo esto, los soviéticos necesitaban sus cohetes y aviones de alcance medio, aunque no alcanzaran a Estados Unidos.

- Cohetes instalados en submarinos: teniendo en cuenta a dichos cohetes de ambas potencias, la superioridad cuantitativa de los estadounidenses no parece ser importante; no obstante, en el aspecto cualitativo su primacía era tremenda. Primero, los ciento cuarenta y cuatro proyectiles norteamericanos estaban instalados en nueve submarinos de propulsión nuclear, cada uno con dieciséis cohetes balísticos de alcance medio del tipo Polaris, con distancia de lanzamiento de mil quinientos a dos mil quinientos kilómetros, según distintas fuentes. Eran de combustible sólido y podían ser lanzados estando sumergidos, lo que los hacía menos vulnerables durante el tiro. La primera salva con los Polaris desde un submarino sumergido se produjo en 1960. A mediados de 1962, los nueve sumergibles estadounidenses equipados con ese tipo de cohetes operaban desde la base naval de Holly Lok, en la región escocesa de Inglaterra, desde donde navegaban bajo el agua hasta sus zonas de guardia combativa en el mar de Noruega, al norte de la península Escandinava, a distancias de tiro de una parte de la región europea de la URSS.

Por su parte, el primer lanzamiento experimental de un cohete balístico R-21, con alcance de mil seiscientos kilómetros, casi acababa de ser realizado desde un submarino soviético sumergido, en febrero de 1962. En el resto del año se hicieron otros treintaidós a modo de prueba, a continuación comenzó el reequipamiento de los sumergibles coheteriles soviéticos con el nuevo sistema que tenía, en cada nave, cuatro cohetes R-21 para el lanzamiento sumergido;²² es decir, cuando la Crisis de

²² Ver Alexandr Mozgovoi: *La Rumba cubana del Cuarteto de Foxtrots. Los submarinos soviéticos en la Crisis del Caribe de 1962*, Voyenni Parad, Moscú, 2002, pp. 63-65.

Octubre de 1962 la Flota de la URSS no contaba con este tipo de armamento con capacidad combativa. En ese período todos los submarinos soviéticos debían emerger para lanzar sus cohetes, por lo que resultaban más fáciles de ser atacados en ese momento; al mismo tiempo, la gran mayoría de sus ochenta misiles estaba constituida por cohetes alados R-13, de solo quinientos cuarenta kilómetros de alcance, instalados a razón de dos a cuatro en cada nave. Es fundamental tener presente que la velocidad de los R-13 era subsónica, cercana a mil kilómetros por hora, por ese motivo podían ser derribados por la aviación de caza y los medios de la defensa antiaérea, a diferencia de los Polaris, pues aún no existían armas capaces de interceptar a los proyectiles balísticos.

Es importante evaluar otra desventaja de los submarinos coheteriles soviéticos. Las naves norteamericanas con Polaris tenían sus zonas de guardia combativa al norte de la península Escandinava, región de mar abierto y aguas profundas, hasta donde se desplazaban sumergidos desde su base, bastante cercana, ubicada en la región escocesa de Inglaterra. Por su parte, la mayoría de estos medios soviéticos pertenecían a la Flota del Norte y debían realizar largas travesías bajo el agua, cruzar el Atlántico o el Pacífico, a fin de disminuir la probabilidad de ser detectadas por los medios de lucha antisubmarina estadounidenses, hasta llegar a distancias de tiro de los blancos en Estados Unidos. Esta situación estaba agravada por el hecho de que para acceder al Atlántico desde el norte, entre Europa y Groenlandia hay una serie de islas, incluidas Inglaterra e Islandia y muchas otras menores, entre las que quedan pasos, más o menos estrechos y no muy profundos, los cuales son patrullados intensamente por los medios norteamericanos y de la Otan, incluso contaban con estaciones de sonar (para detectar submarinos) fijadas a los fondos marinos en algunas zonas; esas estaciones formaban la llamada “Barrera del Atlántico”, para la lucha antisubmarina.

Después había otra región difícil de cruzar, por los submarinos soviéticos sumergidos, sin ser detectados; esta era la situada

entre las costas africanas y canadienses, donde se encontraban las islas Canarias, Madeira, Azores y Terranova.

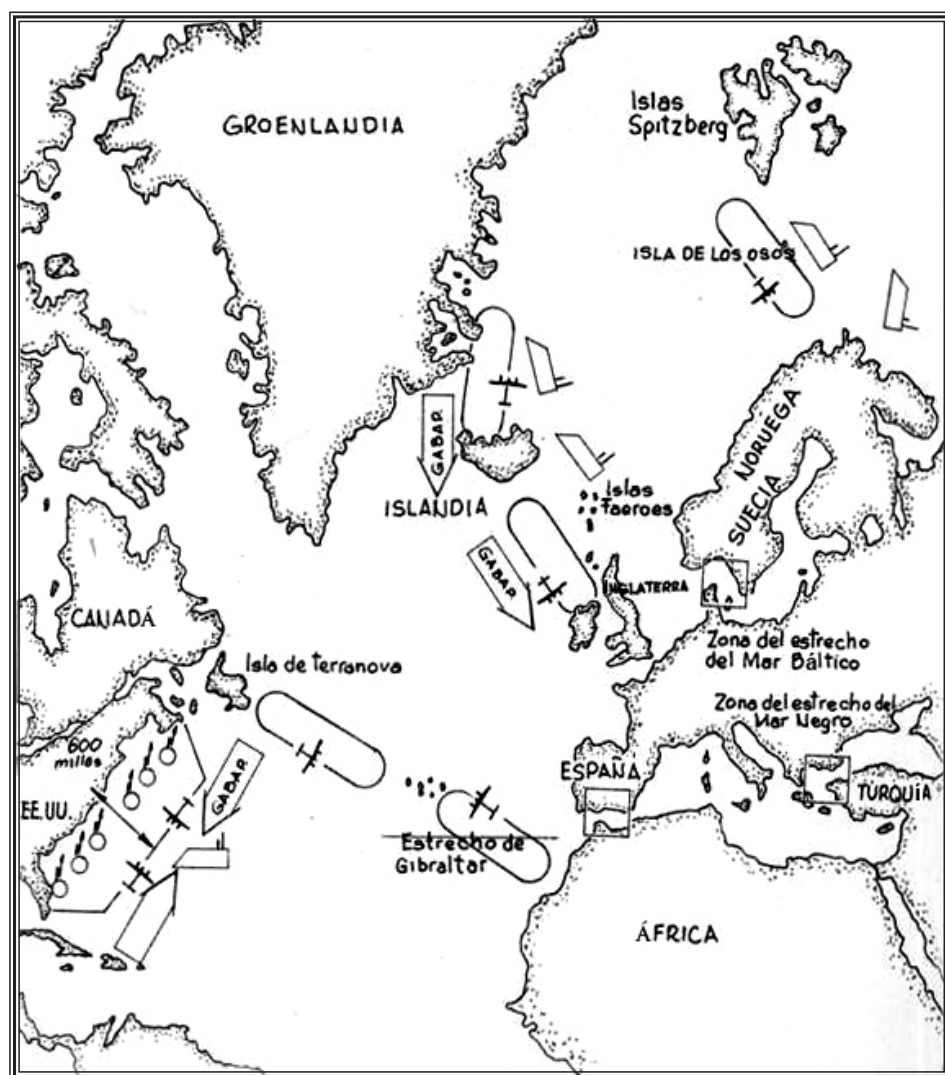


*Fig. 2 Esquema de las barreras antisubmarinas desplegadas en el Atlántico por Estados Unidos y sus aliados de la Otan.*²³

²³ Ibídem, p. 51.

Por último, a cierta distancia de la costa atlántica de Estados Unidos también había una serie de estaciones de sonar fijadas a los fondos marinos, lo que, unido a la gran cantidad de medios de lucha antisubmarina existentes en toda la región del Atlántico, dificultaba el acercamiento oculto de los sumergibles coheteriles soviéticos hasta alcanzar la distancia de tiro a “boca de jarro” requerida por los cohetes R-13, debido a su alcance limitado. Una situación muy parecida existía en el Pacífico.

- Bombarderos de largo y mediano alcance: en este campo la ventaja numérica aproximada norteamericana era de tres a uno en los bombarderos de largo alcance y de dos a uno en los de alcance medio, según la tabla; sin embargo, hay que tener en cuenta otros factores.

Los estadounidenses habían desarrollado los medios de reabastecimiento en vuelo para esa época y los soviéticos aún estaban haciéndolo; esto incrementaba las posibilidades de los aviones de largo alcance de los primeros, en comparación con los de sus oponentes; pero la supremacía era más evidente en los bombarderos de alcance medio, pues los aviones soviéticos de este tipo no alcanzaban el territorio continental principal de Estados Unidos, en tanto una parte de estos, reabasteciendo en el aire o desde bases en el extranjero, llegaban hasta la URSS.

También se debe considerar que ochenta de los doscientos ocho bombarderos soviéticos de largo alcance, aún eran aviones a hélice, mientras que todos los norteamericanos eran a reacción, con una velocidad y confiabilidad superiores. Por si todo esto fuera poco, se puede señalar que los vuelos de una parte de la aviación de bombardeo serían sobre el casquete polar para reducir la distancia hasta los blancos; en estas condiciones los medios estadounidenses, después de sobrevolar dicho casquete, accederían de inmediato al territorio de la URSS, mientras que los medios soviéticos, después de hacerlo, tendrían ante sí los vastos espacios de Canadá, integrante de la Otan, o de la Alaska norteamericana, por lo que volarían sobre ellos, y afrontarían la defensa antiaérea dislocada allí, o los rodearían, mediante

largos recorridos sobre el océano, para acceder a sus blancos en Estados Unidos.

En esas condiciones los bombarderos de largo alcance soviéticos solo se utilizarían una vez, es decir, harían vuelos sin retorno, pues por su alcance, señalado en unos doce mil kilómetros (en las fuentes consultadas), y sin reabastecimiento en el aire, el combustible no les bastaría para el recorrido de ida y vuelta; por ello si los pilotos quedaban indemnes al culminar el cumplimiento de sus misiones combativas, tendrían que lanzarse en paracaídas o aterrizar en las zonas canadiense o norteamericana.

Hasta ahora solo nos hemos referido al total de medios portadores con que contaban ambas partes, mas hay que tener presente las cantidades de municiones nucleares de que estas disponían y podían alcanzar al territorio contrario. De acuerdo con las declaraciones de Robert McNamara, ellos poseían alrededor de cinco mil municiones nucleares capaces de llegar a la Unión Soviética, mientras que estos solo tenían algo más de trescientas que pudieran hacer algo equivalente, por lo tanto en este aspecto su ventaja era de diecisiete a una.

Esa gran diferencia radicaba en la aviación de bombardeo, pues aquellos cohetes solo llevaban una cabeza de combate, pero los bombarderos podían trasladar más de una bomba o cohete nuclear. Los soviéticos contaban con aproximadamente una bomba o cohete de este tipo para cada uno de sus doscientos ocho bombarderos de largo alcance, mientras que los norteamericanos poseían alrededor de cuatro mil quinientas bombas y cohetes nucleares para sus mil cuatrocientos sesenta bombarderos de largo y mediano alcance.

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora vemos que, en realidad, existía “cierto” desbalance en la correlación de fuerzas, pero no podía ser compensado al trasladar unas decenas de cohetes soviéticos hasta la Isla del Caribe, pues la superioridad de Estados Unidos era en verdad abrumadora en dicha esfera.

Otro aspecto del problema consiste en que los estadounidenses conocían su ventaja, conclusión a la que arribaron al integrar

los datos de inteligencia obtenidos mediante la exploración aérea y espacial, a través de distintos espías y por la información inestimable que brindó Oleg Penkovski ²⁴ desde la URSS a partir de mediados del primer semestre de 1961.

Ahora bien ¿qué sabían entonces los dirigentes soviéticos acerca de la correlación existente entre las fuerzas nucleares de los dos países?

Sus conocimientos al respecto no eran peores que los de los norteamericanos. Por ejemplo, según documentos desclasificados en Rusia, se sabe que en varios análisis efectuados al más alto nivel antes de octubre de 1962, el entonces ministro de Defensa calificó la superioridad de Estados Unidos en cohetes de largo alcance de cuatro a uno, algo bastante cercano a la realidad conocida hoy.

Por otra parte, en el libro *Al borde del abismo nuclear*, ya citado en esta obra, fueron publicados varios de los informes semanales, rendidos por el Estado Mayor General soviético al gobierno, acerca de la basificación y los movimientos realizados por los medios portadores nucleares norteamericanos ubicados fuera de sus fronteras; al leerlos vemos el control que se llevaba, por ejemplo, sobre los submarinos con cohetes Polaris, pues incluso conocían que durante la Crisis había uno en reparación capital en la base de Charleston, Estados Unidos, y dos estaban en la base inglesa de Holly Lok, sometidos a distintos trabajos que no les permitieron estar en disposición combativa en aquellos días; solo seis de esas naves, con noventa y seis cohetes a bordo, pudieron ejecutar entonces el patrullaje de las zonas previstas del mar de Noruega.

A fines de mayo de 1962, por los días en que la delegación soviética presidida por Sharaf Rashidov llegó a Cuba con su proposición, la Dirección de Información del Estado Mayor General de las FAR había emitido el *Boletín de Información* No. 4 sobre la organización y composición de la Fuerza Aérea norteamericana en los estados del sur.²⁵ En una parte de esta

²⁴ Ver anexo 2.

²⁵ Ver “Conferencia internacional. La Crisis...”, doc. cit., documentos de los archivos cubanos, [s.p.].

publicación, relacionada con el Comando Aéreo Estratégico (SAC, por sus siglas en inglés), que tenía subordinados los bombarderos de largo y mediano alcance, se indicaba la organización de estos medios en el sur de Estados Unidos, y planteaba que en los estados de Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia, Florida, Mississippi, Louisiana, Arkansas, Oklahoma, Texas y Nuevo México estaban desplegados tres ejércitos del SAC: el 2º, el 8º y el 15º, y describía con lujo de detalles la ubicación de los medios subordinados a dichos ejércitos aéreos: bombarderos de largo alcance B-52 y de alcance medio de los tipos B-47 y B-58, así como los aviones para el reabastecimiento en vuelo disponibles, de los tipos KC-135 y KC-97, además relacionaba las cantidades de cada medio presentes en los distintos aeródromos.

En este boletín se planteaba que, en total, esos tres ejércitos del Comando Aéreo Estratégico contaban, en los estados mencionados, con doscientos ochentaicinco bombarderos de largo alcance B-52 y trescientos quince de alcance medio, de ellos doscientos setenta B-47 y cuarentaicinco B-58. Como es lógico, estas aeronaves constituían la segunda línea de despliegue del SAC, mientras que los restantes se encontraban en regiones del norte, más cercanas al territorio soviético.

Se ha citado esta interesante información, porque no se puede suponer que si era conocida por los cubanos, no lo fuera con mayor detalle por los servicios de Inteligencia soviéticos; pues, si sabían esos datos sobre los estados del sur, por supuesto también estaban al tanto de lo existente en el norte y en otros países aliados.

Por esta causa se estima que los dirigentes de la URSS, cuando tomaron la decisión de enviar los cohetes a Cuba, dominaban muy bien la gran desventaja en que se encontraban en cuanto a la correlación de fuerzas nucleares con respecto a Estados Unidos. Por ello, no es posible pensar que el objetivo principal perseguido mediante la Operación Anadyr podría ser el de compensar en parte el desbalance estratégico con el adversario. ¡Nada más erróneo!

Es más, de acuerdo con las mencionadas declaraciones de Ray Cline en 1992, durante los días de la Crisis los especialistas

norteamericanos calculaban que con los cohetes en la Isla, incluso en el caso en que los soviéticos lograran asestar un primer golpe nuclear sorpresivo, solo podrían destruir alrededor de un treinta por ciento más de los medios estratégicos de EE. UU.; pero hasta en ese caso, la superioridad nuclear de los estadounidenses continuaría siendo aplastante, cuando los soviéticos ya hubieran agotado este armamento, por eso no se justificaba bajo ningún concepto semejante traslado, únicamente para tratar de equilibrar las fuerzas de ambas partes.

Ahora bien, en estas páginas se cita un hecho interesante: la acción de asestar un primer golpe nuclear sorpresivo. A lo largo de la historia los ataques por sorpresa han sido ejecutados por estados que se encuentran en paridad aproximada con el contrincante, o por los que tienen cierta ventaja o desventaja, y desean alcanzar de esta forma una primacía inicial importante sobre su rival, todo lo cual les permita vencer en una contienda de no larga duración (ejemplo: las aspiraciones de la Alemania nazi al atacar por sorpresa a la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial). Otro caso es el de un país que posee una gran superioridad militar y quiere, de esta forma, minimizar el período de las acciones (ejemplo: el ataque sorpresivo de Estados Unidos contra Irak al iniciar la segunda Guerra del Golfo); *pero no se conoce ningún caso de un ataque sorpresivo ejecutado por quienes dominan su desventaja militar aplastante con respecto a la “víctima”, la que en un breve plazo será capaz de destruirlos, aunque tengan que pagar un alto costo como consecuencia de haber sido sorprendidos en el período inicial de las acciones.*

Teniendo en cuenta lo expuesto, el único caso predecible en el que la presencia de unas decenas de cohetes de alcance medio en el Caribe pudieron tener alguna utilidad, era si los soviéticos hubieran decidido asestar el golpe nuclear sorpresivo; sin embargo, como hemos visto, eso se hubiese convertido en un suicidio seguro para ellos, debido al enorme desbalance en su contra en fuerzas nucleares, aunque los norteamericanos sufrieran pérdidas considerables por ese hecho. No obstante, entre algunos

defensores a ultranza de la versión de que los cohetes fueron llevados a Cuba por la “necesidad de compensar el desbalance nuclear que había a favor de Estados Unidos”, existe, incluso, la peregrina teoría de que Jruschov era un loco guerrerista muy peligroso, quien, a pesar de conocer la gran ventaja norteamericana, soñaba con iniciar una guerra nuclear contra ellos por sorpresa, para lo que había llevado los cohetes a la Isla. *Mas, al considerar los datos aportados con anterioridad, habría que decir que en ese caso no hubiera sido un loco peligroso, sino más bien alguien decidido a inmolarse y obligar a gran parte de la humanidad o a toda ella en su conjunto, a que lo acompañara en semejante aventura para no sentirse demasiado solo.*

Por el contrario, lo más probable, en las condiciones existentes en aquellos días, hubiera sido el ataque nuclear sorpresivo de los norteamericanos contra los soviéticos para tratar de obtener la mayor ventaja inicial con su superioridad en este tipo de armamento; en ese caso, la situación de los cohetes en Cuba hubiera sido muy vulnerable. En principio, esta agresión podría ser realizada por dos variantes: 1) cuando cohetes y bombarderos llegaran simultáneamente a sus destinos, la más efectiva; 2) lanzar los cohetes a la vez que despegaran los bombarderos.

La primera variante no podía ser ejecutada en la práctica, pues el tiempo de llegada al territorio enemigo era entre diez y treinta minutos para los cohetes de largo y mediano alcance, mientras que el vuelo de los bombarderos hasta sus blancos sería de varias horas; por ello para que el golpe fuera asestado al mismo tiempo, los últimos tendrían que despegar con horas de adelanto, y la gran cantidad de aviones empleados sería detectada con tiempo suficiente, por tanto, el ataque dejaría de ser sorpresivo.

Al utilizar la segunda variante de ataque sorpresivo contra la URSS, despegarían a la vez todos los cohetes y los bombarderos de mediano y largo alcance con armamento nuclear; en esos momentos también saldrían los aviones con armas convencionales, desde sus bases en la Florida o en portaaviones, que destruirían un elevado por ciento de los cohetes ubicados en la Isla, mientras

eran abastecidos con combustible, con lo que la posible utilidad de tenerlos allí hubiera desaparecido o quedaría disminuida drásticamente.

A pesar de ello, esta sería una victoria pírrica en el mejor de los casos. Al respecto, Robert McNamara expresó:

[...] la paridad nuclear ya existía en la práctica en octubre de 1962, a pesar de la desproporción en la cantidad de armas de entonces, lo que se debe a que la paridad existe en realidad cuando cada parte posee una capacidad de respuesta tal, incluso, después de recibir un primer golpe nuclear sorpresivo, que le permita ocasionar un daño suficientemente grande al adversario, de modo que su magnitud resulte inaceptable para el que piense en la posibilidad de lanzar semejante ataque por sorpresa.²⁶

En el caso concreto que nos ocupa, si hubiera sido asestado un golpe nuclear sorpresivo contra la URSS, durante los primeros treinta minutos detonarían en su territorio algo más de cuatrocientos cohetes de largo y mediano alcance; pero es indiscutible que en esa primera fase no sería destruida una parte significativa de las trescientas y tantas armas nucleares soviéticas que podían llegar a Estados Unidos, si tenemos en cuenta que la exactitud de aquellos cohetes no era muy elevada, en comparación con los de ahora (por ejemplo, de acuerdo con datos publicados, la desviación máxima probable de los cohetes de alcance medio R-12 era de hasta cinco kilómetros); pero los bombarderos, con varios miles de bombas nucleares, demorarían aún horas en llegar hasta sus objetivos, por esa razón, sobraría tiempo para abastecer con el combustible líquido y disparar los cohetes que hubieran quedado indemnes hacia Norteamérica; además despegarían hacia allá los bombarderos

²⁶ Declaraciones de Robert McNamara, tomado de: *El Mundo al borde de la Guerra Nuclear*, “Conferencia Tripartita”, 1992, Editora Política, La Habana, Cuba, 2012, pp.119 y 120.

soviéticos sobrevivientes y los submarinos ilesos se dirigirían hacia sus regiones de lanzamiento, es decir, no se podría evitar que se produjeran por lo menos varias decenas de explosiones nucleares en territorio estadounidense, muchas de ellas de gran potencia.

Es preciso considerar, que la mayor confrontación bélica ocurrida en Estados Unidos fue la Guerra Civil (1861-1865), en la que perecieron seiscientos mil de los treintaiún millones de habitantes en aquellos años, o sea, alrededor del dos por ciento de la población, pero dicha contienda dejó tal cicatriz en la memoria histórica de los norteamericanos, que ningún gobierno de esa nación sería capaz de aprobar acciones que ocasionaran cantidades de víctimas, en comparación con las cuales las de la Guerra Civil parecerían el resultado de un simple incidente sin importancia.

Hoy se sabe que, después de 1945, generales del Pentágono propusieron más de una vez el empleo del arma nuclear, durante los conflictos de Corea y Vietnam, y en otros casos, aunque nunca fueron aprobadas por los gobiernos; no en balde Bismark, hace más de cien años expresó que la guerra es un asunto demasiado serio para confiársela a los generales. Por otra parte, Dean Rusk, secretario de Estado, dijo que si semejante confrontación hubiera tenido lugar, cualquier grupo de sobrevivientes hubieran llegado hasta el presidente y el secretario de Estado y los hubieran colgado del árbol más cercano. Y razón tenía en cierta ocasión, en 1963, el presidente Kennedy para expresar con ironía, en respuesta a la pregunta efectuada en una conferencia de prensa, que Norteamérica era más poderosa que la Unión Soviética, pues podía matar varias veces todo lo vivo existente allí, en tanto los soviéticos solo eran capaces de exterminar una vez todo lo vivo que había en Estados Unidos.

Por todos los motivos citados, Robert McNamara consideraba que el traslado de los cohetes al trópico no alteraba el equilibrio estratégico, aunque la amenaza de una catástrofe nuclear aumentó sensiblemente en aquel período.

Entonces, ¿para qué se iban a llevar los cohetes al otro lado del océano, buscando compensar en parte el atraso de la Unión Soviética en armamento nuclear, si con ellos allí esta compensación no se lograba?

La respuesta solo puede ser una: los cohetes no se trajeron a Cuba por una necesidad militar. La dirección soviética no tenía intenciones de utilizarlos en combate, lo que estaba previsto era disuadir la agresión norteamericana con el solo hecho de su presencia, junto a una cantidad apreciable de militares de su país, y como en el otro caso: si al cumplir ese objetivo fundamental se obtenía el resultado colateral de compensar, aunque fuera en una ínfima parte, el desbalance existente en armas nucleares, esto sería bienvenido, *¡aplausos prolongados!*

Es difícil imaginarse lo que hubiera sucedido en el territorio norteamericano si se desataba una guerra nuclear. Se debe tener presente que las bombas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945 causaron en segundos más de doscientos mil muertos, y el total de bajas fue superior a las trescientas mil incluidos los heridos. Arrasaron ambas ciudades casi por completo. Las potencias de aquellas bombas eran de 13,5 y veinte kilotones, respectivamente.

Un estallido nuclear de veinte kilotones es equivalente a la detonación de veinte mil toneladas de explosivos convencionales. Sin embargo, si se hubiera desencadenado una guerra nuclear en 1962, Estados Unidos podría haber sido afectado por varias decenas de cargas nucleares, con potencias de hasta varios megatones. La explosión de un megatón es semejante a la de un millón de toneladas de explosivos convencionales. Es importante conocer, que una detonación de cinco megatones sería trescientos ochentaicinco veces más potente que la bomba que arrasó a Hiroshima. Incluso, al observar las fotos o imágenes documentales de lo que sucedió en esa ciudad japonesa, es difícil representarse lo que hubiera sucedido en una ciudad norteamericana con estampidos de tal potencia. Pero ello sería multiplicado por varias decenas de explosiones semejantes dispersas por todo el país.

Hasta ahora nos hemos referido a la potencia de las armas nucleares, pero habría que considerar también las afectaciones provocadas por otros factores destructivos específicos de sus explosiones, tales como: la radiación penetrante y la contaminación radiactiva del terreno que envenenarían el agua, los alimentos y todo lo vivo durante años y cubriría enormes zonas con las cenizas radiactivas llevadas por el aire; las ondas de choque de fuerza inimaginable se desplazarían a velocidades supersónicas y destruirían todo a su paso; la radiación luminosa o fogonazo de la explosión, sería capaz de cegar a las personas a grandes distancias; la radiación térmica, podría ocasionar horribles quemaduras, incendiar bosques y... *¿para qué seguir?*

Todo eso, unido a la falta de atención médica, pues serían millones de muertos, heridos y enfermos de radiotoxemia (enfermedad producida por la cantidad inmensa de átomos que se alteran en el organismo humano, parecida a una infección, en dependencia de la dosis de radiación recibida, por lo tanto, la persona deja de ser quien es al cambiar su composición química), entre los que también se encontrarían parte de los médicos y demás personal de la Salud, añadiéndose la destrucción de grandes cantidades de hospitales y otras instituciones médicas.

A esto habría que agregar lo considerado por muchos científicos de que las miles de toneladas de polvo y cenizas que se elevarían a la atmósfera la saturarían, lo que dificultaría el paso de los rayos solares y provocaría un invierno artificial durante años, con temperaturas en extremo bajas a escala planetaria, lo cual haría colapsar la agricultura y otras fuentes de alimentos; algo semejante a lo que exterminó a los dinosaurios, según una de las teorías en boga. En fin, el infierno en la Tierra multiplicado por mil, de modo que los sobrevivientes envidiarían a los muertos. De lo expresado se desprende que no es posible la guerra nuclear mundial, pues en ella no habría vencedores.²⁷

²⁷ Ver anexo 3.

LA APROBACIÓN DEFINITIVA

El 4 de junio de 1962, el ministro de Defensa de la URSS ratificó el plan calendario para la preparación de la Operación Anadyr, con decenas de medidas organizativas. En su cumplimiento participaron muchos ministerios y departamentos, incluido el Consejo de Ministros de la URSS, los estados mayores de los tipos de fuerzas armadas, las direcciones principales y centrales del Ministerio de Defensa y del Estado Mayor General, así como el grupo operativo compuesto por los generales Ivanov, Povali, Gribkov, Eliseiev y el coronel Kotov, quienes fueron responsabilizados con el control de dicho desempeño.

Mientras tanto, el día 7, embarcaciones piratas tripuladas por contrarrevolucionarios cubanos atacaron con cañones y ametralladoras dos puntos ubicados en la costa norte de la provincia de Oriente.

Los especialistas de la delegación soviética, presidida por Rashidov, no contaron con el tiempo suficiente para realizar el reconocimiento detallado de las regiones, seleccionadas en los mapas desde Moscú, para la ubicación de la división coheteril estratégica, lo que incidió de una forma negativa en la determinación de las posiciones concretas de las unidades. Cuando dicha delegación regresó a su país con la aprobación del Comandante en Jefe Fidel Castro, fue organizada una nueva reunión del Presídium del Comité Central. Esta se efectuó el 10 de junio.

En aquel encuentro estuvieron presentes todos los miembros efectivos y candidatos del Presídium, además de los integrantes del Consejo de Defensa. Rashidov y el mariscal Biriuzov informaron sobre los resultados de su trabajo, manifestaron que en Cuba se podrían emplazar con facilidad y en secreto los cohetes, pues allí ¡había muchos palmares! Conclusión asombrosa por su incultura militar, en opinión del general Anatoli Gribkov, la cual fue aceptada sin chistar por los presentes, con la excepción de Mikoyan, quien había recorrido en helicóptero gran parte de la Isla, acompañado por Fidel, durante su visita en febrero de 1960, y sí sabía lo que decía. Este argumentó que las palmas poseen

troncos rectos y sin ramas, solo tienen un penacho de hojas en su extremo superior, están espaciadas entre sí y forman macizos poco tupidos, por eso, no podían garantizar la cobertura de la técnica coheteril; pero sus planteamientos no fueron tenidos en cuenta por los demás participantes en la reunión, quienes probablemente, pretendían estar en sintonía con lo que deseaba Jruschov.

Al mirar las cosas con demasiada benevolencia, se podría aceptar que un cohete pudiera confundirse con una palma, pues sus formas eran parecidas, aunque los primeros resultaban mucho más gruesos y algo más altos que la mayoría de ellas; además, el color de sus troncos es de una tonalidad gris clara, mientras que los cohetes estaban pintados de color verdeolivo y así permanecieron durante toda su expedición al trópico. Sin embargo, el problema fundamental radicaba en que dichos proyectiles solo se colocaban en posición vertical para ser lanzados o durante los entrenamientos, de lo contrario permanecían la casi totalidad del tiempo en posición horizontal, y no era fácil enmascarar sus voluminosos cuerpos cilíndricos de más de veinte metros de largo acostados, entre las palmas, por muchas que hubiesen.

Por demás, los cohetes no están solos en las posiciones de lanzamiento, ellos constituyen la mínima parte de toda la parafernalia que los acompaña, integrada por aparatos que los colocan verticales para el lanzamiento, la propia posición de fuego con su plataforma de concreto, los equipos de abastecimiento con los componentes del combustible coheteril, el refugio reforzado donde se conservan las cabezas de combate nucleares, diversos medios de transporte, las obras ingenieras para la protección del personal y el campamento; las plantas de generación eléctrica y el humo que despiden sus motores; los caminos de acceso al emplazamiento y los interiores, con los movimientos de tierra realizados para su construcción; así como la red de cables eléctricos imprescindibles para el funcionamiento de los equipos, entre otros.

Más tarde se evidenció que las características del paisaje y la vegetación de la Isla no eran precisamente los mejores para

lograr un buen enmascaramiento, pero ya era tarde, pues no habían previsto los medios artificiales necesarios para lograr que los emplazamientos fueran invisibles desde el aire; tampoco hubo la iniciativa ni la cooperación con los cubanos para confeccionarlos utilizando los recursos disponibles.

El mariscal Biriuzov también manifestó que había regresado con la impresión de que los dirigentes cubanos se consideraban mucho más como benefactores de la Unión Soviética y de su causa, y no como sus protegidos. Era como si ayudaran a la URSS para que alcanzara sus propios objetivos y no al revés.

A continuación se efectuó un breve debate y el mariscal Malinowski dio lectura a la nota con la proposición, la cual fue sometida a votación y se aprobó por unanimidad. De este modo, quedaba confirmada la propuesta aprobada de forma preliminar el 24 de mayo, consistente en enviar hacia Cuba un contingente con cohetes nucleares de alcance medio e intermedio para garantizar la defensa de la Isla, con el propósito de disuadir al posible agresor.

Es necesario destacar el mérito inmenso de las fuerzas armadas soviéticas durante la ejecución de la Operación Anadyr, ya que aseguraron: el traslado y dislocación de gran cantidad de personal militar, equipada con armamento nuclear adoptado hacía poco tiempo para su explotación (los cohetes R-12 fueron aceptados en 1959, solo tres años antes, mientras que los R-14 se aprobaron en abril de 1961, hacía año y medio), técnica compleja y peligrosa para las personas, incluso en las condiciones de almacenamiento y de realización de los entrenamientos; su instalación en un lugar desconocido y que no había sido preparado con anterioridad, con un clima diferente del acostumbrado y del previsto por los diseñadores del armamento coheteril y nuclear, así como difícil de soportar para los oficiales y soldados que lo manipulaban; el traslado oculto de un gran volumen de los medios más diversos, en un plazo tan breve y a semejante distancia. Es difícil encontrar otras operaciones análogas en la historia.

Por ejemplo, si la comparamos con el desembarco de los aliados en Normandía, en junio de 1944, se aprecia que en este caso la suma de las tropas era superior y se logró vencer la resistencia de los alemanes; sin embargo, el territorio resultaba conocido, la distancia de traslado era corta desde Inglaterra, las bases de abastecimiento estaban al otro lado del estrecho canal de la Mancha, los expedicionarios poseían una superioridad completa en el aire y el mar, el clima les favorecía, mientras que la mayoría de la técnica era más sencilla y dominada por los hombres, y no tan exigente a las condiciones de explotación y almacenamiento.

Por otra parte, desde abril hasta junio de 1962, cuando aún no se había comenzado a poner en práctica la Operación Anadyr, la aviación norteamericana efectuó unos ciento cincuenta sobrevuelos a barcos mercantes soviéticos en los accesos a Cuba, incluso muchos de ellos realizados a bajas alturas peligrosas, como se decía: “a tope de mástil”, en franca violación de lo estipulado para la navegación en aguas internacionales.

Para junio, la CIA ejecutó al menos doce operaciones de infiltración de agentes en suelo cubano y continuó los suministros de armas y explosivos con vistas a la futura insurrección general, pronosticada para octubre según el cronograma aprobado para la Operación Mangosta. También es preciso conocer, que el primer semestre de 1962 terminó con un rotundo fracaso para los esfuerzos de la mencionada operación, encaminados a organizar un ejército clandestino en las montañas. Las bandas que quedaban, después de la última ofensiva contra ellas, estaban muy debilitadas.

ALGUNOS ERRORES DE APRECIACIÓN

El legendario mariscal Zhukov, apoyándose en su amplia experiencia como el jefe militar soviético más destacado durante la Segunda Guerra Mundial, caracterizó algunas de las particularidades del arte militar necesarias para alcanzar la victoria. Primero: tener un conocimiento excelente del enemigo, evaluar

con acierto sus ideas, fuerzas y medios, tener en cuenta de qué es o no capaz, y cómo se le puede sorprender. Todo esto se alcanza mediante la exploración ininterrumpida y profunda. Segundo: conocer al detalle las fuerzas propias y realizar su instrucción cuidadosa para el combate; lograr la preparación multilateral de la jefatura y los estados mayores y la elaboración oportuna de todas las variantes de las acciones futuras. Tercero: lograr la sorpresa operativa y táctica, inducir al enemigo al error con respecto a nuestras intenciones verdaderas; actuar con tanta rapidez que el contrario se retrase en todas partes y caiga en una situación difícil. Cuarto: el cálculo exacto de las fuerzas y medios en dependencia de la misión planteada; a las tropas no se les pueden plantear misiones superiores a sus posibilidades. Esto no da nada, con la excepción de pérdidas injustificadas y la disminución de su espíritu combativo. Quinto: lograr el aseguramiento adecuado; no se debe realizar una operación que no se encuentre bien organizada en el aspecto material.²⁸

Resulta incuestionable que durante la planificación y realización de la Operación Anadyr se cometieron diversos errores, la mayoría de los cuales se produjeron en el Estado Mayor General, en los estados mayores principales de los Tipos de Fuerzas Armadas y en el de la Agrupación de Tropas Soviéticas en Cuba.

Por ejemplo, en violación del primer principio, enunciado por el mariscal, la jefatura soviética poseía una noción poco profunda y detallada sobre la idea estratégica del enemigo, tanto antes como después de que las tropas llegaron a la Isla. Se tenía la opinión de que se preparaba una agresión en gran escala; pero se desconocía con qué se efectuaría, en especial no era acertada la apreciación de la cantidad de medios aéreos y navales que participarían. Este desconocimiento provocó el incumplimiento del cuarto principio, por eso fueron insuficientes los medios antiaéreos y navales con que contaba la agrupación.

²⁸ Ver Colectivo de autores: *Al borde del abismo nuclear...*, ob. cit., p. 148.

Por lo demás, es necesario señalar que la situación de las tropas en la Isla era muy vulnerable, debido a la gran distancia, a la falta de espacio estratégico para la maniobra y la retirada; así como a la imposibilidad de recibir refuerzos y suministros después de iniciadas las acciones combativas, ya que la Marina de Guerra soviética era inferior a la estadounidense. Incluso el acceso de los submarinos resultaba muy difícil, pues había muchos cayos, bajíos, arrecifes y pasos estrechos, por donde no podrían pasar ni sumergidos, si eran controlados por el enemigo, el cual poseía una enorme cantidad de medios antisubmarino en la región. Por supuesto, el mando soviético no se había propuesto desarrollar una batalla en las costas cubanas, sino disuadir el ataque en ciernes; pero cualquier cosa podía suceder y si, contra los pronósticos, se producía la agresión, las tropas de la URSS estarían en clara desventaja si no se utilizaban las armas nucleares, lo que era inaceptable a todas luces.

De igual forma se estimó, que cuando los norteamericanos conocieran el hecho consumado acerca de los cohetes en disposición combativa en Cuba, lo aceptarían porque “eran una gente práctica”. Opinión del todo subjetiva y propia de Jruschov, al no tener en cuenta el aspecto psicológico de la cuestión para los estadounidenses, que lo consideraron como si alguien les apuntara a la cabeza con una escopeta cargada desde el cuarto de desahogo de su casa.

La vida demostró que este fue un grave error, que del mismo modo se daba de narices con el primer enunciado del glorioso mariscal. Además, en violación del segundo principio y de una forma inexplicable, no se previeron planes de contingencia para el caso en que los cohetes fueran detectados antes de encontrarse en disposición combativa. Al parecer, se confió sin fundamento en la seguridad de Nikita de que eso no sucedería. Sin embargo, esta fue una deficiencia importante, la cual pudo costar muy caro, pues se dejaba la iniciativa en manos de los norteamericanos si los descubrían antes de tiempo, como sucedió.



¡Manos a la obra!

La movilización de las tropas soviéticas designadas para integrar la agrupación, así como los preparativos del traslado de los hombres y el armamento comenzó el 10 de junio de 1962. En aquellos momentos las palabras que estaban a la orden del día para los participantes eran: rapidez y secreto. Solo tenían unos cinco meses a partir de esa fecha. Los militares se enfrentaban a un gran reto: reunir e instruir un contingente de más de cincuenta mil hombres, con las armas, equipos, suministros y todo lo imprescindible para una estancia prolongada en el extranjero; hacerlos a la mar y asegurarles una buena recepción y las condiciones de trabajo mínimas a su llegada.

Se elaboraron los gráficos con plazos exactos para la preparación de las unidades, su carga en los medios ferroviarios, el transporte a los puertos, el embarque y la partida de los mercantes. Fue señalada la salida del primer barco para el 12 de julio de 1962.

En aquel período se analizó, en detalle, la decisión de incluir armas nucleares tácticas, como refuerzo de las unidades. Este armamento no se asignaba a las fuerzas que estaban fuera de la URSS; sin embargo se estimó que las tropas, tan distantes en el Caribe, podrían necesitarlo. Así los cohetes de alcance medio e intermedio tendrían el propósito de disuadir la posible agresión, mientras que las armas nucleares tácticas se enviarían para el caso de que dicha disuasión fallara. Al parecer, no se consideró que su empleo también podría ser el detonante de una escalada incontrolada hacia la guerra nuclear, pues era impredecible lo que pudiera suceder si una de las cargas tácticas era disparada

y miles de norteamericanos perecían. No obstante, se cometió el error de mantener su presencia en la Isla en estricto secreto, de modo que los dirigentes de los posibles blancos solo lo conocieron muchos años después.

De acuerdo con la idea elaborada, era inminente el traslado hacia los puertos del total de los hombres de la ATS, más una inmensa cantidad de técnica, armamento y medios diversos (cohetes, artillería, tanques, aviones, bombas, proyectiles, alimentos, vestuario...). Se requería un cálculo cuidadoso de los vagones ferroviarios a emplear (de pasajeros y de carga, cerrados, con plataformas, cisternas, refrigerados y de otros tipos). Un estimado preliminar indicaba la necesidad de unos veintiún mil coches. Había que determinar las estaciones, las fechas y horas de llegada, el gráfico de expedición de los convoyes y otras cuestiones.

El 11 de junio, en la oficina del primer sustituto del presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Alexei Kosiguin, se efectuó una reunión para examinar lo aprobado y asegurar todo: cuánto, qué, cuándo y cómo debía ser trasladado, y cuáles serían las medidas a adoptar para garantizar el cumplimiento oportuno de la operación y el carácter encubierto de las actividades.

Ese día, Kosiguin le comunicó al ministro de Marina Mercante, Víctor Bakaev, una misión de gran importancia y complejidad: era inminente una gran operación militar en Cuba, la cual requería ser asegurada con barcos mercantes, por lo tanto había que confeccionar el plan de transportación en muy poco tiempo, y presentarlo el 15, solo cuatro días después. Por si fuera poco, le dijo que por razones de seguridad en la preparación del proyecto únicamente podría participar un funcionario del ministerio, por lo que este seleccionó a su sustituto, E. Karamzin, quien respondió a su confianza.

Según los datos preliminares, serían trasladados más de cincuenta mil pasajeros y doscientas treinta mil toneladas de carga en el período de julio a noviembre. Karamzin trabajó en una oficina del Estado Mayor General junto a un grupo de especialistas militares. Allí puntualizaron los volúmenes, el carácter, los plazos para los traslados y estudiaron la situación operativa

existente en las rutas marítimas. En total se emplearon ochentaicinco buques que realizaron ciento ochentaicinco travesías. Pero muchos de ellos, en esos instantes, navegaban por océanos y mares; por esta situación, hubo que reunirlos en un breve plazo, prepararlos en correspondencia con la naturaleza de las cargas y enviarlos en el momento preciso a los puertos de embarque.

DE LAS UNIDADES Y SU ARMAMENTO

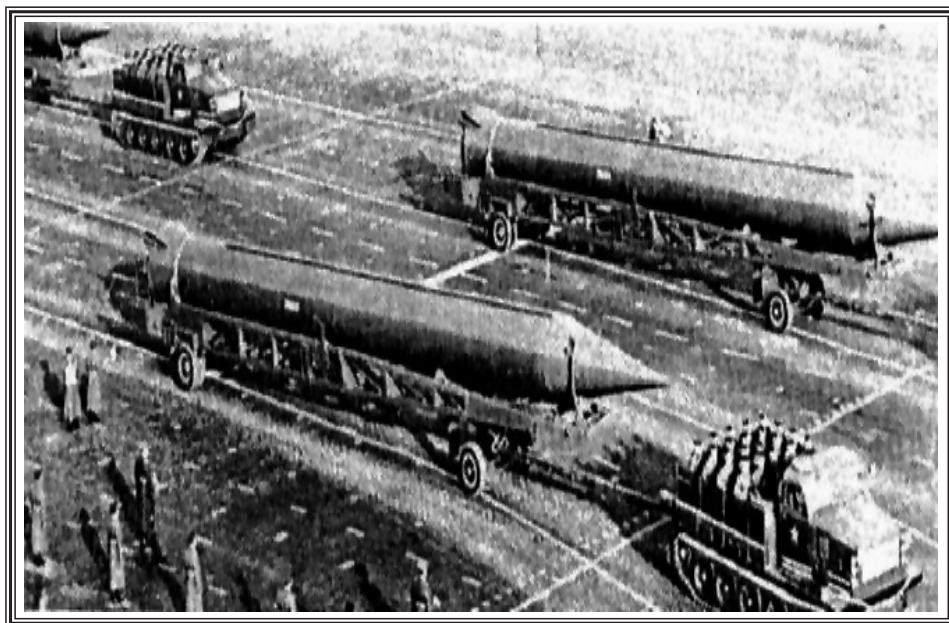
El ministro de Defensa firmó, el día 13 de junio, las directivas para los jefes de las Tropas Coheteriles Estratégicas, la Fuerza Aérea, las Tropas de la Defensa Antiaérea, las Tropas Terrestres y la Marina de Guerra; expuso las misiones principales en el período de instrucción, la composición numérica, los tipos de armamento y la técnica, los plazos de envío, el abastecimiento, y otras medidas.

Composición de las tropas, el armamento y sus características:

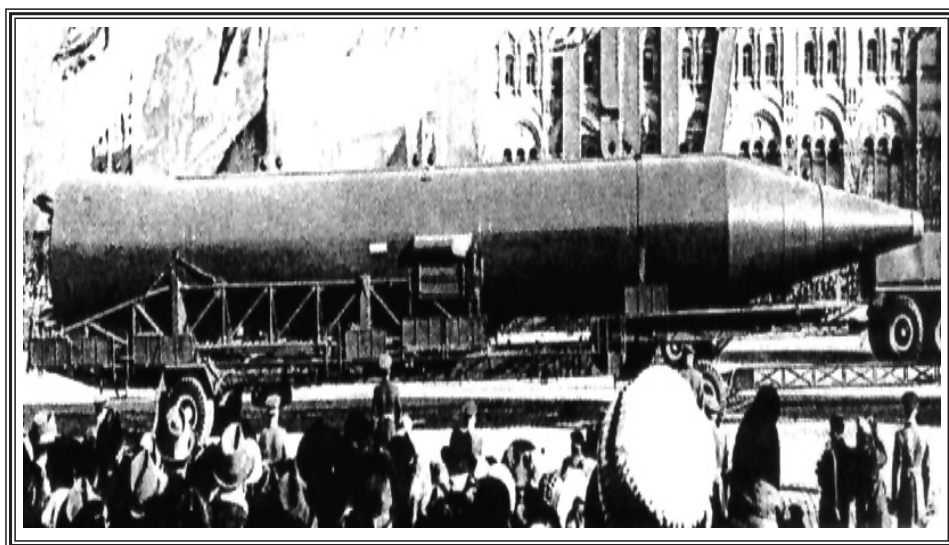
- Tropas Coheteriles Estratégicas: una división equipada con cohetes nucleares de alcance medio e intermedio; estaba compuesta por cinco regimientos, tres de ellos con misiles de alcance medio del tipo R-12 y dos con los de alcance intermedio R-14 (SS-4 y SS-5 según la denominación de la Otan, respectivamente).

Los regimientos se encontraban organizados en dos grupos de combate, los que poseían una batería radiotécnica y cuatro rampas de lanzamiento (mesas de lanzamiento) cada uno. Además, cada regimiento contaba con una base técnica coheteril, cuya misión fundamental consistía en garantizar la correcta explotación de las cabezas de combate nucleares de los cohetes y asegurar las condiciones establecidas para su conservación y mantenimiento, así como la realización de sus comprobaciones periódicas; igualmente debía ejecutar el traslado de las cabezas nucleares hasta las rampas de lanzamiento, su instalación en los cohetes y la comprobación del funcionamiento del conjunto, una vez acopladas a ellos, lo que solo se haría cuando hubiese sido impartida la orden de lanzamiento.

Fig. 3



Cohetes R-12 (SS-4 para la Otan).



Cohete R-14 (SS-5 para la Otan).

La división coheteril estratégica fue reforzada con una base móvil de reparaciones, un batallón de zapadores y un grupo de artillería antiaérea de 100 mm; estaba integrada por cerca de unos once mil hombres, de los cuales mil novecientos eran oficiales; su jefe era el mayor general Igor Statsenko. En total, dicha división poseía cuarenta rampas de lanzamiento, veinticuatro de ellas para cohetes de alcance medio R-12 y dieciséis para los de alcance intermedio R-14. El módulo de combate contaba con treinta y seis R-12 y veinticuatro R-14, a razón de uno por rampa, y uno de reserva para dos de ellas; lo exiguo de la reserva se debía a la consideración de que si había que combatir, después de ser ejecutada una salva, por lo menos la mitad de las rampas serían destruidas por el golpe de respuesta enemigo, en el mejor de los casos, antes de que pudieran disparar de nuevo, a continuación las restantes correrían igual suerte o no podrían ser utilizadas debido a la elevada contaminación radiactiva del terreno.

Es preciso esclarecer que por lo general se habla de rampas de lanzamiento, aunque para los proyectiles que despegan en posición vertical, como el R-12 y el R-14, es más exacto denominarlas mesas de lanzamiento, pues en este caso el proyectil solo se apoya sobre ellas.

Resulta frecuente encontrar en la literatura la referencia de que fueron enviados a Cuba cuarenta y dos misiles del tipo R-12 con sus cabezas nucleares; esto es un error, pues a la Isla se trajeron solo treinta y seis de combate de este tipo. No obstante, también se recibieron seis proyectiles de instrucción, los que no podían ser lanzados, pues habían quedado inservibles por distintas causas, pero se utilizaban para el entrenamiento porque en ellos era posible ejecutar todas las manipulaciones previstas en su mantenimiento y preparación para el empleo.

Los cohetes R-12 podían batir blancos ubicados a distancias entre setecientos y dos mil cien kilómetros. Para cada grupo de combate se establecía la dirección principal de lanzamiento, y los blancos a batir se podían encontrar situados hasta trece grados a la izquierda y veintitrés a la derecha de ella, lo que

se debía a condiciones técnicas relacionadas con la existencia de una batería radiotécnica, común para las cuatro rampas de lanzamiento del grupo. Si se quisiera disparar contra un blanco colocado fuera de ese ángulo total de treintaiséis grados, habría que efectuar todos los cálculos necesarios para este, e introducir los nuevos datos en la batería radiotécnica y en las tareas de vuelo de cada uno de los proyectiles, lo que constituía un trabajo muy voluminoso, cuya ejecución no estaba prevista entonces en condiciones de campaña.

La potencia de la carga nuclear de un R-12 era de un megatón, es decir, setenta y siete veces más poderosa que la bomba que arrasó a Hiroshima. Estos misiles poseían una sola etapa de vuelo, su longitud y diámetro eran de 22,1 y 1,65 metros, respectivamente,²⁹ por lo tanto era difícil poder confundirlos con las palmas, que resultaban mucho más delgadas. El peso de despegue del cohete era de 41,7 toneladas, treintaisiete de ellas de combustible líquido, formado por dos componentes, y 1,6 de la cabeza de combate; quedaban solo 3,1 toneladas para el peso del fuselaje con los elementos restantes, por lo que el cohete es, en realidad, un cuerpo metálico frágil, muy largo y complejo. Debido a ello, es capaz de resistir grandes esfuerzos en la dirección de su eje al ser lanzado; pero solo puede soportar fuerzas pequeñas ejercidas en otros sentidos, por esta causa no es manipulado ni trasladado con el combustible en los tanques, sino que sus componentes son abastecidos cuando ya se encuentra colocado en posición vertical y listo para el lanzamiento.

El motor del R-12 contaba con cuatro cámaras de combustión, las que funcionaban a la vez durante el vuelo. En la figura siguiente también se aprecian tres timones gasodinámicos que forman parte del sistema de dirección y estabilización del vuelo. Si el motor estuviera funcionando, los timones se encontrarían bajo la acción de los chorros de gases, expulsados por cada una de las toberas a elevadas temperaturas y velocidad supersónica.

²⁹ Los datos de los cohetes R-12 y R-14 fueron tomados de Colectivo de autores: *Operación Estratégica Anadyr...*, ob. cit., 1999, pp. 491 y 492.



*Fig. 4 Toberas de las cuatro cámaras de combustión
en el cohete R-12.*

Las cabezas de combate nucleares no estaban instaladas en los cohetes de forma permanente, porque requerían condiciones especiales de conservación y estas no podían ser garantizadas en campaña; por ello se almacenaban en refugios fortificados y climatizados, situados en las bases técnicas coheteriles de los regimientos. Por esta causa, en los emplazamientos, los misiles por lo general no estaban en posición vertical en las rampas de lanzamiento, sino colocados siempre de forma horizontal sobre carretillas tecnológicas especiales en lugares protegidos cercanos a las rampas.

El plazo necesario entre la recepción de la orden de lanzamiento y el momento en que el proyectil podía ser lanzado era de dos horas y treinta minutos para los R-12. Este lapso de tiempo se desglosaba en dos horas y diez minutos para trasladar la carga nuclear desde el refugio hasta el proyectil, acoplarla (figura 5, cuadro superior izquierdo), hacer las comprobaciones requeridas y colocarlo en posición vertical en la rampa (figura 5, cuadro

superior derecho), más veinte minutos para introducir la tarea de vuelo hasta el objetivo y abastecerlo con combustible (figura 5, cuadro inferior izquierdo). La tarea de vuelo era introducida mediante una cinta o tarjeta perforada. Solo entonces se podía ejecutar el lanzamiento (figura 5, cuadro inferior derecho).

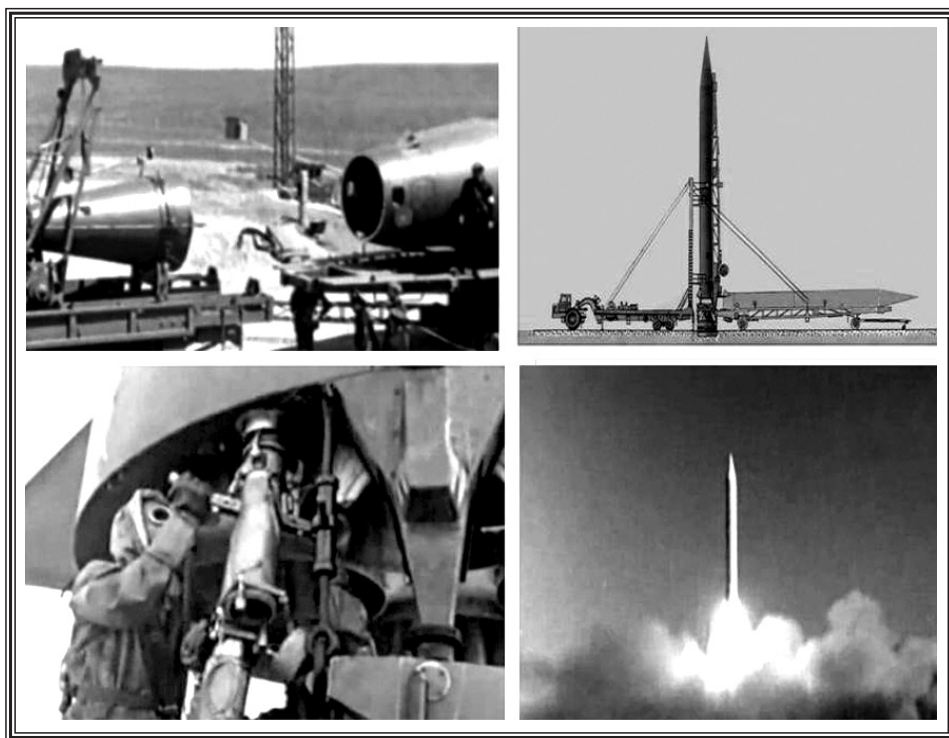


Fig. 5

Cuadro superior izquierdo: acoplamiento de la cabeza de combate nuclear a un cohete de alcance medio R-12.

Cuadro superior derecho: el posicionador (erector), a la izquierda, mediante la utilización de un marco metálico móvil y un sistema de cables, toma al R-12 junto con la carretilla tecnológica y los coloca en posición vertical, a continuación es fijado sobre la mesa o rampa de lanzamiento y la carretilla es retirada.

Cuadro inferior izquierdo: un integrante de la dotación acopla, a la parte inferior del cohete, la manguera para el abastecimiento con uno de los dos componentes del combustible líquido.

Cuadro inferior derecho: lanzamiento en un polígono en la URSS.

A continuación se puede observar un cohete R-12 en posición vertical, con los medios para el abastecimiento del combustible y otros equipos especiales a su alrededor; además se aprecia un pararrayos algo más alejado hacia la izquierda, empleado para disminuir al mínimo la posibilidad de que una descarga eléctrica atmosférica pudiera afectarlo antes del lanzamiento.



Fig. 6 Un R-12 durante un entrenamiento en la URSS.

Por su parte, los misiles de alcance intermedio R-14 (ver la figura 3, cuadro inferior) podían batir blancos ubicados a distancias de mil novecientos a cuatro mil quinientos kilómetros, tenían una longitud y diámetro de 24,4 y 2,4 m, respectivamente; por esa razón la probabilidad de que pudieran ser confundidos con las palmas era aun menor. La potencia de la carga nuclear de un R-14 era de 1,65 megatones, es decir, ciento veintisiete veces más potente que la bomba de Hiroshima. Con los cohetes R-12 y R-14 emplazados en Cuba se podían batir blancos en casi toda la profundidad del territorio continental de Estados Unidos.

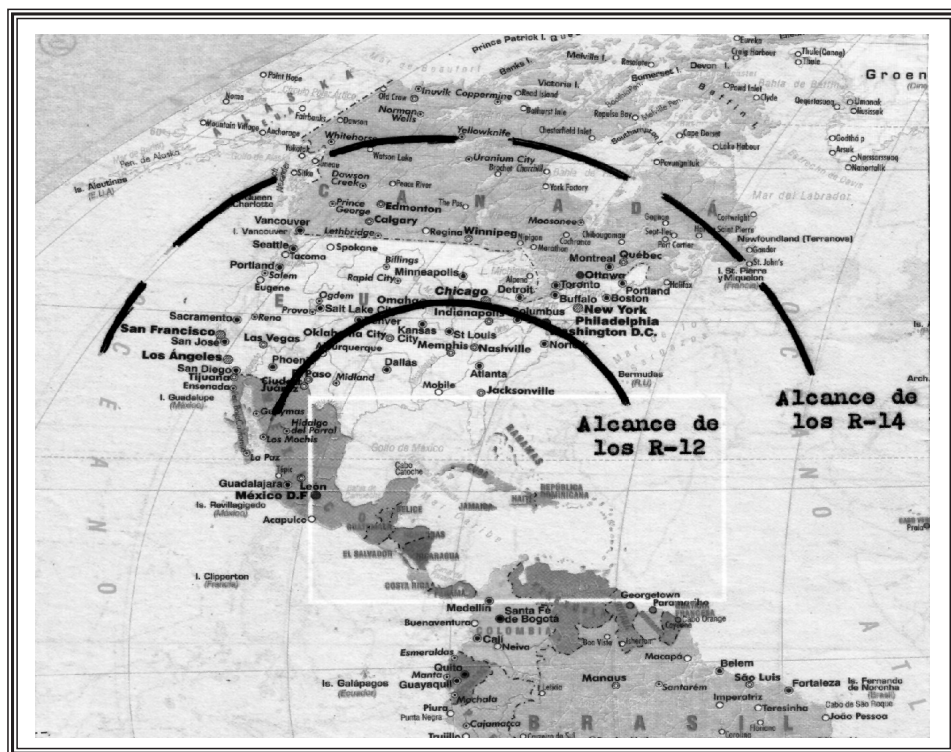


Fig. 7 Líneas de alcance de los R-12 y R-14 emplazados en Cuba.

• Fuerza Aérea: estaba integrada por dos regimientos de cohetes alados tácticos, un regimiento de helicópteros y un escuadrón de bombarderos ligeros, con once aviones IL-28, equipados para llevar bombas nucleares; se enviaron seis bombas de seis kilotones (0,45 de la de Hiroshima). Dicha carga útil podía ser transportada a una distancia de setecientas cincuenta millas. Este era un avión obsoleto, de poca velocidad (subsónico), bajo techo de vuelo, poco alcance y maniobrabilidad, podía ser empleado para la defensa costera con la protección de la defensa antiaérea de las fuerzas propias, mas no era capaz de cumplir misiones de bombardeo a gran distancia debido a su vulnerabilidad; había sido retirado casi por completo del armamento en la URSS. El regimiento de helicópteros contaba con treintaitrés máquinas del tipo MI-4 destinadas a realizar la exploración, el traslado de personal y cargas de poco peso.



Fig. 8 Cuadro superior: bombardero ligero IL-28; cuadro inferior: cohete alado táctico tierra-tierra del tipo FKR-1.

Cada regimiento de cohetes alados tácticos del tipo FKR-1, estaba integrado por una batería técnica y dos grupos de combate. Estos últimos poseían dos baterías de dirección y cuatro rampas de lanzamiento. En resumen los dos regimientos contaban con dieciséis rampas y cinco proyectiles para cada una, los cuales podían llevar cargas de combate convencionales o nucleares, las últimas con potencias de hasta doce kilotones (0,9 de la bomba de Hiroshima); a Cuba fueron enviadas cargas de ambos tipos para cada cohete. Su alcance era de ciento cincuenta kilómetros y la altura de vuelo podía variar desde trescientos metros hasta más de dos kilómetros, la que se regulaba en dependencia del relieve del terreno, tratando siempre de que el vuelo se realizara a la menor altura posible, a fin de dificultar su localización y destrucción. La velocidad del FKR era de unos mil kilómetros por hora, o sea, algo menor a la del sonido. El objetivo terrestre no

se localizaba, sino que se determinaba su posición por métodos geodésicos. La dirección del vuelo consistía en establecer el azimut (ángulo con respecto al norte) hacia el blanco y señalarlo con el haz irradiado por la estación radiotécnica. El proyectil se desplazaba por ese haz hasta llegar al blanco, no realizaba maniobras ni creaba interferencias para su protección, por lo que podía ser derribado por la defensa antiaérea. A una distancia determinada del blanco, se le enviaba un mando de radio para iniciar la picada hacia este.

Por lo general, los grupos de combate estaban en el lugar de ubicación permanente del regimiento, con los equipos colocados debajo de techados y los cohetes en sus contenedores, contaban con varias posiciones de lanzamiento preparadas, hacia las que maniobraban durante cortos períodos de entrenamiento; para estas posiciones estaban confeccionados los cálculos necesarios que permitían realizar el tiro en las direcciones previstas. El cohete fue construido sobre la base de un Mig-15 modificado; contaba con un motor reactivo a pólvora para despegar de la rampa.

- **Defensa Antiaérea:** estaba integrada por un regimiento aéreo de aviones cazainterceptores y dos divisiones coheteriles antiaéreas, cada una compuesta por tres regimientos; uno de estos contaba con cuatro grupos coheteriles del tipo SA-75. Con estos proyectiles se podían derribar aviones hasta una distancia de treinta y cuatro kilómetros, si volaban a alturas no mayores de veintisiete.

En distintas obras se ha planteado que estos cohetes presentaban un serio problema, pues no podían disparar contra aviones que volaran a alturas menores de un kilómetro, *pero esta afirmación no es correcta, la situación no era así..., jera peor!, pues entonces no podían disparar contra blancos que volaran a alturas menores de ¡DOS kilómetros!*

La limitación del disparo por debajo de los dos kilómetros de altura se podía compensar al formar agrupaciones mixtas integradas por grupos coheteriles SA-75 y otros especiales para el tiro en bajas alturas. En aquella época ya los soviéticos tenían esa técnica, por ejemplo, los complejos S-125 que se habían comenzado a fabricar en 1960, y no está claro por qué no hicieron

una agrupación mixta en Cuba; una de las causas podría ser que para entonces fuera pequeña aún la cantidad de estos complejos y no se decidieran a enviar una parte fuera de la URSS, porque ocupaban posiciones claves en la defensa antiaérea del país. Otra forma de solucionar la situación consistía en emplear abundante artillería antiaérea de tiro rápido, para obligar a elevar la altura de vuelo; pero la artillería de este tipo de la Agrupación de Tropas Soviéticas era ínfima, por ello se puede concluir que su defensa antiaérea resultaba débil.



Fig. 9 Cuadro superior: cohete antiaéreo del sistema SA-75, en su rampa de lanzamiento; cuadro inferior: proyectil táctico balístico tierra-tierra del tipo Luna.

En total fueron trasladados a la Isla veinticuatro grupos coheteriles antiaéreos SA-75, cada uno con seis rampas de lanzamiento, para una suma de ciento cuarenta y cuatro de ellas. También se trajeron más de quinientos proyectiles. Estos eran de combustible líquido y su plazo de vida útil disminuía, al igual que en los cohetes de alcance medio, después de ser abastecidos por primera vez, principalmente a consecuencia del oxidante; uno de los componentes del combustible.

A modo de ejemplo podemos citar que el plazo en que un cohete antiaéreo SA-75 podía ser explotado con seguridad era de diez años; pero este se reducía a solo dos, a partir del momento en que fuera abastecido con oxidante, pues este líquido era muy agresivo, había que manipularlo vestidos con un traje especial de protección y careta antigás, lo que resultaba muy incómodo y extenuante dada las características de nuestro clima.

Cada división coheteril antiaérea contaba con un batallón radiotécnico, equipado con radares de distintos tipos, mediante los cuales eran localizados los blancos aéreos y se transmitían sus trayectorias de vuelo y características al resto de las unidades.

El regimiento aéreo de caza estaba equipado con cuarenta aviones Mig-21 F13, destinados a la intercepción de las aeronaves enemigas, así como para bombardear blancos terrestres y marítimos de superficie. Estos eran modernos para la época, con cualidades de vuelo de primera línea. Debían garantizar la lucha contra los aviones enemigos en cooperación con los grupos coheteriles antiaéreos, en lo fundamental en las zonas no protegidas por estos.

- Tropas Terrestres: estaban integradas por cuatro regimientos de infantería motorizada. Estos se encontraban reforzados con batallones de tanques y tres de ellos poseían grupos de cohetes tácticos balístico tierra-tierra del tipo Luna (figura 9, cuadro inferior).

Cada uno de estos regimientos tenía dos mil quinientos hombres y estaba equipado con treinta y un tanques T-55, tres carros blindados anfibios PT-76, diez cañones autopropulsados SAU-100, diez carros blindados de reconocimiento, nueve morteros de 120 mm,

nueve instalaciones de cohetes dirigidos antitanque, seis obuses de 122 mm, sesenta carros blindados para el transporte de tropas y baterías de artillería antiaérea de 57 mm con radares SON-9 y equipos de dirección del fuego.

Los cohetes tácticos Luna eran balísticos, estaban autopropulsados sobre la base del carro blindado anfibio PT-76; su alcance era de cincuentaicinco kilómetros. Cada grupo contaba con dos rampas de lanzamiento y fueron enviados a Cuba treintaiséis cohetes, veinticuatro de ellos con cargas convencionales y doce con cabezas de combate nucleares de tres kilotones (0,23 de la bomba de Hiroshima).

La misión fundamental de los regimientos consistía en proteger las unidades coheteriles, otras unidades de la agrupación y a su estado mayor, así como en cooperar con las FAR para aniquilar los desembarcos navales y aéreos.

- Marina de Guerra: contaba con una escuadra de buques de superficie integrada por dos cruceros, dos destructores coheteriles y dos regulares;³⁰ una división formada por siete submarinos coheteriles, cada uno con tres proyectiles del tipo R-13 de quinientos cuarenta kilómetros de alcance y cabeza de combate nuclear, cuatro torpedos nucleares y otros convencionales; una brigada compuesta por cuatro submarinos regulares, cada uno con un torpedo nuclear y otros convencionales; una brigada de doce lanchas coheteras del tipo Komar, cada una con dos cohetes del tipo P-15 de carga convencional y cuarenta kilómetros de alcance; un regimiento integrado por cuarentaiún bombarderos ligeros IL-28 (ver la figura 8, cuadro superior) con minas y torpedos y un regimiento de cohetes alados de defensa costera del tipo Sopka, contra barcos de superficie.

El alcance de dichos artefactos era de ochenta kilómetros y llevaban cargas de combate convencionales. Los del complejo

³⁰ Ver Anatoli Gribkov y William Smith: *Operación Anadyr. Generales estadounidenses y soviéticos relatan la Crisis de los cohetes en Cuba*, editado por Alfred Friendly (hijo), Edition Q, Inc., Chicago, Berlín, Tokio y Moscú, p. 59.

Sopka volaban a trescientos metros de altura para dificultar su localización, pues podían ser derribados por los medios de defensa antiaérea. El regimiento contaba con cuatro grupos de combate con dos rampas de lanzamiento cada uno. En total llegaron a la Isla treintaicuatro cohetes de este tipo, que empleaban un sistema de radiocorrección a distancia para la dirección del vuelo; este sistema se desconectaba al llegar a siete kilómetros del blanco, cuando empezaba a funcionar la cabeza de autoconducción instalada en el proyectil. Estaban contruidos sobre la base de un Mig-15 modificado, tenían gran precisión de impacto y se consideraba que dos de ellos bastaban para hundir un objetivo del tipo crucero.



Fig.10 Cuadro superior: lancha cohetera Komar con dos cohetes P-15; cuadro inferior: cohete alado de defensa costera Sopka; cuadro derecho: cohete P-15.

Estas eran las unidades principales de la Agrupación de Tropas Soviéticas que debían cooperar con el ejército cubano para la defensa en caso de una agresión. Ahora bien, cuáles eran las características de las fuerzas cubanas en aquellos momentos.

LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS

Por entonces, las FAR ya contaban con cincuentaicuatro divisiones de infantería, entre permanentes, reducidas y de tiempo de guerra. Estaban organizadas en tres ejércitos (Centro, Oriente y Occidente), más las unidades de la reserva del alto mando y la Región Militar de Isla de Pinos; además se encontraban la Defensa Antiaérea y Fuerza Aérea Revolucionarias y la Marina de Guerra. En total unos cien mil hombres en tiempo de paz y hasta más de doscientos cincuenta mil en tiempo de guerra, incluidos reservistas y milicianos movilizados.

También había sido constituida la Defensa Civil donde existían unidades de subordinación local, las que por lo general poseían armas de menor calidad. Si tenemos en cuenta estas unidades la suma de combatientes armados superaba los cuatrocientos mil.

La técnica blindada contaba con tanques IS-2 y T-34, cañones automotrices SAU-100 y carros blindados de distintas denominaciones; la Artillería poseía cañones de 122, 85 y 76 mm, obuses de 122 y 152 mm, morteros de 120 y 82 mm y lanzacohetes múltiples, entre otros; en las unidades el personal tenía armas de infantería automáticas y semiautomáticas soviéticas, checas y belgas y lanzacohetes antitanque portátiles de producción china y soviética. La Fuerza Aérea contaba con unos cincuenta aviones de los tipos Mig-15, 17 y 19; las Tropas Radiotécnicas tenían siete compañías, con radares P-8 y P-20; la Artillería Antiaérea poseía cañones de 100, 57, 37 y 30 mm y ametralladoras “cuatro bocas” de 14,5 y 12,7 mm. La Marina de Guerra estaba equipada con buques antisubmarino, lanchas torpederas, guardacostas y otras pequeñas unidades de vigilancia costera.

Las deficiencias principales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias estaban relacionadas con su crecimiento acelerado. En apenas año y medio, después de Girón, se había pasado de la estructura en columnas del Ejército Rebelde y batallones independientes a formar ejércitos, cuerpos de ejército, divisiones, brigadas, regimientos y batallones. Las plantillas de las unidades se hacen con rapidez; pero otra cosa es el proceso de maduración de los jefes y estados mayores a los distintos niveles, para lograr que colectivos grandes y complejos como un regimiento, una división o un ejército funcionen como un mecanismo bien engrasado, algo difícil en aquellas condiciones, con una oficialidad de bajo nivel escolar y deficiente preparación militar; la que había mejorado, aunque con cierta lentitud y aún era insuficiente.

Independiente de la voluntad, de las mejores intenciones de hacer las cosas bien y del espíritu de sacrificio, aquel era un proceso que demoraría años en consolidarse; causas similares hacían que los órganos de aseguramiento logístico funcionaran con apreciables deficiencias; también existían grandes problemas con el estado técnico y la explotación del armamento, así como en los medios de transporte.

Además, había una serie de insuficiencias particulares, entre las cuales podemos citar: los aviones de combate disponibles poseían características de vuelo y armas, inferiores a las del enemigo probable; la mayoría de los pilotos tenía poca experiencia y conocimientos, por eso al desarrollar el combate aéreo lo hacían solo de día y en condiciones simples; la preparación de las dotaciones de los radares era deficiente, lo que no permitía explotar al máximo sus posibilidades. La técnica de torpedos de las lanchas había sido muy mal asimilada por el personal y había muchos no aptos para el tiro, debido al escape de aire de alta presión de los recipientes de a bordo.

Durante los últimos catorce meses, las cantidades de medios blindados y de artillería de campaña y antiaérea se habían incrementado de algunas decenas a centenares o millares, por lo que era superficial la preparación de las dotaciones en general.

El acondicionamiento ingeniero del terreno era insuficiente, había pocos refugios fortificados y posiciones de fuego para los medios blindados, antitanque y antiaéreos.

La preparación de los milicianos que se movilizaban bastaba para enfrentar invasiones mercenarias y bandas contrarrevolucionarias, no obstante resultaba limitada ante la maquinaria militar norteamericana. En resumen, faltaba experiencia; pero sobraban la moral y el espíritu combativo.

OTROS ASPECTOS DE LA PREPARACIÓN

Los órganos de Retaguardia soviéticos se enfrentaban a una misión extremadamente voluminosa. Por ejemplo, en las indicaciones del ministro de Defensa al jefe de esta especialidad, del 15 de junio, se ordenó entre otras cosas el envío de: treinta y un mil trescientas ochenta toneladas de diversos combustibles, dieciocho mil de productos en conserva y seis mil quinientas de víveres; cinco mil tiendas de campaña, doscientos quince vagones de municiones, once de piezas de repuesto y cuarenta de bombas de aviación. Asimismo, se indicaba llevar a los puertos de embarque ropas de civil para más de cincuenta mil hombres. Distintas fábricas confeccionaron contenedores especiales a fin de transportar aviones, helicópteros y cohetes alados. Para los misiles de alcance medio R-12 se fabricaron plazoletas de lanzamiento de hormigón, así como elementos desmontables de este material, destinados a la confección de refugios y depósitos en las posiciones de los grupos de combate.

Por aquellos días, la 12ª Dirección Principal del Ministerio de Defensa de la URSS, al mando del coronel general Boliatko, dirigía todo lo relacionado con las municiones nucleares. La responsabilidad por la ejecución práctica del aseguramiento técnico nuclear de la Operación Anadyr en la Isla le fue encomendada al objeto “S” (secreto) No. 713, cuyo jefe era el coronel Nicolai Beloborodov.

A mediados de junio el coronel general Boliatko le impartió a Beloborodov las instrucciones para organizar la técnica especial,

especificándole que debía preparar las municiones necesarias para ejecutar su traslado distante, en medios de transporte marítimo, y efectuar el abastecimiento con todo lo necesario para garantizar la disposición combativa, durante un plazo no menor de un año sin recibir ayuda complementaria del exterior.

Entretanto, la Dirección Política Principal del Ejército de la URSS y la Flota confeccionaba las indicaciones sobre las pertenencias del partido y el komsomol, las cuales debían ser entregadas en los órganos políticos del lugar de dislocación permanente, mientras que los documentos individuales de los militantes serían recogidos en los puntos de concentración, antes de abordar las embarcaciones. En la dirección también prepararon carpetas para entregarlas a la jefatura de cada barco; en ellas se encontraban materiales de información básica que habían sido recopilados sobre varios países con los que los soviéticos mantenían buenas relaciones y constituían puntos calientes en la geografía política mundial del momento. Esos documentos debían ser utilizados para la instrucción del personal en el viaje. Mas, con el fin de que ni los compiladores pudieran descubrir las intenciones reales perseguidas con la Operación Anadyr, Cuba era uno más entre todos ellos.

Por otra parte, el comandante Raúl Castro Ruz llegó a Moscú el 2 de julio, al frente de una delegación de alto nivel. El propósito de la visita era sostener conversaciones con Nikita Jruschov y Rodion Malinovski para examinar las bases del acuerdo que sería concertado. Raúl reiteró el criterio del Comandante en Jefe Fidel Castro de hacer público el acuerdo militar cubano-soviético como acto soberano entre dos estados. No obstante, la parte soviética insistió en mantener la operación en secreto.

El 4 de julio, el ministro de Defensa de la URSS aprobó oficialmente el plan de la Operación Anadyr. Tres días más tarde lo hizo Nikita Jruschov. Los ministros de Defensa y de Marina Mercante firmaron una serie de documentos y se determinaron los puertos de embarque: Liepaya, Baltiisk y Kronshtadt en el mar Báltico; Murmansk en el de Barents; Odesa, Poti, Sebastopol, Feodosia y Nikolaiev en el mar Negro.

En esta fecha los buques necesarios para el traslado de las unidades del primer escalón ya estaban en los muelles y eran acondicionados, pero el desvío de una gran cantidad de naves alteró el plan anual de transportaciones marítimas de diferentes cargas entre la URSS y otros países, por lo que en el mes de julio el Consejo de Ministros autorizó a fletar barcos extranjeros complementarios a los planificados.

Alrededor del 5 de este mes, comenzó el desplazamiento de las unidades hacia los puertos de embarque; la mayor parte lo hizo por ferrocarril. Entre ellas se encontraban: una división coheteril antiaérea, un regimiento de infantería motorizada, otro de cohetes alados tácticos tierra-tierra del tipo FKR y parte del regimiento de cohetes alados de defensa costera Sopka. Para tener una idea de la envergadura de las transportaciones iniciadas, baste decir que solo la división coheteril antiaérea requirió cuarentaitrés convoyes ferroviarios, a razón de un promedio de sesenta vagones por convoy.

En el período de traslado de las tropas por ferrocarril y de permanencia de estas en los puertos, se prestó gran atención al carácter encubierto de la operación. Los oficiales y soldados no sabían adónde iban, solo les decían que participaban en un gran ejercicio estratégico con el envío de fuerzas y técnica a largas distancias hacia el norte lejano del país. Hasta los jefes de unidades cuando tomaban el tren desconocían, incluso, cuál era la estación terminal del recorrido y los itinerarios de desplazamiento.

Como regla, toda la actividad para la carga y descarga se realizaba de noche en apartaderos o estaciones secundarias; la técnica se enmascaraba y el territorio circundante era custodiado por patrullas reforzadas. Estaba prohibida la correspondencia, el envío de telegramas, las llamadas telefónicas y los encuentros con familiares o conocidos durante la marcha y la estancia en los puertos.

Cuando los hombres arribaban a las zonas de embarque eran acuartelados en unidades militares cercanas, se limitaba su comunicación con el personal de la guarnición y no se

les permitía salir al exterior hasta que eran trasladados a los barcos. Los tripulantes de esas naves, muchos de los cuales hicieron más de un viaje a la Isla en el transcurso de la operación, tenían las mismas restricciones.

UNA REUNIÓN HISTÓRICA Y UNA DECISIÓN DE ÚLTIMA HORA

El 7 de julio, el mariscal Malinovski informó a Jruschov que todo estaba listo para iniciar la Operación Anadyr. Estaban formados la jefatura y el estado mayor de la Agrupación de Tropas Soviéticas en Cuba; se suponía que sería designado jefe el teniente general Pavel Dankevich, de 44 años, comandante del ejército coheteril sobre cuya base se habían creado el estado mayor de la agrupación y la división coheteril estratégica.

Este día estaba planificado un encuentro del primer ministro con la jefatura de la agrupación, antes de partir hacia la Isla por avión. En la reunión, además del mariscal Malinovski y el coronel general Ivanov, participaron el coronel general Davidkov, los tenientes generales Dankevich y Grechko, los mayores generales Dementiev y Garbuz, y el vicealmirante Abashvili. Al llegar, el mandatario saludó a los presentes y habló durante unos cuarenta minutos: emocionado, enérgico, convincente, acompañó su intervención con gestos, cautivó con su sinceridad, su lógica y vehemencia, según relataron algunos de los participantes.

Nikita Sergueievich, al comenzar su intervención dijo:

Nosotros, en el Comité Central, decidimos ponerle un erizo a Estados Unidos, instalando en Cuba nuestros cohetes para que no puedan tragarse a la Isla de la Libertad. Tenemos el consentimiento de la parte cubana. El objetivo de esta operación es uno: ayudar a resistir a la Revolución Cubana, protegerla contra la agresión. La dirección política y militar de nuestro país, sopesando todas las circunstancias, no ve otro camino para impedir el ataque, el cual, de acuerdo con nuestras

informaciones, se prepara intensamente. Cuando los cohetes estén instalados, ellos sentirán que si quieren castigar a Cuba tendrán que vérselas con nosotros.³¹

Subrayó en varias ocasiones que el gobierno soviético no pensaba provocar un conflicto o utilizar la plaza de armas de la Isla para asestar un golpe nuclear preventivo contra los norteamericanos. Repitió que no querían la guerra, que la cuestión acerca del empleo de los medios nucleares, si surgía una situación de crisis o de intervención, sería decidida por Moscú y solo por Moscú. Y agregó: “Estar preparados, pero no golpear. No los mandamos a la guerra, no la habrá, sino a defender a la Revolución Cubana, para que los norteamericanos sientan que hay fuerza para enfrentarlos”.

Después explicó por qué se había decidido realizar la operación en secreto y dijo que, si lograban aferrarse allí, los estadounidenses se verían obligados a conformarse con lo sucedido; por eso las tropas debían mantener una elevada disposición combativa y la voluntad de derrotar al agresor.

Planteó que con los cubanos se estaba concertando un acuerdo que sería publicado sin falta cuando los proyectiles estuvieran instalados, y agregó que Norteamérica solo reconocía la fuerza, por lo tanto había que garantizar el carácter oculto absoluto del rápido despliegue de las tropas, en especial, de los complejos coheteriles.

—¿Quién trabaja como asesor principal de Fidel? —preguntó inesperadamente.

Se puso de pie el mayor general Alexei Dementiev y fue interrogado:

—¿Qué considera, se podrá mantener en secreto la instalación de los cohetes?

—No, Nikita Sergueievich, eso no es posible —fue la respuesta.

—¿Por qué? —puntualizó el primer ministro.

³¹ Colectivo de autores: *Al borde del abismo nuclear...*, ob. cit., pp. 196 y 197. (Desde esta página 139 hasta la 142, es un resumen de las páginas 196 a la 198 de la obra citada).

Entonces, el general Dementiev argumentó su punto de vista, acentuó la atención en que el paisaje cubano no servía para ocultar la técnica coheteril. Expresó que las regiones de lanzamiento designadas eran llanuras sin grandes bosques, en los que no había donde esconder no un cohete, sino ni una gallina. Cuando Dementiev hablaba, el ministro de Defensa lo empujaba con el pie por debajo de la mesa para tratar de interrumpir su intervención. El hecho radicaba en que el envío de los misiles era apoyado por el propio Malinovski. Mas, para honra del asesor militar, quien conocía bien la situación cubana, mantuvo firme su criterio, a pesar de comprender que en aquel problema iba en contra, además, de la idea de Jruschov. Al final concluyó:

—Lo más probable es que se logren llevar de una forma oculta, pero no será posible equipar las posiciones de lanzamiento y mucho menos mantener en ellas a los proyectiles por tiempo prolongado en secreto para el enemigo.

A juzgar por su reacción, lo dicho por el general produjo una seria impresión en Jruschov, y aunque este no renunció a la idea de trasladar en secreto los cohetes hasta las puertas de Estados Unidos, dijo pensativo: “Es necesario meditar”.

Después Nikita Sergueievich pidió al teniente general Dankeovich que relatara en forma breve sobre su persona y el desarrollo de su servicio militar. Lo escuchó muy atento, sin hacer preguntas, y cuando este terminó, dijo: “Nosotros todavía lo pensaremos. Usted no se ofenda”.

Posteriormente, se supo que en aquellos momentos ya había sido llamado al Kremlin el general de ejército Issa Alexandrovich Pliev, quien era el comandante de la Región Militar del Cáucaso Norte. Este mismo día Jruschov se entrevistó con él, aprobó su designación como comandante de la Agrupación de Tropas Soviéticas y firmó el documento correspondiente. La partida hacia territorio cubano fue postergada para el día 10, de modo que el nuevo jefe pudiera actualizarse.

Por lo visto, era conveniente tener a un comandante de tropas generales, con experiencia y autoridad, a la cabeza de una agrupación de muchos miles de hombres, compuesta por

unidades de distintos Tipos de Fuerzas Armadas. El general Pliev, destacado jefe militar de la Gran Guerra Patria, condecorado dos veces con el título de Héroe de la Unión Soviética, tenía experiencia considerable en el desarrollo de las acciones combativas. En el período posterior a la guerra había mandado un ejército y una región militar. También se debía considerar que la designación del teniente general Pavel Dankevich, jefe de las tropas coheteriles en Ucrania y Bielorrusia, quien tenía subordinadas las unidades de cohetes que se enviaban a Cuba, despertaría con cierta premura las interrogantes acerca del objetivo real de la operación y afectaría el secreto que se pretendía guardar al respecto. Sin embargo, surge la pregunta: ¿existiría alguna otra causa para la designación del general Pliev?

Es posible que sí. El 31 de mayo, día siguiente a la aprobación en La Habana del traslado de los cohetes, fue publicada la decisión del gobierno soviético de elevar los precios de una serie de mercancías de amplia demanda popular, incluidos la carne, la leche y el pan. Como resultado de ello se produjeron desórdenes y actos de desobediencia civil en distintas regiones, pero los trabajadores de la fábrica de electrotécnica de Novocherkask, cerca de Rostov del Don, reaccionaron de una manera muy brusca, iniciaron una huelga a la que se le sumó personal de otras esferas, ocuparon los principales edificios administrativos; neutralizaron a las autoridades locales y se adueñaron de la ciudad. La situación se agudizó y el líder soviético ordenó a las unidades de la Región Militar del Cáucaso Norte que restablecieran el orden; las tropas penetraron en la localidad y la operación se prolongó por tres días, durante los cuales perecieron más de veinte personas. El general Pliev actuó en forma decidida y enérgica en la situación creada, por lo que atrajo probablemente la atención de Jruschov, quien lo conocía desde la guerra y confió en él para encomendarle la difícil misión en la Isla.

Así, la jefatura de la ATS quedó integrada por el comandante en jefe de la agrupación, general de ejército Issa Pliev; primer sustituto del comandante, teniente general Pavel Dankevich;

jefe de la Dirección Política, mayor general Pavel Petrenko; jefe del Estado Mayor, teniente general Pavel Akindinov; sustituto del comandante y jefe del Grupo de Especialistas Militares Soviéticos en Cuba, mayor general Alexei Dementiev, y los sustitutos del comandante para: la Defensa Antiaérea, teniente general Stepan Grechko; la Fuerza Aérea, coronel general Víctor Davidkov; la Marina de Guerra, vicealmirante Gueorgui Abashvili; ingeniero principal, mayor general Víctor Slizniev; la Retaguardia, mayor general Nicolai Pilipenko y la Preparación Combativa, mayor general Leonid Garbuz.

Entretanto, el 9 de julio los norteamericanos realizaron una explosión nuclear a varios centenares de kilómetros de altura, utilizaron un cohete Thor como portador. Culminaba así una serie de explosiones nucleares de prueba ejecutadas en el Pacífico, que incluía bombas de aviación y artefactos lanzados por submarinos.

Al día siguiente, concluyó la concentración de las unidades del primer escalón en los puertos y comenzó la carga en los barcos. La técnica de combate era llevada a las bodegas, mientras que en cubierta se colocaban equipos comunes, tales como camiones, carros abastecedores de gasolina y aceite, agregados de soldadura, remolques con cargamento diverso, cajas y... Muchos fueron pintados de distintos colores, en lugar del verde reglamentario.

El general Pliev partió en avión ese día, 10 de julio, con la jefatura de la agrupación y parte del grupo avanzado de reconocimiento. Volaron bajo la cobertura de especialistas de la aviación civil. Cuando Jruschov, en presencia del mariscal Malinovski y el coronel general Ivanov, le impartía las últimas instrucciones, surgió la cuestión relacionada con el empleo de las armas nucleares tácticas. Nikita Sergueievich quedó pensativo unos instantes y a continuación otorgó a Pliev el derecho de emplearlas a su discreción, si no era posible la comunicación con Moscú, recalcándole que debía ponderar muy bien la situación y solo entonces tomar una decisión; que en un asunto

tan serio no debía haber prisa. Esa autorización fue oral, de un modo no oficial.

La forma de relatar la toma de esta importante decisión, en los materiales publicados al respecto, como si nadie se hubiera percatado hasta ese momento de la necesidad de hacerlo, deja la impresión de que se estaba improvisando. Esta última disposición nunca fue comunicada al alto mando cubano.³² Jruschov le planteó además al general Pliev que solo Moscú podía decidir que se dispararan armas nucleares contra blancos en el territorio de Estados Unidos, un acto que provocaría, casi con certeza, una respuesta nuclear total por parte de Washington.

Resulta evidente que el dirigente soviético veía con una óptica diferente a las armas nucleares tácticas. Posiblemente pensaba que con su corto alcance y baja potencia no constituían un gran riesgo de provocar represalias de mayor envergadura. De todos modos, no se puede dejar de considerar la existencia de una posibilidad elevada de que cualquier explosión nuclear ocurrida en Cuba durante un combate con fuerzas norteamericanas podría incitar a una respuesta nuclear, ¡y no solo contra los soviéticos que se defendieran en la Isla!

¡A LA MAR!

El 12 de julio, los primeros barcos pusieron rumbo hacia costas aún desconocidas. Para todos estaba claro que aquella acción constituía una ayuda armada, pero nadie sabía a ciencia cierta a quién se le prestaría. Los hombres hacían muchas preguntas sobre el lugar de destino y los objetivos del viaje; se les explicaba la gastada variante de los ejercicios estratégicos con el traslado por mar hacia el norte lejano, sin embargo, no quedaban satisfechos y preguntaban: ¿Entonces, para qué nos recoges los carnés del partido y la juventud, y los carnés militares? Los capitanes de los barcos estaban también intrigados

³² Ver Tomás Díez Acosta: *Peligros y...*, 2da. ed., Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, Cuba, 2012, p. 170.

y decían: “¿Para qué región debo solicitar los mapas y manuales de navegación?”, y quedaban perplejos por la respuesta: “Para todo el mundo”.

Se había prohibido entrar en puertos intermedios durante el viaje, pasara lo que pasara, debían defenderse si fuerzas contrarrevolucionarias atacaban la nave y debían hundir el barco si existía el peligro de que fuese capturado. Se ordenó que los estrechos de Bósforo y los Dardanelos se pasaran sin prácticos, para limitar al máximo la estancia de extranjeros a bordo. Para esta ocasión se prepararon regalos con vodka, caviar y otras exquisiteces, que se bajaban con una soga a los prácticos turcos, después de lo cual los capitanes recibían la autorización para continuar sin esfuerzo alguno. El primer barco en pasar los estrechos fue el *María Ulianova*, que atravesó de noche la ciudad de Estambul; en ella bullía la vida nocturna y nadie sospechó que en las entrañas de aquella pacífica embarcación se ocultaban unos hombres que iban —sin saberlo— a escribir la historia.

Cuando los buques iban a zarpar le entregaban al capitán dos sobres y un paquete, sellados y cosidos para mayor seguridad. Le indicaban abrir el primer sobre al salir de las aguas territoriales de la URSS, en presencia del jefe del convoy militar y del funcionario del departamento especial del Comité de Seguridad del Estado que viajaba en la nave. Si, por ejemplo, la embarcación partía de uno de los puertos del mar Negro, al cumplir lo orientado leían: “Abrir el segundo sobre después de pasar el estrecho de los Dardanelos”. Cuando cumplían esta orden encontraban otra nota: “Abrir el paquete después de pasar el estrecho de Gibraltar”, y al hacerlo hallaban la indicación: “Diríjase a Cuba, puerto de destino Cabañas”. Dicho paquete también contenía el material de información relacionado con la Isla y las indicaciones de comenzar su estudio, con todo el personal, esclareciendo la importancia del cumplimiento de esa misión gubernamental especial. Se orientaba que en la preparación se aprovechara a los integrantes de las tripulaciones que hubieran estado antes en la Isla del Caribe.

El documento fundamental que reglamentaba la travesía por mar era la “Instrucción al capitán del barco y al jefe del convoy militar”, aprobada por los ministros de Defensa y de Marina Mercante; esta otorgaba una responsabilidad enorme a los capitanes, a quienes se les subordinaban el jefe del convoy militar y todos sus integrantes. Él respondía por la travesía y la entrega de todos los hombres, el armamento, la técnica y otros bienes en el lugar de destino, y era el único que tenía derecho a tomar decisiones si se complicaba la situación en el transcurso del viaje, por cualquier causa.

Una de las cuestiones más complejas y difíciles de garantizar en la ejecución de la Operación Anadyr, fue la protección y defensa de las tropas y medios durante el traslado. Debido al carácter encubierto de la acción, no se podía ni hablar sobre acompañar los transportes con unidades de la Marina de Guerra y formar convoyes de barcos, mientras que los submarinos no lograban cumplir esa función cabalmente, pues podían ser descubiertos. Por esto, el Estado Mayor General se basó en el carácter secreto: el traslado de la agrupación en la forma de transportaciones mercantes. No obstante, en las naves, el personal iba organizado y con su armamento, por lo que estaba garantizada una protección mínima ante un ataque. Tenían ametralladoras, fusiles automáticos, lanzacohetes antitanque portátiles y otros medios.

A pesar de las medidas tomadas para preservar el secreto de la operación, desde los primeros momentos surgieron pequeños errores y deficiencias en la coordinación que atentaban contra el logro de este objetivo. Por ejemplo, el dejar de tomar a bordo inesperadamente a los prácticos despertó sospechas de inmediato, pues hasta entonces la compañía naviera no permitía que los barcos pasaran solos los estrechos, por eso los prácticos turcos se tomaban el vodka y se deleitaban con el caviar, pero informaban a quien correspondía sobre aquella actitud dudosa. Cuando el buque de pasajeros *Admiral Najimov* formalizaba los trámites para el paso por el estrecho de Bósforo, informaron que iban

al golfo de Guinea con las tripulaciones de relevo para la flota pesquera; sin embargo el funcionario turco les pidió que le dijeran al capitán que se dirigían a Cuba con turistas, y agregó: “Eso fue transmitido hoy por la agencia *TASS*”.

Los viajeros, antes de embarcar, recibían ropas de civil, pero a la abrumadora mayoría le daban camisas a cuadros, como si siguieran uniformados. Hasta por su vestimenta, independientemente de la fisonomía y el idioma, los militares soviéticos se distinguían entre la población cubana; luego los soldados bromeaban al decir que participaban en la operación muy secreta “camisas a cuadros”. La cuestión se debía a que los especialistas en retaguardia habían seleccionado un vestuario que no se ensuciara con facilidad.

Además, debido a que los barcos llevaban hombres y armas, fundamentalmente, quedaba vacía una gran parte de las profundas bodegas, pues solo era ocupada una franja de tres a cuatro metros aladaña al fondo. Por eso, la carga de los navíos con frecuencia era mucho menor a sus capacidades y las líneas de flotación se mantenían muy por encima del nivel del agua; esto, aparte de desenmascarar, era muy incómodo durante las travesías, pues disminuía la estabilidad de las naves y se movían mucho, en especial cuando había mal tiempo.

Por si todo ello fuera poco, el aumento brusco experimentado en los traslados de la flota mercante soviética hacia la Isla, atrajo la atención de los servicios de Inteligencia de la Otan, los cuales se dieron cuenta de que allí había “gato encerrado” y pusieron sobre aviso a los norteamericanos. Estos pudieron determinar en un plazo breve el aumento del envío de armas, pero desconocieron, por más de dos meses, que eran unidades de combate soviéticas con todos sus medios, y que entre estos se incluía armamento nuclear de alcance medio.

Al mando del general de ejército Pliev, el propio día 12 llegó a La Habana el grupo de dirección de la Agrupación de Tropas Soviéticas. Sin embargo, fueron presentados como “especialistas en agricultura”, *habían cambiado de especialidad durante el viaje*.

Los órganos correspondientes de la Isla y la embajada soviética no fueron advertidos a tiempo de su llegada y no se planificó el recibimiento de los “pacíficos especialistas civiles”, que estuvieron tres horas en uno de los salones del aeropuerto y fueron alojados después en un grupo de edificios que la población local sabía que pertenecían a organizaciones del ejército nacional.

En el grupo inicial estaba incluido el general Statsenko con una avanzada de la división coheteril estratégica, para comenzar de inmediato la selección de las zonas de emplazamiento de los regimientos y sus bases técnicas. En la jornada siguiente, el Comandante en Jefe Fidel Castro se reunió con todos para darles la bienvenida y ofrecerles la cooperación necesaria. También este día fue firmado en Moscú un acuerdo militar que tenía previsto el suministro gratuito de armas y municiones en el transcurso de dos años y anulaba la deuda precedente de la parte cubana.

Ya el 14 de julio, quedó confeccionado el plan de trabajo de los soviéticos, en el cual se estipulaba que el reconocimiento se iniciara sobrevolando primero la parte occidental de Cuba y luego la central. Las labores comenzaron de inmediato, en estas participaron oficiales cubanos que sirvieron de guías y ayudaron a solucionar problemas. Por su parte, el grupo de la jefatura de la ATS empezó a preparar la recepción, traslado y ubicación de las unidades que llegarían dentro de pocos días, a organizar su dirección y planificar el establecimiento de comunicaciones seguras para garantizar la disposición combativa.

Mientras tanto, en el objeto “S” No. 713 se desplegaba una actividad intensa en la selección, comprobación y preparación de las municiones nucleares. La ejecución de las operaciones era controlada por especialistas de la más elevada calificación. Aquel personal poseía gran experiencia en la transportación de su técnica en medios automovilísticos, ferroviarios y aéreos. Para ello, existían vagones especiales y camiones equipados con furgones isotérmicos, entre otros. Sin embargo, no se contaba con hábitos en el empleo de barcos para el mismo fin.

Con el objetivo de solucionar esta situación, un grupo de expertos se trasladó al puerto de Murmansk. La familiarización

con los buques demostró que el envío era posible en los que tuvieran bodegas aisladas protegidas, poseyeran dispositivos de izaje con no menos de dos frenos para garantizar la seguridad y con suficiente vuelo de la flecha de carga para alzar pesos de hasta diez toneladas; también debían poseer equipos seguros de comunicación y de protección contra incendios.

Por su parte, el día 16 salió en avión hacia el Caribe la parte fundamental del grupo de reconocimiento. Entonces se presentó el caso de que los especialistas tenían pasaportes que indicaban profesiones civiles relacionadas, en su mayoría, con actividades agrícolas tales como: agrónomos, operadores de maquinaria, técnicos en riego o en mejoramiento de suelos, entre otros. Mas, cuando ya no había tiempo para nada, se percataron que no les habían informado las profesiones que les servirían de cobertura en el viaje, y muchos no tenían ni la más vaga idea sobre estas, por lo que no hubieran podido responder sobre sus supuestas esferas de trabajo ante cualquier complicación durante el traslado, con escala en Canadá y otros países capitalistas. *Así que tuvieron que encomendarse con una plegaria al “Dios de los comunistas”, y confiar en que no pasaría nada... Por suerte, así fue.*

Simultáneamente, organizaciones contrarrevolucionarias cubanas ponían a punto los detalles de un plan de levantamiento que pretendían llevar a la práctica, el cual consistía en organizar grupos comando con el propósito de tomar varios lugares estratégicos de la capital del país, dinamitar las plantas eléctricas que la abastecían y otros puntos vitales. Las armas ocupadas serían entregadas a otros militantes que esperarían por ellas para incorporarse a la sublevación. En esas circunstancias los norteamericanos tendrían un pretexto para intervenir y derrocarían al Gobierno Revolucionario. La fecha escogida para la acción fue la del 30 de agosto de 1962.

Entretanto, el primer escalón de las tropas soviéticas navegaba “plácidamente” hacia Cuba. La travesía se prolongaba como promedio de quince a veinte días. La mayoría de los soldados y oficiales no había efectuado viajes por mar con anterioridad y

muchos pasaron por pruebas severas, obsequiadas por el océano y el trópico, así como por los que planificaron su traslado en tales condiciones; difíciles en especial para los que soportaron tormentas en el mar.

Soldados y oficiales se acomodaban, como “sardinas en lata”, en los entrepuentes y bodegas de los cargueros donde hacía un calor sofocante, con temperaturas de hasta cincuenta grados centígrados (122° Fahrenheit) y más durante el día. Ellos iban hacinados, la ventilación era insuficiente, con poca iluminación, sed constante, pues el agua potable estaba estrictamente racionada; no podían asearse como es debido, a pesar de que se encontraban en medio de los vómitos frecuentes de los mareados; iban acompañados por el balanceo persistente de aquellas cajas metálicas; salían a cubierta solo de noche y por corto tiempo, en grupos de hasta veinticinco hombres, para hacer un poco de ejercicios, lavarse con agua de mar y aprovechar por unos instantes el vivificante aire marino. Las infecciones de la piel y las enfermedades estomacales estaban a la orden del día, lo que se agravaba por el hecho de que allí no había retretes, pues solo existían en la cubierta, en la zona de popa, donde se acondicionaron algunos muy disimulados, a los que podían acudir de una forma ordenada los que lo necesitaran, y no más de dos o tres a la vez, les diera o no tiempo de aguantar... a los desesperados. *¡Por suerte el enemigo no hacía exploración olfativa!*

Durante las travesías se presentaron casos serios de salud, por ejemplo, se hicieron a bordo varias operaciones de apendicitis y hasta hubo algún muerto, sepultado según la costumbre marinera que databa de siglos: lanzado al mar envuelto en una lona.

A pesar de los pesares, la vida cotidiana en los barcos continuaba su ritmo normal: se daban clases sobre la técnica, conferencias y conversatorios acerca de la actualidad política y otros aspectos; se hacían simulacros de alarma, se exhibían películas, unos preferían leer en el tiempo libre, otros participaban en diversos juegos y hasta se organizaban conciertos de aficionados. Así era ayer, hoy, mañana y pasado mañana... hasta completar

más de dos semanas. Pero esas eran las “magníficas” condiciones existentes cuando el sol brillaba y el viento era suave... Por esto, en las memorias de los participantes se refleja que el trayecto les dejó, una impresión imborrable, ¡para toda la vida! ¡De los días de tormenta es mejor ni hablar!... Y algunos tuvieron que soportar hasta seis seguidos.

De esta forma, al poner el pie en la Isla muchos juraban que ¡nunca más viajarían en barco!, aunque lo olvidaban con presteza al darse cuenta de que el regreso sería, con seguridad, en ese medio de transporte. Sin embargo, la mayoría no solo resistió con estoicismo, y puso de manifiesto firmeza y entereza durante el largo viaje, sino que al desembarcar mantenían inalterable su elevado espíritu y capacidad combativa. Ahora bien, es posible que lo más difícil en aquel ambiente, fuera soportar el hecho de permanecer ignorantes ante lo que sucedía afuera.

Las tripulaciones de los barcos soviéticos ya estaban adaptadas, desde el punto de vista psicológico, a las acciones ilegales de los aviones y barcos de guerra norteamericanos, que violaban las normas de la navegación internacional y realizaban sobrevuelos rasantes a los mercantes; el rugido ensordecedor de los motores a reacción estremecía las cubiertas. Mientras que los navíos de guerra maniobraban con gran peligro e interceptaban el curso de otros, acompañándolos o persiguiéndolos durante horas.

Con cierta insistencia, los violadores de la ley exigían que les comunicaran las denominaciones y cantidades de las cargas o intentaban forzar la detención e inspección ilegal de las naves. Los capitanes les respondían que quiénes eran ellos y con qué derecho intentaban detener un barco soviético para inspeccionarlo en tiempo de paz y en aguas internacionales. Las provocaciones comenzaban en el Mediterráneo o el mar del Norte, continuaban en el Atlántico y aumentaban, hasta niveles increíbles, casi hasta las aguas territoriales de Cuba. Pero lo más importante en aquella situación anormal, era que los viajeros desconocían las verdaderas intenciones de los modernos pira-

tas; por lo tanto, se mantenían muchas horas con las armas listas para venderse caro si era necesario.

El 17 de julio, el comandante Raúl Castro regresó y dejó listo para la firma el proyecto del acuerdo entre los dos países, que no se publicaría hasta la visita de Jruschov a Cuba en noviembre. El documento se titulaba: “Tratado entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la presencia de las fuerzas armadas soviéticas en el territorio de la República de Cuba”. Tendría una validez de cinco años, sujeto a renovación o terminación con un año de aviso por cualquiera de las partes; especificaba el papel defensivo de las tropas, las obligaba a respetar las leyes nacionales y les concedía solo el uso temporal del terreno que se les asignara; disponía que en caso de anulación, las instalaciones construidas pasarían a ser propiedad cubana. En el proyecto se planteaba que las unidades soviéticas se enviaban a la Isla para reforzar su capacidad defensiva ante el peligro de una agresión externa.

Se señalaba también: “Las partes están de acuerdo en que las unidades militares de cada uno de los estados estarán bajo el mando de sus gobiernos respectivos, los que solucionarán coordinadamente las cuestiones relacionadas con el empleo de las fuerzas propias para hacer frente a la agresión exterior y restaurar la paz”.³³

Esa fue la deficiencia más importante de las tropas cubano-soviéticas y pudo conducir a consecuencias muy serias si había que combatir, pues faltaba una jefatura única, lo que traía consigo la solución independiente de las misiones estratégicas. De modo que ambas agrupaciones, con un objetivo común en la defensa y encontrándose entrelazadas en un mismo territorio, actuaban cada una según sus planes.

De hecho, realizar la idea única de la defensa era muy difícil en esas condiciones, y en el caso en que se desencadenaran las acciones combativas podrían producirse pérdidas injustificadas.

³³ Carlos Lechuga: *En el ojo de la tormenta*, SI-MAR S. A, La Habana, Cuba, 1995, p. 50.

Las causas de esta situación desventajosa parecen evidentes: los soviéticos no estaban dispuestos a poner su armamento nuclear bajo la subordinación de nadie más, en tanto, para los cubanos resultaba impensable subordinarse a otro mando dentro de su propio país.

Lo relacionado con la subordinación de cada contingente a los gobiernos respectivos tiene algo que no está claro, pues según las indicaciones expresadas por Nikita: los cohetes de alcance medio e intermedio con cargas nucleares solo podrían ser lanzados por orden expresa del Kremlin; pero es que la comunicación con Moscú no era rápida, en especial si se tiene en cuenta el tiempo necesario para codificar y decodificar los mensajes. ¡Y así era en época de paz! *Entonces... ¿qué sucedería en la guerra, cuando el enemigo hiciera todo tipo de interferencias posibles?* Lo más probable era que no se pudieran lanzar nunca los cohetes de alcance medio e intermedio, por la imposibilidad de establecer contacto oportuno con la dirigencia soviética.

Existe otro aspecto de la cuestión relacionada con la utilización de las armas nucleares, ya fueran estratégicas o tácticas. En ninguno de los planteamientos publicados, hechos por Jruschov acerca del empleo de estas armas, ni en los mensajes o telegramas enviados al general Pliev desde la URSS, antes o después del inicio de la Crisis, como veremos más adelante, se hace referencia a la participación del gobierno cubano en esa decisión, *¿indica esto que el lanzamiento de cohetes nucleares contra el vecino del norte o en el propio territorio nacional, se haría sin consultar al gobierno de este país? No se tiene información de que esto haya sido aclarado nunca por nadie.*

Durante su estancia en la URSS, y ante la negativa de hacer público el tratado entre ambas naciones, el comandante Raúl Castro preguntó a Jruschov qué pasaría si la operación era descubierta mientras se desarrollaba. La respuesta fue que no había de que preocuparse, pues si eso sucedía se enviaría a Cuba la Flota del Báltico.

Al parecer, Nikita no estaba preparado para esa pregunta y respondió lo primero que se le ocurrió, pues aquello era, al menos, poco serio.

Si ocurría una crisis inesperada, mientras esta flota se preparaba, zarpaba y llegaba a la región tropical, se corría el peligro de que ya dicha crisis fuera historia antigua y estuviera debidamente registrada en los libros de texto de los escolares de todo el mundo. Además, los medios combativos de la Flota del Báltico eran los menos poderosos de las cuatro flotas soviéticas, debiéndose tener en cuenta que serían muy inferiores a los que el enemigo podría movilizar en el Atlántico, con la agravante de que la cercanía a sus costas les proporcionaría una abundante cobertura aérea. *Aquella respuesta no tenía pies ni cabeza y daba una sensación de improvisación preocupante.*

Acerca de esto Fidel Castro, comentó:

Nosotros no estábamos pensando en la Flota del Báltico [...] estábamos pensando en la voluntad soviética, en la decisión soviética, en el poderío soviético, lo que está expresando el líder de la Unión Soviética, que no había de que preocuparse [...] es decir, lo que nos protegía realmente era la fuerza global de la URSS.³⁴

EL RECONOCIMIENTO

El 18 de julio, llegó a La Habana la parte fundamental del grupo de reconocimiento, trabajo que se reforzó de manera sensible a partir de ese momento, cuando solo quedaban de ocho a doce días para la llegada de las unidades del primer escalón. La tarea era de gran importancia: prepararse en plazo breve para el recibimiento. Había que terminar de puntualizar los lugares de ubicación de las unidades, conocer las condiciones de acantonamiento de las tropas y coordinarlo todo con las FAR.

Al seleccionar las posiciones se tenía en cuenta la posibilidad de cumplir las misiones combativas, de maniobrar en distintas direcciones, el enmascaramiento y el alojamiento del personal; también era importante la existencia de fuentes de agua y de

³⁴ Tomás Díez Acosta: *La Crisis de los Misiles, 1962. Algunas reflexiones cubanas*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, Cuba, 1997, p. 54.

redes de transmisión eléctrica cercanas. Además, había una exigencia muy importante: desplazar la menor cantidad posible de habitantes locales. Las zonas a escoger debían tener una extensión máxima de cuatro kilómetros cuadrados y la cantidad de población a reubicar no debía exceder las seis u ocho familias.

Pronto se aclaró que los bosques cubanos no servían para ubicar las unidades, porque en ellos la humedad era muy elevada, lo cual influiría negativamente en el mantenimiento y conservación de la técnica y sobre el estado físico del personal. En las condiciones de Cuba fue casi imposible el alojamiento en refugios soterrados, lo que había sido planificado por el Estado Mayor General. En la Isla predominaban los terrenos rocosos, difíciles de trabajar, y los arcillosos, que eran intransitables a causa de las lluvias; estas eran copiosas y frecuentes y llenaban de agua los huecos y zanjas que se abrían. Debido a esto, se decidió alojar a los hombres en campamentos de tiendas de campaña, y más tarde en construcciones ligeras de madera.

Durante el reconocimiento se efectuó el estudio detallado de los puertos. Había que valorar el equipamiento de los atracaderos, la existencia de grúas y su capacidad de carga, el estado de las vías de acceso, las posibilidades de concentración de la técnica y de realizar la descarga de una forma oculta, la profundidad de los fondeaderos, la presencia de instalaciones para abastecer los barcos con combustible y agua potable, la protección de los muelles y los puntos de concentración... Como resultado de esta actividad fueron designados once puertos cubanos para recibir las tropas: Bahía Honda, Cabañas, Mariel, La Habana, Matanzas, Isabela de Sagua, Nuevitas, Nicaro, Santiago de Cuba, Casilda y Cienfuegos.

Por otra parte, el 24 de julio la URSS anunciaba que entre los meses de agosto y octubre efectuaría ensayos de nuevas armas nucleares en los mares al norte del país, en respuesta a las pruebas efectuadas poco antes por los norteamericanos en el Pacífico.

Entretanto, en Estados Unidos el día 25, en un informe al Grupo Especial Ampliado en el cual se analizaban los resultados de los planes de Mangosta, el general Lansdale explicaba los avances obtenidos en las acciones políticas, económicas y psicológicas, así como en la preparación militar. De este modo, propuso cuatro opciones para la fase siguiente: a) cancelar los planes operativos vigentes y tratar a Cuba como una nación más del bloque comunista, para proteger al hemisferio de ella; b) ejercer todo tipo de presiones: diplomáticas, económicas, psicológicas y otras para derrocar al régimen comunista sin el empleo abierto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos; c) comprometerse con la ayuda a los cubanos para derrocar a Castro por etapas, incluido el uso de la fuerza militar norteamericana, si se requiere a última hora; d) utilizar una provocación y derrocar al régimen de Castro mediante la fuerza militar estadounidense.

El 26 de julio, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en el acto por el aniversario del asalto al cuartel Moncada, expresó:

¿Qué peligro queda a la Revolución? Una invasión directa. Tenemos que prepararnos contra esa invasión directa, tenemos que organizar las defensas necesarias [...]. Por lo tanto, la Revolución tiene que tomar medidas que garanticen la efectividad de la lucha y de la respuesta a cualquier ataque [...]. Nuestro pueblo debe prepararse para cualquier contingencia, para cualquier ataque; de manera que podamos decir: ¡Esta Isla no la podrán tomar jamás! [...]. Correremos los riesgos que sean necesarios; correremos los peligros necesarios; soportaremos los sacrificios necesarios.³⁵

³⁵ Fidel Castro Ruz: Periódico *Revolución*, La Habana, Cuba, 27 de julio de 1962, p. 5.



Ocupando posiciones



¡COMIENZA LA AVALANCHA!

El 26 de julio de 1962 el *María Ulianova*, primer barco con tropas soviéticas, arribó al puerto de Cabañas. En los cinco días siguientes llegaron otros nueve mercantes con hombres, armamento y técnica de las unidades del primer escalón. El 29, en uno de ellos, el *Latvia*, llegó la parte fundamental del estado mayor de la Agrupación de Tropas Soviéticas, por lo que a partir de ese momento este se dedicó por completo a preparar el recibimiento y traslado de las fuerzas a sus regiones de ubicación. Cuando atracaba un buque, el grupo de recepción salía a su encuentro en una lancha. Puntualizaban el plan de descarga con el capitán y el jefe del convoy militar, a la vez que familiarizaban a los oficiales y conductores con las reglas y las particularidades del movimiento de vehículos por las carreteras cubanas. Se impartían indicaciones sobre el orden de concentración y protección de la técnica en la zona del puerto, la realización de la marcha y la organización de la caravana, después el navío se dirigía al atracadero.

Los puertos eran verificados con sumo cuidado antes de iniciar la descarga, después se montaba la guardia asignada por las FAR. La protección directa de los barcos eran realizada por el personal de las unidades que llegaban. El tiempo medio de desembarco fue de dos a cuatro días.

Se designaban representantes militares para ayudar a solucionar los problemas que se presentaran durante la marcha, garantizar la seguridad del desplazamiento y brindar la cooperación necesaria; dichos representantes tenían amplias facultades con las autoridades locales, las empresas de construcción y reparación de viales y las unidades de las fuerzas armadas cubanas, por lo que prestaban una ayuda apreciable. También se asignaban destacamentos de soldados del país para la protección de las caravanas y la defensa de las zonas exteriores a los emplazamientos.

Además, las columnas que circulaban con cohetes y otros equipos eran acompañadas por grupos seleccionados de motociclistas del servicio de tránsito, quienes se mantuvieron mucho tiempo en esas actividades. Estos tenían, entre otras funciones, la misión de impedir que se acercaran extraños a los vehículos y que carros ajenos intentaran adelantarlas o introducirse en ellas.

Para las marchas de varias jornadas se elegían con anterioridad los lugares para pasar el día, protegidos por tropas cubanas. No se permitía la detención de las columnas en puntos poblados.

He aquí las primeras impresiones de uno de aquellos soldados:

Al llegar, mirábamos con curiosidad este mundo nuevo que parecía paradisíaco, lleno de trinos de pájaros [...]. Casi no se podía creer que esa era la tierra heroica por cuya libertad estaban dispuestos a sacrificar sus vidas miles de nuestros compatriotas. Por el camino nos sorprendía la fuerza de los colores: veíamos palmas, diversos árboles desconocidos y un mar de flores, además de cubanos amables de todos los colores, desde el blanco y rubio hasta el negro azulado. Las muchachas eran extraordinariamente bonitas y nos resultaba extraño verlas con los rolos puestos. Los cubanos no se preocupaban con los mosquitos, estaban acostumbrados e inmunizados; pero a nosotros nos devoraban vivos, sobre todo después que llovía. Su cantidad era increíble, parecía que estaban allí esperando que llegaran los

rusos. Poco a poco nos acostumbramos a ver a los soldados cubanos en sus uniformes tropicales, de color verde olivo, almidonados y planchados, con sus botas altas y acordonadas que brillaban como espejos.³⁶

En los primeros días de agosto ya estaban en la Isla dos regimientos de cohetes antiaéreos, uno de proyectiles alados tácticos FKR, otro de infantería motorizada y los cohetes de defensa costera, los cuales se ubicaron al inicio en la región occidental; llegaron además distintas unidades de aseguramiento y continuaba el torrente que arribaba a los puertos.

Por su parte, Fidel Castro estudiaba el proyecto del tratado militar entre la URSS y Cuba, al respecto manifestó:

Cuando recibí el texto del acuerdo me pareció que estaba escrito en un lenguaje errático, impolítico, le faltaba tacto y cuidado. Entonces lo empecé a reelaborar de mi puño y letra; como era algo muy secreto no queríamos utilizar mecanógrafos ni taquígrafos. Lo reelaboré para darle más fundamento, más solidez, para hacerlo mejor desde el punto de vista político. No era suficientemente cuidadoso con la soberanía del país.³⁷

También presentó tres variantes de título: 1) “Acuerdo entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la URSS sobre la colaboración militar para la defensa del territorio nacional de Cuba en caso de agresión”; 2) “Sobre la participación de las fuerzas armadas soviéticas en la defensa del territorio nacional de Cuba en caso de agresión”, y 3) “Sobre la colaboración militar y la defensa mutua”.

A pesar de todas las precauciones, la aparición de personal extraño, de nueva técnica militar y las dificultades existentes para enmascararla, no permitieron ocultar por completo a las tropas. Datos fragmentarios comenzaron a filtrarse a través de

³⁶ Colectivo de autores: *Operación Estratégica Anadyr...*, ob. cit., 1999, p. 170.

³⁷ María Shriver: Ob. cit., p. 14.

organizaciones contrarrevolucionarias, “gracias al trabajo” de las representaciones diplomáticas occidentales, la ayuda de agentes que operaban en la Isla y de la comunicación entre los emigrados y sus familiares. Por estas y otras vías, las informaciones eran recibidas en los departamentos norteamericanos correspondientes.

Por otra parte, el 8 de agosto, la Junta de Jefes de Estados Mayores y el departamento de Defensa de EE. UU. entregaron al Grupo Especial Ampliado un documento denominado: “Consecuencias de una intervención militar de los Estados Unidos en Cuba”, para que se tuviera en cuenta al discutir la adopción de las alternativas propuestas por el general Lansdale el 25 de julio. Dos días más tarde, el director de la CIA, John McCone, envió un memorando al presidente donde se expresaba su creencia de que los soviéticos desplegarían cohetes de alcance medio en la Isla. *No estaba despistado el señor director, pues ese día, aunque muy lejos de allí, se iniciaba la carga del convoy ferroviario que comenzaría el envío hacia el puerto del primer regimiento de la división coheteril estratégica.* La carga a transportar de un solo regimiento era del orden de las once mil toneladas; para su traslado se requerían diecinueve convoyes ferroviarios, y por mar cinco mercantes y un barco de pasajeros.

En primer lugar se prepararon las posiciones de lanzamiento y técnicas de los cohetes antiaéreos, para los proyectiles alados tácticos FKR y los cohetes costeros Sopka. Los grupos coheteriles antiaéreos se instalaban al principio en condiciones de campaña, desde las que garantizaban la disposición combativa permanente; después se comenzaba la construcción de las obras fortificadas, lo que se prolongaba durante unos diez días en cada una.

Los regimientos de cohetes FKR se concentraban en una base permanente y se acondicionaban posiciones de lanzamiento en las direcciones más probables para las acciones combativas; el personal de los proyectiles costeros también preparaba sus unidades. A la vez se construían las vías de acceso y los caminos

internos de los emplazamientos, abrían trincheras y tendían cercas de alambre de púas, se prestaba gran atención a la colocación de obstáculos y barreras, y a la organización de la defensa circular, pues no se descartaba la posibilidad de tener que enfrentarse a grupos de sabotadores y de reconocimiento, así como a los posibles ataques de bandas contrarrevolucionarias.

Las unidades de la división coheteril estratégica aún no habían llegado, pero se trabajaba con intensidad en el acondicionamiento de sus regiones de emplazamiento, seleccionadas para los cohetes de alcance medio R-12 al norte de Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal-Candelaria, en la provincia de Pinar del Río (dos regimientos), y en Sitiecito-Calabazar de Sagua, provincia de Las Villas (uno); mientras que los dos regimientos de misiles de alcance intermedio R-14 se ubicarían en Guanajay (meseta del Esperón), Pinar del Río, y en Remedios-Zulueta, Las Villas.

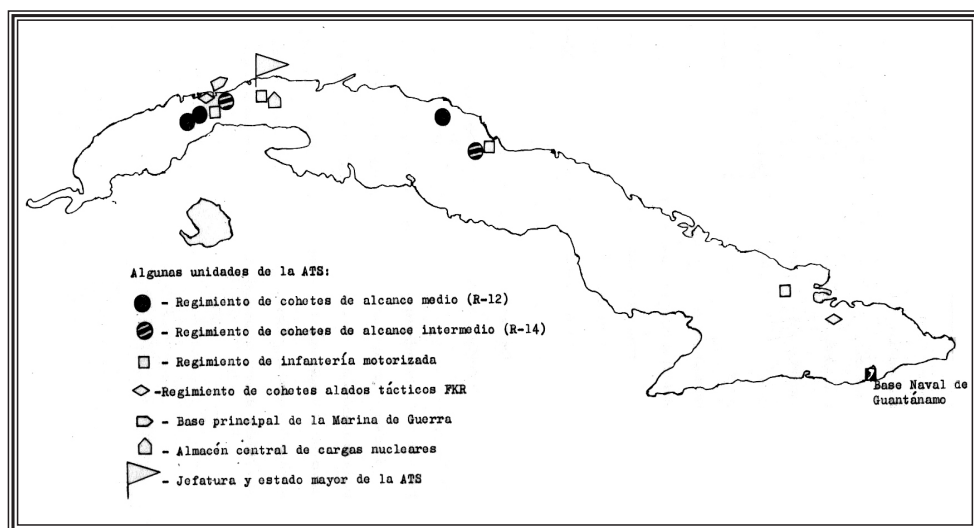


Fig. 11

Se asignaron equipos de las fuerzas armadas cubanas para construir las vías de acceso a las zonas de emplazamiento y se mejoraron los caminos, puentes, alcantarillas, etcétera. También se efectuó un reconocimiento detallado de los puertos y se seleccionaron los de Mariel y Bahía Honda para la descarga de los regimientos estratégicos de la región occidental, el de Cansilda para el de la central y el de Matanzas para el estado mayor de la división y sus unidades de aseguramiento.

De forma simultánea se acondicionaban los campamentos para el personal. Aparte de la amenaza militar siempre presente, el entorno físico resultaba verdaderamente hostil. En el período inicial los campamentos no tenían comodidades de ninguna clase, eran una mezcla de tiendas de campaña y remolques metálicos y de madera, adaptados como vivienda. Resultaba difícil determinar qué cosa era peor.

En las tiendas de campaña por el día el calor era sofocante, aún con los laterales enrollados hacia arriba el ambiente en su interior resultaba insoportable. Mientras tanto, los remolques se calentaban tanto con el sol que eran por igual inhabitables, incluso de noche, cuando debían buscar refugio en algún lugar para protegerse de los enjambres de mosquitos. A esa hora dichos remolques parecían hornos y en las tiendas de campaña no corría una gota de aire, porque se bajaban los laterales. Además, las copiosas y frecuentes lluvias lo inundaban todo, mojaban las camas, la ropa y otras pertenencias, y hacían intransitables las zonas rurales en que estaban los emplazamientos. La gente era muy afectada por las altas temperaturas y la elevada humedad, que provocaban una transpiración tremenda, así como por las picadas de los insectos; también las desconocidas matas de guao ocasionaban llagas en la piel y fiebre al hacer contacto con ellas.

Por la noche tenían que dormir con mosquiteros para escapar de los molestos insectos, pero bajo estos el calor era infernal, por lo que muchos mojaban las sábanas antes de acostarse, aunque estas se deterioraran más rápido al igual que las colchonetas, pues eso mejoraba algo la situación por un rato, mientras trataban de conciliar el sueño.

De todos modos, en tales condiciones, durante el descanso nocturno no se restablecían los gastos físicos del día y el cansancio se acumulaba. A esto se unía la lejanía de su país natal y la sensación latente de que los separaba un océano inmenso; la prohibición de la correspondencia, la falta de la prensa periódica y la escasez de información en general; la espera del inicio de las acciones combativas en cualquier momento, en un lugar en el que no tendrían adónde retirarse y estaban seguros de que no sobrevivirían; los frecuentes intercambios nocturnos de disparos en zonas cercanas, no habituales para ellos, provocados por bandas de contrarrevolucionarios o por confusiones del personal de guardia; la estancia en campamentos rodeados por alambre de púas y con centinelas por todas partes, y por si eso fuera poco, en muchas unidades era aguda la escasez de agua, incluso la potable. Todas estas condiciones se reflejaban en la calidad de la alimentación, en el estado de la salud y en la higiene del personal.

Al partir hacia Cuba las tropas fueron abastecidas con productos alimenticios para cuarentaicinco días; sin embargo, se deterioraron muy pronto debido al clima. Una de las causas de esta situación consistía en parte, en que no contaban con suficientes equipos de refrigeración.

A todo lo expuesto se sumaba que en las primeras semanas de permanencia en territorio cubano se creó una situación sanitario-epidemiológica desfavorable. Casi todas las unidades fueron afectadas por la disentería y, en casos aislados, hasta más del cuarenta por ciento de los militares pasaron por los hospitales de campaña. La ola de enfermedades pudo ser liquidada mediante el control del estado higiénico en las cocinas y comedores, de la calidad de las fuentes de agua y del aseo del personal. No obstante, independientemente de las circunstancias adversas, el espíritu combativo, la disciplina y la disposición de los militares eran muy elevados. Laboraban hasta extenuarse, soportaban grandes sobrecargas físicas y realizaban sus funciones con disposición, sin que se produjeran manifestaciones de

pánico ni estados depresivos. En general se cumplían los cronogramas elaborados para poner las unidades en disposición combativa.

LOS ASEGURAMIENTOS GEODÉSICO Y BALÍSTICO³⁸

El estado mayor de la Agrupación de Tropas Soviéticas contaba con los departamentos de Aseguramiento Geodésico-Astronómico y Balístico, mientras que en los regimientos coheteriles estaban las secciones de preparación de datos. Algunos de los oficiales de aseguramiento fueron de los primeros en llegar a la Isla con el grupo avanzado de reconocimiento, por lo que participaron directamente en la selección de las posiciones de lanzamiento de los regimientos. Eso permitió señalar en el terreno los puntos de ubicación de las rampas de lanzamiento y las direcciones geodésicas de orientación, lo que simplificó de forma considerable la organización y ejecución de dichos trabajos, los cuales comenzaron después del arribo a Cuba, el 29 de julio, del barco en que se trasladó el resto de los hombres, con los instrumentos y la técnica especializada.

Durante las labores se determinaron las coordenadas geodésicas de todos los puntos de despegue; los azimut de las direcciones de control y principal de orientación para la puntería de los cohetes, fijaron estos datos en centros de hormigón colocados antes de desplegar los grupos de combate en las posiciones de lanzamiento, y se hicieron las definiciones astronómicas de esos azimut. Al realizar estos trabajos de precisión, los integrantes del departamento tuvieron que solucionar una serie de problemas que no eran comunes, entre los que se pueden citar:

1) Los mapas topográficos de Cuba se basaban en el sistema estadounidense de coordenadas (elipsoide de Clark de 1866), por eso hubo que convertirlas al sistema soviético (elipsoide de

³⁸ Resumido de Colectivo de autores: *Operación estratégica Anadyr. ¿Cómo fue?*, MOOVVIK, Moscú, Federación de Rusia, 2004, pp.153-156 y 205-209.

Krasovski de 1942), pues todos los cálculos se hacían para este sistema. Hubo que elaborar sobre la marcha el método para hacer dicha conversión.

2) La utilización de los gravímetros, para determinar con exactitud la aceleración de la fuerza de gravedad en cada uno de los puntos de lanzamiento, requería la realización del reglaje (calibración) de estos instrumentos en correspondencia con la latitud en que se encuentra ubicada la isla de Cuba, lo que no estaba previsto, pues hasta entonces solo se utilizaban en lugares situados en latitudes mucho más al norte, por lo tanto se confeccionó un procedimiento especial que lo permitiera.

3) Era considerable la lejanía de las estaciones de radio soviéticas lo que dificultaba la recepción con fidelidad de las señales de tiempo exacto, utilizadas para definir las correcciones de los cronómetros al ejecutar los trabajos astronómicos de alta precisión, por lo que se elaboró la metodología con el propósito de emplear las transmisiones de estaciones similares de Estados Unidos.

4) La ausencia de datos iniciales y de símbolos externos, para los puntos que formaban parte de la red estatal geodésica y gravimétrica del país, dificultó, en el período inicial, la ejecución de los trabajos para efectuar el amarre topográfico de las posiciones de lanzamiento. Más tarde fueron enviados en barco los símbolos metálicos desmontables necesarios.

El departamento de Balística de la ATS hizo las operaciones con las magnitudes geodésicas suministradas y preparó los datos preliminares para efectuar el lanzamiento de los proyectiles desde cada una de las rampas de los cinco regimientos, determinó en cada caso el alcance, el azimut de lanzamiento y el volumen de la carga del cohete con los componentes del combustible y confeccionó la tarea de vuelo de cada uno. Para la realización de estos cálculos se utilizaron los parámetros transmitidos por el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de la URSS en agosto, los que señalaban los blancos situados en el territorio de Estados Unidos y las direcciones principales de lanzamiento de todos los grupos de combate de los cinco regimientos.

El trabajo de cálculo, realizado durante la preparación del lanzamiento, se efectuaba en dos etapas:

Preparación previa: comprendía la determinación de la distancia y del azimut del lanzamiento, así como la confección de la tarea de vuelo para cada uno de los cohetes.

Preparación inmediata: incluía la determinación de los volúmenes correspondientes a los dos componentes del combustible con que sería abastecido cada cohete en la rampa de lanzamiento, para cumplir su tarea de vuelo.

Al ejecutar esta labor se efectuó el análisis de las informaciones recibidas sobre los blancos planificados, comparándolas con las obtenidas al tener en cuenta la ubicación exacta de cada rampa en el terreno. Como resultado se estableció que dos de los blancos planificados estaban fuera de las zonas de destrucción que podían ser realizadas desde aquellas posiciones de lanzamiento, uno se encontraba fuera de las posibilidades por distancia y el otro por dirección; por ello se seleccionaron dos nuevos objetivos, se coordinaron con el EMG y se efectuaron los cálculos para ellos.

Simultáneamente, a mediados de agosto, como continuidad a la política de realizar entrenamientos de grandes dimensiones en el área del Caribe y en regiones cercanas, en los cuales se elaboraban y puntualizaban los planes para el ataque a Cuba, fue ejecutado el ejercicio Swift Strike II, para entrenar a las unidades en el apoyo aéreo a las tropas. Participaron cuatro divisiones del ejército, seis escuadrones de cazas tácticos, dos de reconocimiento aéreo táctico y aviación de transporte, con más de setenta mil hombres y unos quinientos aviones.

DE LAS FUERZAS DE APOYO Y SUS MISIONES CONCRETAS

Las Tropas Terrestres de la ATS estaban compuestas por cuatro regimientos de infantería motorizada. Tenían la misión fundamental de proteger a los regimientos coheteriles estratégicos

y sus bases técnicas, al almacén central de cargas nucleares y al estado mayor de la agrupación, así como prestar ayuda a las FAR en el aniquilamiento de los desembarcos navales y aéreos del enemigo. Dos de estas unidades estaban en la región occidental de la Isla, en Artemisa y Managua (ver la figura 11), donde existían tres regimientos coheteriles, el almacén central de cargas nucleares, el estado mayor de la agrupación, un regimiento de cohetes alados tácticos FKR, la base principal de la Marina y diversas unidades de aseguramiento. Un tercer regimiento se encontraba en la región central de Cuba, en la zona de Remedios, cerca de las posiciones de otros dos regimientos coheteriles estratégicos, mientras que el cuarto se hallaba, al igual que otro de cohetes FKR, en la región oriental.

Las Tropas de la Defensa Antiaérea contaban con dos divisiones coheteriles antiaéreas y un regimiento de aviación de caza. Su misión consistía en defender el espacio aéreo contra las incursiones enemigas. Una de las divisiones cubría la región occidental del país, hasta el límite Caibarién-Trinidad, mientras que la otra defendía la parte oriental, al este de esa línea. Los veinticuatro grupos coheteriles, con alcance de treintaicuatro kilómetros, fueron emplazados a grandes distancias entre ellos, lo que permitía cubrir un área mayor, pero con una defensa débil.

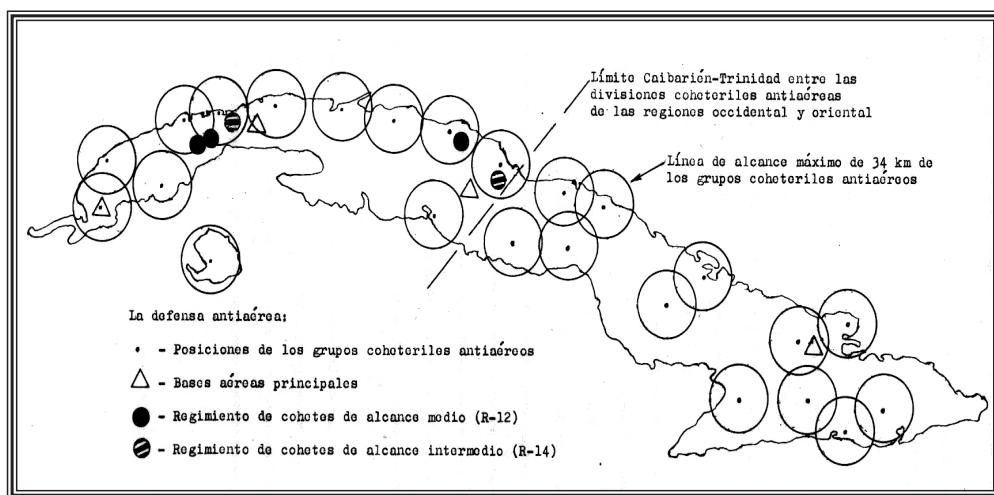


Fig. 12

Los documentos que reglamentan el empleo combativo de los complejos SA-75, establecen que para brindar cobertura los grupos coheteriles deben ser distribuidos alrededor del objetivo, de forma que sus zonas de destrucción se superpongan para poder garantizar la defensa circular de este y la protección mutua entre ellos. La cuestión radica en que cada grupo de este tipo tenía tres canales de dirección de cohetes, pero uno solo del blanco; por ello, al unísono se podían lanzar y dirigir hasta tres cohetes contra un avión enemigo, mas durante ese tiempo otra aeronave podía atacar el objeto defendido o al propio grupo coheteril.

Pudiera plantearse que cuando el objetivo es defendido por varios grupos dispuestos a su alrededor, sucedería lo mismo si fuera atacado a la vez por más aviones que grupos, sin embargo no es así, porque cuando es denso el orden combativo de los grupos y se lanzan cohetes antiaéreos, por lo general, los aviones sueltan sus bombas para lograr mayor maniobrabilidad y se alejan a la máxima velocidad posible, lo cual fue confirmado pocos años después en la guerra de Vietnam; pues los pilotos nunca saben a quién le tiran y ninguno desea ser derribado.

En la forma en que fueron emplazados, resultó que casi todos los grupos coheteriles antiaéreos eran solitarios, pues sus zonas de destrucción no se solapaban en la práctica con las de los grupos vecinos (ver la figura 12), es decir, a la hora de combatir cada uno tendría que enfrentarse por sí solo a los aviones enemigos, sin la posibilidad de cooperar en el tiro con los otros grupos para la defensa mutua ni de distribuir los blancos entre los integrantes de un orden combativo más denso. Esta ubicación de los emplazamientos podría ser más eficiente durante la lucha contra ataques de aviones aislados, como las incursiones de avionetas piratas; aunque resultaría mucho menos efectiva contra acciones de mayor envergadura, que era lo que se podía esperar si se producía una agresión de los norteamericanos.

Entre las deficiencias de la distribución adoptada para los grupos, se pueden citar las siguientes: los dos regimientos de cohetes R-12 enclavados al norte de Santa Cruz de los Pinos-

-San Cristóbal-Candelaria eran muy poco protegidos por los cohetes antiaéreos, pues estaban casi en el límite del alcance de los grupos emplazados en Bahía Honda y Mariel, del otro lado de la sierra del Rosario con alturas de hasta quinientos metros; el regimiento de cohetes R-14 emplazado en el Esperón solo era defendido por el grupo de Mariel; lo mismo sucedía con los dos regimientos de cohetes estratégicos de la región central y con la base aérea de San Julián, en el extremo occidental, pues cada uno solo tenía la cobertura de un grupo antiaéreo.

Otros problemas eran: la región de la provincia de La Habana que incluía a la capital, la principal base aérea de la aviación cubana en San Antonio de los Baños, el almacén principal de cargas nucleares, el estado mayor de la ATS y otra serie de unidades importantes, solo era protegida por un grupo antiaéreo; la base aérea de Santa Clara, donde estaba el regimiento de los Mig-21 F13, no contaba con la cobertura directa de ningún grupo; entretanto, en la región de Sancti Spíritus-Ciego de Ávila-Camagüey-Nuevitas-Manzanillo había siete grupos emplazados, los cuales no defendían unidades militares de importancia o centros vitales.

Si a esas consideraciones le sumamos la de que con esos cohetes no se podía tirar contra blancos que volaran a alturas menores de dos kilómetros, así como la escasa artillería antiaérea de la ATS, se puede llegar a la conclusión de que eran bastante precarias sus posibilidades de lucha contra la aviación enemiga.

La única causa lógica que pudiera justificar la distribución asumida, sería la intención de brindar una cobertura muy débil a la mayor superficie posible del país; pero parece poco creíble ese deseo a costa de que posiciones muy importantes quedaran mal defendidas. Además, de todos modos, más de la mitad del territorio quedaba sin protección antiaérea directa (ver la figura 12). Sencillamente, con la cantidad de grupos coheteriles antiaéreos disponible, solo existía una forma correcta de emplazarlos: seleccionar los puntos más esenciales a preservar y ubicarlos alrededor de ellos, formando órdenes combativos de la mayor densidad posible en cinco zonas principales: primero, los tres

regimientos estratégicos de la región occidental; segundo, los dos regimientos estratégicos de la región central; tercero, la provincia de La Habana con los objetivos fundamentales señalados; cuarto, Holguín y la zona al este de la ciudad, con los regimientos de cohetes FKR y de infantería motorizada, la base aérea con los IL-28, el grupo de cohetes costeros y la flotilla de lanchas coheteras; y quinto, la base aérea de San Julián con los IL-28.

En este caso lo mejor hubiera sido desechar la organización de dos divisiones coheteriles antiaéreas iguales: la de la región occidental para defender casi todo lo primordial con solo doce grupos, mientras que la de la región oriental con igual cantidad de unidades no protegía casi nada de relevancia.

Podrían existir innumerables variantes mejores que la adoptada. Por ejemplo: una división con quince grupos, nueve de ellos en una brigada, destinados a proteger los tres regimientos estratégicos de la región occidental; un regimiento de tres grupos en la provincia habanera y un regimiento con otros tres para la base aérea de San Julián. Una división más pequeña con nueve: seis agrupados en una brigada para resguardar los dos regimientos estratégicos de la región central y la base aérea de Santa Clara, así como un regimiento con tres grupos para lo señalado en la zona de Holguín. Por lo menos así tendrían una cobertura antiaérea mejor los objetivos principales a defender con los veinticuatro grupos coheteriles.

Por su parte, el regimiento de aviación de caza estaba en la base aérea de Santa Clara, en el centro de la Isla (ver la figura 12), desde donde podía actuar en todo el país y cooperar con los grupos coheteriles antiaéreos, las Tropas Terrestres y la Marina de Guerra.

De todos modos, es necesario destacar que las posibilidades de la aviación norteamericana en la región del Caribe superaban por mucho a las de la defensa antiaérea de la ATS, en cualquier variante de ubicación de los grupos coheteriles y de la aviación de caza que se adoptara, lo que constituía una violación flagrante del cuarto principio del arte militar enunciado por el mariscal Zhukov.

La Fuerza Aérea de la agrupación, integrada por la escuadrilla independiente de bombarderos ligeros IL-28, dos regimientos de cohetes alados tácticos tierra-tierra del tipo FKR-1 y el regimiento de helicópteros, tenía la misión de cooperar con las Tropas Terrestres y la Marina para luchar contra los desembarcos navales y aéreos del enemigo. Con el propósito de cumplir esta misión, la escuadrilla independiente de los IL-28 actuaría desde la base aérea de San Julián, en el extremo occidental (ver la figura 12), mientras que un regimiento de proyectiles alados FKR-1 sería dislocado en occidente, cerca de Quiebra Hacha, entre Mariel y Cabañas, y el otro en la parte oriental, en la zona de Mayarí Arriba, sierra Cristal (figura 13, cuadro superior).

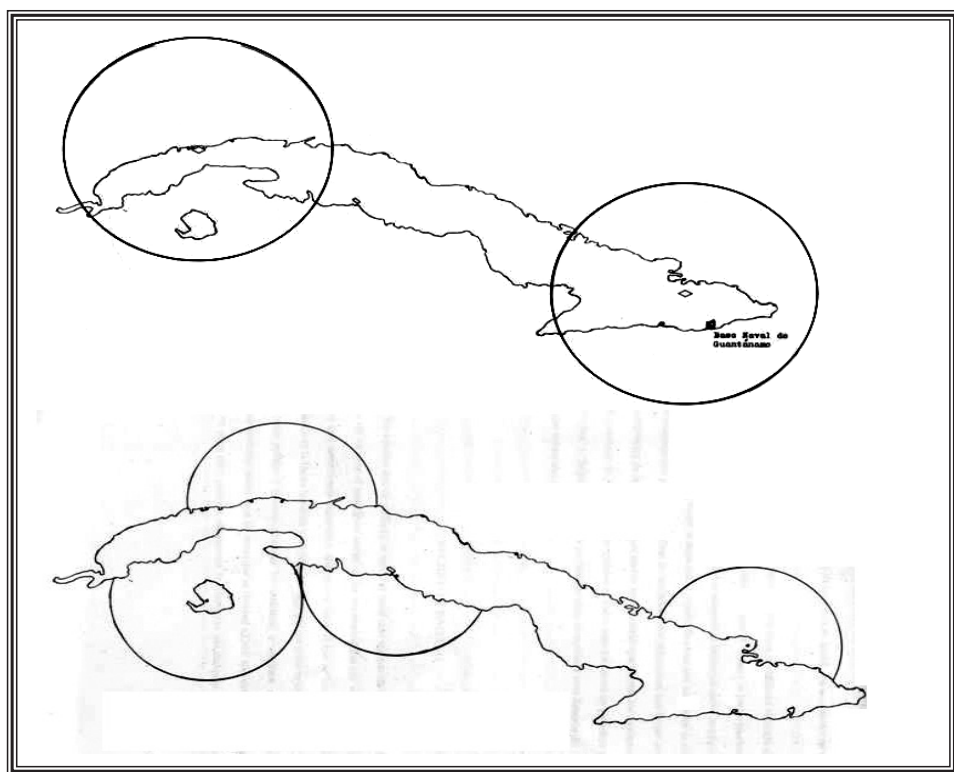


Fig. 13 Cuadro superior: alcance de los cohetes alados tácticos FKR desde las posiciones de los regimientos; cuadro inferior: ubicación y alcance de los grupos coheteriles de defensa costera del tipo Sopka.

Es necesario destacar que en realidad habría que desplazar los círculos representados en la figura anterior, con sus centros en las ubicaciones permanentes de los regimientos, hacia las posiciones de lanzamiento preparadas con anterioridad que fueran ocupadas por los dos grupos de combate de cada uno de ellos. Se planificó el empleo de los regimientos de FKR contra los desembarcos, para lo cual se prepararon emplazamientos que permitieran batir las zonas más probables.

A la Marina de Guerra le fue planteada la tarea de luchar contra los medios navales del enemigo en las direcciones de La Habana, Banes y Cienfuegos, en cooperación con la Fuerza Aérea. Para esto contaba con un regimiento coheteril de defensa costera Sopka, una brigada de doce lanchas coheteras y el regimiento de aviación con minas y torpedos, cuyos aviones IL-28 actuarían desde las bases aéreas de San Julián y Holguín (ver la figura 12). Se contaba además con doce lanchas torpederas y seis barcos de lucha antisubmarina pertenecientes a las fuerzas cubanas. Los grupos coheteriles de defensa costera se ubicaron en Santa Cruz del Norte, Banes, Cienfuegos e Isla de Pinos (figura 13, cuadro inferior).

Desde el puerto de Mariel actuaban dos flotillas con cuatro lanchas coheteras cada una, seis torpederas y dos barcos antisubmarino. En Banes se encontraba una flotilla de cuatro lanchas coheteras y dos naves contra los sumergibles, mientras que en el puerto de Cienfuegos existían seis torpederas y dos barcos antisubmarino.

Cuando las unidades soviéticas ocupaban las posiciones seleccionadas se verificaba el estado técnico de sus medios de comunicaciones por radio, se ajustaban y realizaban pruebas de funcionamiento, muy breves, después de lo cual se mantenía el silencio de radio y se prohibía la salida al aire, solo sostenían el enlace por teléfono. Esto se hacía para evitar que los equipos de escucha estadounidenses pudieran identificar las unidades y sus ubicaciones.

EL SECRETO Y EL ENGAÑO

Por aquellos días de agosto resultaba cada vez más evidente, para la dirección cubana, que era un error el traslado en secreto de las tropas soviéticas con su armamento, pues esta circunstancia engendraba desconfianza hacia la política y los métodos de la Unión Soviética, dañaba la credibilidad de la Isla y la ponía en desventaja desde los puntos de vista político y práctico. Al respecto, Fidel Castro expresó: “Nosotros no estábamos fuera de la ley, nosotros no estábamos fuera de la moral, nosotros estábamos actuando conforme a los principios de la ley internacional, de la moral internacional, estábamos haciendo cosas a las que teníamos el más absoluto derecho”.³⁹

Entonces los soviéticos se metieron en la discusión acerca de si las armas que se llevaban a Cuba eran defensivas u ofensivas y eso fue una falta grave. Era una cuestión de criterios, pues cualquier arma puede ser de una u otra naturaleza en dependencia de su empleo: *desde un tirapiedras hasta un cohete nuclear*.

Por su parte, el gobierno cubano nunca discutió si eran ofensivas o no, reafirmó su derecho soberano a disponer del tipo de armamento que considerara conveniente, afirmó que nadie tenía potestad a decidir qué armas podían tener o no en el país. Pero la cuestión no era solo lo del secreto, pues muchas operaciones militares se hacen así y es un principio no permitir que el enemigo descubra las intenciones propias, sino que en realidad se estaba mintiendo, se estaba engañando abiertamente a Kennedy, y ese fue un grave error. Eso hizo daño, pues se creó una atmósfera internacional hostil y se dejó la iniciativa a Estados Unidos con las denuncias.

En Norteamérica, al mismo tiempo, se desarrollaba una campaña propagandística escandalosa contra Cuba y la Unión Soviética, manipulada de acuerdo con sus intereses, en la que participaban con declaraciones altos funcionarios del gobierno,

³⁹ Declaraciones de Fidel Castro en la Conferencia Tripartita sobre la Crisis de Octubre, La Habana, Cuba, 1992, tomado de *El Mundo al borde...*, ob. cit., p. 38.

congresistas, líderes partidistas y otras personalidades; era cada vez más belicosa y se exigía sin reparos la ejecución de acciones contra la Isla. A mediados de agosto, el belicismo adquirió un vigor inusitado. En el Congreso de EE. UU. se demandaba con insistencia una acción de sus fuerzas armadas, se incrementaban las operaciones clandestinas, la prensa le infundía una buena dosis de histerismo y se extremaba la vigilancia de los servicios de Inteligencia, pues corrían rumores de actividades soviéticas fuera de lo normal en Cuba. Por ejemplo, el día 15 del propio mes, un espía que actuaba en la región de Torrens, varios kilómetros al sur de La Habana, comunicó:

Los militares rusos se encuentran también en Bahía Honda, San Antonio y San Julián. En Torrens construyeron tres barracas y ocuparon todos los edificios que habían pertenecido al correccional de menores. A este lugar llevaron más de cien cajas, como se dice, para construir una base de cohetes.⁴⁰

Por aquellos días, el comandante Ernesto *Che* Guevara y el capitán Emilio Aragonés Navarro fueron enviados a Moscú con el proyecto de acuerdo corregido y la proposición de publicarlo, para tomar la iniciativa en la situación creada. No obstante, la decisión final se dejaba a los soviéticos, ya que se confiaba en su mayor experiencia. Al respecto Fidel Castro, planteó:

Se le ha dejado la iniciativa a Estados Unidos para crear todo un ambiente, toda una atmósfera de algo oculto, de algo que no es limpio, de algo que no es correcto. Entonces propongo publicar el acuerdo, porque si nosotros estábamos haciendo una cosa absolutamente legal, absolutamente justa, ¿por qué teníamos que ocultarlo? [...]. Me preocupaba mucho que al hacer una cosa legal se hiciera de forma que pareciera ilegal o inmoral. Estábamos haciendo una cosa legal, justa y moral, de acuerdo con la ley internacional, pero el manejo político no se estaba haciendo bien.⁴¹

⁴⁰ Alexandr Fursenko y Timoty Naftali: Ob. cit., p. 170.

⁴¹ María Shriver: Ob. cit., p. 16.

Si se hubiese hecho lo planteado por el gobierno cubano, el desarrollo de los acontecimientos habría sido distinto; incluso, dos de los colaboradores más íntimos de Kennedy, Theodore C. Sorensen, su consejero especial, y McGeorge Bundy, asistente especial para la Seguridad Nacional, manifestaron con posterioridad el criterio de que si se llega a anunciar en la ONU que la Unión Soviética defendería a Cuba con proyectiles nucleares “hubiera sido una situación totalmente diferente” (Bundy) y “ciertamente hubiese sido más difícil para nosotros” (Sorensen).⁴²

En Moscú, le encomendaron al Estado Mayor General y al Ministerio de Relaciones Exteriores que analizaran las correcciones propuestas al proyecto. Sin embargo, *¿cuáles eran los criterios de Jruschov sobre estas cuestiones del secreto y el engaño?, ¿en qué posiciones fundamentaba su actuación?*

Relacionado con el tema, expresó en sus memorias:

Los estadounidenses, a través de los canales que teníamos con el presidente Kennedy, nos planteaban sus sospechas de que estábamos instalando cohetes en Cuba y preguntaban si era cierto. Nosotros lo negábamos. Podrán decir que fue una perfidia. Lamentablemente, esta forma de diplomacia se mantiene en nuestros días y no habíamos inventado nada nuevo, solo aplicábamos los mismos recursos que ellos utilizaban en contra nuestra. Cuando decidieron instalar sus cohetes nucleares en Turquía, Italia e Inglaterra no tuvieron en cuenta nuestros intereses, ni atendieron nuestras protestas, lo hicieron basándose en la fuerza. Negaban que estuvieran espiándonos y sus aviones sobrevolaban la URSS. Incluso cuando derribamos un avión U-2 sobre nuestro país, en mayo de 1960, al principio intentaron negarlo, pero cuando presentamos al piloto, Powers, se vieron obligados a reconocerlo. Entonces el gobierno

⁴² Ver James G. Blight y David A. Welch: *On the brink. Americans and Soviets Reexamine the Cuban Missiles Crisis*, The Noonday Press, New York, 1990, p.185.

de Eisenhower proclamó arbitrariamente su derecho a espiar contra nuestro país en tiempo de paz, alegando que eso respondía a sus intereses. Podrían citarse muchos ejemplos de semejante conducta [...]. En un encuentro privado el secretario de Estado de Estados Unidos, Dean Rusk, le manifestó a Gromyko, nuestro ministro de Relaciones Exteriores, que pensaban que estábamos instalando cohetes en Cuba y advirtió que no lo permitirían, que en el país se estaba creando una situación interna al respecto y que el presidente no podría pasarlo por alto. Dijo que estaban dispuestos a todo y no se detendrían ante nada [...]. Nosotros teníamos más argumentos jurídicos y morales que Rusk, sin dudas, pues en aquellos momentos ya hacía tiempo que estaban instalados en Turquía e Italia los cohetes estadounidenses con cargas nucleares. Lógicamente, Gromyko lo negó, para eso era un diplomático. Así [...] continuamos la transportación e instalación de las armas, seguimos haciendo nuestro trabajo. Nos basábamos en lo siguiente: una cosa son las amenazas y otra la guerra, una cosa es sospechar que hay cohetes y otra demostrarlo con hechos innegables, además, desde el punto de vista del derecho moral y jurídico no nos podían acusar, pues no hacíamos nada que no hubiera hecho ya Estados Unidos. Los derechos y las posibilidades de nuestros países eran iguales.⁴³

Por otra parte, mientras se analizaban estas cuestiones éticas y de principios, el 18 de agosto una lancha pirata realizaba un ataque al norte de Sagua la Grande, Las Villas.

Ahora bien, es evidente que el Estado Mayor General soviético no estudió en detalle una serie de particularidades de Cuba, durante la planificación de la Operación Anadyr, como consecuencia

⁴³ Colectivo de autores: *Operación Estratégica Anadyr...*, ob. cit., 1999, pp.12 y 13.

de lo cual las tropas experimentaron dificultades. Se pueden citar ejemplos como: lo dicho acerca de que el paisaje cubano no lograba garantizar el enmascaramiento seguro de las tropas y los equipos; el hecho de que las centrales eléctricas generaban corriente con frecuencia de 60 ciclos, mientras que en la URSS se utilizaba la de 50 ciclos, por lo que no se podía aprovechar la red eléctrica industrial para satisfacer las necesidades técnicas de las unidades; existen otros elementos, sin embargo, la mayor de estas omisiones consistió en que no se tuvo en consideración el clima cubano.

Las elevadas temperatura y humedad, así como las copiosas y frecuentes lluvias tenían una fuerte influencia sobre el estado y funcionamiento de muchos tipos de armamento, medios técnicos y de transporte. En cierta medida esto se convirtió en un punto neurálgico para la agrupación. Los equipos radiotécnicos estaban entre los más afectados: disminuía la resistencia de aislamiento de los circuitos, lo que afectaba a las estaciones de radiolocalización, los agregados de alimentación y otros dispositivos complejos; se recalentaban los motores, transformadores y rectificadores, los que se ponían fuera de servicio más a menudo; tenían lugar más cortocircuitos de lo normal en las redes eléctricas y la elevada humedad alteraba las propiedades aislantes de los dieléctricos, entre otras afectaciones. Los sistemas e instrumentos hidráulicos no resistían las elevadas temperaturas. Los medios de transporte y los blindados también se ponían de baja con mayor frecuencia, presentaban muchos problemas los amortiguadores hidráulicos, los motores de combustión interna se recalentaban y se fundían, debido a insuficiencias en los sistemas de enfriamiento y lubricación.

Los helicópteros se elevaban con dificultad, incluso con carga mínima a bordo, pues sus motores no desarrollaban la potencia necesaria y aumentaba el régimen de temperatura, por lo que se redujo su recurso técnico y creció el riesgo de fallo. Las lanchas coheteras perdían sus características de velocidad y no podían desarrollar los cuarentaidós nudos previstos, pues su motor no estaba en condiciones de trabajar con la carga

máxima sostenida, a causa de la temperatura relativamente elevada del agua y por la imperfección del sistema de enfriamiento. Costaba considerables esfuerzos realizar el abastecimiento con aire seco de alta presión a los cohetes y otros equipos, en lo que incidía de forma negativa la elevada humedad relativa del aire circundante. Además, en las partes metálicas de los elementos y mecanismos surgían con gran rapidez el óxido y los hongos, en especial en las superficies sin pintar.

No resultó fácil solucionar en parte aquel conjunto de problemas. Fue necesario hacer más frecuentes los trabajos profilácticos que incluían la limpieza y lubricación, controlar en períodos más breves el funcionamiento de una serie de elementos y mecanismos, mejorar los sistemas de enfriamiento de los motores y buscar soluciones para mejorar la ventilación de los dispositivos eléctricos y radiotécnicos.

Mientras esto sucedía en Cuba, el 20 de agosto, el general Maxwell Taylor, quien ya era presidente de la Junta de Jefes de Estados Mayores comunicó a Kennedy que no se veía posibilidad alguna de que el gobierno cubano pudiera ser derrocado sin la intervención militar directa de Estados Unidos, por eso el Grupo Especial Ampliado recomendaba un curso más agresivo de la Operación Mangosta.

Tres veces, en los meses precedentes, los analistas de la CIA habían llegado a la conclusión de que la característica fundamental de los cubanos era la apatía. Según sus sesudos razonamientos Castro contaba, posiblemente, con el apoyo decidido del veinte por ciento de ellos. La mayor parte del resto de la población estaba demasiado atemorizada o pensaba que su destino era inevitable y no intentaba enfrentar al régimen. Lo más probable, en opinión de los analistas y de los agentes secretos, eran estallidos de descontento popular en 1963, pero cualquier levantamiento estaría condenado al fracaso en el transcurso de varios días.

El 22 de agosto, en el puerto de Sebastopol comenzó la carga del mercante *Omsk*, con los medios del primer regimiento de cohetes de alcance medio R-12.

Por su parte, el día 23, McGeorge Bundy firmó, a nombre del presidente, el Memorando de Seguridad Nacional 181, mediante el cual era aprobada la Variante B Ampliada propuesta por el general Lansdale. En este documento se solicitaba el estudio de las acciones a emprender, incluyendo qué hacer con los cohetes Júpiter instalados en Turquía, si la URSS colocaba ese tipo de armamento en el Caribe, con la advertencia de que los Júpiter eran defensivos y los proyectiles de la Isla tendrían un carácter ofensivo.

Así que los de Turquía eran defensivos por ser suyos, pero los de Cuba eran ofensivos porque pertenecían a los contrarios, buena “filosofía del embudo”.

También se planteaba el estudio del posible impacto militar, político y psicológico del despliegue en la Isla de misiles capaces de alcanzar el territorio de Estados Unidos, con las alternativas militares que podrían tomar para eliminarlos.

La variante B estaba propuesta en la forma inicial siguiente: ejercer todo tipo de presiones posibles, diplomáticas, económicas, psicológicas y otras, para derrocar al régimen comunista de Castro sin el empleo abierto del Ejército de Estados Unidos. Esto incluía ataques biológicos y químicos para destruir las siembras de caña de azúcar, la recolección de datos de inteligencia, infiltraciones paramilitares, la falsificación de dinero y de libretas de abastecimiento, ataques a refinerías, la colocación de explosivos en establecimientos comerciales y fábricas.

La adición de la palabra “ampliada” daba mayor flexibilidad en relación con la existencia de los planes de contingencia del Pentágono para una invasión. Si no era necesario enviar las tropas con banderas desplegadas, se evitaría ese paso; pero si para garantizar la creación de un gobierno estable y amistoso había que intervenir con toda la fuerza militar, no se vacilaría en hacerlo.

Si todo esto no era terrorismo de Estado del más puro, entonces, ¿qué era?

Y en tanto esto sucedía en Estados Unidos, el día siguiente —24 de agosto— el litoral habanero fue atacado por dos

embarcaciones artilladas, las que efectuaron numerosos disparos de cañón de 20 mm contra la zona de Miramar, principalmente al teatro Chaplin —hoy Karl Marx— y algunas residencias.

Por otra parte, el día 25 partió desde el puerto de Sebastopol el barco mercante *Omsk*, en el que por primera vez salían de las fronteras de la URSS los cohetes estratégicos. En los archivos del EMG se conservó el documento: “Suplemento a las instrucciones para los capitanes de los barcos y los jefes de los convoyes militares que realizan la travesía con cargas de los camaradas Biriusev y Boliatko”. En este se complementaba el punto once de dichas instrucciones:

En el caso en que no sea posible liquidar el ataque, impidiendo el acceso al barco de personas ajenas, el jefe del convoy militar debe destruir todos los documentos que constituyan secreto militar y estatal. Cuando sea evidente la amenaza de la captura de la nave por extranjeros, el capitán y el jefe del convoy deben tomar las medidas para el traslado organizado del personal a los medios de salvamento y hundirán el barco, guiándose para esto por la Instrucción del Ministerio de la Marina Mercante que se adjunta.⁴⁴

A fines de mes terminó la preparación de las cabezas de combate nucleares y todo quedó listo para la próxima partida hacia el puerto de embarque.

EL CHE SE REÚNE CON JRUSCHOV

El 27 de agosto tuvo lugar en Moscú una reunión del comandante Ernesto *Che* Guevara y el capitán Emilio Aragón con Jruschov. El proyecto de acuerdo había sido enmendado al tener en cuenta las proposiciones de la parte cubana, estaba impreso en ruso y español, preparado para la firma y ulterior publicación, y se había adoptado la primera variante de título:

⁴⁴ Colectivo de autores: *Al borde del abismo nuclear...*, ob. cit., p. 76.

“Acuerdo entre el Gobierno de la República de Cuba y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la colaboración militar para la defensa del territorio nacional de Cuba en caso de agresión”. En el encuentro fue presentada una carta con las firmas de Fidel Castro y Osvaldo Dorticós, donde se planteaba que el gobierno cubano tenía una confianza especial en la persona del Che, por lo que le otorgaba el mandato para suscribir el acuerdo a nombre y por encomienda de la República de Cuba.

Jruschov estuvo conforme con las correcciones propuestas, pero consideró inoportuno darlo a conocer cuando los medios de la división coheteril estratégica aún no estaban en la Isla; recomendó tener calma, pues sería más conveniente el anuncio en el momento en que se hubieran emplazado los cohetes y la operación fuera un hecho consumado; entonces, los norteamericanos no tendrían más remedio que aceptar. El dirigente soviético consideró, asimismo, que dicho anuncio en aquellos días sería un obstáculo para la actividad política de Kennedy, en instantes en que se desarrollaba la campaña para las elecciones congresionales en Estados Unidos.

Aquí surge la pregunta: ¿y no se le ocurriría pensar a Jruschov que si la operación era descubierta precisamente en aquellos momentos, durante la campaña para las elecciones congresionales, sería de esperar una reacción mucho peor de Kennedy para mostrarse como el “tipo duro” ante la opinión pública, logrando que su partido y él mismo no fueran más afectados por esa situación, incluso hasta pudieran tratar de “sacarle lascas”, al aparecer como los “bárbaros” que se enfrentaban a la agresión del comunismo internacional y la derrotaban a cualquier precio, aunque este fuera tan elevado como enfrentarse a la posibilidad del holocausto?

Al parecer no lo pensó o estaba tan convencido de la infalibilidad de sus consideraciones que semejante pensamiento no podía pasar por su cabeza, porque él confiaba en que se podrían transportar e instalar los cohetes sin que se supiera nada..., como había planteado desde la primera reunión del 21 de mayo de 1962.

De esta forma, el acuerdo enmendado solo fue inicialado por el Che y Malinovski. Los textos en ruso y español se colocaron en carpetas rojas de ceremonia, atadas con cintas y selladas con lacre con el distintivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, donde esperarían hasta noviembre, cuando se efectuara la visita del primer ministro soviético a la Isla y se firmara el documento. *En realidad el acuerdo quedó para dormir el sueño eterno en los archivos, pues nunca se firmó.*

Sobre esta decisión el Comandante en Jefe Fidel Castro, dijo posteriormente:

Si Jruschov hubiera escuchado los planteamientos que le hicimos no ocurre la Crisis, porque estábamos actuando dentro de la ley, dentro del derecho internacional, dentro de la moral; pero si tú dices una mentira, si tú engañas, entonces pierdes fuerza ante la opinión pública, pierdes fuerza moral, pierdes fuerza política.⁴⁵

Entre las muchas incógnitas de la historia moderna está la relacionada con la posible reacción de Estados Unidos si el Acuerdo de Defensa soviético-cubano hubiera sido publicado en los primeros días de septiembre. Es posible que los norteamericanos se hubieran decidido a atacar a la Isla de inmediato, antes de que los soviéticos reforzaran más sus defensas, para que lo planificado no se pudiera llevar a la práctica o que se produjera una crisis mucho menos peligrosa que la que estalló siete semanas más tarde. Por lo menos, el anuncio público hubiera quitado a Kennedy, en todo o en parte, el argumento de haber sido víctima de un engaño, esgrimido con éxito en octubre.

Por otra parte, en el acuerdo no se mencionaba el envío a Cuba de cohetes nucleares de alcance medio e intermedio, por eso, de todos modos, habría que ver cómo hubieran respondido los vecinos nortños al descubrirlos, en el caso de que el llevado y traído documento hubiera sido publicado. Es probable que la reacción fuera menor o incluso igual, pues el pollo del arroz

⁴⁵ María Shriver: Ob. cit., p. 26.

con pollo era precisamente el traslado en secreto hacia el Caribe de dichos cohetes, valiéndose o no del engaño.

El 29 de agosto, al responder en una conferencia de prensa a una pregunta sobre la vigencia de la Doctrina Monroe a la luz de la situación mundial y de la cubana en particular, el presidente Kennedy afirmó que para él significaba lo mismo que para los presidentes Monroe y Adams cuando la promulgaron, o sea, que se oponía a toda intervención de una potencia extranjera en el Hemisferio Occidental, por eso estaba en contra de lo que ocurría en la Isla. Expresó también que no era partidario de que fuera invadida, “por el momento...”, y dejó en el aire la interpretación de la frase. Se deducía que limitaba la agresión militar a factores de tiempo y circunstancias; además, negó que existiesen evidencias del desembarco de soldados soviéticos en territorio cubano, aunque sí habían llegado técnicos.

Durante el mes de agosto, los servicios de exploración aeronaval estadounidenses registraron el arribo de cincuentaicinco buques de la URSS a Cuba, en comparación con el promedio mensual de quince, en el primer semestre del año.

Con el objetivo de conocer el despliegue de los nuevos medios que llegaban y de esclarecer su composición, los norteamericanos realizaron reiteradas violaciones del espacio aéreo cubano; utilizaron para ello aviones del tipo U-2 (figura 14, cuadro superior), diseñados para la exploración fotográfica aérea a gran altura. Estos espías volantes violaban por lo general el espacio aéreo de la Isla en altitudes entre veinte y veintitrés kilómetros y a velocidades de unos seiscientos kilómetros por hora. Cuando se desplazaba a esa elevación la nave no se veía desde tierra ni se escuchaba el ruido de su motor.

A partir del inicio de la llegada de las unidades soviéticas, el 26 de julio, los dos primeros vuelos de estos aviones sobre Cuba fueron ejecutados en el mes de agosto: el primero se realizó el día 5 (línea discontinua en la figura 14, cuadro inferior)⁴⁶

⁴⁶ *The secret Cuban Missiles Crisis documents Central Intelligence Agency, Brassey's, A Maxwell Macmillan Company, Washington, New York, London, 1994, p.1.*

y no detectó nada fuera de lo normal, aunque ya había unidades desplegadas en el terreno en la región occidental, posiblemente porque debido a los pocos días transcurridos desde su emplazamiento, aún no se habían destacado lo suficiente con respecto al medio circundante. No obstante, el vuelo del 29 (línea continua en la figura 14, cuadro inferior) detectó varias unidades de cohetes antiaéreos y de otros tipos, emplazadas en la región occidental.

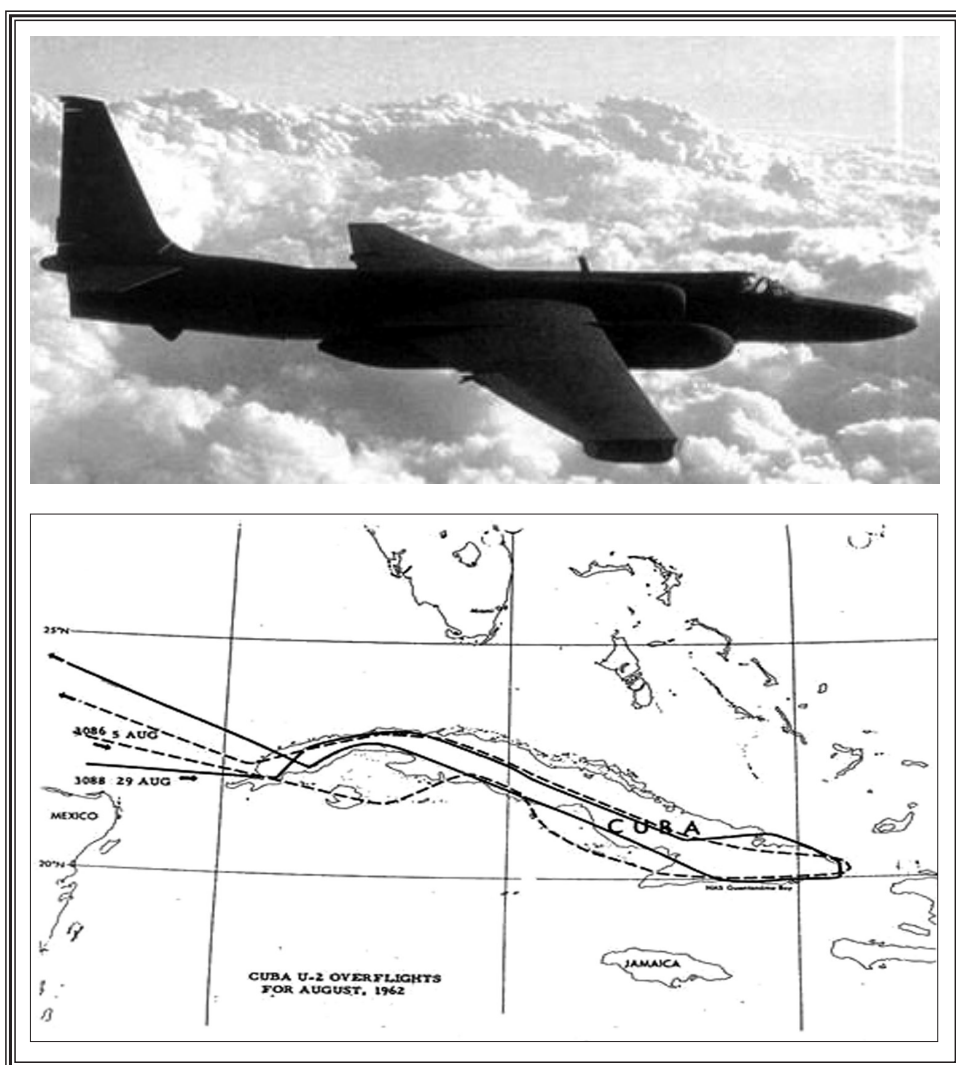


Fig. 14 Cuadro superior: avión de exploración fotográfica a gran altura del tipo U-2; cuadro inferior: vuelos de los U-2 sobre Cuba en el mes de agosto.

Este día, el Departamento de Seguridad del Estado cubano, conocedor del plan preparado para realizar un levantamiento armado en la fecha siguiente, detenía a los principales complotados, a quienes ocupó armas y pertrechos militares.

Por otra parte, John Prados relata en su libro *President's Secret War*, que ante las noticias sobre la presencia en Cuba de cohetes soviéticos, el director de la CIA, John McCone, le pidió a Philippe Thiraud de Vosjoli, conocedor de este tipo de armamento y jefe de la Inteligencia francesa en Washington, que viajara a la Isla para verificar en el terreno las informaciones recibidas. En agosto, el agente realizó la misión y encontró evidencias de los grupos coheteriles antiaéreos, pero no de otros tipos de misiles.⁴⁷

Otra cosa no podía decir, si era una persona seria y responsable, pues aunque ya se preparaban los emplazamientos para los cohetes R-12 y R-14, solo el 25 de agosto se habían echo a la mar los primeros seis R-12, desde un puerto del mar Negro, por lo que para fin de mes, todavía navegaban plácidamente hacia su destino.

Además, el senador Kenneth Keating, republicano por Nueva York, declaró que había evidencias de la instalación de cohetes soviéticos en Cuba, urgió a Kennedy a que actuara contra ella y propuso que un equipo de investigación de la OEA fuera enviado al lugar. *Lo que no precisó fue la forma en que el "equipo" penetraría en territorio cubano y cómo realizaría la investigación.*

El 1º de septiembre una lancha artillada de la organización Alfa 66, atacó el puerto de Caibarién, en la costa norte de Las Villas.

Ese día, partió desde el puerto de Sebastopol, en la lejana URSS, el barco mercante *Poltava* con el primer viaje para transportar efectivos y equipos del regimiento coheteril estratégico que se emplazaría en la zona de Candelaria-San Cristóbal, Pinar del Río. En esta misma fecha comenzó en la Unión Soviética el ejercicio Tulpan, en el que se realizaron lanzamientos de cohetes portadores de ojivas nucleares de combate en territorio del

⁴⁷ Ver Tomás Díez Acosta: *Peligros y...*, 2da. ed., p.194.

polígono de Aginsk. Entre los proyectiles lanzados estuvieron los R-14, previstos para ser enviados hacia la isla caribeña. El entrenamiento se prolongó hasta el día 8 y constituyó una parte de la respuesta soviética a la serie de pruebas nucleares efectuadas por los norteamericanos con anterioridad.

El 2 de septiembre, tres senadores estadounidenses hicieron declaraciones agresivas contra Cuba. George Smathers instó a que un contingente militar, patrocinado por Estados Unidos e integrado por países del Hemisferio Occidental, invadiera la Isla; Strom Thurmond apoyó la idea y declaró que mientras más se esperara para expulsar el comunismo del territorio cubano, más difícil sería; Kenneth Keating exigió de nuevo el envío de una misión de la OEA para investigar las versiones sobre el montaje de bases de proyectiles soviéticos en ese país.

Mientras tanto, en la URSS partía hacia el puerto de Sebastopol el primer convoy ferroviario con los medios de la base técnica coheteril que abastecería al primero de los regimientos estratégicos que ya navegaba hacia el trópico.

Al día siguiente, fue publicado un comunicado al terminar las negociaciones entre la delegación integrada por Ernesto *Che* Guevara y Emilio Aragonés con el presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Nikita Jruschov. El documento incluía medidas de ayuda a Cuba que abarcaban los aspectos técnico, agrícola, hidráulico, siderúrgico y militar. En este último, el gobierno soviético expresaba haber llegado a acuerdos sobre la “solicitud cubana” de asistencia en armamento y especialistas para el adiestramiento de su personal militar.

El fiscal general, Robert Kennedy, conversó el día 4 con el embajador soviético en Estados Unidos, Anatoli Dobrinin, y le expresó la preocupación del presidente por el equipamiento militar soviético que llegaba al territorio cubano. Dobrinin le transmitió un mensaje de Jruschov de que no se emplazaría armamento tierra-tierra en Cuba... *¡Bello ejemplo de engaño premeditado!*

Robert Kennedy lo comunicó a Dean Rusk y a Robert McNamara, y sugirió hacer una declaración en la cual se expresara que Estados Unidos no toleraría la introducción de armamento ofensivo en Cuba. Ese día, Kennedy publicó la declaración de que un vuelo de reconocimiento había detectado emplazamientos de cohetes antiaéreos y un aumento sustancial de militares soviéticos en la pequeña Isla del Caribe, planteaba preocupación por ese reforzamiento del régimen de Castro. No había pruebas de la existencia de fuerzas de combate de otro país allí, de bases militares de Rusia, de la presencia de proyectiles tierra-tierra ni de otra capacidad ofensiva importante; pero advertía que si la verdad fuese otra surgirían los más graves problemas.

En dicha declaración se relacionaban cinco variantes inaceptables, que se evaluarían como amenazas a los intereses vitales de Estados Unidos: 1) la existencia en territorio cubano de unidades militares soviéticas; 2) la presencia de bases soviéticas; 3) la violación del acuerdo de 1934 que garantiza el control sobre la base naval de Guantánamo; 4) la existencia de cohetes ofensivos tierra-tierra y 5) la presencia de otro potencial ofensivo significativo.

La referencia a la capacidad ofensiva en la declaración fue premeditada. En el seno del gobierno norteamericano se discutió mucho el asunto de la calificación de las armas; en respuesta a la pregunta sobre la conducta a seguir si los soviéticos instalaban proyectiles estratégicos, Norman Schlei, asistente del fiscal general, opinó que no era posible hacer nada “si los cohetes eran defensivos”, por lo que comenzaron a denominarlos “ofensivos”.

Sobre el engaño a Kennedy, el Comandante en Jefe Fidel Castro, expresó:

Jruschov le mandó a decir a Kennedy por distintas vías, le dio a entender, que no había armas estratégicas y que no había necesidad de armas estratégicas. Mi percepción es que Kennedy creyó sus informes. A mi juicio se cometió un error grave de tipo político y ético, y creo que no puede haber política sin ética.⁴⁸

⁴⁸ María Shriver: Ob. cit., p. 20.

El día 6 de septiembre, se informaba en un memorando de la CIA acerca de la construcción en Cuba de ocho emplazamientos para cohetes antiaéreos y que se habían recibido, como mínimo, ocho lanchas coheteras contra barcos; se calculaba que la Fuerza Aérea cubana contaba con sesenta cazas Mig-15, 17 y 19, pero carecían de pruebas sobre la existencia de Mig-21 u otro tipo de avión. En realidad, la mayor parte de los Mig-21 ya habían llegado, se ensamblaban y verificaban en tierra; todavía no se podían volar, pues sus tanques de combustible tenían pequeñas cuarteaduras en los pliegues del tejido de goma, por lo que presentaban salideros y fue necesario traer tanques nuevos por avión desde la Unión Soviética.

También ese día Theodore Sorensen, consejero especial del presidente Kennedy, se encontró con el embajador soviético Dobrinin. Este le reiteró que la asistencia militar entregada por su país solo era defensiva, que no representaba amenaza alguna para la seguridad de Estados Unidos, y le entregó un mensaje de Jruschov, en el que prometía que los soviéticos no emprenderían ninguna actividad que “pudiera complicar la situación internacional” antes de las elecciones congresionales de noviembre.

En esa fecha, varios senadores propusieron la realización de un bloqueo militar contra el embarque de material bélico a Cuba. El día 7, los líderes del Congreso solicitaron la adopción de una resolución que autorizara al presidente a emplear las tropas, en caso de necesidad, para enfrentar la amenaza del incremento militar comunista en la Isla. Entonces, Kennedy solicitó la aprobación del Congreso para llamar al servicio militar activo a ciento cincuenta mil reservistas, por un plazo no mayor de doce meses, los que hacían falta para facilitar respuestas rápidas y efectivas a los desafíos que pudieran surgir en cualquier parte del mundo libre.

Entretanto, en la Unión Soviética el último convoy ferroviario de la base técnica coheteril, destinada a la región central de Cuba, llegaba al puerto de Sebastopol, mientras que en el Atlántico continuaban su navegación los barcos mercantes con elementos de dos regimientos coheteriles estratégicos.

Por su parte, en Miami, un dirigente de las organizaciones opuestas al gobierno cubano, echándole leña al fuego, comunicaba en una conferencia de prensa que cualquier barco mercante de bandera comunista detectado en aguas territoriales de ese país, independiente de su procedencia, sería considerado un objetivo militar y atacado sin previo aviso; lo que contribuía a incrementar la tensión.



¡Llegaron los “cabezones”!

El 9 de septiembre de 1962, el barco mercante *Omsk* llegó al puerto de Casilda con los primeros elementos y seis cohetes de combate R-12 del regimiento que se emplazaría en la región central; a partir de ese día se inició la concentración de la división coheteril estratégica en Cuba, proceso que se prolongaría hasta el 22 de octubre.

De acuerdo con lo planificado, los plazos para que los distintos regimientos estuvieran listos para el combate eran los siguientes:

- 20 de octubre: regimiento de Sitiecito-Calabazar de Sagua (región central), equipado con misiles de alcance medio R-12.
- 25 de octubre: regimiento de Candelaria-San Cristóbal (región occidental), con R-12.
- 1º de noviembre: regimiento de Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal (región occidental), con R-12.
- 7 de noviembre: primer grupo de combate del regimiento de Guanajay-Loma del Esperón (región occidental), con proyectiles de alcance intermedio R-14.
- 1º de diciembre: segundo grupo de combate.
- 1º de diciembre: primer grupo de combate del regimiento de Remedios-Zulueta (región central), con R-14.
- 1º de enero de 1963: segundo grupo de combate.

De una forma casi simultánea, en el objeto "S" No. 713, se recibió la orden de enviar al puerto de Severomorsk, cercano a Murmansk, el primer convoy ferroviario con los hombres y equipos necesarios para efectuar la recepción de las municiones nucleares y cargarlas en el navío seleccionado.

Por aquellos días, la CIA presentaba un estimado especial de la Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos:

[...] aunque los soviéticos obtendrían ventajas militares considerables emplazando cohetes de alcance medio en Cuba, la política soviética no apoya el establecimiento de fuerzas nucleares en países extranjeros y ellos están conscientes del gran riesgo de represalia por parte de Estados Unidos. Por lo que se concluye que ese emplazamiento es improbable y la Unión Soviética no intenta convertir a Cuba en una base estratégica.⁴⁹

¡Pequeño despiste el de la muy renombrada Comunidad de Inteligencia!

Mientras tanto, las unidades de la ATS ocupaban los órdenes combativos en la Isla, acondicionaban las posiciones y se preparaban para rechazar al enemigo.

El día 10, al intervenir en el tercer congreso nacional de los Consejos Municipales de Educación, el Comandante en Jefe Fidel Castro, expresó:

Ante sus amenazas decimos: ¡Estamos dispuestos a morir junto a nuestro pueblo! Pero lo que no sabemos es si el Gobierno de Estados Unidos, los generales del Pentágono y los senadores que proclaman la guerra contra nuestra patria están dispuestos a morir también [...]. ¿Cómo pueden pretender que, frente a una política continuada de agresiones y de hostilidad, Cuba no tratara de defenderse? [...]. Ellos hablan en nombre de su seguridad. ¡Ah! ¿Y la seguridad de nosotros acaso no cuenta? Ellos dicen que somos un peligro para su seguridad, como si nosotros no tuviéramos derecho a decir que ellos son un peligro mayor para la nuestra. Ellos plantean su derecho a tomar todas las medidas que tiendan a su seguridad. ¿Y es que nosotros no

⁴⁹ James G. Blight y David A. Welch: Ob. cit., p. 263.

tenemos ese mismo derecho? [...]. Sin embargo, nosotros no podemos proclamar ningún derecho a invadir ese país porque constituya un peligro para nosotros; pero ellos exhortan a invadir a nuestro país en aras de la “seguridad” de Estados Unidos, como la cosa más natural del mundo [...]. Nuestro país ha dado y dará cuantos pasos sean necesarios, dentro del derecho internacional y el uso de sus prerrogativas de nación soberana, para garantizar su seguridad frente a las amenazas de agresión. Para eso no es necesaria autorización ni instrucciones de Washington.⁵⁰

Por la noche de ese mismo día, frente a cayo Francés, a dieciséis millas de Caibarién, una lancha pirata atacó al barco cubano *San Pascual* y al de bandera inglesa *New Lane*. El primero recibió dieciocho impactos y el segundo trece. En la jornada siguiente, una avioneta pirata arremetió contra puntos situados al este de La Habana.

En igual fecha, la agencia *TASS* difundió una declaración del gobierno soviético que reafirmaba sus intenciones de prestar la ayuda militar necesaria a Cuba en caso de agresión, enfatizaba que solo utilizaría las armas en defensa de la soberanía de este país contra sus agresores, también afirmaba:

[...] la Unión Soviética no necesita trasladar a ningún otro país, por ejemplo a Cuba, los medios de que dispone para rechazar la agresión, para asestar el contragolpe. Nuestros recursos nucleares son tan potentes por su fuerza explosiva y [...] dispone de cohetes para el transporte de esas ojivas nucleares, que no tiene necesidad de buscar un lugar para emplazarlos en cualquier otro punto, fuera de los límites de la Unión Soviética.⁵¹

⁵⁰ Periódico *Revolución*, La Habana, Cuba, 11 de septiembre de 1962, p. 6.

⁵¹ *Ibíd.*, 12 de septiembre de 1962, p. 10.

La descarga del *Omsk* terminó el 12 de septiembre y comenzó la maniobra hacia Sitiecito-Calabazar de Sagua, a más de doscientos kilómetros del puerto de Casilda. En distintos puntos del recorrido no se garantizaba el radio de giro de veinticinco metros, necesario para los autotrenes con los cohetes, por lo que habían sido ampliadas algunas curvas; no obstante, en ocasiones fue inevitable desenganchar los remolques y girarlos a mano, con la ayuda de los cabrestantes (winches) de los carros. El itinerario atravesaba diversas poblaciones, donde se prepararon desvíos; fue preciso retirar obstáculos tales como árboles y postes del tendido eléctrico.

Pese a ello, era difícil que los emplazamientos de los cohetes de alcance medio se hubieran podido esconder por mucho tiempo. El terreno y el paisaje no permitían que quedaran ocultos, y los remolcadores y autotrenes con cohetes de más de veinte metros de largo eran demasiado grandes para pasar inadvertidos en nuestros caminos vecinales y carreteras, independientemente de que se movieran de madrugada; se podían cubrir con lonas, mas no era posible achicarlos. Cuando había que derribar el bohío de un campesino o la casa de un poblado, para que uno de los grandes remolques pudiera doblar en algún lugar estrecho, aunque se construyeran nuevas y mejores viviendas y sus dueños quedaran felices, surgían comentarios que llegaban poco a poco a oídos del enemigo por distintas vías.

Parece un milagro que el secreto se mantuviera durante todo un mes, después de la llegada de los primeros cohetes.

Al mismo tiempo, el 13 de septiembre, Kennedy hizo una declaración en la que amenazaba de forma directa a Cuba, al plantear que si en algún momento el crecimiento del comunismo allí ponía en peligro o interfería de algún modo a la seguridad estadounidense y del hemisferio, al convertirse en una base ofensiva de significación para la Unión Soviética, entonces haría todo para proteger esa seguridad.

Por su parte, muy lejos de Washington, el día 14 salió del puerto de Sebastopol el mercante *Metallurg Baikov*, con la primera parte del personal y los medios de la base técnica

coheteril destinada al regimiento de la región central de la Isla. Este mismo día el mariscal Zajarov, jefe del Estado Mayor General, teniendo en cuenta la agresividad de las fuerzas aéreas y navales de EE. UU. y de los contrarrevolucionarios cubanos, presentó a Jruschov la proposición de instalar en cada barco, para la autodefensa, dos cañones antiaéreos dobles de 23 mm; tenían un alcance de hasta dos mil quinientos metros y perforaban un blindaje de 25 mm de espesor. Habría que armar treinta y cuatro embarcaciones en total. De inmediato fue ratificada la propuesta y los cañones se colocaron, enmascarados con cuidado bajo cubiertas ligeras que se retiraban con facilidad. El 15, las primeras pequeñas unidades del regimiento coheteril de la región central llegaron a su destino. El general Statsenko planteó la misión de terminar los emplazamientos y preparar la técnica y los hombres para realizar la guardia combativa a partir del 22 de octubre.

Entretanto, en el mes de septiembre los norteamericanos ejecutaron en la región otro gran ejercicio militar denominado Júpiter Spring, consistente en la realización de desembarcos aéreos con fuerzas de tres divisiones del 18 Cuerpo Aerotransportado, principal unidad élite de Estados Unidos para ese tipo de operaciones. Por demás, continuó el refuerzo del Comando del Atlántico, que incluía el traslado de buques desde las flotas del Mediterráneo y del Pacífico.

LAS CARGAS NUCLEARES SE HACEN A LA MAR

El 16 de septiembre, por primera vez, las cargas nucleares soviéticas se hicieron a la mar. Para trasladarlas a Cuba fue utilizado el mercante *Indiguirka*. El capitán y el jefe del convoy militar tenían la orden de no permitir la inspección de la nave en ninguna circunstancia. Incluso se instalaron cargas explosivas en los lugares señalados por el mecánico principal, las cuales servirían para volar el casco del barco y lograr su rápido hundimiento si surgía el peligro de ocupación por el enemigo.

La dirección del sistema de voladura se instaló en un local, que permanecía cerrado y sellado, ubicado al lado del camarote del capitán. El jefe del convoy militar, coronel Nicolai Beloborodov, tenía las llaves. De acuerdo con las instrucciones, debía decidir junto al capitán acerca de la voladura, a continuación este último informaría a Moscú, mientras que el coronel ejecutaría la acción.

Esta fue la primera embarcación de la Flota Mercante donde se montaron, enmascaradas de manera apropiada, las dos instalaciones de cañones antiaéreos dobles de 23 mm, una en el castillo de proa y la otra en la popa. Sobre la partida de la nave fue informado en persona Nikita Jruschov. A partir de ese instante, los capitanes de los barcos y los jefes de los convoyes militares tenían la orden de responder con fuego si una embarcación era atacada. Debían enfrentarse a la agresión con los cañones y el armamento de los viajeros. Los capitanes tenían autoridad para decidir si respondían o no con fuego, en dependencia de las circunstancias, y se les ordenó transmitir en texto abierto los partes sobre la acción del adversario. Sin embargo, lo relacionado con su respuesta debía ser enviado en forma codificada, para que Moscú pudiera presentar el incidente como un acto de piratería contra una nave pacífica y desarmada.

Estaba claro que aquello era un riesgo, pues si ocurría un incidente y se descubrían los cañones enmascarados, la nave perdería todas sus ventajas legales a la luz de lo estipulado por el derecho internacional. Pero por fortuna, las actividades de los estadounidenses en el mar, aunque intensas, nunca llegaron a la violencia; por su parte las embarcaciones y avionetas piratas de los contrarrevolucionarios de origen cubano, a pesar de sus declaraciones belicosas, no se arriesgaron a lanzarse.

Ese día, al puerto de Mariel llegó la motonave *Poltava*, con los primeros elementos del regimiento coheteril destinado a la región de Candelaria-San Cristóbal, que incluía ocho cohetes de combate R-12, con los que sumaban catorce en Cuba. En general, la decisión de trasladar la división coheteril estratégica después del envío de casi todas las unidades de la ATS no fue

del todo acertada. Lo más racional hubiera sido que, después de emplazadas algunas unidades que garantizaran la defensa antiaérea y terrestre mínima en una región, se transportaran los medios coheteriles estratégicos destinados a ella, y así sucesivamente; esto hubiera posibilitado que algunos de los regimientos se encontraran listos para el combate mucho antes.

Por aquellos días los servicios de Inteligencia norteamericanos recibieron los primeros informes, más o menos dignos de crédito, sobre la presencia de cohetes balísticos de alcance medio en la Isla, sin embargo no le prestaron una atención especial a la noticia. Es probable que esa actitud se debiera a la forma en que llovían tales revelaciones; por ejemplo, hasta enero de 1962, cuando ni siquiera se pensaba en enviar esos equipos, ya se habían registrado más de doscientos reportes sobre la existencia de misiles; entre los meses de mayo y agosto de ese año hubo más de cien informes al respecto, y cerca de novecientos en septiembre, ninguno de los cuales se reflejaba en las fotos aéreas tomadas por los aviones U-2.

TRATANDO DE APRETAR LAS TUERCAS

Una inusitada reunión conjunta de los comités de Relaciones Exteriores y de Servicios Armados del Senado norteamericano, se celebró el 17 de septiembre para analizar la situación cubana y valorar los proyectos presentados. La cita se prolongó durante cinco horas y estuvo tan concurrida que no alcanzaron los asientos para los legisladores y altos funcionarios del gobierno presentes. Los planteamientos ofrecían distintos matices, pero no alteraban el propósito central: invocar la Doctrina Monroe para la agresión y, en última instancia, probar al inicio con un bloqueo naval del cual no se librarían ni los aliados de la Otan.

Es necesario señalar que semejante agitación belicista se encontraba en su apogeo antes de que se descubrieran los cohetes en Cuba. Al mismo tiempo, salió del puerto de Feodosia, en el mar Negro, el mercante *Krasnograd*, que transportaba la primera

parte del tercer regimiento de cohetes estratégicos destinados a la zona de Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal, provincia pinareña.

Por esos días, se había presentado una situación extraordinaria en el regimiento aéreo de caza, dislocado en el aeródromo de Santa Clara. La cuestión consistía en que, al planificar la maniobra del regimiento, alguien había cometido un burdo error, como consecuencia del cual, los aviones de entrenamiento Mig15 UTI fueron los últimos en llegar, en lugar de hacerlo entre los primeros. El asunto era que ya se encontraban armados y listos para la prueba de vuelo varios de los cuarenta Mig-21 F13 del regimiento y había llegado una parte de los pilotos, pero estos arribaron “vencidos” después de tan largo y lento viaje, por lo que, en correspondencia con las normas soviéticas, cuando los pilotos de combate no vuelan regularmente durante cierto intervalo de tiempo, se consideran “vencidos” para el vuelo, pues van perdiendo los hábitos necesarios en su peligrosa labor; cuando esto les sucede, tienen que realizar un ciclo de preparación obligatorio, que incluye el pilotaje en naves de entrenamiento biplaza como el Mig-15 UTI, para restablecer la destreza perdida o amodorrada; mas dichos aparatos acababan de llegar.

En definitiva el jefe del regimiento, coronel Nicolai Shivanov, tuvo que tomar una decisión arriesgada, pero necesaria: comenzar a volar sin el entrenamiento previo. El día 18, el navegante mayor del regimiento, teniente coronel Vladimir Grol, despegó con el primer avión, describió un círculo, se alejó más allá de los límites del aeródromo y luego pasó en vuelo rasante sobre la pista, después de lo cual aterrizó sin novedad. Los vuelos de los demás pilotos transcurrieron sin complicaciones. ¡Entonces debe haber respirado con alivio el coronel Shivanov! No obstante, si el destino hubiera querido que cualquiera de ellos se accidentara, seguro que no le hubiese ido muy bien al osado comandante.

Por tanto, puede surgir la pregunta: ¿Por qué los pilotos de los Mig-21 F13 se entrenaban en aviones Mig-15 UTI?

Estos últimos eran biplaza, con una cabina para el instructor de vuelo, quien podía tomar los mandos a voluntad en momentos de peligro, y otra para el piloto en preparación. El problema radicaba en que los dos aviones no tenían nada que ver entre sí, se parecían tanto como una gota de agua a un ladrillo: ambos tenían alas, motor a reacción, tomas de aire, bastones de mando, etcétera, ¡pero todos esos elementos eran diferentes en ellos! Además, los tipos de instrumentos y órganos de dirección en la cabina del 21 se diferenciaban como del día a la noche de los existentes en la del 15.

Si era así, ¿cuál era la causa de que los pilotos del 21 se entrenaran para el vuelo en un avión y cabina distintos por completo?

La cuestión era que se contaba con el Mig-21 F13 en explotación; pero no había sido construido todavía un avión biplaza con sus características para el entrenamiento, situación que se mantuvo durante varios años. En Cuba, los primeros aviones de entrenamiento de este tipo fueron los Mig-21 U, recibidos en 1966.

Mientras los soviéticos se la jugaban en el cielo de Santa Clara, ese mismo día, el exvicepresidente Richard M. Nixon, un hombre de principios firmes, puro y transparente como un “cristal de chapapote”, quien después de lo de Watergate y su renuncia obligada pasó a ser conocido popularmente como Dirty Dick (el sucio Dick), llamó a establecer una “cuarentena” para detener el flujo de armas desde la URSS.

Entretanto, los pilotos del Comando Aéreo Táctico comenzaron los entrenamientos a fin de participar en el golpe aéreo sorpresivo contra Cuba, conocido por la denominación codificada de Oplan 312. El día 19, los comités de Relaciones Exteriores y de Servicios Armados del Senado aprobaron el texto de la Resolución Conjunta propuesta, la cual autorizaba al presidente a utilizar las tropas, si fuera necesario, para resistir a la agresión comunista contra el hemisferio. Esta resolución, o con más exactitud, “patente de corso”, fue aprobada el 20 de septiembre en el Senado con votación de ochentaiséis a uno, y le concedía

la facultad de hacer uso de las armas a su discreción contra la Isla por supuestas actividades agresivas y subversivas en cualquier parte del hemisferio, así como para impedir la creación allí de una capacidad militar que pusiera en peligro la seguridad de Estados Unidos.

Mientras eso ocurría, desde el territorio cubano continuaban llegando inquietantes noticias sobre buques que se descargaban de noche, medidas severas de seguridad en puertos y otros lugares, así como las características de los recién llegados, cuya conducta indicaba que eran militares. No obstante, la Comunidad de Inteligencia seguía estimando que se trataba de asesores militares, no de tropas soviéticas.

Al día siguiente, en su discurso ante la Asamblea General de la ONU, el ministro de Relaciones Exteriores soviético, Andrei Gromyko, advirtió que un ataque norteamericano contra Cuba significaría la guerra con la Unión Soviética.

El 22 de septiembre, llegaba la motonave *Nikolaevsk* al puerto de Isabela de Sagua con los últimos elementos del regimiento aéreo de caza. Ese mismo día arribó a Casilda la motonave *Kimovsk*, que transportaba, entre otras cosas, ocho cohetes R-12: seis de combate y dos de instrucción, para el regimiento de la región central; con lo que se alcanzaba la cifra de veinte de este tipo en el país.

Refiriéndose al traslado encubierto de aquellos artefactos por las carreteras y caminos de Cuba, Fidel Castro manifestó:

Los cubanos cumplieron su parte en el mantenimiento del secreto. Ya era un secreto en que participaban miles de personas [...]. Tuvimos un trabajo muy duro para mantener la discreción. Todo el que sabía algo era aislado en alguna unidad militar. Pero llegó un momento en que era imposible aislarlos a todos debido a la cantidad; entonces se les pedía la máxima discreción [...]. Para trasladar un proyectil de esa naturaleza hacen falta muchas cosas: camiones, choferes, grúas [...]. Cuando se hizo evidente que estábamos instalando esos

proyectiles hubo que tomar muchas medidas de control. Pero hay un momento en que eso lo saben miles y lo sospechan decenas de miles; llega un momento en que era un secreto de todo el pueblo casi.⁵²

El entonces comandante Pedro Enrique Oropesa del Portal, no conocía lo que se preparaba. Un día llegó al Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias para participar en una reunión con el ministro, comandante Raúl Castro, y luego narraba:

Mientras esperaba, un traductor conocido me contó, por la libre, lo de la próxima llegada de los cohetes nucleares soviéticos. Cuando se lo dije a Raúl, este expresó que se tomarían medidas con el traductor, pero que yo estaba incomunicado, no podía salir de allí ni hacer llamadas telefónicas. Más tarde fui enviado a un lugar donde estuve varios días, hasta que me designaron como uno de los representantes del mando de las FAR para atender a los soviéticos que arribaban con los R-12.

A principios de la tercera decena de septiembre, en el mercante *Fisik Vavilov*, arribaron las últimas unidades de la defensa antiaérea que completaban la división que protegía la región oriental.

En esos momentos ya estaban listos para el combate, en sus emplazamientos fortificados, más de la mitad de los veinticuatro grupos coheteriles antiaéreos de las dos divisiones, mas el mando soviético impartió órdenes estrictas desde Moscú de no disparar contra los aviones de exploración enemigos, para no empeorar una situación que ya era de por sí bastante tensa. Incluso, se prohibió irradiar al espacio con los medios de radiolocalización de los grupos, a fin de evitar la detección de sus posiciones. En realidad esta decisión no se justificó, pues las ubicaciones de casi todos los grupos fueron descubiertas

⁵² María Shriver: Ob. cit., pp. 11 y 12.

mediante la fotografía aérea, y fue conocido previamente su orden combativo.

Es posible que el mando soviético no sospechara el elevado grado de definición de las imágenes, obtenidas por los medios fotográficos instalados en los aviones U-2, mientras volaban en alturas del orden de los veinte kilómetros; de otro modo no se concibe que los dejaran volar con plena libertad y estuvieran confiados en que se preservaría el secreto, como si fuera por obra del espíritu santo, pues no se adoptaron medidas eficaces para garantizar su enmascaramiento. Sin embargo, sí debían tener una idea bastante clara de las posibilidades de estas aeronaves, pues una de ellas había sido derribada sobre la URSS dos años atrás, por lo que el análisis de sus restos debió revelar a los especialistas las capacidades de sus cámaras fotográficas, por muy destruidas que hubieran quedado.

Por otra parte, siempre se ha hecho el razonamiento de que los soviéticos enviaron los cohetes antiaéreos y después no impidieron los vuelos de los U-2, lo cual es considerado un error, una vacilación... Pero resulta posible otro razonamiento: los cohetes antiaéreos se trajeron a la Isla para dar cobertura a las tropas y al armamento si se iniciaban las acciones combativas, no para impedir los vuelos de espionaje, pues eso hubiera sido como publicar en primera plana de los periódicos y con grandes titulares la importancia de las acciones que se querían ocultar, las cuales justificaban el derribo de aviones norteamericanos en una situación tan tensa como la existente.

El día 25, el Congreso norteamericano aprobó la resolución que otorgaba al presidente la autoridad para llamar al servicio activo a ciento cincuenta mil reservistas por un plazo no mayor de doce meses, si así lo consideraba. Al propio tiempo, en Moscú, el Consejo de Defensa decidió suspender el envío hacia territorio cubano de la escuadra de barcos de superficie y de la división integrada por siete submarinos coheteriles, debido a la preocupación por la capacidad soviética para suministrarles todo lo necesario si se desencadenaban las acciones combativas; además de que su presencia era imposible de ocultar y alarmaría

aún más a políticos y militares estadounidenses. Esta decisión también significó que no se trasladaran cuatro minas nucleares, previstas para proteger los accesos al puerto de Mariel, donde radicaría la base principal de la Marina, e implicó la disminución de la ATS en cinco mil seiscientos cuarenta hombres, con respecto a lo planificado al inicio, con lo que el contingente quedó en unos cuarentaisiete mil.

La Cámara de Representantes aprobó el día 26 la Resolución Conjunta sobre Cuba, por trescientos ochentaicuatro votos contra siete. Esta resumía la política de hostilidad que caracterizaba la conducta de los gobernantes norteamericanos hacia la Isla, a partir del triunfo de la Revolución; política que violaba los más elementales principios del derecho internacional, de la Carta de la ONU y hasta los conceptos básicos de la ética y la hidalguía, al proclamar el uso de la fuerza por una nación grande y poderosa contra un país pequeño y subdesarrollado.

LA PREPARACIÓN DE LOS EMPLAZAMIENTOS

Por entonces, se desplegaba a todo tren el trabajo en los emplazamientos en los regimientos de cohetes de alcance medio. Era una tarea muy voluminosa. La actividad se desarrollaba día y noche. En los dos grupos de combate de cada regimiento había que acondicionar las cuatro rampas de lanzamiento, además se confeccionaban los pisos de concreto para colocar los proyectiles bajo tiendas de campaña, preparaban los almacenes, el área de vivienda y los puestos de mando.

Igualmente, en la base técnica coheteril se construía, entre otras obras, un refugio fortificado de 25x11m, para guardar las cabezas de combates nucleares, empleando el sistema de arcos prefabricados de hormigón, trasladados desde la URSS.

En cada posición de fuego se situaba la plataforma de lanzamiento en el punto exacto establecido por los especialistas de geodesia; para ello se abría un foso de tres metros de diámetro por uno de profundidad, en el fondo se echaba una capa de gravilla y arena de sesenta a setenta centímetros de espesor

en la que se ubicaba la “anilla de anclaje”, nada parecida a una anilla como tal, sino cuatro segmentos iguales de hormigón de treinta centímetros de grosor, que se sujetaban con tornillos entre sí y formaban un círculo de tres metros de diámetro al que se fijaba la plataforma de lanzamiento que giraba en trescientos sesenta grados, para ser colocada en la ubicación que correspondiera con la trayectoria de vuelo del cohete. En los alrededores de dicha plataforma se preparaban las plazoletas para los diversos equipos y agregados, de acuerdo con el esquema del lanzamiento de combate; el sistema empleado para garantizar el funcionamiento de cada rampa de lanzamiento estaba integrado por un conjunto de medios, manipulados por unos ciento cincuenta hombres.

Para tener una idea del volumen de trabajo a ejecutar con un cohete R-12, es conveniente conocer la composición del equipamiento terrestre necesario: mesa de lanzamiento, posicionador (erector), carretilla tecnológica para el cohete, carros de acoplamiento y para las pruebas autónomas, abastecedores y cisternas de combustible y oxidante, calentador de aire, indicador de humedad, dos estaciones eléctricas diesel, agregados para la explotación de la cabeza de combate, y así hasta completar treintaidós equipos diferentes con sus dotaciones preparadas. Todo esto era necesario para cada rampa de lanzamiento y fueron trasladadas veinticuatro de ellas a Cuba.

En un corto tiempo y en condiciones extenuantes se realizó un trabajo enorme: se construyeron las posiciones de lanzamiento; los refugios fortificados para almacenar las cabezas de combate, ninguno de los cuales pudo ser terminado; se prepararon doce kilómetros de caminos para las comunicaciones internas de cada región de emplazamiento, así como las trincheras y refugios para la guardia y la defensa circular; se efectuó un promedio de más de mil voladuras en cada grupo de combate en terreno rocoso; se desplegaron almacenes, cocinas, comedores y las tiendas de campaña de los campamentos. Por cierto, estos grupos de tiendas de campaña se convirtieron en uno de los principales

indicios que desenmascaraban a las unidades ante la exploración fotográfica aérea.

Las labores se ejecutaban con temperaturas de hasta treintaicinco grados y una humedad relativa muy elevada, en ocasiones de casi el ciento por ciento, lo que afectaba al personal. Por si esto fuera poco, el terreno rocoso brindaba tenaz resistencia a los medios de excavación traídos desde la URSS, por lo que gran parte del trabajo se hacía manual, y dado el carácter tan secreto de la misión estaba prohibido el empleo de mano de obra del país en los emplazamientos, lo que constituyó un grave error que retrasó considerablemente su terminación.

El volumen de las actividades ingenieras, ejecutadas en extensiones pequeñas y en plazos limitados de tiempo, y la aglomeración de equipos en los emplazamientos, dificultaron en extremo la realización de las tareas de enmascaramiento previstas, para que las obras no pudieran ser apreciadas desde el aire o se diluyeran en un medio circundante preparado con inteligencia; pero con el propósito de lograr esto se debió haber coordinado el trabajo con la parte cubana, de forma que se hubiesen aprovechado al máximo sus medios técnicos y sus numerosos especialistas, lo que no se hizo por secretismo, negligencia y falta de previsión.

Entretanto, el 29 de septiembre llegó al puerto de Cienfuegos el mercante *Metallurg Baikov* con la primera remesa de hombres y componentes de la base técnica coheteril perteneciente al regimiento de la región central; este mismo día arribaron al puerto de Isabela de Sagua los últimos elementos del regimiento de infantería motorizada de esa zona, situado no lejos de la ciudad de Remedios.

La declaración de respuesta del Gobierno Revolucionario a la Resolución Conjunta del Congreso estadounidense fue publicada el 29 de septiembre; en la que, entre otras cosas, se puntualizaba:

¿Quién practica la subversión y quién es víctima de ella?
¿Estados Unidos, que organizó la invasión de abril de 1961?
¿Guatemala, donde se entrenaron los mercenarios?

¿Nicaragua, de donde partieron? ¿O Cuba, donde desembarcaron? [...]. Es absurda la amenaza de lanzar un ataque armado, si Cuba se fortaleciera militarmente hasta un grado que Estados Unidos se toma la libertad de determinar [...]. No tenemos la menor intención de rendir cuentas o consultar acerca de las armas que estimamos conveniente adquirir y sobre las medidas para defender el país, como no consultamos ni solicitamos autorización acerca del tipo de armas y de las medidas que tomamos cuando destruimos a los invasores de Playa Girón [...]. Nosotros no hemos adjudicado ni pensamos adjudicar al Congreso de Estados Unidos ninguna prerrogativa soberana [...]. Si el Gobierno de Estados Unidos no albergara intenciones agresivas contra nuestra patria, no le interesaría la cantidad, calidad o clase de nuestras armas.⁵³

Mientras tanto, ante la posibilidad de que un avión U-2 pudiera ser derribado sobre Cuba con los cohetes antiaéreos, lo que había sucedido en la URSS en mayo del 60, las violaciones del espacio aéreo cubano realizadas en septiembre,⁵⁴ solo incluyeron pequeñas incursiones sobre el territorio a diferencia de las efectuadas en agosto (ver la figura 14, cuadro inferior). No obstante, durante los vuelos de los días 5 y 26 de ese mes de septiembre, también se detectaron unidades de distintos tipos en las regiones central y oriental de la Isla, en tanto el vuelo del día 29 solo abarcó una pequeña área de la península de Zapata (ver la figura 15).

A finales de mes, el regimiento aéreo de caza tenía los cuarenta aviones Mig-21 F13 ensamblados y comprobados en vuelo, por ese motivo se comenzó a cumplir el plan de preparación combativa y a realizar la guardia.

⁵³ *Un pueblo invencible*, Editorial José Martí, La Habana, Cuba, 1991, pp. 14 y 15.

⁵⁴ Ver *The secret Cuban Missiles Crisis documents Central Intelligence Agency...*, ob. cit., p. 2.

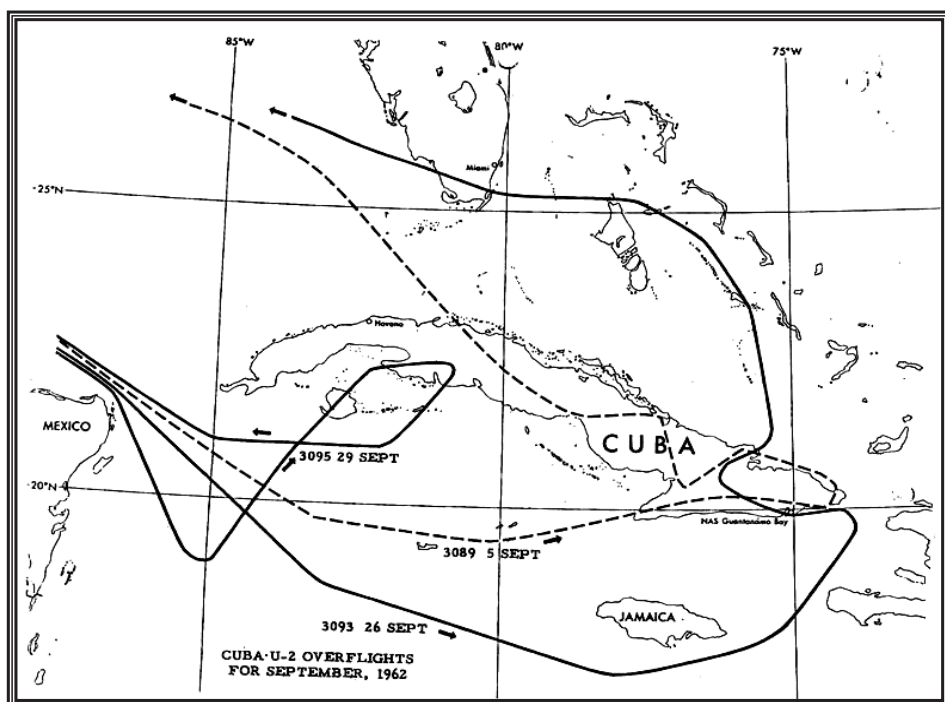


Fig. 15 Trayectorias de vuelo de los U-2 sobre Cuba en el mes de septiembre.

Es necesario referir que entre los últimos días de septiembre e inicios de octubre, en los departamentos Balístico y de Aseguramiento Geodésico-Astronómico de la ATS, terminó la preparación de los datos imprescindibles para efectuar el lanzamiento de los proyectiles, pertenecientes a los cinco regimientos de la 51 División Coheteril Estratégica. Con posterioridad, se confeccionaron los cinco paquetes con las disposiciones de combate y las tareas de vuelo hasta los blancos seleccionados, para los cohetes de cada regimiento; estos paquetes fueron sellados y guardados en el estado mayor de la ATS, desde donde solo serían enviados a los regimientos respectivos si se creaba una situación en que pudiera ser inminente la realización de las acciones combativas.

Por aquellos días, un agente de la CIA comunicó desde Cuba que los soldados soviéticos controlaban un territorio de cincuenta millas a lo largo de la carretera principal que unía a La Habana con Pinar del Río, en el extremo occidental del país,

por la zona de San Cristóbal y San Diego de los Baños. La fuente hacía alusión a que en dicha región se desarrollaba una actividad muy secreta. Los analistas de la CIA no le dieron mucha importancia a esta información al inicio; sin embargo, más tarde atrajo la atención de algunos colaboradores, pues la actividad descrita en esa zona se correspondía con otros datos recogidos interrogando a testigos presenciales, acerca del desplazamiento nocturno por allí de largos remolques con objetos de grandes dimensiones cubiertos con lonas. Sobre esta base, el comité para la exploración aérea decidió que, cuando fueran suspendidas las limitaciones a los aviones U-2, el primero de sus vuelos sería realizado sobre la región de San Cristóbal.

Entretanto, en la noche del 30 de septiembre, la 69 Brigada de Submarinos de la Flota del Norte se preparaba para una larga travesía; cada una de sus cuatro embarcaciones de propulsión diesel estaba armada con veintidós torpedos, uno de ellos con carga nuclear. A bordo de cada nave había un oficial que no era de su dotación, el que tenía la tarea de ocuparse de todo lo relacionado con el torpedo nuclear, incluso estaba capacitado para prepararlo si fuera necesario su empleo combativo. La orden impartida consistía en mantener a los submarinos con las armas listas para la utilización durante la travesía; el armamento convencional podía ser empleado por indicaciones del jefe de la Marina de Guerra, mientras que el nuclear, solo por orden especial del ministro de Defensa.

El primer lanzamiento de combate en la Unión Soviética de un torpedo con carga nuclear del tipo T-5, se produjo en octubre de 1957. Con su explosión fueron hundidos seis buques-blancos que habían sido retirados del armamento, mientras que otros de los distribuidos en el área sufrieron daños de consideración.

Cuando la brigada de submarinos parte al cumplimiento de una misión, es habitual que su jefe y el del estado mayor se embarquen en dos de ellos, así lo hicieron en esta ocasión. El jefe en el submarino B-4 y el del estado mayor en el B-59. Por su parte, a los comandantes de las naves les entregaron sobres sellados con las instrucciones y el punto de destino, los que

debían ser abiertos después que se hicieran a la mar. Esto sucedía en la región de Murmansk.

Los submarinos, del modelo 641 (Foxtrots, según la clasificación de la Otan), partieron durante la madrugada del 1º de octubre con intervalos de treinta minutos; abandonaron la base flotante e iniciaron el recorrido hacia sus desconocidos puntos de destino. Se alejaron en medio de una completa oscuridad, sin conectar las luces de navegación y observaron un riguroso silencio de radio, desplazándose sin hacer ruido mediante sus motores eléctricos; los diesel solo fueron arrancados después de salir de la bahía. Los sobres con el itinerario fueron abiertos según lo indicado, solo entonces los capitanes de las naves supieron que el objetivo final era el puerto de Mariel, en la conocida Isla de la Libertad... a la que no llegarían nunca.

El gráfico de desplazamiento establecido era tenso, estuvieron sumergidos casi todo el tiempo, aunque de vez en cuando había que emerger para recargar las baterías de acumuladores. También salían a la superficie en ocasiones al pasar los puntos de control establecidos, desde los cuales era necesario informar por los medios especiales para las comunicaciones secretas; en esta actividad existía un problema de planificación, pues dichas sesiones de enlace fueron señaladas para las doce de la noche, hora de Moscú, pero en ese momento atardecía en las regiones del Atlántico donde se encontraban las naves, por eso tenían que emerger “sin ser detectados” en un mar atestado de medios antisubmarino: ¡difícil misión a cumplir! La dirección de los sumergibles era ejecutada por el estado mayor principal de la Marina de Guerra.

La navegación en el trópico resultaba especialmente complicada. La temperatura del agua era cercana a los más treinta grados, incluso a profundidades entre cien y doscientos metros. En los compartimientos de las embarcaciones la temperatura alcanzaba los cincuenta y sesenta grados, con el cien por ciento de humedad. Hasta respirar era casi imposible. Los hombres estaban siempre empapados de sudor y el organismo se deshidratava. Donde

estaban los motores diesel, debido a la elevada temperatura y a la evaporación del combustible y el aceite, los marineros se desmayaban con frecuencia. Por si esto fuera poco, las posibilidades de consumo de agua potable eran limitadas en extremo, con esta solo se preparaban los alimentos, mientras que al personal le repartían un vaso de té en la mañana y en la tarde; además, en el almuerzo y la comida se entregaba un vaso de compota de frutas en conserva. Las estaciones purificadoras de agua de las naves estaban lejos de ser perfectas, su productividad resultaba muy pequeña y la calidad del agua obtenida no permitía su utilización para elaborar la comida, por lo que únicamente se empleaba para la higiene, combinada con alcohol medicinal; la solución obtenida alcanzaba para frotarse el cuerpo.

UNA SOSPECHA INQUIETANTE

La Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos presentó un análisis el 1º de octubre, donde decía que había unidades de cohetes antiaéreos en las provincias de Oriente, Las Villas, La Habana y Pinar del Río. En Oriente y Las Villas existían bases aéreas y grandes unidades de las fuerzas cubanas. La Habana era la capital y en ella estaba la base aérea más importante, además de otros valiosos objetivos militares y civiles; pero en Pinar del Río no había nada de consideración (*con la excepción de las vegas del mejor tabaco del mundo*), y precisamente allí se encontraban varios de los emplazamientos antiaéreos detectados. ¿Qué hacían en aquel lugar?

El análisis de la Inteligencia partía de informes recibidos en los interrogatorios de cubanos llegados a Estados Unidos durante las últimas semanas; aseguraban que en la parte central de la provincia más occidental del país había un área restringida, controlada por militares soviéticos y que los que vivían allí habían sido evacuados.

Además, se debían tener presentes informes no evaluados de que cohetes soviéticos SS-4 o SS-5 podían estar en territorio cubano desde el 12 de septiembre o poco antes; la fuente manifestó que ese día vio unos veinte de estos misiles en el extremo occidental de La Habana.

Es necesario precisar que desde el 9 había SS-4 en la Isla; pero solo en el puerto de Casilda, a unos trescientos kilómetros de la capital, y solo eran seis; es probable que la fuente haya visto varios cohetes antiaéreos cubiertos con lonas en La Habana y los confundiera.

Esta información no estaba confirmada y no había otros reportes confiables sobre la presencia de esos proyectiles en Cuba, aunque era significativo que si tomando como centro esa área restringida se trazaba un círculo de dos mil kilómetros de radio (alcance considerado de los SS-4), el territorio abarcado incluía las ciudades de Filadelfia, Pittsburg, San Luis, Oklahoma, Dallas, el canal de Panamá y los campos petroleros de Venezuela.

El análisis concluía con el señalamiento de que la presencia de misiles SS-4 operacionales en esa ubicación daría a los soviéticos una ventaja militar apreciable. Este día, el secretario de Defensa y el presidente de la Junta de Jefes de Estados Mayores examinaron los planes de contingencia para Cuba; como resultado de ello, el almirante Dennison, jefe de la Flota del Atlántico, recibió la orden de estar listos para implementar el bloqueo si era necesario y se indicó al Comando Aéreo Táctico que preparara el ataque aéreo, según el Oplan 312, con alerta máxima para el 20 de octubre.

Entretanto, el 1º de octubre se completó el regimiento de infantería motorizada de la región oriental y todo el sistema de defensa antiaérea de la ATS estuvo listo para el combate, aunque se mantenía la prohibición de irradiar al espacio con los medios de los grupos coheteriles, lo que solo podría hacerse por orden superior.

Sobre este aspecto es imprescindible hacer algunos razonamientos, pues siempre se le ha otorgado gran importancia a esta cuestión, al existir un error muy generalizado en la literatura publicada, acerca de que hasta fines de septiembre o mediados de octubre el sistema de defensa antiaérea de la ATS no podía cumplir misiones, pues los grupos coheteriles antiaéreos SA-75 aún no estaban preparados para el combate; por ejemplo: “[...] desde mediados de julio hasta finales de septiembre, cuando los cohetes antiaéreos SA-75 pudieron ser puestos en disposición

combativa en Cuba, el despliegue de las tropas fue realizado sin cobertura y con muy poco enmascaramiento”.⁵⁵

Otra muestra más amplia.

La construcción de los emplazamientos fue organizada de una forma incorrecta. En primer lugar debieron ser montados los cohetes tierra-aire SA-75, para impedir la fotografía aérea; sin embargo, el montaje de estos solo terminó el 15 de octubre, cuando fue iniciada la guardia combativa de las dos divisiones coheteriles antiaéreas, la de la región occidental de la Isla al mando del mayor general Tokarev y la de la región oriental, dirigida por el coronel Voronkov; pero en ese momento ya había transcurrido un día desde el vuelo del U-2 que fotografió los emplazamientos de los cohetes de alcance medio R-12, descubriendo lo que estaba sucediendo en Cuba. Además, mejor hubiera sido concentrar todas las fuerzas en la construcción rápida de los emplazamientos para los cohetes R-12, que ya habían arribado a Cuba desde inicios de septiembre, con lo que pudieron estar listos para el empleo combativo antes del 14 de octubre, en lugar de para el 25 de este mes, como sucedió en realidad. —Indicando además—: Puede ser que los montadores [de los emplazamientos para los cohetes de alcance medio R-12] estaban tranquilos [ante la falta de camuflaje] debido a la consideración de que los cohetes tierra-aire SA-75 habían llegado previamente, por lo que en el cielo cubano no debían volar los aviones de exploración. Sin embargo, la jefatura sabía que los SA-75 aún no se encontraban montados, existiendo además la orden de no emplear estos cohetes.⁵⁶

⁵⁵ Alexandr Fursenko y Timoty Naftali: Ob. cit., p. 168.

⁵⁶ Serguei A. Mikoyan: *Anatomía de la Crisis del Caribe*, Editorial Academia, Moscú, Federación de Rusia, 2006, pp. 146, 173 y 174.

En esta obra también se ha expresado:

¿Por qué comenzaron el montaje de los cohetes tierra-tierra sin esperar a que terminara el montaje de los cohetes antiaéreos? [...]. ¿Y cómo podría no ser detectado el engaño a Kennedy, teniendo en cuenta la orden de Moscú de no utilizar los cohetes SA-75 para impedir la fotografía aérea, así como el montaje retardado de los mismos por esta causa?⁵⁷

Debido a la importancia que se ha prestado a estas cuestiones en la literatura, es necesario aclarar:

Primero: el 1º de octubre el sistema de defensa antiaérea de la ATS estuvo listo para el combate EN SU TOTALIDAD, lo que en ningún momento quiere decir que antes de este día no pudiera cumplir misiones. De acuerdo con las normativas vigentes entonces, el grupo de cohetes antiaéreos SA-75 podía actuar contra los blancos aéreos a las dos horas y treinta minutos de llegar a una posición, donde se mantenía por varios días, hasta que se terminaba su emplazamiento fortificado y era ubicado en este. Esto quiere decir que lo sucedido el 15 de octubre, según distintos autores, solo significa que el último de los veinticuatro grupos antiaéreos se trasladó a su posición fortificada (el que debió ser uno de los ubicados en la antigua provincia de Oriente, donde no había proyectiles de alcance medio R-12); aunque es necesario referir que hasta el día anterior el sistema también estaba preparado para combatir, solo que con veintitrés grupos en sus posiciones definitivas y uno todavía “a flor de tierra”, por lo que desde mucho antes se realizaba la guardia combativa.

Es preciso recalcar que en cualquiera de las variantes, los grupos de cohetes antiaéreos situados en la región fotografiada por el U-2 el 14 de octubre en la provincia de Pinar del Río, hacía mucho tiempo —desde principios de agosto— que estaban

⁵⁷ Ibídem, pp. 161 y 163.

listos para el combate y realizando la guardia combativa. Por lo tanto, se puede afirmar que ninguna demora tuvo nada que ver con que se atrasara el emplazamiento de los misiles de alcance medio R-12 o que este fuera ejecutado sin contar con la cobertura antiaérea prevista.

Otro aspecto es el relacionado con que existía la orden de no emplear los cohetes antiaéreos contra los vuelos de exploración, por lo que, en esas condiciones debieron extremarse las medidas de enmascaramiento y no se hizo. Además, como ya se expresó, y de forma inexplicable, las posiciones para los veinticuatro grupos antiaéreos fueron seleccionadas de una forma tan ilógica (ver la figura 12), que brindaban una cobertura pésima, casi inexistente, a los tres regimientos de proyectiles de alcance medio R-12.

Segundo: los cohetes tierra-aire SA-75 sí fueron montados en primer lugar desde principios de agosto, en el occidente y centro de Cuba donde estuvieron emplazados los R-12, al contrario de lo que se dice. Fueron fotografiados por un U-2 el 29 de agosto en las provincias de Pinar del Río y La Habana (ver la figura 14, cuadro inferior), mientras que el vuelo del 5 de septiembre (ver la figura 15) ya había detectado esas unidades colocadas en la región central, *y se puede afirmar que también estos deben haber estado listos para el combate y realizando la guardia desde entonces.*

Recordemos que los primeros seis misiles R-12 arribaron al puerto de Casilda el 9 de septiembre y el día 15 a la zona de instalación, en el norte de Las Villas, cuando ya estaban allí los cohetes antiaéreos, por eso es erróneo plantear que los emplazamientos de los R-12 se comenzaron a construir antes del montaje de los proyectiles tierra-aire.

Por otra parte, los primeros ocho cohetes R-12 llegaron al puerto de Mariel el 16 de septiembre, para comenzar a ser situados en la región más occidental del país, es decir, cuando los SA-75 ya se encontraban “aburridos” de estar allí, listos para lo que fuera y haciendo la guardia combativa.

Tercero: el planteamiento de que mejor hubiera sido concentrar todas las fuerzas en el montaje rápido de los emplazamientos para los R-12, “que ya habían arribado a Cuba desde inicios de septiembre, con lo que pudieron estar listos para el empleo combativo antes del 14 de octubre, en lugar de para el 25 de ese mes, como sucedió en realidad”, también es incorrecto. Al leer esto da la impresión de que todos los cohetes de alcance medio R-12 estaban en el país a inicios de septiembre, como vimos en la nota 56, lo que no es verdad; pero esto se dice erróneamente en otras obras, en algunas de las cuales se plantea, que todos estos proyectiles vinieron en el transcurso del mes de septiembre,⁵⁸ lo que tampoco es cierto. Como ya se expuso los primeros seis R-12 llegaron el 9 de septiembre, a continuación lo hicieron ocho misiles el 16 y seis el día 22, para sumar veinte de ellos en Cuba el 1º de octubre.

Adelantándonos un poco a los acontecimientos hay que expresar que los dieciséis cohetes R-12 de combate restantes llegaron: cuatro el 2 de octubre, siete el día 7 y los últimos cinco el 16, por lo que de ningún modo se pudieron terminar los emplazamientos de los proyectiles de alcance medio R-12 antes del 14 de octubre.

Cuarto: como hemos visto, carecen de fundamento la afirmación de que la jefatura sabía que los SA-75 aún no se encontraban montados (nota 56), la de que comenzaron el ensamblaje de los tierra-tierra sin esperar a que terminara el de los cohetes antiaéreos y lo referente al retardado proceso debido a la orden de Moscú de no utilizarlos para impedir la fotografía aérea (nota 57).

Por otra parte, el 2 de octubre llegaron, en el mercante *Krasnograd*, los seis R-12 restantes para el regimiento que se emplazaba en Candelaria-San Cristóbal; dos de ellos eran de instrucción; ya había veinticuatro misiles de combate de alcance medio en la Isla. Mientras esto sucedía en Cuba, en un área cercana a Puerto Rico comenzaba el ejercicio Blue Waters, con una duración

⁵⁸ Ver Alexandr Fursenko y Timoty Naftali: Ob. cit., p. 191.

de cuatro días y con el objetivo de probar los procedimientos de mando y control para una operación en la que estuvieran envueltos el ejército, la marina y la aviación.

Al mismo tiempo, otro resumen de inteligencia destacaba que se habían detectado quince emplazamientos de cohetes antiaéreos (*y los localizarían todos sin que fuera necesario que irradiaran un minuto*) y tres de cohetes costeros; se estimaba que Cuba tenía al menos un interceptor avanzado Mig-21 y probablemente habrían más en proceso de ensamblaje; se pensaba que la cantidad de Mig-21 podía llegar a treinta (*recuerde que ya estaban ensamblados y volando los cuarenta aviones Mig-21*); además de dieciséis lanchas Komar con dos cohetes cada una (*caso raro: detectaron cuatro más de las doce que fueron enviadas*). Se consideraba que estaban en la Isla alrededor de cuatro mil quinientos especialistas de la URSS (*en esos momentos la cantidad de soviéticos en Cuba era de poco más de treinta mil*). Estos datos son una evidencia de la baja exactitud de los informes de inteligencia norteamericanos.

Ese día, el mandatario ordenó al secretario de Defensa que las fuerzas estadounidenses iniciaran la preparación para las operaciones militares contra el territorio cubano, por si se decidía emprenderlas en el futuro; este envió además al presidente de la Junta de Jefes de Estados Mayores un memorando comunicándole las contingencias más probables en que podría requerirse el ataque: a) una acción soviética contra Berlín que demande una respuesta; b) evidencias de que el régimen de Castro haya permitido el despliegue de sistemas de armas ofensivas del bloque soviético; c) un ataque a la base naval de Guantánamo, a aeronaves o navíos norteamericanos; d) un levantamiento popular en el país que solicitara asistencia para recuperar la libertad; e) apoyo armado cubano a la subversión en otras partes del Hemisferio Occidental; f) una decisión del presidente acerca de que los asuntos en Cuba eran incompatibles con el mantenimiento de la seguridad nacional de Estados Unidos.



En las vísperas

El 4 de octubre, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Resolución Conjunta sobre Cuba, que se convirtió en la Ley Pública 87-33, la cual representaba una verdadera declaración de guerra y la determinación norteamericana para:

a) Impedir por cualquier medio, incluso el uso de las armas, que el régimen de Cuba propague, mediante la fuerza o amenazas de fuerza, sus actividades agresivas y subversivas a cualquier parte de este hemisferio. b) Impedir la creación en Cuba de una capacidad militar, apoyada externamente, que ponga en peligro la seguridad de Estados Unidos. c) Trabajar con la OEA y con los cubanos amantes de la libertad a fin de apoyar las aspiraciones de autodeterminación del pueblo de Cuba.⁵⁹

De igual forma, el Congreso también recomendó a la OEA la adopción de un acuerdo que amenazara a la Isla con una acción colectiva si seguía reforzando sus defensas militares, *¡algo inaudito!*

Además, ese propio día, Kennedy firmó una orden ejecutiva que impedía el uso de barcos estadounidenses o extranjeros en el comercio entre la URSS y Cuba. *¡No, no es un error!, el presidente prohibía a todos los países del mundo que sus naves participaran en el comercio entre la URSS y Cuba; ¡en verdad que no se andaba con chiquitas a la hora de atribuirse prerrogativas que no le correspondían!*

⁵⁹ Sociedad Cubana de Derecho Internacional: *Agresiones de Estados Unidos a Cuba revolucionaria*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1969, p. 98.

Este engendro especificaba que se cerrarían los puertos estadounidenses a los buques de cualquier nación utilizados para suministrar material militar a Cuba; así como a los que les llevaran mercancías de “países comunistas”; se penalizarían las compañías navieras que facilitarían mercantes para el negocio de estos países con la Isla y se impediría a los norteamericanos hacer cualquier tipo de intercambio con ella.

Por su parte, el secretario de Defensa envió un memorando al presidente, comunicándole el estimado de que no se esperaban pérdidas de aviones al atacar los emplazamientos de cohetes antiaéreos SA-2 (denominación de la Otan para los SA-75), pues las aeronaves atacantes volarían por debajo de su altura mínima efectiva, la cual era considerada de alrededor de un kilómetro debido a limitaciones inherentes a los radares. Los emplazamientos serían agredidos con bombas de doscientos cincuenta, quinientas y dos mil libras, napalm y los cañones de los aviones.

También en esta fecha se dieron instrucciones al general Lansdale de presentar un plan para el minado de los puertos cubanos y recomendaciones para sobrevuelos con el empleo de los U-2 en barridos completos, combinados con la utilización de otros tipos de aviones para el reconocimiento a bajas y medianas alturas.⁶⁰

LAS CARGAS NUCLEARES SE HICIERON A LA TIERRA

Ese mismo 4 de octubre, tan cargado de actividades, el barco mercante *Indiguirka* tocó el puerto de Mariel, traía treintaiséis cabezas de combate nucleares de un megatón cada una para los cohetes de alcance medio R-12; una parte de las destinadas a los alados tácticos tierra-tierra FKR (posiblemente cuarentaicinco), con potencias de cinco a doce kilotones; doce para los

⁶⁰ Ver *Relaciones Exteriores de los Estados Unidos 1961-1963. Volumen XI. La Crisis de los Misiles en Cuba y sus consecuencias*, Oficina de Impresiones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1996, documento 8.

proyectiles tácticos Luna, de tres kilotones; además de seis nucleares de aviación de seis kilotones.

La descarga de estas municiones se realizó en un muelle aislado de la bahía, donde se adoptaron rigurosas medidas de seguridad. Se desembarcaron durante tres noches consecutivas. Por el día eran bajados los medios especiales y de transporte de la unidad de tropas técnico-nucleares de la marina de guerra, ubicada en la zona de Mariel, la que debía brindar servicio a los cohetes alados R-13, instalados en los submarinos de ataque, y a los torpedos nucleares.

Al mismo tiempo, en otros embarcaderos se realizaban intensos trabajos de descarga de huacales con aviones, contenedores con proyectiles antiaéreos, tanques, etcétera, lo que enmascaraba la “apacible” actividad efectuada con las armas nucleares. La transportación se hacía en columnas, que solo se movían de día con el objetivo de disminuir la posibilidad de accidentes. Las municiones se colocaban en camiones militares cubiertos con lonas. Con fines de enmascaramiento en esos vehículos se ubicaban, asimismo, medios de la economía puestos de forma que se vieran a través de la parte trasera del camión.

¡Ahora sí se podía decir que había cohetes nucleares de alcance medio en Cuba! Hasta entonces se tenían unos tabacos metálicos demasiado grandes, que podían ser lanzados hasta una distancia de dos mil cien kilómetros.

Este día, además, estuvo preparada para el combate la primera rampa de lanzamiento en el regimiento coheteril estratégico de la región central, después de diecinueve jornadas de trabajo. En general, el plazo promedio para que una rampa estuviera en disposición combativa fue de unos veinticinco días.

El 6 de octubre, en una conversación entre el consejero especial del presidente para Asuntos de la Seguridad Nacional, McGeorge Bundy, y el director de la CIA, John McCone, este decía creer que los soviéticos terminarían estableciendo una capacidad ofensiva en Cuba, con cohetes de alcance medio, pues preparar un mecanismo de defensa tan costoso no podía

ser su objetivo final; sino que este debía consistir en establecer una base ofensiva o en insertar suficiente cantidad de militares de la URSS para arrebatarse la Isla a Castro y convertirla en un satélite totalmente controlado por ellos. *¿Sería cierto que el director de la CIA podía elucubrar semejante tontería?* Pensaba que solo había dos alternativas: una acción militar en el momento oportuno o un esfuerzo por separar a Castro de los comunistas.

Los soviéticos no llegarían tan lejos, dijo Bundy. Sus puntos de vista eran: tendrían que actuar militarmente (y esto le parecía intolerable) o habría que aprender a convivir con Fidel Castro y su Cuba. No estaba de acuerdo con incrementar sabotajes, sobrevuelos y otras acciones.

Mientras se desarrollaba esta conversación, en el puerto de Bahía Honda descargaba sus bártulos el primer viaje del tercer regimiento de cohetes de alcance medio, que había llegado en el mercante *Metallurg Barden* y se emplazaría en Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal. Al día siguiente, atracó en Mariel la motonave *Orenburg* con siete misiles de combate R-12 para este regimiento. En esos momentos había treinta y un proyectiles de este tipo en la Isla.

En medio del clima de violencia reinante por entonces, el día 8 de octubre la delegación cubana al XVII Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU, dirigida por el presidente de la República de Cuba, Osvaldo Dorticós Torrado, denunció la política agresiva de Estados Unidos contra la Revolución. Al respecto, expresó:

Se han producido declaraciones y resoluciones que autorizan la agresión armada a Cuba [...]. Frente a eso, ¿qué tenemos que decir? Diremos ¡que Cuba sí se ha armado!, ¡tiene el derecho a armarse y a defenderse! Y la pregunta importante es esta: ¿Por qué Cuba se ha armado? [...]. Nos hemos armado porque tiene el pueblo de Cuba el derecho legítimo, concedido por la historia, de defender sus decisiones soberanas, de conducir a su país por los derroteros históricos que, en ejercicio de

esa soberanía, ha escogido nuestro pueblo [...]. No estamos obligados a dar cuenta al Congreso norteamericano respecto a lo que hacemos para defendernos. Nos armamos en la forma que creamos conveniente para defender nuestra nación, no para agredir a nadie [...]. Cuando un país pequeño como el mío, de seis millones de habitantes, a noventa millas de Estados Unidos, se siente realmente amenazado, no tiene por qué rechazar la ayuda espontánea que se le ofrezca, ya venga de la reina Isabel de Inglaterra, del emperador del Japón, del presidente Kubistchek (del Brasil) o de quienquiera [...]. Si Estados Unidos fuera capaz de dar garantías de palabra y garantía en los hechos, de no realizar agresiones contra nuestro país, declaramos aquí solemnemente que sobrarían nuestras armas y nuestro ejército.⁶¹

Reafirmando las palabras de Dorticós, ese día quedaba lista para el combate la segunda rampa de lanzamiento del regimiento estratégico de la región central; además, llegó el último barco con personal y medios técnicos para este.

Mientras el presidente cubano intervenía ante la Asamblea General de la ONU, el Congreso de Washington aprobaba una ley, la cual retiraba toda asistencia económica y militar a cualquier país que vendiera, suministrara o permitiera a un buque de su registro participar en el comercio con la Isla, durante el tiempo en que estuviera gobernada “por el régimen de Castro”. *¡Si los delegados a la asamblea querían ejemplos de la actitud de Estados Unidos hacia Cuba, no tendrían que buscar mucho!*

Al otro día, el presidente Kennedy aprobó el vuelo de un avión U-2 sobre el territorio cubano, para obtener evidencias concluyentes acerca del sospechado emplazamiento de cohetes de alcance medio en el área restringida de la provincia pinareña.

⁶¹ Osvaldo Dorticós Torrado: Discurso ante las Naciones Unidas en Nueva York, 8 de octubre de 1962, en revista *Obra Revolucionaria*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1962, p. 14, No. 29.

Señaló no tener indicios de que los cohetes antiaéreos SA-2 ya fueran operacionales, aunque habían pasado cerca de dos meses desde el inicio de su instalación. *¡Buena prueba de la pésima información con que se veían obligados a trabajar en la Casa Blanca!*

Los aviones U-2 no volaban sobre todo el país desde el 29 de agosto, cuando fueron detectados los primeros emplazamientos de cohetes antiaéreos. En septiembre se habían efectuado tres vuelos (ver la figura 15) y dos en la primera decena de octubre; pero todos se realizaron sobre el mar, en los alrededores de Cuba o solo sobrevolaron pequeñas porciones de ella. Además, en la mayor parte de septiembre y principios de octubre reinó el mal tiempo en el Caribe, con muchas nubes sobre la Isla, lo que impedía o hacía poco eficiente la toma de fotografías aéreas; incluso este vuelo, ya aprobado, fue suspendido durante varios días por dicha causa.

Por su parte, el senador Keating presentó el 10 de octubre la acusación de que seis bases de cohetes de alcance medio habían sido construidas en territorio cubano. Este mismo día un comando de la organización contrarrevolucionaria Alfa 66, radicada con toda libertad en Miami, atacó el poblado de Isabela de Sagua con el resultado de varias personas heridas.

Para esa fecha todas las municiones nucleares habían sido guardadas en los depósitos previstos, con lo que culminaba la etapa más peligrosa para la ejecución del aseguramiento técnico-nuclear de la Operación Anadyr, consistente en el traslado a un lugar distante, sometido a la exploración aérea norteamericana y a la actividad de sus agentes clandestinos, casi en estado de guerra. Hasta el simple trasiego de aquellas municiones por carretera representaba un riesgo considerable, pues si tenía lugar un accidente y se dañaba la cubierta hermética protectora de una de ellas, el material nuclear quedaría expuesto a la atmósfera y provocaría una contaminación radiactiva del medio circundante que podía llegar a ser de grandes proporciones.

Las treintaiséis cabezas nucleares de los cohetes R-12, varias decenas para los cohetes alados tácticos FKR y las seis bombas para los IL-28, fueron guardadas en un polvorín subterráneo ubicado cerca de Bejucal, unos veinte kilómetros al sur de la ciudad de La Habana. Más adelante las bombas de aviación se enviaron a un lugar más próximo al aeródromo de San Julián, hogar de sus posibles usuarios. Las doce cargas nucleares para los cohetes Luna se almacenaron en la zona de Managua, mientras que las primeras cargas para el regimiento de FKR emplazado en Oriente, se trasladaron por ferrocarril hacia allá. La base técnico-nuclear del regimiento se instaló en los cuarteles de una escuela militar en Mayarí, y las cargas nucleares se situaron en unas viejas estructuras de hormigón en la zona de Mícara, sierra del Cristal.

Comenzó así la etapa de mayor importancia en el aseguramiento técnico-nuclear de la Operación Anadyr, consistente en la comprobación de las cargas nucleares, poniéndolas después en conservación y preparación para el empleo combativo, por si llegaba la hora que no debía presentarse nunca.

Uno de los problemas a solucionar para la conservación de las municiones nucleares en Cuba fue el referente al clima, pues requerían de una humedad relativa inferior al cincuenta por ciento y temperaturas no mayores de veinte grados. Sin embargo, en las obras subterráneas donde se mantuvieron, la temperatura era superior a los veinticinco grados y la humedad se mantenía siempre por encima del ochenta por ciento. Fue preciso utilizar sustancias absorbentes de la humedad, las que en combinación con el embalaje hermético garantizaban un bajo nivel de este índice en los contenedores.

En estas condiciones, el peligro principal no era que se produjera una explosión nuclear, sino que se deterioraran las municiones por las altas temperaturas; por lo que fue necesario emplear equipos de aire acondicionado y cajas con hielo seco en los locales de almacenamiento para mantener una temperatura inferior a la establecida.

Por fortuna no ocurrieron sucesos extraordinarios de ninguna clase con el material nuclear, el cual se mantuvo en tierra cubana durante casi dos meses.

En las bases técnicas coheteriles de los regimientos, las cargas nucleares debían conservarse en las obras “20-S”, fortificadas y climatizadas, las que no se terminaron y equiparon a tiempo. En ellas, las municiones también podrían guardarse por un plazo prolongado, mientras que en los refugios ubicados en los grupos de combate de los regimientos coheteriles solo estaba prevista la presencia de las municiones por cortos intervalos, desde que la situación lo requiriera para garantizar que el plazo de lanzamiento fuera de dos horas y media.

Como coincidencia histórica, ese 10 de octubre, al conmemorarse noventaicuatro años del inicio de las guerras contra la dominación colonial española, el ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, comandante Raúl Castro Ruz, firmó la Directiva Operativa No. 1 para asegurar el despliegue estratégico en caso de producirse una agresión. En esta se establecían las misiones de los ejércitos, armas y tipos de fuerzas armadas durante el rechazo de los desembarcos navales y aéreos, así como los contraataques para aniquilar las fuerzas enemigas que hubieran podido desembarcar. Precisaba que las unidades ocuparían sus posiciones defensivas en dos variantes: la primera, si se producía un ataque sorpresivo. En este caso las tropas permanentes se trasladarían de forma rápida a los puntos previstos en las costas para la defensa de las direcciones principales y posibilitarían la movilización del país; pero en la medida en que se completaran las unidades de tiempo de guerra, estas sustituirían en la custodia del litoral a las fuerzas permanentes, las que pasarían al segundo escalón para realizar contraataques en las direcciones necesarias. La segunda variante se efectuaría cuando existiera un período para ejecutar el despliegue planificado de las tropas; entonces, las unidades de tiempo de guerra se ubicarían en las zonas asignadas del litoral, mientras que las permanentes lo harían en el segundo escalón.

Además, ese día el director de la CIA mostró a Kennedy fotos de los embalajes que presumiblemente contenían bombarderos ligeros a reacción de dos motores del tipo IL-28 ubicados en la cubierta de un barco llegado a La Habana.

Dos días más tarde, otras dos rampas de lanzamiento del regimiento de la región central estaban listas para el combate. Ya había cuatro para hacer fuego cuando se ordenara. Entretanto, una embarcación pirata efectuaba una agresión al nordeste de Limonar y Coliseo, en la costa norte de Matanzas.

De forma simultánea, en Moscú, el mariscal Malinovski se entrevistaba con el general Anatoli Gribkov, quien saldría el día siguiente hacia Cuba, al frente de un grupo de altos oficiales, para ayudar a las tropas y supervisar el cumplimiento de las decisiones del gobierno soviético. Durante la conversación, le planteó:

Cuando las unidades de cohetes R-12 y R-14 estén listas para el combate, debe notificármelo personalmente, solo a mí, y a nadie más [...]. Repita al compañero Pliev que las órdenes que recibió personalmente de Jruschov sobre la utilización de los R-12 y R-14 y las armas tácticas, deben cumplirse estricta y exactamente [...]. Cuando las unidades coheteriles estén listas, comuníquese conmigo utilizando esta frase, cuyo significado verdadero lo conoceremos solamente usted y yo: “Al director: la cosecha de caña de azúcar marcha con éxito”.⁶²

La decisión del Kremlin de enviar a La Habana un equipo militar de inspección de alto nivel era una señal de alarma relacionada con la situación existente en el Caribe. Lo que más preocupaba a la dirección soviética no era tanto el ritmo de los preparativos defensivos en Cuba, sino la belicosidad de los términos empleados en Washington por los miembros del Congreso, la administración y el propio Kennedy.

⁶² Anatoli Gribkov y William Smith: Ob. cit., p. 87.

SORPRENDIDOS INFRAGANTI

El 14 de octubre, en el programa “Preguntas y Respuestas” de la cadena televisiva *ABC*, McGeorge Bundy, asistente especial del presidente para Asuntos de la Seguridad Nacional, negó cualquier evidencia sólida de la existencia de armamento ofensivo soviético en Cuba. Aunque aún no lo sabía, lo planteado era incierto desde hacía varias horas. Ya había una evidencia tan sólida como pueden ser las cintas fotográficas de un avión de reconocimiento. Era domingo y reinaba el buen tiempo; resultaba la oportunidad que esperaban desde hacía cinco días.

En las primeras horas de la mañana un U-2, piloteado por el mayor Richard S. Heyser, fotografió, en una trayectoria de sur a norte, una franja de la zona occidental de la Isla que pasaba sobre la localidad de San Cristóbal. Las novecientas veintiocho imágenes obtenidas durante seis minutos, brindarían la primera constancia segura de la presencia de cohetes de alcance medio en el país. Sobre este hecho el Comandante en Jefe Fidel Castro, dijo años después:

Los soviéticos cometieron distintos errores tácticos y militares. Uno de ellos fue instalar los cohetes antiaéreos y no usarlos [...]. Se debió haber prohibido todo vuelo de exploración y no se hizo. Estaban construyendo instalaciones militares estratégicas y no las protegieron de la exploración aérea. Esa fue una vacilación, una duda, hacer las cosas a medias, y las cosas a medias [...] cuestan siempre muy caro.⁶³

En la Conferencia Tripartita sobre la Crisis de Octubre, celebrada en La Habana en 1992, entre otros aspectos, Fidel señaló:

¿Por qué estaban los cohetes tierra-aire ahí?, ¿qué hacían?, ¿para qué se ponían cohetes tierra-aire y se permitía que los U-2 volaran?... ¿Qué habría ocurrido si el U-2 no pasa?, si derriban el avión y no retrata [...]. Hubo concepciones políticas erróneas, cuidados

⁶³ María Shriver: Ob. cit., p. 22.

excesivos. Por un lado una audacia indiscutible, una gran audacia de Jruschov [...]»⁶⁴

Ahora bien, ¿era seguro que los soviéticos podían derribar con sus cohetes al U-2 que tomó las primeras fotos sobre San Cristóbal?

El alcance máximo del complejo SA-75 era de treintaicuatro kilómetros, distancia que estaba limitada por el tiempo de vuelo del proyectil en que este podía ser dirigido. Al representar en el mapa las zonas de destrucción de los grupos coheteriles antiaéreos SA-75, se dibujan círculos concéntricos con los emplazamientos y con radios de treintaicuatro kilómetros, como se observa en la figura 12. En ella se aprecia que la cobertura existente en la zona de San Cristóbal, donde estaban los dos regimientos de R-12, era bastante pobre, pues se encontraban casi en el límite del alcance de los grupos emplazados en Bahía Honda y Mariel. Sin embargo, esa distancia de treintaicuatro kilómetros en dirección horizontal solo era cierta para aviones que volaran en alturas de dos a cinco kilómetros. Pero la situación de la defensa antiaérea soviética en Cuba, que ya era mala, empeoraba de manera considerable para los aviones del tipo U-2. El alcance máximo de treintaicuatro kilómetros de los cohetes antiaéreos es en realidad una distancia inclinada. Ver en la figura 16 el gráfico superior izquierdo.

En dicha imagen se refleja un corte de la zona de destrucción del grupo coheteril antiaéreo SA-75 en el plano vertical, en el cual se puede observar la altura mínima de dos kilómetros y la máxima de veintisiete, así como el límite lejano del área de destrucción, que forma un arco de circunferencia de treintaicuatro kilómetros de radio, pues el cohete solo puede ser dirigido hasta esa distancia, lo mismo si es lanzado contra un avión que vuele bajo o contra uno que lo haga a gran altura. Se aprecia que para alturas pequeñas, de dos a cinco kilómetros, la proyección

⁶⁴ Declaraciones de Fidel Castro en la Conferencia Tripartita..., tomado de *El Mundo al borde...*, ob. cit., p. 40.

de la distancia inclinada sobre el plano horizontal es aproximadamente igual a treinta y cuatro kilómetros; más no sucede así para alturas grandes.

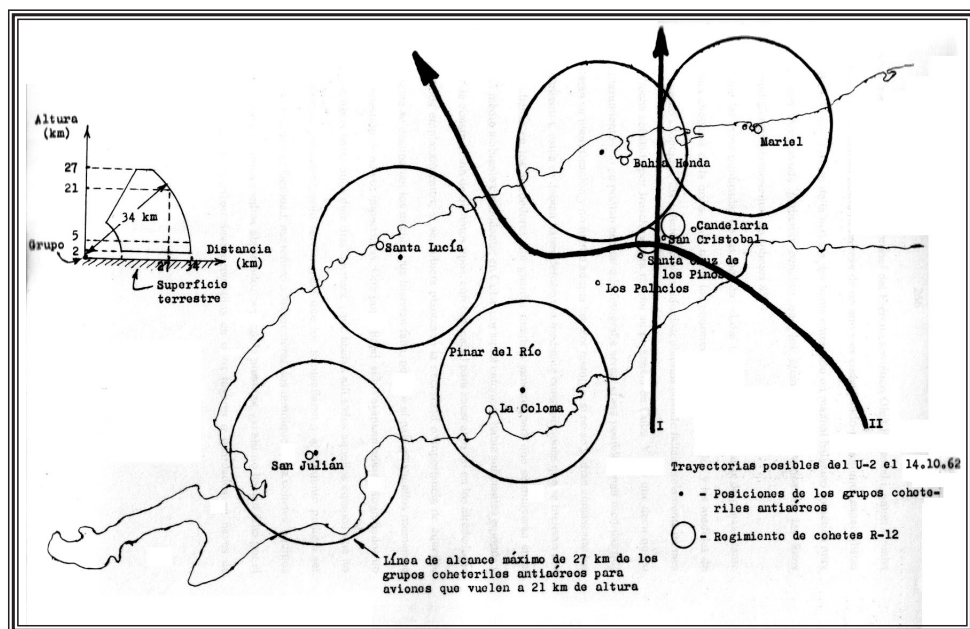


Fig. 16 Posibles trayectorias de vuelo del U-2 el 14 de octubre de 1962.

Por ejemplo, en el gráfico anterior también se puede ver que si la altura de vuelo del avión es de veintiún kilómetros, la proyección de la distancia inclinada sobre la tierra es de veintisiete, es decir, si un avión que vuela a veintiún kilómetros de altura pasa a más de veintisiete kilómetros del grupo en el plano horizontal, no es posible tirarle, pues se encontrará siempre fuera de su zona de destrucción. Como veintiún kilómetros era la altura de vuelo del U-2 aquel día, para representar la zona de destrucción de los grupos coheteriles para ese avión, se tendrían que dibujar en el mapa círculos de veintisiete kilómetros de radio, alrededor de los emplazamientos, como está reflejado en la figura 16. En este caso se aprecia que los lugares donde estaban los dos regimientos de cohetes R-12 quedaban sin la cobertura de los grupos de Bahía Honda y Mariel para aviones que volaran a veintiún kilómetros de altura.

Si el U-2 hubiese volado por la trayectoria I representada en la figura 16 y se hubiera dado la orden de derribarlo, esto podía ser cumplido por el grupo de Bahía Honda, después de que fotografiara los emplazamientos de los cohetes de alcance medio, pues la trayectoria del vuelo se adentraba en su área de destrucción. La probabilidad de que lo pudiera abatir el grupo de Mariel era en la práctica inexistente en esas condiciones. No obstante, si los norteamericanos ya conocían las ubicaciones de esos grupos coheteriles, detectadas desde el 29 de agosto, y sus especialistas debían tener nociones de sus posibilidades combativas, debieron planificar el vuelo siguiendo la trayectoria II, con la que el U-2 podía fotografiar el territorio de San Cristóbal y alejarse sin dificultades, pues no habrían podido interrumpir el vuelo, aunque le tiraran decenas de cohetes.

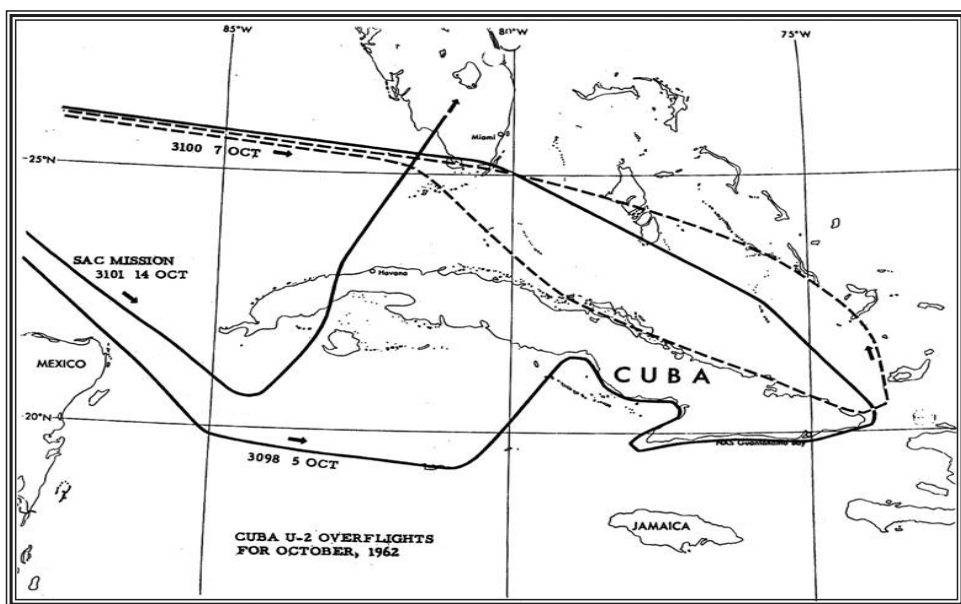


Fig. 17 Trayectorias de vuelo de los U-2 sobre Cuba los días 5, 7 y 14 de octubre.

Es decir, no existía la certeza de poder derribarlo; aunque se hubiera tenido la voluntad de hacerlo. *Es muy probable que en ese caso se hubieran quedado con un palmo de narices.* Sin embargo,

contra toda lógica, el recorrido ejecutado por el U-2 el día 14 fue el que no debía haber sido realizado.⁶⁵

El lunes 15 al atardecer, un equipo de analistas perteneciente al Centro Nacional de Interpretación Fotográfica identificó, en los alrededores de San Cristóbal, varios objetos similares a los componentes de los emplazamientos de los cohetes de alcance medio SS-4, los que según los norteamericanos, ya habían sido observados en la URSS durante los vuelos de los U-2. En total, por las fotos tomadas se detectaron en la zona tres emplazamientos con cuatro rampas de lanzamiento cada uno. Años más tarde se supo que el coronel del ejército soviético Oleg Penkovski, les había entregado un manual muy secreto de los R-12, con cuya ayuda concluyeron que los elementos observados en las fotos correspondían a emplazamientos de estos cohetes.

Al mirar las fotos publicadas, de las tomadas el día 14, no puede uno dejar de pensar: tanto nadar para ahogarse en la orilla.

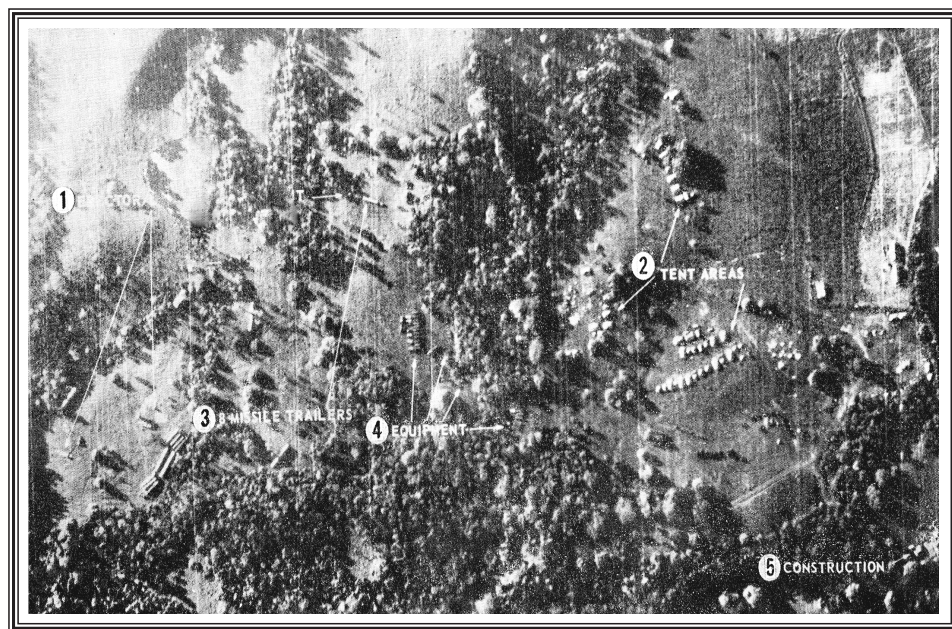


Fig. 18 Una de las fotos tomadas el día 14 de octubre.

⁶⁵ Ver *The secret Cuban Missiles Crisis documents Central...*, ob. cit., p. 3.

Con los enormes esfuerzos realizados y las medidas de encubrimiento adoptadas, los cohetes habían sido descubiertos cuando faltaba menos de un mes hasta la fecha señalada por Jruschov para revelar su presencia en Cuba. Pero, si los emplazamientos no se podían ocultar por completo a la fotografía aérea, sí era posible haber tomado medidas que dificultaran su identificación y no fueron adoptadas.

Por ejemplo, si las posiciones de los regimientos no se podían enmascarar totalmente, estas se debían haber deformado mediante construcciones ejecutadas en los alrededores, sin guardar ninguna simetría, para que se diluyeran en el fondo del medio circundante; entonces en Cuba había suficientes equipos y brigadas de construcción de distintos tipos, con capacidad para hacerlo en las áreas cercanas a todos los emplazamientos.

Otra posibilidad: si los asentamientos fotografiados no estuvieron listos hasta unos diez días más tarde, ¿qué hacían allí todos aquellos posicionadores, cohetes, remolques, equipos de abastecimiento y otros, que no se necesitaban en esos momentos?; solo servían para que los retrataran y el conjunto pudiera ser identificado con mayor facilidad y... si allí no hacían falta, ¿por qué no estaban desconcentrados y ocultos en otros lugares?

Todavía otra posibilidad: si el campamento de tiendas de campaña era uno de los principales indicios desenmascarantes, ¿qué hacía junto al emplazamiento? Se podían haber ubicado en sitios más distantes, tener solo el personal indispensable allí y trasladarlo hasta el campamento en camiones cuando hiciera falta. Esto hubiera constituido una dificultad adicional, una más entre millones; pero era algo insignificante en comparación con todo lo que se había hecho para mantener el secreto de la operación. Claro, todo esto parece evidente ahora, después de cincuenta años, cuando ya se sabe cómo se desarrollaron los acontecimientos.

Ese día 15, se realizaron dos nuevos vuelos de U-2 sobre la Isla. En horas de la noche Ray Cline, subdirector de Inteligencia de la CIA, llamó a Roger Hilsman, del Departamento de Estado, y a Bundy, para informarles que habían sido descubiertos cohetes de alcance medio en Cuba. Hilsman telefoneó a

Dean Rusk, y Bundy decidió esperar a la mañana para alertar al presidente.

Por aquellos días, en zonas cercanas al archipiélago cubano había importantes fuerzas para realizar varias maniobras, como el Unitas III y el Sweep clear; pero ese lunes 15 comenzó el ejercicio Phibrilex 62 uno de los más importantes y peligrosos para Cuba. Este se desarrollaría con más de cuarenta buques, veinte mil marinos y cuatro mil infantes de marina, e incluía la realización del asalto anfibio de la isla de Vieques, en Puerto Rico, convertida en el ejercicio en la ficticia “República de Vieques”, para derrocar al imaginario tirano “Ortsac”, que es el apellido Castro escrito al revés. ¡No había que hacer un gran esfuerzo para descifrar el objetivo oculto de la maniobra!

El coronel Beloborodov, jefe del aseguramiento técnico-nuclear de la Operación Anadyr, por su parte, al concluir las comprobaciones de la técnica con resultados positivos, informó al ministro de Defensa de la URSS y al jefe de la ATS que las municiones nucleares estaban verificadas y listas para ser empleadas en combate, si este era inevitable. ¡Así estaban las cosas aquel lunes 15 de octubre de 1962!



La histeria se desencadena

MARTES 16 DE OCTUBRE

El presidente Kennedy, en esta mañana, recibió las fotos tomadas por el U-2 el día 14. De inmediato ordenó que se apreciara la disposición operacional de los cohetes y exigió mantener en secreto la información. Indudablemente se sentía engañado y burlado por los soviéticos. Indicó la formación de un grupo asesor de alto nivel, conocido más tarde como el Comité Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad (ExCom, por sus siglas en inglés), para analizar la situación y recomendar las medidas pertinentes. El comité estuvo integrado por el vicepresidente, Lindon Johnson; secretario de Estado, Dean Rusk; secretario de Defensa, Robert McNamara; presidente de la Junta de Jefes de Estados Mayores, general Maxwell Taylor; asistente especial del presidente para Asuntos de la Seguridad Nacional, McGeorge Bundy; director de la CIA, John McCone; secretario del Tesoro, Douglas Dillon; fiscal general, Robert Kennedy; subsecretario de Estado, George Ball; subsecretario de Defensa, Roswell Gilpatrick; y el exembajador en la URSS, Llewellyn Thompson. Además, incluía de forma no permanente a: subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, Alexis Johnson; secretario asistente de Defensa para la Seguridad Internacional, Paul Nitze; exsecretario de Estado, Dean Acheson; asesores John McCloy y Robert Lovett; embajador ante la ONU, Adlai Stevenson; subdirector de la Agencia de Información de Estados Unidos, Donald Wilson; y secretario asistente de Estado para Asuntos Interamericanos, Edwin Martin. Otros especialistas tomaron parte en las discusiones según fue preciso.

Este comité desempeñó un papel capital en las decisiones que tomó Kennedy durante el desarrollo de la Crisis. Para que las discusiones se desarrollaran sin trabas y no llamar la atención, el presidente no asistió a todas sus reuniones. Kennedy pidió al grupo que redactase una serie de consejos sobre uno o varios planes alternativos de acción.

Por otra parte, si le creemos al general Gribkov, quien en un libro de su autoría citó el ejemplo de lo sucedido años antes con el mariscal Sokolovski, cuando este era jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de la URSS, es casi seguro que Jruschov no tuvo un apoyo parecido al de Kennedy.

El asunto es que a Jruschov se le había metido entre ceja y ceja, en los últimos años de la década de los cincuenta, realizar una reducción unilateral de efectivos del ejército soviético; mas no era cosa de juego, quería disminuirlo en más de un millón de hombres y cientos o miles de aviones, tanques, cañones y otros medios, aduciendo que ya no eran necesarios debido a las características de los nuevos cohetes nucleares de largo alcance. Sokolovski fue uno de los máximos opositores del proyecto. En definitiva, los hombres tuvieron que buscarse especialidades alternativas en la vida civil; los aviones, tanques... fueron convertidos en chatarra, ni siquiera los conservaron por si hacían falta en el futuro; mientras que el mariscal fue liberado de su cargo poco después y pasado a retiro.

Por eso es que no era muy probable que Jruschov pudiera contar con un equipo dispuesto a jugarse estrellas y cargos llevándole la contraria en los debates colectivos sobre la situación existente. Es posible que esta fuera la causa de muchos de los errores que los soviéticos cometieron durante la Crisis, desde la aprobación inicial de la operación hasta las últimas decisiones que la liquidaron.

La primera reunión del Comité Ejecutivo tuvo lugar a las once y cincuenta de la mañana del propio 16 de octubre. Al comenzarla, el presidente Kennedy explicó la situación creada, ordenó incrementar los vuelos de reconocimiento, solicitó a los presentes abandonar cualquier otra tarea y concentrar sus esfuerzos en el estudio exhaustivo del problema y en las acciones futuras a emprender. Con el propósito de no despertar

sospechas, decidió continuar su participación en las actividades programadas en la campaña electoral para las elecciones congresionales, las cuales serían a principios de noviembre, y que el comité no se reuniera siempre en la Casa Blanca, sino en el Departamento de Estado, en las oficinas del fiscal general y en otros sitios. Asimismo, exigió el más estricto secreto hasta que tuvieran una respuesta adecuada. Acto seguido les mostraron las fotos. Según Robert Kennedy:

Vinieron técnicos con mapas, fotos y punteros; dijeron que se construía una “base de cohetes” en un campo próximo a San Cristóbal, Cuba. Por mi parte, tuve que aceptar su palabra. Examiné las fotos, y lo que vi me pareció un claro en el campo, dispuesto para construir una granja o los cimientos de una casa. Más tarde, me sentí aliviado al saber que esa había sido la impresión de, virtualmente, todos los reunidos, incluido el presidente.⁶⁶

Y AHORA: ¡¿QUÉ HACER?!

Al principio, el sentimiento general fue que había que emprender algo; no obstante, una minoría estimaba que esos cohetes no alteraban el equilibrio de fuerzas, por lo que toda acción era innecesaria. La mayoría pensaba que el único camino posible era un ataque aéreo contra las bases. Entonces, Robert Kennedy pasó una nota al presidente: “Ahora sé lo que sintió Tojo cuando estaba planeando lo de Pearl Harbour”.

A continuación se citan, por su interés, algunos de los planteamientos realizados en aquella primera reunión.⁶⁷

Rusk:

Yo no pienso que esto en sí requiera una invasión de Cuba [...]. Lo que haremos es eliminar las bases, que es lo que dijimos que haríamos, ¿o es que decidiremos que

⁶⁶ Robert F. Kennedy: *Trece días (La crisis de Cuba)*, Plaza & Janes, S. A., Barcelona, España, 1968, p. 24.

⁶⁷ Los planteamientos de esta reunión y otras del Comité Ejecutivo fueron tomados de *Relaciones Exteriores de los Estados Unidos 1961-1963...*, ob. cit.

es hora de eliminar el problema cubano por completo? [...]. Esto debe ser llevado a la atención de Castro. Ha llegado la hora en que él debe tomar en cuenta los intereses del pueblo cubano, debe romper claramente con la URSS.

McNamara:

En primer lugar, si vamos a dar un golpe aéreo contra estas instalaciones debe ser antes de que los cohetes sean operacionales, pues en caso contrario, si no los destruimos todos, los que queden serán lanzados, y esto creará un caos en la costa este del país, en un radio de mil doscientos a dos mil kilómetros a partir de Cuba. En segundo lugar, un golpe aéreo debe ser también contra los aeródromos y todos los lugares posibles de almacenamiento nuclear [...]. No es probable, pero sí concebible que las cabezas nucleares para estos cohetes no estén en Cuba aún. Hay que precisar dónde están las cabezas nucleares.

Recuerde el lector que en ese momento había cuatro rampas de lanzamiento preparadas para el combate en el regimiento de la región central, y estaban en la Isla las cabezas nucleares, comprobadas y listas para ser empleadas, por lo que todas las decisiones que se tomaran sobre la hipótesis de que eso comenzaría a suceder más tarde serían completamente erróneas.

General Taylor:

Después que destruyamos las armas ofensivas debemos impedir que entren otras, lo que implica un bloqueo naval [...]. Luego habrá que decidir si invadimos o no. Pienso que esta es la cuestión militar más difícil [...] y debemos estudiarla en detalle, antes de poner los pies en ese profundo fanguero que es Cuba.

McNamara: “Si hay cabezas nucleares asociadas a los cohetes, debemos asumir que también las habrá asociadas a los aviones”.

Rusk: “Nosotros tenemos cohetes en Turquía e Italia, y Jruschov puede pensar que también debemos aprender a vivir bajo

la amenaza de cohetes de alcance medio, que con esto establece una especie de equilibrio. También podrían estarnos provocando aquí para ellos responder en Berlín u otro lugar”.

Bundy: “Si lo comunicamos [...] a la Otan pueden surgir planteamientos de que ellos pueden vivir con la amenaza de los cohetes soviéticos de alcance medio, ¿por qué nosotros no podríamos soportarlo? Es probable que eso provoque divisiones”.

Rusk: “Si damos un golpe expondremos a nuestros aliados a grandes peligros, sin la más ligera consulta o aviso o preparación”.

John F. Kennedy (JFK en lo adelante): “Pero si les avisamos sería como avisarles a todos”.

Johnson: “Pienso que la cuestión básica es cuándo eliminamos los cohetes o cuándo hablamos de ellos. Yo escogería eliminarlos. En cuanto a nuestros aliados estoy de acuerdo con Bundy, no estoy muy a favor de circular esto entre ellos, aunque me doy cuenta de que es una falta de fidelidad”.

JFK: “Hay tres opciones: golpe a los cohetes, golpe aéreo más general e invasión [...]. Sin dudas, vamos a hacer la opción número uno por lo menos”.

Bundy: “¿Acaso hemos decidido definitivamente ir en contra de una vía política?”

McNamara: “Hay que definir si debemos preceder la acción militar con una política. Si es así, ¿en qué plazo? Creo que lo mejor es tener contactos con Jruschov, indicándole lo que haremos si no retira los cohetes en ciertos plazos”.

La reunión fue interrumpida por el mediodía. Durante el receso, Robert Kennedy se reunió con el Grupo Especial Ampliado y expresó “la insatisfacción del presidente” con la Operación Mangosta. Señaló que en un año los resultados eran desalentadores y no habían ocurrido sabotajes de importancia. Indicó una mejoría notable en la recolección de inteligencia, pero habían fallado en influir sobre el curso de los eventos en Cuba. Hizo referencia al cambio de atmósfera ocurrido en el gobierno durante las últimas veinticuatro horas, y realizó preguntas acerca del porcentaje de cubanos que combatiría a favor del régimen si el país era invadido.

Esa tarde se recibió un telegrama en el Departamento de Estado con los resultados de la entrevista que el embajador norteamericano en la URSS sostuvo con Jruschov, quien entre otras cosas había expresado que los estadounidenses no debían pretender que otros estados vivieran según sus deseos o habría guerra; ellos tenían bases en países vecinos, pero no los atacaban. Si Estados Unidos consideraba tener derecho a hacer lo que quisiera en Cuba, ¿por qué la Unión Soviética no tendría el mismo derecho en los países mencionados? Dejemos al pueblo cubano escoger su propio sistema. Los norteamericanos deben comerciar con Cuba, como la URSS lo hace con Turquía y otros aliados suyos, pero EE. UU. ha perdido toda comprensión real de la historia.

La reunión del comité continuó por la tarde con la participación del teniente general Marshall S. Carter, subdirector de la CIA, y se hicieron los planteamientos siguientes:

General Carter:

Se han detectado tres emplazamientos con cuatro rampas de lanzamiento en cada uno, y por los cohetes que se aprecian se cree que hay dos para cada rampa. Pensamos que serán operacionales dentro de dos semanas; luego parece que podrán ser lanzados en un plazo de seis horas después de recibir la orden —*en realidad era en dos horas y media*—, con un tiempo de repetición de cuatro a seis horas por cada rampa.

Rusk: “Esta puede ser la oportunidad en que Castro decida romper con Moscú, si sabe que está en un peligro mortal. Estamos interesados en un mensaje directo a Castro, al igual que a Jruschov, antes de cualquier golpe”.

Edwin Martin:

En el mensaje, en primer lugar, hay que decirle lo que sabemos de los emplazamientos. Que esto es de suma gravedad para la seguridad de Estados Unidos, que mediante esta acción los soviéticos lo han puesto en peligro de ser atacado, que los soviéticos están planteando

la posibilidad de cambiar esos cohetes por concesiones en Berlín, que vamos a emprender acciones próximamente y que tendremos que hacerlo a menos que recibamos noticias firmes de que sacará a los soviéticos de Cuba. Que podemos simpatizar con él y ayudarle si surgen problemas al tratar de abandonar la antigua línea comunista y al intentar sacar a los soviéticos.

McNamara:

El golpe aéreo más amplio puede asestarse con una alerta de veinticuatro horas a partir del viernes próximo (19 de octubre), es decir, tomar la decisión el viernes para dar el golpe el sábado. La capacidad disponible de la Fuerza Aérea es de unos setecientos aviones vuelo diarios, a los que se agregarían los aviones de la marina.

General Taylor:

La Junta de Jefe de Estados Mayores considera que no se debe asestar un golpe solo contra los cohetes nucleares, sino el más amplio, y que no debemos perder la capacidad de sorpresa [...] con una declaración previa. Tendremos que repetir el golpe durante varios días [...] hasta terminar todo el trabajo.

McNamara:

Debido a que es muy grande el peligro de comenzar acciones combativas después que adquieran capacidad nuclear en cohetes y aviones, por la probabilidad de una respuesta nuclear con lo que no sea destruido, consideramos que debemos decidir asestar el golpe únicamente antes de que adquieran capacidad nuclear. Una línea que no hemos analizado es hacer una declaración de vigilancia abierta por tiempo indefinido, establecer un bloqueo contra la entrada de otras armas ofensivas y proclamar que estaremos preparados para atacar a la URSS si Cuba hace algún movimiento ofensivo contra este país.

Las armas nucleares eran de los soviéticos, por lo que los cubanos no podrían hacer ningún movimiento ofensivo contra Estados Unidos, aunque quisieran.

JFK: “Me parece que si hacemos primero una acción política [...] nos aseguraremos un gran apoyo internacional, pero perderemos todas las ventajas del golpe sorpresivo”.

General Taylor: “La cuestión es que somos muy vulnerables a los ataques aéreos a baja altura en el área de la Florida. Toda nuestra defensa antiaérea ha sido orientada siempre en otras direcciones. Jamás hemos tenido preparativos defensivos de bajas alturas en este país”.

Bundy: “Quisiera preguntar: ¿cuál es el impacto estratégico de los cohetes de alcance medio en Cuba para Estados Unidos?”

McNamara: “En la Junta de Jefes de Estados Mayores dicen que la influencia es sustancial, en mi opinión no es muy grande. Eso fortalece en algo el potencial nuclear soviético [...] pero no significa ningún cambio apreciable en la correlación de fuerzas”.

General Taylor: “Esos cohetes pueden ser un apoyo y refuerzo muy importante de la capacidad de golpe de la URSS, pero para nuestra nación esto significa mucho más [...] ¡están en Cuba!... y no allá en la URSS, muy lejos”.

El general había puesto el dedo en una de las llagas, pues para los gobernantes de Estados Unidos el hecho de que en “la siempre fiel isla de Cuba”, su traspatio más seguro a noventa millas de sus costas, se instalaran cohetes nucleares hostiles, había provocado una conmoción psicológica.

General Taylor: “Si no los sacamos de allí, siempre tendremos la sensación de tener una pistola apuntando a la cabeza; igual a la forma en que tenemos a la URSS”.

JFK: “Esto demuestra que lo de la bahía de Cochinos era correcto”.

Así que aún sangraba por la vieja herida el señor presidente. ¡Pues no, no era correcto! ¡Lo único correcto hubiera sido sacar las conclusiones acertadas de aquella derrota bochornosa y cambiar su actitud hacia Cuba! Pero no se le pueden pedir peras al olmo; ellos no podían cambiar su actitud hacia Cuba tan fácilmente por su prepotencia, por su ideología, por su idiosincrasia. Por ello consideraron que la humillante derrota sufrida en bahía de Cochinos se debió a que “habían

hecho mal el trabajo”, por eso tenían que “hacerlo bien”: liquidar a la Revolución cubana mediante la intervención directa de las fuerzas armadas estadounidenses.

General Taylor: “Solamente que ahora tenemos un plan de guerra que requiere un cuarto de millón de norteamericanos para tomar una isla contra la que lanzamos mil ochocientos cubanos hace año y medio. Parece que hemos cambiado bastante nuestras evaluaciones”.

JFK: “Esto los hace parecer como si estuvieran equiparados con nosotros y que...”

Douglas Dillon: “estamos temerosos de los cubanos”.

JFK:

El mes pasado dije [...] que no aceptaríamos cohetes de alcance medio en Cuba, y ellos lo hicieron; no podemos quedarnos sin hacer nada. Digamos que vamos a golpear el sábado, y el viernes declaramos que están los cohetes en Cuba, que representan la más grave amenaza y que tienen que tomarse las medidas pertinentes.

McNamara: “Pero ellos pueden alistar los cohetes entre el momento en que decimos que vamos a ir y el momento en que vamos. Es un peligro muy grande”.

Ball: “¿Usted dice que el golpe debe preceder a cualquier discusión pública?”

McNamara: “Así lo creo. Pienso que antes de hacer ningún anuncio, usted debe decidir si va a golpear o no. Si se decide golpear, entonces no debe hacer el anuncio”.

Bundy: “Las ventajas políticas son muy fuertes a favor del golpe limitado. En este caso el castigo se ajusta al crimen en términos políticos”.

JFK: “Ahora bien, si estos cohetes no aumentan mucho el poderío estratégico de Rusia, entonces ¿por qué lo están haciendo?”

Allí a nadie se le ocurría que pudiera ser para tratar de disuadirlos a ellos de la agresión contra Cuba que se preparaba. Podemos leer montañas de papeles sobre las posiciones de Estados Unidos durante la Crisis sin encontrar alusiones a los derechos e intereses del pueblo cubano; es como si la Isla no fuera más que un pedazo de tierra donde estuvieran unos cohetes soviéticos que no les gustaban, el parqueo de

los cohetes o algo así. Incluso el hecho de no invadir a Cuba o atacarla era considerado como una concesión a la Unión Soviética, por el peligro que implicaba hacerlo.

Ball:

Jruschov [...] vendrá a la ONU en noviembre. Puede ser que esté actuando así en la suposición [...] de que esto no va a ser descubierto de momento. Entonces querrá decir en la ONU que aquí está Cuba armada contra Estados Unidos o posiblemente tratará de negociar algo en Berlín, diciendo que a cambio desarmará a Castro.

Bundy: “Yo pienso que no es probable que él dé cabezas de combate nucleares a Fidel Castro. No creo que haya ocurrido o que pueda ocurrir”.

Ball: “Creo que Jruschov nunca se arriesgaría a una guerra en grande por una persona tan obviamente errática y tonta como Castro”.

Esa persona era tan “errática y tonta” que se había escapado limpiamente del tutelaje del Tío Sam y había dirigido una Revolución victoriosa; era tan “errático y tonto” que les había vencido cuando lo de bahía de Cochinos y demostraba todos los días la irritante incompetencia de la CIA, sobreviviendo a sus planes de asesinato, y gozaba del apoyo de su pueblo aunque ellos quisieran demostrar lo contrario.

Robert Kennedy: “Otra cuestión es si debemos [...] actuar mediante la base de Guantánamo o si hay algún barco que [...] saben [...] hundir al *Maine* de nuevo [...]”.

JFK: “Si vamos a dar el golpe aéreo el sábado o el domingo debemos estar en posibilidad de realizar la invasión, en dependencia de lo que ocurra”.

Ball: “Es probable que ellos nos evaluaron mal y pensaron que no era una operación de alto riesgo, lo que se refleja en la forma en que la iban ejecutando [...] lo que sugiere que pensaron que no iba a pasar nada”.

McNamara:

Lo más probable es que los cohetes no sean operacionales hasta dentro de X días, posiblemente dos semanas [...].

Cuentan con alrededor de cincuenta y tantos aviones Mig-15, 17 y 19; tienen X embalajes de Mig-21 y pensamos que solo uno ha sido ensamblado —*recuerde que los cuarenta Mig-21 habían comenzado a volar desde hacía casi un mes*—, así como X embalajes de IL-28 y creemos que ninguno está ensamblado. Ahora, ¿cómo actuamos para evitar el empleo de los cohetes? En primer lugar, llevamos a cabo la vigilancia abierta durante las veinticuatro horas; además, hacemos un bloqueo para evitar la entrada de otras armas ofensivas [...]. Y entonces les damos un ultimátum en una declaración al mundo.

Ball: “Creo que es una alternativa [...] porque eso de atacar por sorpresa como en Pearl Harbour, simplemente me espanta en cuanto a la posteridad”.

McNamara:

En todo caso, si nos decidimos por una acción militar hay muchas incógnitas: ¿qué pensamos que Castro hará después del ataque a los cohetes?, ¿sobrevivirá como dirigente político?, ¿será derrocado?, ¿será más fuerte o más débil?, ¿cómo reaccionarán los soviéticos?, ¿cómo podría Jruschov permitirse aceptar una acción así sin responder de alguna forma?, ¿dónde lo haría?, ¿cómo reaccionaríamos nosotros a esta respuesta? [...]. Creo que debemos delinear esos problemas esta noche y encontrarnos por la mañana para analizar y discutir.

Así terminó la primera laboriosa jornada del flamante Comité Ejecutivo. Aunque no se tomaron acuerdos, se plantearon algunas de las ideas esenciales a discutir. En general, existía casi un consenso a favor de una acción militar; pero desconocían en aquellos momentos que en Cuba ya había decenas de cargas nucleares para las armas tácticas, destinadas a rechazar un desembarco, por lo que cualquier conducta drástica hubiera elevado mucho el riesgo del inicio de una guerra nuclear general.

Al presidente le preocupaban los Júpiter emplazados en Turquía tanto porque los soviéticos pudieran atacarlos si ellos agredían a Cuba, como porque dichos cohetes, que los oficiales turcos estaban acabando de asimilar, pudieran ser disparados contra blancos soviéticos sin su autorización. Las cabezas nucleares eran controladas por los estadounidenses, pero cualquiera de ellos que fuera lanzado, hasta sin cabeza alguna, aumentaría la tensión de forma considerable mientras se aclaraban las cosas. Inquieto porque la guerra no se fuera a iniciar por un disparo no autorizado en territorio turco, Kennedy indicó que se reforzaran las salvaguardas existentes, y se ordenó al jefe estadounidense que hiciera “inoperables” los Júpiter si querían lanzarlos sin una autorización presidencial.⁶⁸

Es necesario destacar las preocupaciones de los dirigentes norteamericanos acerca de que los cubanos pudieran golpearlos con armas nucleares, expresadas en reiteradas ocasiones durante los debates en el comité, o que pudieran recibir este tipo de armas en el futuro; tales inquietudes se debían a que eso era precisamente lo que ellos estaban haciendo con los turcos: terminando su preparación para que se hicieran cargo de los Júpiter, aunque ellos continuarían controlando sus cabezas nucleares.

Se presume que también lo estarían haciendo con los italianos, además de la creación de las Fuerzas Navales Nucleares Multinacionales de la Otan en el futuro cercano, según se planificaba en aquel tiempo. Desconocían que no había sido prevista la entrega de armas nucleares por los soviéticos a las fuerzas cubanas.

MUCHACHOS: ¡LLEGÓ LA HORA!

Esa tarde del 16 de octubre, mientras el Comité Ejecutivo sesionaba, se reunió la Junta de Jefes de Estados Mayores para hacer proposiciones y tomar decisiones importantes, entre otras: 1) Considerar desacertado un golpe aéreo solo contra los cohetes nucleares; se debía asestar uno de gran envergadura:

⁶⁸ Ver Anatoli Gribkov y William Smith: Ob. cit., p. 266.

atacar los cohetes nucleares y antiaéreos, las bases aéreas, los depósitos nucleares si se descubrían, almacenes militares, tanques, medios navales y demás objetivos importantes, *o sea, en su criterio había que liquidar todo lo que fuera más peligroso que un niño con un palo, un tirapiédras o “armamento” equivalente.* 2) A partir del golpe aéreo se debía implantar el bloqueo naval total y comenzar la ejecución de los planes de invasión: el Oplan-314 o el 316, según se decidiera. 3) Antes de asestar el golpe o de forma simultánea con este, era necesario dispersar los bombarderos estratégicos. 4) Después del discurso del presidente para anunciar la situación, si se hacía antes del golpe, habría que pasar a Defcon 2 a sus fuerzas a nivel mundial. *Según los conceptos norteamericanos, Defcon (condiciones de defensa) tenía cinco niveles de alerta: en tiempo de paz las tropas estaban habitualmente en Defcon 5, y podían pasar a otros niveles de preparación hasta Defcon 2, listas para combatir, pues Defcon 1 era ya la guerra.* 5) El peligro de los cohetes de alcance medio en Cuba era lo suficientemente grande para justificar el ataque, incluso después que alcanzaran el estado operacional.

Los integrantes de la junta estaban deseosos de quedar bien ante Kennedy, después del fiasco de bahía de Cochinos y su desafortunada intervención. Se mantuvieron firmes y unidos al recomendar el uso de una fuerza militar aplastante contra la Isla, por lo que se prepararon con gran diligencia para el golpe aéreo y la posible invasión, lo que era también la preferencia inicial del presidente. Además, mostraron a las claras su convicción: había llegado el momento y la oportunidad de deshacerse de Castro, solo había que aprovechar la ocasión y estaban dispuestos a hacerlo. Mas, al parecer, eran demasiado rígidos en sus concepciones cavernícolas y no fueron capaces de apreciar los cambios que ocurrían a su alrededor. Era como si el violín que tocaban solo fuera capaz de emitir una nota, mientras que los de los demás desgranaban una gama de sonidos más o menos armoniosos.

Kennedy y sus asesores estaban dispuestos, incluso, a aceptar la desgracia de convivir con Castro en determinadas condiciones,

pero no con los cohetes soviéticos, pues seguían el principio de hacer cada cosa a su tiempo, mientras que los militares sostuvieron obstinados su opinión: Castro también representaba un gran peligro para la seguridad de Estados Unidos y había que aprovechar la ocasión para eliminarlo a cualquier precio. Era evidente que les faltaba flexibilidad. Esa fue la fuente de las discrepancias que existieron entre los criterios de los dirigentes militares y civiles estadounidenses en octubre de 1962.

En la tarde de aquel martes, el secretario de Defensa pidió las opiniones de la Junta de Jefes de Estados Mayores sobre las probables reacciones soviéticas a un ataque de Estados Unidos contra Cuba, las que debían ser presentadas el día siguiente (17 de octubre). De todos modos, Dillon, Nitze y los integrantes de la junta dudaban que la Crisis desembocara en una guerra nuclear y confiaban en que los soviéticos cederían. Consideraban que el equilibrio nuclear estratégico era un factor significativo, y en ocasiones determinante en la adopción de decisiones durante la Guerra Fría. Pensaban que el esfuerzo de Jruschov por instalar los cohetes en la Isla constituía un ejemplo de ello. En su criterio, con los cohetes allí, la Unión Soviética duplicaría en la práctica el número de cabezas nucleares que podría lanzar contra blancos estadounidenses, lo cual haría mucho más vulnerable al núcleo del poderío estratégico de Estados Unidos: las bases de los bombarderos del Comando Aéreo Estratégico.

Se planteó, incluso, que la presencia de los cohetes en Cuba aumentaba alrededor de un cuarenta por ciento el potencial del primer golpe sorpresivo soviético con cohetes nucleares contra el territorio de Estados Unidos, con lo que podrían destruir hasta un treinta por ciento más de los medios nucleares norteamericanos.

Lo que no plantearon los grandes estrategias estadounidenses era que, debido al traslado de treintaiséis proyectiles R-12 al Caribe la ventaja norteamericana en medios portadores del arma nuclear, capaces de alcanzar el territorio contrario, se había reducido “drásticamente” de mil quinientos setentaitrés contra trescientos treintaiséis, a solo

mil quinientos setentaitrés contra trescientos setentaidós, es decir, que había disminuido su superioridad de 4,7 a uno, hasta una mísera ventaja de 4,2 contra uno, poco más o menos. Tampoco plantearon los grandes estrategias que, incluso con el treinta por ciento más de medios nucleares norteamericanos que podrían ser destruidos en el territorio continental del país, después de que los soviéticos lanzaran todas sus armas nucleares, ellos todavía tendrían varios cientos de estas para terminar de hacer “puré de talco” a lo que hubiera quedado indemne en la URSS.

Por otra parte, un tema de importancia entonces era el de la relación entre las acciones soviéticas en el Caribe y sus objetivos en Europa. Los estadounidenses consideraban las crisis de Berlín y Cuba como dos caras de la misma moneda; esperaban una fuerte reacción en Berlín ante una acción contra la Isla; mientras que, los funcionarios soviéticos de la época han manifestado que para ellos ambas cuestiones eran dos temas independientes, sin ningún vínculo.

Ahora bien, es necesario reconocer que el carácter secreto de la Operación Anadyr y, sobre todo, el engaño al presidente, contribuyeron a intensificar la Crisis. Los norteamericanos podían estar atemorizados por la aparición repentina y encubierta de cohetes tan cerca de su país.

Al respecto, Nikita Jruschov expresó en sus memorias:

Los dirigentes norteamericanos podían suponer que teníamos planes muy agresivos contra su país [...]. No tomaban en cuenta lo que habían hecho hacía tiempo con la Unión Soviética, al rodearnos con sus bases militares [...]. Veían eso como una cosa natural, como que era su derecho de defensa contra la Unión Soviética [...]. Sin embargo, ahora se trataba de Cuba, que estaba debajo de sus narices [...]. He ahí su moral. Los imperialistas toman en cuenta y aplican la moral solo si está sustentada por la fuerza. Si tal fuerza no existe, la moral no se toma en cuenta [...]. Practicaban y practican esa política, pero nunca habían experimentado algo

similar en carne propia, por eso estaban muy alterados y asustados. Si estallaba la guerra, esta vez sería diferente, pues en la primera y segunda guerras mundiales la inmensa mayoría no había oído ni siquiera el disparo de un fusil, no conocía las explosiones de bombas y proyectiles de artillería, ignoraba las penalidades y sufrimientos de las evacuaciones, del hambre terrible o la ocupación [...]. Sin embargo, ahora también se convertirían en blancos de los proyectiles. ¡Y qué clase de proyectiles!, ¡nada menos que nucleares!⁶⁹

Desde el propio martes 16 comenzó a organizarse el Comando Unificado del Atlántico, órgano principal de mando para la dirección de las acciones, que tendría subordinadas todas las fuerzas terrestres, navales y aéreas comprometidas. Al frente de este estuvo el almirante Robert L. Dennison. La junta encargó del bloqueo, si en definitiva se realizaba, a uno de sus miembros, el almirante George W. Anderson, jefe de Operaciones Navales de la Marina de Guerra. Las decisiones serían tomadas por el presidente, en su calidad de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, e impartidas a través de su secretario de Defensa.

Al mismo tiempo, en Cuba se desarrollaban las actividades planificadas, llegaba al puerto de Mariel la motonave *Omsk* en su segundo viaje, la cual transportaba entre otras cosas cinco cohetes R-12 de combate para el regimiento de Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal, con lo que se completaban los treinta y seis proyectiles de combate destinados a la división coheteril estratégica.

MIÉRCOLES 17 DE OCTUBRE

El día se inició con lo que podría parecer una burla a los que ya conocían lo que se preparaba en secreto: Georgui Bolshakov, funcionario de la embajada soviética en Washington, entregó a Robert Kennedy un mensaje personal de Jruschov al presidente

⁶⁹ Colectivo de autores: *Operación Estratégica Anadyr...*, ob. cit., 1999, p. 14.

en el cual aseguraba que en ningún caso serían enviados cohetes tierra-tierra ofensivos a Cuba. Además, se supo el resultado del análisis de las fotos aéreas tomadas el día 15 sobre territorio cubano, descubriendo otro emplazamiento con cuatro rampas de lanzamiento en la zona de San Cristóbal; con este sumaban cuatro, con dieciséis rampas en total. También se detectaron dos nuevos emplazamientos al este de Guanajay (figura 19, cuadro izquierdo); por la característica de las rampas ubicadas en línea, conocida por haber sido fotografiadas antes en la URSS, podrían ser para cohetes de alcance intermedio SS-5 (R-14 para los soviéticos) capaces de llevar sus cabezas nucleares hasta unos cuatro mil kilómetros.

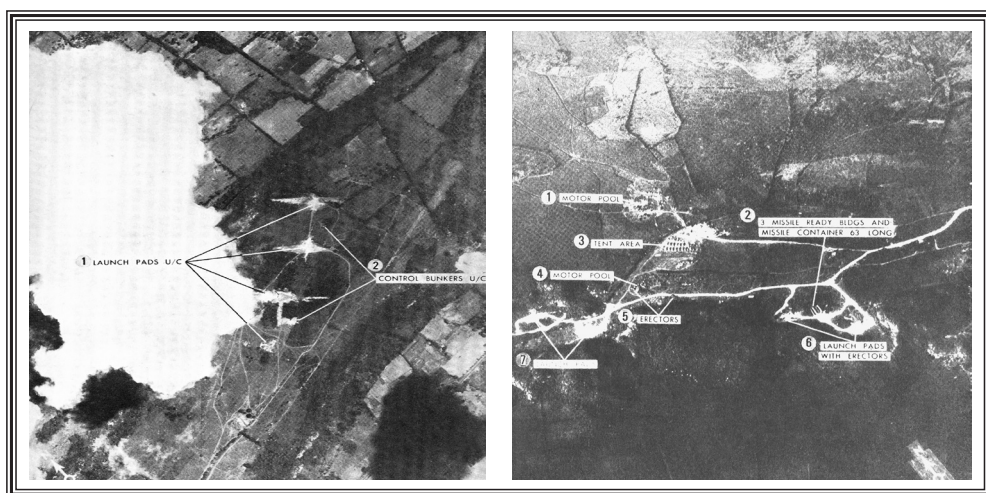


Fig. 19 Cuadro izquierdo: foto del emplazamiento en preparación para cohetes R-14; cuadro derecho: emplazamiento de uno de los grupos de combate del regimiento en la región central de la Isla.

Al observar esta fotografía parece que el asentamiento se pudo enmascarar como una granja para pollos, con gran cantidad de largas naves paralelas entre sí, por lo que se podía hacer que las rampas de lanzamiento coincidieran con cuatro de ellas. Por cierto, la superficie blanca de contornos irregulares a la izquierda de la foto, era una nube que estuvo a punto de ocultar el emplazamiento.

La Junta de Jefes de Estados Mayores presentó las opiniones solicitadas por el secretario de Defensa, sobre las posibles reacciones de la URSS ante la realización de una agresión contra la Isla: los soviéticos no irían a una guerra por eso, su respuesta era más probable en Berlín, Turquía, Irán o Corea. Además, la junta envió a McNamara un documento oponiéndose a un ataque aéreo solo contra los cohetes; defendían el criterio de asestar un golpe aéreo amplio, seguido de un bloqueo total y a continuación la invasión para eliminar a Castro. Planteaban que aquel era el momento para deshacerse de este y los militares podían hacerlo, solo faltaba la aprobación presidencial; pero se cansaron de esperarla..., aunque estuvo cerca.

Este día los U-2 hicieron seis vuelos sobre el territorio cubano, mientras que la CIA presentó un informe donde indicaba que el bloqueo total derribaría a Castro en cuatro meses. También Adlai Stevenson, representante ante la ONU, temeroso de los resultados funestos que podrían derivarse de una decisión mal fundamentada, envió una carta al presidente, en la cual refería:

[...] el hecho de arriesgarse a iniciar una guerra nuclear está estrechamente relacionado con la adopción de la mejor decisión, y los juicios de la historia raramente coinciden con la cólera de un instante; la existencia de bases es negociable antes de comenzar acciones contra ellas; debe estar claro que Estados Unidos ha estado, está y estará listo para negociar la eliminación de bases y cualquier otra cuestión, que son ellos los que han alterado el balance existente en el mundo.⁷⁰

COMIENZA EL CAMBIO DE POSICIONES

En esta fecha se efectuaron tres sesiones de trabajo del Comité Ejecutivo, en las que no participó el presidente, pues había viajado a Connecticut para los trajines electorales del Partido Demócrata. No obstante, al comenzar, los integrantes del comité

⁷⁰ *Relaciones Exteriores de los Estados Unidos 1961-1963...*, ob. cit., documento 25.

sabían que Kennedy se inclinaba entonces a actuar con rapidez si iba hacerlo, sin advertencia, contra los cohetes de alcance medio y posiblemente contra los aeródromos.

La reunión se inició con la discusión de un documento donde se exponían las alternativas posibles en aquellos momentos.

Opción A: tomar medidas políticas, ejercer presiones y hacer una advertencia; de no ser satisfactoria la respuesta, realizar un ataque militar. Opción B: efectuar ataque sin haber hecho antes una advertencia, ejercido alguna presión o tomado alguna medida; a la vez, emitir mensajes aclarando su carácter limitado. Opción C: tomar medidas políticas, ejercer presión y hacer una advertencia simultáneos con el bloqueo naval. Opción D: invasión a gran escala para arrebatarse Cuba a Castro.

El debate comenzó y las opiniones se polarizaron. Acheson, McCone, Taylor y Rusk estaban por la acción militar; Bollen y Thompson, se pronunciaban por un acercamiento diplomático con Jruschov y Castro antes de emprender dicha acción. Por su parte Martín, Robert Kennedy y McNamara favorecían el bloqueo como primer paso. Los demás integrantes del comité se mostraban vacilantes entre estas tendencias. Sin embargo, poco a poco ganó adeptos la variante del bloqueo para prohibir la introducción de más armas ofensivas, cuyos partidarios argumentaban que los cohetes en Cuba no tenían gran importancia militar, pues cada superpotencia era capaz de devastar con armas nucleares a la otra, aún sin las introducidas en la Isla. Al mismo tiempo, McNamara planteaba que el bombardeo a las instalaciones coheteriles causaría la muerte a muchos soviéticos y provocaría medidas de respuesta de Moscú. En este caso, se podría perder el control del estado de cosas, por lo tanto, la escalada del conflicto conduciría, casi seguro, a la guerra. También se consideraba el argumento del día anterior de que no todos los proyectiles serían destruidos en el bombardeo.

Por su parte, quienes estaban en contra del bloqueo afirmaban que este no destruiría los cohetes ni obligaría a detener los trabajos para su instalación; además, si se retenían los barcos

soviéticos entrarían en un conflicto con la URSS, cuando era necesario concentrar los esfuerzos contra Cuba. Expresaban que establecer el bloqueo era darle el pretexto a los rusos para hacer lo mismo en Berlín, lo que no entraba en modo alguno en los planes de la Otan.

Los partidarios del bloqueo planteaban que su ventaja radicaba en el empleo flexible de la fuerza y la diplomacia, pues dejaba posibilidades para adoptar decisiones ulteriores de acuerdo con el desarrollo de los acontecimientos, es decir, el bloqueo era una medida de presión limitada, pero susceptible de ser aumentada si era preciso. Lo más importante era que les permitiría controlar el desarrollo de los sucesos. Exponían cómo después de asesado el golpe aéreo no quedarían vías para el repliegue; si los soviéticos no hacían concesiones, el paso siguiente debía ser la invasión. Entonces la escalada de las acciones sería inevitable.

Mientras que los defensores de la línea dura, llamados “halcones”, se inclinaban por forzar la situación y asestar el golpe aéreo amplio. Pensaban que Estados Unidos tenía una ventaja militar indudable en el Caribe y, lo más importante, también la poseía en la capacidad nuclear estratégica, por lo que Jruschov cedería en algún momento.

Sus oponentes entendían que cualquier uso de la fuerza podía provocar una escalada incontenible de acciones y reacciones, hasta que una de las partes se sintiera en la necesidad de emplear armas nucleares. Una vez transpuesto el umbral de la violencia nadie podría predecir el resultado final, pero lo más probable era la devastación de ambos países. Para este grupo, el equilibrio nuclear no era cuestión del armamento ni de la capacidad de una de las partes para atacar y desarmar a la otra, ni de la cantidad y los tipos de armas necesarias para poder responder si le asestaban el primer golpe. En su opinión, cada una de las superpotencias ya tenía armas suficientes para destruirse entre sí, por lo que solo servían, en la práctica, de freno a su uso. Lo cual significaba que la superioridad nuclear de EE. UU. no era de tal magnitud, como para que pudiera traducirse en algo

útil a fin de obtener objetivos políticos, porque desde antes de emplazar los cohetes en Cuba ya los soviéticos tenían abundante poderío nuclear como para que los norteamericanos se enfrentaran a la perspectiva de recibir un daño irreparable si empleaban sus armas.

Aquel día había un consenso acerca de que los artefactos en la Isla no alteraban mucho el equilibrio nuclear; no obstante, era inaceptable su presencia a noventa millas de las costas estadounidenses.

En ese momento, si los norteamericanos se hubieran decidido a invadir, los riesgos de una escalada no hubiesen sido simplemente teóricos, debido a la existencia de una cantidad sustancial de armamento nuclear táctico allí, lo que desconocían en Washington. Aunque se pensara que esas armas podrían ser destruidas durante los repetidos ataques aéreos al principio de las hostilidades, siempre existiría una probabilidad de que algunas sobrevivieran y fueran lanzadas contra las tropas desembarcadas o las que estuvieran próximas a hacerlo. Entonces hubieran surgido dos variantes: Estados Unidos decidiría que el daño ocasionado por las armas nucleares tácticas era aceptable, que la posibilidad de otros ataques similares era escasa o nula y las acciones debían seguir siendo convencionales, en lugar de arriesgarse a una escalada nuclear innecesaria y demasiado peligrosa; por otra parte, tomarían ese ataque como excusa para efectuar una escalada local nuclear a fin de terminar con urgencia las operaciones; en este caso, el riesgo de guerra total sería inconmensurable.

De cualquier modo, en un conflicto nuclear, incluso limitado a Cuba, es probable que los norteamericanos solo pudieran lograr una victoria pírrica a un precio muy alto en vidas. Sin embargo, en ese caso la historia ulterior habría sido mucho más peligrosa, pues tras haberse empleado por primera vez en combate entre las dos grandes potencias, un nuevo uso del arma nuclear podría haber resultado más fácil.

El análisis preliminar de las fotos obtenidas el día anterior por los U-2, demostraba un acelerado avance en el acondicionamiento de los emplazamientos en Cuba, lo que fortalecía la posición de los partidarios del ataque aéreo. Por eso, durante las discusiones de este día en el Comité Ejecutivo, una parte de sus miembros abogaba por la realización de un ataque aéreo limitado, denominado “quirúrgico”, dirigido solo a la destrucción de los proyectiles. No obstante, cuando el presidente inquirió sobre la efectividad de esa acción, el general Taylor aseguró el noventa por ciento de éxito, por lo cual la opción del bloqueo comenzó a tomar fuerza.

¿DE QUÉ CIRUGÍA SE PODÍA HABLAR?

¿Sería verdad que los integrantes del comité se creían eso de los golpes aéreos “quirúrgicos”, para destruir limpiamente los cohetes sin despeinar siquiera a los soviéticos que hubiera en los alrededores? De qué “cirugía” se podía hablar entonces, cuando las famosas bombas inteligentes no habían salido aún de las oficinas de diseño más avanzadas, cuando no se podía influir sobre ellas después de lanzadas, porque todas eran “brutas”, “analfabetas”, y solo obedecían a las leyes ciegas de la aerodinámica y la balística, dependientes de una masa de factores casuales con influencia notoria sobre la precisión del bombardeo.

Como demostró la guerra de Vietnam años más tarde, para destruir blancos terrestres con bombas de aviación, aún había que bombardear muchas veces, y ni así eran aniquilados con frecuencia, aunque no tuvieran una fuerte defensa antiaérea. *Por esto eran poco creíbles las evaluaciones de destruir los cohetes con grupos de seis u ocho aviones y obtener un noventa por ciento de efectividad; resultado probable de la sobrevaloración frecuente de los generales del Pentágono acerca de la superioridad técnica de su armamento. Al igual que lo de destruir los grupos coheteriles antiaéreos casi sin pérdidas, penetrando por debajo del límite inferior de sus zonas de destrucción, pues eran blancos poco densos, formados por elementos puntuales distribuidos en áreas relativamente amplias;*

por ello no sería fácil destruir los grupos en su totalidad, como si fuera cosa de “coser y cantar”, algo que también sería demostrado en Vietnam.

El bloqueo naval era una acción menos provocativa que el ataque aéreo, pues no obligaría a los soviéticos a una respuesta rápida y se evitaría un choque militar directo de inmediato. Además, al presidente le gustaba la idea de dejar una salida, de empezar a un nivel bajo para aumentar la presión en dependencia de las circunstancias. También se tenía en cuenta que el bloqueo sería más aceptable para otros países que la agresión aérea, lo cual favorecería la obtención del apoyo de los aliados con mayor facilidad cuando fuera necesaria una acción más drástica. El bloqueo comenzaría solo por las armas “ofensivas” y luego podría ser ampliado a los combustibles, con el propósito de colapsar la economía cubana. Pero al ser consultado Abraham Chayes, director de la sección Legal del Departamento de Estado, sobre la legitimidad de la instalación de los cohetes en Cuba, siempre mantuvo que era lícito. Más tarde, dijo: “En realidad nuestro problema legal era que la acción soviética no era ilegal”.

Además, la fundamentación invocada contra los cohetes en las reuniones del comité, considerándolos ofensivos, consistía en interpretar su presencia como un ataque armado, según lo planteado en el artículo 51 de la Carta de la ONU, argumento que los juristas no compartían, pues era evidente la ausencia de semejante acción bélica. Clara muestra de cómo se adulteraban los conceptos jurídicos internacionales.

Al respecto Theodore Sorensen, asesor del presidente, dijo:

Los soviéticos tenían derecho a hacerlo, si los cubanos estaban de acuerdo. A Kennedy le preocupaba que los soviéticos apelaran a la opinión pública [...] internacional. Por tanto me urgíó a que [...] pusiera énfasis en lo repentino y engañoso del despliegue (en el proyecto de discurso).⁷¹

⁷¹ James G. Blight y David A. Welch: Ob. cit., p. 391.

Este día, los integrantes de la Junta de Jefes de Estados Mayores fueron citados a una reunión del comité: pidieron la acción militar inmediata oponiéndose al bloqueo, porque dudaban de su eficacia. Se produjo un agudo intercambio entre Kennedy y el general Curtis LeMay,⁷² jefe de estado mayor de la Fuerza Aérea, quien defendió con ardor la necesidad de un ataque. Al preguntarle el presidente: ¿cuál sería la respuesta de los rusos?, el general le aseguró que no habría reacción alguna. El mandatario norteamericano se mostró escéptico y opinó que reaccionarían en algún lugar, de algún modo, pues después de todas sus declaraciones no podían dejar que destruyeran sus cohetes y mataran una gran cantidad de rusos, sin hacer nada. Si no actuaban en Cuba, lo harían sin dudas en Berlín. Después de la reunión, Kennedy estaba colérico con los comentarios de LeMay y le dijo a su ayudante: “[...] estos altos militares tienen una gran ventaja a su favor, pues si hacemos lo que quieren, ninguno de nosotros estará vivo después para decirles que estaban equivocados”.⁷³

Las ideas planteadas en tales discusiones, reflejan lo nocivo y peligroso que resultaban para el mundo la falta de comprensión y comunicación existente entre las superpotencias. Por ejemplo: los soviéticos enviaron los cohetes para defender la Revolución Cubana, mientras que en Washington ni consideraron esa posibilidad y pensaban que el objetivo era amenazar a Estados Unidos; aunque sabían que su superioridad era aplastante en ese campo. Por otra parte, en el comité estaban casi convencidos de que los soviéticos responderían premeditadamente en Berlín a una acción norteamericana contra Cuba, mientras que en Moscú no estaba previsto eso y entendían que eran dos cuestiones no relacionadas entre sí, al decir de especialistas soviéticos de la época. ¡La humanidad estaba al borde del precipicio por tales causas!

⁷² Ver anexo 4.

⁷³ Anatoli Gribkov y William Smith: Ob. cit., p. 250.

Por cierto, en la actualidad se conoce que ante un ataque soviético en gran escala contra Berlín Occidental o la República Federal de Alemania, el plan de contingencia muy secreto de la Otan tenía prevista la respuesta del golpe nuclear masivo a la Unión Soviética. Incluso ya ha sido publicado en distintas obras, que el Pentágono tenía planificado asestar golpes nucleares contra las setentaicinco principales ciudades de la URSS, para que en el territorio de ese país no pudiera volver a organizarse un estado viable ¡durante ni se sabe cuántos años...!

Al finalizar el día, los partidarios del bloqueo comenzaban a ser la mayoría; Kennedy pidió que los integrantes del comité se dividieran en dos grupos, uno estudiaría las ventajas del curso lento de las acciones, con el bloqueo y lo que habría que hacer después; el otro valoraría la acción rápida, mediante un golpe militar, con o sin aviso previo. Por su parte, a pesar de las discrepancias con el presidente, en la junta continuaron trabajando en determinar cuándo se podrían ejecutar las acciones contra Cuba. Ya al terminar la tarde, habían elegido el domingo 21 como el día factible más cercano para el ataque aéreo, no obstante, era preferible el martes 23; mientras que la fecha posible más próxima para el inicio de la invasión sería el domingo 28, pero el día 30 de octubre estaría mejor. *¡De verdad que eran testarudos!*

POR FIN, ¿LO SABÍAN O NO?

El propio jueves 18 llegó a La Habana el grupo de oficiales del Ministerio de Defensa, dirigido por el general Gribkov. El general Pliev le informó, entre los aspectos positivos, la ayuda brindada por los cubanos para la instalación de las tropas, así como la cooperación satisfactoria en la planificación de la defensa coordinada de la Isla. Entre lo negativo señaló que el despliegue de los cohetes de alcance medio estaba atrasado debido a la escasez de equipos de construcción. Planteó incluso la posibilidad de que los norteamericanos hubieran descubierto los emplazamientos de cohetes de alcance medio en construcción en la zona de San Cristóbal; puesto que se habían

realizado varios vuelos de U-2, uno el día 14, dos el 15 y seis el 17. De igual forma, debían haber detectado los embalajes con los IL-28 en el aeródromo de San Julián.⁷⁴

Si como dice el general Gribkov, habían sido descubiertos esos vuelos de los U-2 y sospechaban la detección de los cohetes de alcance medio, hubiera sido imperdonable que no comenzaran de inmediato a tomar medidas ante la posibilidad de que la reacción de los estadounidenses fuera la peor, y además parece que no lo habían comunicado al mando cubano para que las FAR y el país se prepararan; pero por si esto fuera poco, todo indica que tampoco lo informaron a Moscú. No lo había hecho el general Pliev ni Gribkov lo hizo al conocerlo, aunque había llegado, nada menos, como representante personal del ministro de Defensa. *¿Cómo es posible entender esto?*

Refiriéndose a la situación creada en esos días, el Comandante en Jefe, señaló: “Esos errores políticos y militares nos llevaron a un peligro grande, a un peligro muy serio, porque después que los norteamericanos conocen lo que se está haciendo, podían tomar la iniciativa; la iniciativa estaba en manos de ellos, la iniciativa diplomática, política y militar”.⁷⁵ Como puede apreciarse, estas son palabras de alguien que desconocía esos vuelos de los U-2 y no sabía que existiera la sospecha de que hubiera sido descubierto lo que se estaba haciendo.

Es que resultaba evidente que habían descubierto los emplazamientos. Estos aviones no volaban directamente sobre el territorio cubano desde el 29 de agosto; de pronto hacen un vuelo de sur a norte sobre esa zona de Pinar del Río, en los alrededores de donde estaban concentrados dos regimientos de cohetes de alcance medio, pero el día 15 hacen dos a lo largo de la Isla y el 17 otros seis.

Si se tiene en cuenta la poca cantidad de aviones U-2 existentes en aquella época, es posible que nunca hubieran volado seis en un mismo día en todo el mundo, mucho menos sobre una pequeña parte de este. Por entonces, solo se contaba con su primera

⁷⁴ Ver *Ibíd.*, pp.102 y 103.

⁷⁵ María Shriver: *Ob. cit.*, p. 24.

variante: el U-2A, en servicio desde agosto de 1955, del que se fabricaron treinta; la segunda variante: el U-2R, no se puso en explotación hasta 1967.⁷⁶

Ahora bien, si los grupos coheteriles antiaéreos y sus radares de exploración tenían prohibida la irradiación, ¿cómo los soviéticos detectaron esos vuelos de los U-2?

La cuestión radica en que con las tropas de la ATS arribaron dos batallones radiotécnicos, equipados con radares de diferentes tipos, y cuarenta aviones Mig-21 F13, los cuales volaban desde el 18 de septiembre. Esos batallones daban aseguramiento de radar a los vuelos, por lo que sus posiciones debían ser conocidas por la exploración radiotécnica norteamericana.

El mando soviético debió organizar un gráfico de guardia con esos radares, capaces de garantizar el control del espacio aéreo de Cuba y sus alrededores durante las veinticuatro horas. Eso fue lo mínimo que debieron hacer, pues de lo contrario sería otra más entre las cosas incomprensibles de ese período. De forma que, con los radares de esos batallones localizaron los vuelos de los U-2.

Entretanto, a las cinco de la tarde de aquel día 18, el presidente recibió en la Casa Blanca a Andrei Gromyko, ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, quien participaba en la Asamblea General de la ONU. Ninguno de los dos se refirió en la reunión a los cohetes emplazados en Cuba. Gromyko planteó que la asistencia soviética a este país se hacía con el único propósito de elevar sus capacidades defensivas, que sus especialistas entrenaban a los cubanos en el manejo de armas de carácter defensivo, subrayó la palabra defensivo, por lo que la entrega de aquel armamento y el entrenamiento no podían constituir una amenaza para Estados Unidos.

Kennedy por su parte manifestó que en el verano la URSS había cometido un serio error y, sin ninguna comunicación, emprendió una política de suministro de armas a la Isla en una escala sin precedentes. Entonces, para evitar cualquier confusión,

⁷⁶ “Especificaciones técnicas de los aviones U-2”, tomado de Oscar Larralde Otero: *Crisis de Octubre, memorias de un antillano*, (inédito).

leyó en alta voz su declaración del 13 de septiembre, en la cual se exponían las graves consecuencias que tendría el emplazamiento de cohetes o armas ofensivas en territorio cubano .

En esas condiciones cabe preguntarse: ¿cómo fue posible que el canciller soviético no advirtiera que la alusión del mandatario norteamericano se refería a los cohetes en Cuba y dejara pasar la ocasión de tomar la iniciativa?

La respuesta a esta pregunta la podemos encontrar en el último libro publicado sobre las memorias de Nikita titulado *Jruschov recuerda, las cintas de la Glasnost*, en el que se puede leer que Gromyko se encontraba en Nueva York y Dean Rusk, secretario de Estado, lo invitó a Washington para una entrevista con Kennedy. La posición soviética era la de no confirmar ni negar la presencia de los proyectiles, y en respuesta a una pregunta directa lo negarían.

En la conferencia sobre la Crisis de Octubre celebrada en Moscú, en enero de 1989, los participantes le preguntaron al exministro de Relaciones Exteriores acerca de su encuentro con el presidente de EE. UU.:

—¿Por qué no abordó en su entrevista el asunto de los cohetes en Cuba?, a lo que respondió lacónico:

—Kennedy no me lo preguntó. Entonces insistieron:

—Y si le hubiera preguntado, ¿qué habría respondido usted?

—Habría dado una respuesta digna.

Quedó por ver cuál, para él, hubiese sido esa respuesta digna; pero en lógica consecuencia con la posición soviética hasta ese momento, lo más probable es que lo hubiese negado. El caso es que lo dicho y lo no dicho en su entrevista, de acuerdo con la postura adoptada de mantener el secreto, aún a costa del engaño, fue interpretado por los norteamericanos como una muestra elocuente de la duplicidad de la URSS y proveyó al mandatario estadounidense de un argumento moral utilizado de manera inteligente durante el manejo posterior de la Crisis.

Después del encuentro con el presidente, Gromyko informó a Moscú que lo relacionado con el problema cubano era

“completamente satisfactorio en general”, señaló que en Washington percibían la cuestión de Berlín como la situación más probable que pudiera ocasionar el enfrentamiento de las superpotencias. Es más, debido a que el Congreso no se reuniría hasta después de las elecciones de noviembre, la presión ejercida sobre Kennedy por los grupos extremistas sería menor, por eso, en su opinión, en esos momentos “era improbable una aventura militar contra Cuba”. Así apreciaba la situación, el ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética el 18 de octubre. *¡Pequeño despiste!*

La posición mantenida por el ministro en el encuentro ratifica la valoración anterior, acerca de que la jefatura de la ATS no había informado a Moscú la detección de los vuelos de los U-2 realizados en esos días, los que evidenciaban que habían sido descubiertos los cohetes de alcance medio. Si esto lo hubieran comunicado, es de esperar que Gromyko hubiese tenido las indicaciones precisas, por lo que posiblemente le hubiera hecho saber a Kennedy lo relacionado con el emplazamiento de esos proyectiles en la Isla y el objetivo con el que esta operación había sido ejecutada.

Esa hubiera sido una estrategia inteligente por parte de los soviéticos en las condiciones existentes. De esa forma, por lo menos, el presidente no hubiera quedado con la impresión de que lo estaban sometiendo a un engaño total, debilitando o eliminando, además, el argumento moral que aprovechó más tarde, con lo que quizás el curso de los acontecimientos ulteriores hubiera sido distinto.

En el libro de Serguei A. Mikoyan, aparecen algunos planteamientos erróneos al analizar el encuentro de Gromyko con Kennedy, en relación con la detección de los vuelos de los U-2 por las fuerzas soviéticas en Cuba y su no comunicación a Moscú.

- 1) Los vuelos de los U-2 sobre San Cristóbal debían haber sido registrados mediante los radares soviéticos de los cohetes antiaéreos SA-75, y esa información debió ser enviada al Kremlin. Además [...] los norteamericanos

tomaron fotografías mediante la utilización de aviones que volaron a bajas alturas, resultando imposible que [...] no fueran vistos y escuchados desde tierra. 2) Alguien debió realizar un análisis lógico: si se ejecutaron los vuelos se debieron tomar fotos aéreas, lo que significa que Kennedy lo sabe todo; entonces es mejor comunicarle la verdad [...]. 3) En el Comité Ejecutivo estaban convencidos de que “ellos saben que nosotros lo sabemos”, lo que era lógico, pues los vuelos de los U-2 y de los aviones a bajas alturas no podían pasar inadvertidos para la defensa antiaérea de la Isla.⁷⁷

Al respecto hay que decir, en primer lugar, que los radares soviéticos de los cohetes antiaéreos SA-75 permanecían desconectados por orden de Moscú, por lo tanto no eran capaces de registrar los vuelos de los U-2 ni a un elefante metalizado que flotara en el espacio aéreo de la Isla; en segundo lugar, hasta ese día (18 de octubre) no se realizó ningún vuelo a bajas alturas que pudiera ser “visto y escuchado”, pues estos se iniciaron en la mañana del 23; en tercer lugar, los vuelos de los U-2 sí fueron detectados, presumiblemente con los radares que garantizaban los vuelos de la aviación y, según las evidencias, esto no fue informado al gobierno soviético, a pesar de la importancia que esa noticia podía tener para determinar el curso a seguir; por lo que nadie pudo realizar en la URSS el análisis lógico señalado ni llegar a la conclusión indicada al decidir lo que se debía hacer a partir de ese momento.

Por la misma causa, en el Comité Ejecutivo no podían estar convencidos de que “ellos saben que nosotros lo sabemos”, porque hasta ese instante no se habían realizado los vuelos a bajas alturas que “no podían pasar inadvertidos para la defensa antiaérea de la Isla”, como se plantea.

Mientras estas cosas sucedían en Washington, en Cuba quedaban preparadas las cuatro rampas de lanzamiento restantes

⁷⁷ Serguei A. Mikoyan: Ob. cit., pp. 184 y 185.

del regimiento de la región central, con lo que se encontraba listo para el combate con sus ocho rampas. Para esta fecha ya la Agrupación de Tropas Soviéticas contaba con alrededor de cuarenta mil hombres.

VIERNES 19 DE OCTUBRE

El resultado de la observación de las fotografías tomadas por los U-2 el día 17, demostró la existencia de otros dos emplazamientos de cohetes de alcance medio R-12, con cuatro rampas cada uno, en Sagua la Grande, región central de la Isla (figura 19, cuadro derecho), los que al parecer estaban listos y con capacidad de ser disparados dieciocho horas después de tomarse la decisión; también se detectó en aquella zona un emplazamiento con cuatro rampas para proyectiles de alcance intermedio, que estaría operacional en diciembre. Se descubrieron además otros tres asentamientos de cohetes alados de defensa costera, veintidós antiaéreos y treintaicinco o cuarenta aviones Mig-21. En esos momentos la Inteligencia norteamericana consideraba que había entre ocho y nueve mil militares soviéticos en Cuba.

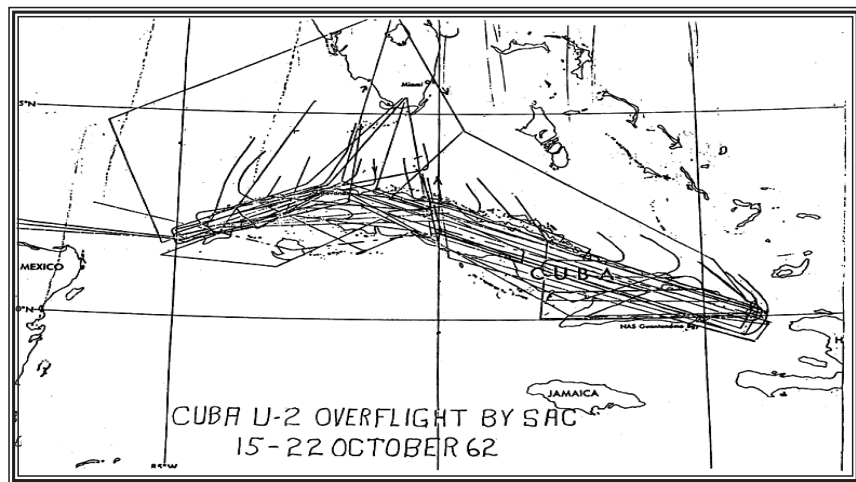


Fig. 20

La figura anterior muestra las travesías ejecutadas por los aviones U-2, los cuales violaron el espacio aéreo de la Isla desde el 15 hasta el 22 de octubre de 1962.

Este día fue emitido un Estimado Especial de Inteligencia sobre las probables reacciones soviéticas a las acciones que se emprendieran contra el territorio cubano. Dicho estimado planteaba que si Estados Unidos ejecutaba una acción militar directa, la URSS respondería de forma que, aunque no pudiera salvar a Cuba, ocasionara un daño considerable a los intereses estadounidenses. No creían que ella atacaría a Estados Unidos ni desde su país ni con los cohetes emplazados en la Isla. Como no podían desencadenar una conflagración mundial y no debían aspirar a tener supremacía local, es casi seguro que tuvieran en cuenta maniobras de respuesta en otras regiones. Cualesquiera que fueran las represalias elegidas, los dirigentes soviéticos no iniciarían de forma deliberada una guerra general, ni tomarían medidas militares que, según sus cálculos, condujeran a riesgos de una confrontación seria.

En esta fecha, el presidente no participó en las reuniones del Comité Ejecutivo, porque estaba en actividades relacionadas con las elecciones congresionales en Cleveland. Durante la discusión, la mayoría de los miembros del comité fue partidaria del bloqueo, aunque no se llegó a un acuerdo definitivo. En los debates se produjeron algunos planteamientos de interés.

Thompson: señaló que debían darse veinticuatro horas entre el anuncio del bloqueo y su aplicación, para que el gobierno soviético tuviera tiempo de transmitir instrucciones a los capitanes de los barcos que estuvieran navegando hacia Cuba.

McNamara: Expresó más de una vez que Estados Unidos tendría que pagar un precio para sacar los cohetes soviéticos de la Isla del Caribe, al menos pensaba que habría que retirar los cohetes norteamericanos de Turquía e Italia.

Acheson: Estaba de acuerdo con eliminar las bases mediante un golpe aéreo. Dijo que este no es otro emplazamiento de cohetes soviéticos apuntando contra Estados Unidos. Aquí están en manos de un loco de acciones absolutamente irresponsables.

Las restricciones usuales que operan con los soviéticos no se aplican en este caso.

Este señor desconocía que esas armas no estaban en manos cubanas. De todos modos, es posible que en su criterio Fidel Castro, gobernante de una pequeña isla, no solo era un loco irresponsable por no doblegarse a las exigencias de una superpotencia, sino que lo venía demostrando desde hacía años, por ejemplo: cuando se puso al frente del puñado de jóvenes que asaltaron el cuartel Moncada, sin mandar a otro en su lugar; cuando se hizo a la mar en una sobrecargada cáscara de nuez y desafió la furia ciega de los elementos; cuando después del desembarco y de un grave revés inicial, reunió los restos de sus fuerzas, puso manos a la obra e inició una guerra de guerrillas que no se sabía si podría durar dos o cien años, pues se desarrollaba contra un gobierno apoyado, abastecido y asesorado por los poderosos vecinos del norte; cuando decidió enfrentarse a los intereses de esos vecinos después de triunfar; cuando solo dieciocho meses atrás había dirigido, en el propio teatro de operaciones, la lucha contra la brigada mercenaria en bahía de Cochinos...

Stevenson: Dijo estar a favor del bloqueo, pero que debían mirar más allá. Una posibilidad podría ser la desmilitarización de Cuba, con observadores de la ONU para supervisar su cumplimiento. *Esperanzas vanas, como las avellanas.*

Es necesario señalar que los representantes militares presentes expresaron que el golpe aéreo podría darse en algún momento posterior al inicio del bloqueo, seguido de la invasión, si el bloqueo no tuviera resultado sobre las bases de cohetes en Cuba.

SÁBADO 20 DE OCTUBRE

El presidente estaba en Chicago. A las diez de la mañana, Robert Kennedy le informó por teléfono que el comité tenía listas todas las variantes y estaba preparado para reunirse con él, por eso hacía falta su regreso a la capital. Más tarde, le entregó una nota a Pierre Salinger, secretario de Prensa: "El presidente sufre de una inflamación en las vías respiratorias y tiene fiebre. El doctor le recomendó regresar a Washington". Salinger lo anunció a los corresponsales.

UNA DECISIÓN CUERDA

Por el mediodía, el mandatario llegó a la Casa Blanca. A las dos y treinta de la tarde comenzó la reunión, la que se prolongó durante casi tres horas. Plantearon a su consideración las siguientes variantes: 1) presentación del problema para su análisis en la ONU; 2) conversaciones secretas con Jruschov por canales diplomáticos; 3) implantación del bloqueo a la entrada de armas ofensivas; 4) golpe aéreo, sorpresivo o no, para eliminar las instalaciones coheteriles; 5) invasión a Cuba.

Se le recomendaba al presidente la tercera variante: el bloqueo. De los diecisiete integrantes del comité presentes, once estaban a favor y seis en contra.

El secretario de Defensa argumentó a favor del bloqueo y otros alegaron por el golpe aéreo, pues el presidente quiso que se discutiera de nuevo en su presencia. Se debatió la cuestión hasta que, en conclusión, Kennedy tomó su decisión a favor del bloqueo. En la reunión se expresaron, entre otras, las opiniones siguientes:

McNamara: Debían estar preparados para retirar los Júpiter de Turquía e Italia, e incluso de establecer una fecha límite para utilizar la base de Guantánamo.

General Taylor: Ahora había posibilidad de eliminar no solo los proyectiles, sino los IL-28, pues estaban alineados en la pista y sin protección, algo incomprensible.

Stevenson: Instó a ofrecer un arreglo con la retirada de los Júpiter de Turquía e Italia y la evacuación de la base naval de Guantánamo.

JFK: Rechazó tajantemente la idea de rendir la base de Guantánamo bajo la amenaza de los rusos, se pensaría que lo hacemos por miedo.

Rusk: Planteó que la eliminación de la capacidad coheteril estratégica en Cuba sería supervisada por equipos de observadores de la ONU.

JFK: Aclaró que en las Naciones Unidas se hiciera énfasis en la naturaleza oculta del despliegue coheteril en el territorio cubano. Expresó que los planes de Moscú no le preocupaban en

particular, pues debían estar preparados para vivir con la amenaza de bombarderos soviéticos allí, pero la existencia de sus cohetes estratégicos en el Caribe tenía un impacto totalmente diferente.

Es de señalar que el presidente estaba dispuesto a llevar al mundo al borde del holocausto por el impacto psicológico de la acción soviética, pues estaba claro que aquello no alteraba el equilibrio estratégico y era legal. De la misma manera tenían mucho peso en sus decisiones las consideraciones de política interna, es decir, cómo esa situación y la forma y rapidez con que se solucionara podría influir sobre los resultados de las próximas elecciones congresionales. *¡No eran ni presidenciales!*

Cabe destacar también que ni en estas enojadas discusiones ni en ningún documento se hace referencia a los aspectos morales de su propia política, que desde hacía varios años trataba de derrocar al gobierno cubano por todos los medios, que lo había intentado todo, excepto la intervención militar directa, y que, incluso en aquellos momentos, tenía en su apogeo a la Operación Mangosta. *Sin embargo, se querían presentar al mundo como unas puras vírgenes “engañadas” por los pérfidos soviéticos y cubanos, con sus apetitos inconfesables de dominación mundial.*

Aquella reunión del comité analizó de igual forma el borrador del discurso del presidente, fijando fecha y hora para su intervención: lunes 22 de octubre a las siete de la tarde. Además, bajo la dirección de Ball, Martín y Alexis Johnson se trazó un programa detallado, hora por hora, para dar a conocer a los aliados la determinación tomada. *No para consultarlos, sino para informarles lo decidido, el hecho consumado.*

En tanto, en Cuba se comprobaron las comunicaciones por radioenlace con los regimientos de San Cristóbal. Con el instalado en la región central no se podían establecer por estos medios debido a la distancia (cerca de trescientos kilómetros). Para entonces ya habían sido desplegados los equipos de comunicación por radio, de modo que ya se podían dirigir todas las unidades desde el puesto de mando de la división coheteril estratégica. En esos instantes, unos quince barcos navegaban hacia el Caribe, entre

ellos, cuatro mercantes con los veinticuatro proyectiles de alcance intermedio R-14 y el *Alexandrovsk* con las cargas nucleares para estos, y las restantes para los cohetes alados tácticos FKR.

DOMINGO 21 DE OCTUBRE

En la mañana, Kennedy sostuvo una reunión con un grupo de generales, entre los que estaba Walter Sweeney, jefe del Comando Aéreo Táctico. Participaron igualmente, el presidente de la Junta de Jefes de Estados Mayores, general Maxwell Taylor; el director de la CIA, John McCone; el fiscal general, Robert Kennedy, y el secretario de Defensa, Robert McNamara.

El general Sweeney explicó el plan de ataque aéreo para eliminar los blancos en Cuba: cada rampa de lanzamiento de cohetes SS-4 sería atacada por seis aviones; cada grupo de cohetes antiaéreos sería golpeado por ocho; doce aeronaves cubrirían cada aeródromo con los Mig y se enfrentarían a los que despegaran. En la agresión se emplearían unos trescientos cincuenta aviones-vuelo y, en condiciones óptimas, sería destruido no más del noventa por ciento de los cohetes conocidos. El general insistió en que el primer golpe aéreo debía ser seguido por otros, también recomendó que dicha operación incluyera como blancos a los aviones Mig e IL-28.

Kennedy estuvo de acuerdo, dio instrucciones de que estuvieran preparados para asestar el golpe en cualquier momento a partir de la mañana del lunes, por si este era necesario, y solicitó al almirante Anderson que explicara los procedimientos a emplear durante la ejecución del bloqueo; este dijo que cada barco recibiría órdenes de detenerse para admitir a bordo un piquete de control; luego, si no se obtenía una respuesta satisfactoria se lanzaría un cañonazo ante la proa; finalmente, se le dispararía al timón, para desgobernarlo sin hundirlo.

LOS ÚLTIMOS TOQUES

A las dos y treinta de la tarde se efectuó la reunión del Consejo Nacional de Seguridad en su composición completa. Fue discutido el borrador del discurso del mandatario, para anunciar la situación al mundo y plantear la implantación del bloqueo, *o mejor dicho, la “cuarentena”*. A continuación, el general Taylor precisó que la invasión podía comenzar siete días después de tomar la decisión de efectuarla o a los siete días del golpe aéreo. McNamara planteó que ese plazo se podría reducir si se tomaban algunas medidas preliminares. Kennedy expresó que en tres o cuatro jornadas podría decidirse a actuar y no quería esperar tanto hasta el momento del desembarco.

McNamara manifestó que era posible empezar el movimiento de tropas para la invasión durante el discurso del presidente e incluso antes, y que la movilización de la reserva se iniciaría junto con el golpe aéreo. Por su parte, el general Taylor explicó que si se decidía la invasión, dicho golpe sería necesario para poner la situación bajo control antes de los desembarcos, y agregó que el primer día desembarcarían veinticinco mil hombres y seguiría hasta llegar a los noventa mil en un período de once días; en las acciones estarían involucrados un total de doscientos cincuenta mil. La previsión de pérdidas norteamericanas era superior a las veinticinco mil.

En respuesta a una pregunta, el almirante Anderson dijo que cuarenta buques ya estaban en posición para comenzar el bloqueo, que conocían la ubicación de veintisiete a treinta barcos soviéticos que se dirigían hacia la Isla, dieciocho se encontraban en puertos cubanos y quince iban de regreso. Expresó contar con capacidad para proteger a sus naves en el Caribe, que si las lanchas Komar realizaban acciones hostiles, serían hundidas, y si los Mig intervenían podían ser derribados. Estimaba que en menos de diez días no podrían llegar al área unidades soviéticas de superficie y propuso que si detectaban submarinos dirigiéndose a ella fueran atacados.

Kennedy planteó entonces que no podrían aceptar una Cuba neutral y la retirada de Guantánamo sin dar a entender que estaban en estado de pánico. Manifestó que solo aceptarían el fin de la capacidad coheteril en territorio cubano, y la seguridad de que tales emplazamientos no se construirían en el futuro.

En las tres reuniones efectuadas ese día, la Junta de Jefes de Estados Mayores propuso o decidió, entre otras cuestiones: dispersar los aviones del Comando de Defensa Antiaérea Continental antes de la “Hora P” (hora de inicio de la alocución del presidente), y hacer lo mismo con los bombarderos medianos B-47 del Comando Aéreo Estratégico, con sus bombas nucleares, en cuarenta aeropuertos civiles; trasladar el 14 Grupo Aéreo de la Infantería de Marina desde Cherry Point, en Carolina del Norte, a la Estación Aeronaval de Cayo Hueso; diseminar los interceptores con armas nucleares doce horas antes de la intervención de Kennedy y poner la octava parte de los bombarderos de largo alcance B-52 de guardia en el aire, con las bombas nucleares previstas a bordo y los planes de vuelo para atacar los blancos seleccionados en la Unión Soviética, si era impartida la orden en cualquier momento.

Mientras tanto, fueron puestos en estado de alerta los mandos de la Marina y pasaron a Defcon 3 los distritos navales de la costa este, sus unidades se aprestaron para las acciones combativas y los buques se desconcentraron hacia alta mar. Las dotaciones de los cohetes del Comando Aéreo Estratégico se pusieron en alerta.

Por su parte, la Inteligencia soviética obtuvo algunas señales alarmantes: se detectó una actividad no común de la Fuerza Aérea en el Caribe, aumentó la cantidad de bombarderos del Comando Aéreo Estratégico en la guardia combativa y la marina había incrementado su presencia en esa zona con el pretexto de entrenamientos. *Tales circunstancias discrepaban de las noticias optimistas transmitidas por Gromyko.*

En la mañana, Kennedy informó por teléfono de la situación a sus predecesores en el cargo: Hoover, Truman y Eisenhower. Cerca del mediodía Pierre Salinger, secretario de Prensa, anunció que el presidente haría una importante declaración a las siete de la tarde y solicitó tiempo a las cadenas de radio y televisión.

Por otra parte, la base naval de Guantánamo fue reforzada con dos batallones de infantería de marina. Entretanto, para el plan del golpe aéreo sorpresivo se habían preparado quinientos setenta y nueve aviones de combate, los que harían mil ciento noventa incursiones el primer día. Además, fueron enviadas hacia la región unidades de radiolocalización y de defensa antiaérea. Se aprobó asimismo el alerta en vuelo del Comando Aéreo Estratégico, por lo que a partir de las doce del día se inició, paulatina y discretamente, el despegue de sesenta y seis bombarderos de largo alcance B-52, la octava parte propuesta por la junta. Cuando uno aterrizaba al terminar su guardia, o lo hacía antes de tiempo por cualquier causa, otro despegaba para sustituirlo.

A partir del mediodía comenzó la dispersión de los bombarderos de alcance medio B-47, con sus bombas nucleares, por cuarenta aeropuertos civiles. Con la aprobación del presidente, se ordenó a las fuerzas situadas en distintas áreas que pasaran de su disposición normal de Defcon 5 a Defcon 3, un estado de preparación más elevado. Esta medida se aplicaba de manera masiva por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial. Del mismo modo, durante el día se diseminaron los cazas del Comando de Defensa Antiaérea Continental y llegó a la estación aeronaval de Cayo Hueso el 14 Grupo Aéreo de la Infantería de Marina.

La Junta de Jefes de Estados Mayores sostuvo tres reuniones, en ellas decidió o propuso cuestiones fundamentales: mantener las comunicaciones militares al nivel mínimo posible en todo el mundo; suspender las restricciones para la movilización de las unidades de apoyo y de relevo; movilizar veintiuna escuadrillas de aviación de transporte para la invasión y cinco de interceptores

(esta proposición fue desaprobada); trasladar la 5ª Brigada Expedicionaria de Infantería de Marina desde la costa del Pacífico hacia el Caribe a través del canal de Panamá y autorizar la partida del comando de combate de la 1ª División Blindada.

De esta forma, ¡la mesa se encontraba servida! La Crisis, en pleno apogeo, estaba por comenzar. Al parecer, todo lo necesario había sido puesto “a punto” para que una buena parte de la humanidad pudiera saltar, masivamente, a la fosa con facilidad.

A las tres se efectuó una reunión del Consejo Nacional de Seguridad para informar y precisar las medidas tomadas, en esta el presidente planteó dos interrogantes para ser analizadas y respondidas al otro día: ¿cuál será nuestra respuesta si un U-2 es derribado con cohetes antiaéreos?, y si continúa sin detenerse el despliegue coheteril, ¿cuál debe ser nuestro próximo curso de acción? Expresó además que no se actuó antes porque no se tenían las evidencias sobre la existencia de emplazamientos de cohetes estratégicos. El fiscal general dijo que si anteriormente se hubiesen realizado vuelos con los U-2, es posible que la construcción de los emplazamientos aún no hubiera estado lo suficientemente adelantada para identificarlos mediante la fotografía. Kennedy analizó las razones para no realizar el golpe aéreo sorpresivo: no había certeza de destruir todos los cohetes, sería una acción comparable al ataque japonés a Pearl Harbour e incrementaría el peligro de llegar a una guerra nuclear mundial.

Una hora más tarde, el presidente sostuvo una conferencia con el gabinete ministerial, lo puso al tanto de los últimos acontecimientos y de las decisiones tomadas. Minutos después se encontró con los líderes del Congreso; esta fue una reunión muy tensa, pues le formularon duras críticas. Opinaban que debía emprenderse una acción más enérgica, ya fuera el golpe aéreo o la invasión, porque el bloqueo era una reacción muy débil. Los planteamientos fueron en general muy extremistas; pero el máximo exponente lo fue el senador Fulbright, quien

dijo que el bloqueo era la peor de las alternativas, pues representaba un enfrentamiento con Rusia, ya que cuando dañaran o hundieran un buque soviético que no respetara el bloqueo, estarían en guerra, provocada por iniciativa estadounidense. Sería mucho mejor lanzar un ataque y eliminar las bases de cohetes, esas no eran bases soviéticas, sino cubanas. No existía ningún pacto de defensa mutua entre la Unión Soviética y Cuba, y esta no era miembro del Pacto de Varsovia; por lo tanto, los soviéticos no reaccionarían si algunos de sus militares morían. A fin de cuentas, según el senador, ellos no le daban mucho valor a la vida humana. Había llegado la hora para realizar la invasión de la Isla. Un ataque contra barcos soviéticos es un acto de guerra contra la URSS, sin embargo, un golpe aéreo o una invasión a Cuba es un acto de guerra contra esta. *Evidentemente, al señor senador le encantaba coger “mangos bajitos”.*

Por otra parte, cuando en la mañana de aquel día se anunció que el presidente hablaría para dar a conocer acontecimientos extraordinarios a la población norteamericana, y teniendo en cuenta una serie de movimientos militares detectados en la Florida y en el sur de Estados Unidos en general, el Comandante en Jefe Fidel Castro apreció que todo eso estaba muy relacionado con Cuba y con los cohetes soviéticos; entonces ordenó poner en situación de alerta a las FAR y más tarde decretó la alarma de combate, casi hora y media antes de que hablara Kennedy.

Mientras tanto, ¿qué sucedía en Moscú? Con varias horas de antelación, Jruschov conoció que Kennedy haría una declaración importante por radio y televisión; se desconocía su contenido, no obstante, el líder soviético temía lo peor y convocó con urgencia a los miembros del Presídium. Se recibían informes de inteligencia acerca de la inusual actividad de las fuerzas norteamericanas en la cuenca del Caribe. En la reunión, el mariscal Malinovski planteó que no podrían tomar alguna medida extrema contra Cuba de inmediato, por lo que tendrían tiempo para organizar una respuesta adecuada; incluso si declaraban la invasión necesitarían varios días para prepararla.

Por su parte, Jruschov manifestó que no querían desatar una guerra, deseaban atemorizar a los estadounidenses, disuadirlos de realizar una acción agresiva contra la Isla; no obstante era posible que la atacaran, que las fuerzas soviéticas respondieran y que todo terminara en un conflicto de grandes proporciones. Podía producirse una agresión, ante la cual la URSS cumpliría su compromiso para la defensa de Cuba; pero también podrían declarar el bloqueo y exigir la retirada de los cohetes.

Ahora bien, basándose en la mayor probabilidad de un ataque, el Presídium elaboró instrucciones al jefe de la Agrupación de Tropas Soviéticas indicándole que tomara medidas para impedir un intercambio casual de golpes nucleares, ordenó que las fuerzas fueran puestas en disposición combativa, aunque sin utilizar las armas atómicas desplegadas allí. Mas, teniendo en cuenta que si los norteamericanos agredían la ATS estaría en desventaja, decidieron preparar otra resolución para otorgar al general de ejército Pliev el derecho a utilizar las armas nucleares tácticas a fin de rechazar un desembarco, pero prohibió el lanzamiento de los cohetes de alcance medio sin indicaciones expresas de Moscú.

Inquieto por el hecho de que la humanidad se encontraba al borde de la guerra nuclear, el mariscal Malinovski recomendó esperar, antes de otorgar al general Pliev el derecho a emplear las armas nucleares tácticas. En conclusión, acordaron hacerle llegar de inmediato las primeras disposiciones, las cuales prohibían la utilización de dicho armamento; las segundas, que le otorgaban ese derecho para las armas nucleares tácticas, serían enviadas en dependencia del desarrollo de los sucesos.

Es necesario tener en cuenta que la explosión de la cabeza nuclear de tres kilotones de un cohete Luna formaría un embudo de ciento diez metros de diámetro y casi igual profundidad; que en un radio de trescientos cincuenta a cuatrocientos metros sería destruido cualquier tanque, mientras que en un radio de ochocientos metros no quedaría nada vivo y los sobrevivientes en los alrededores morirían poco a poco como consecuencia de las radiaciones; además, las cenizas radiactivas llevadas por el

viento contaminarían una gran superficie en la dirección en que este soplara.

Por otra parte, los cohetes alados FKR poseían cabezas nucleares que podían ser hasta cuatro veces más potentes que las de los Luna. Estos, dado su mayor alcance, también podían ser empleados contra las concentraciones de buques que se crearían durante los desembarcos navales; sin embargo, en aquellos momentos los norteamericanos desconocían la existencia de tales armas nucleares tácticas en Cuba.

La reunión del Presídium terminó en la noche, después comenzó una tensa vigilia, la más angustiosa para los líderes soviéticos desde el ataque de Hitler en 1941, pues en las próximas horas podrían verse obligados a impartir la orden para el empleo de las armas nucleares. La intervención de Kennedy sería a las siete de la tarde, en Washington, lo que correspondería a la una de la madrugada en Moscú, debido a la diferencia de horario.⁷⁸

⁷⁸. El relato de lo sucedido en Moscú durante la tarde-noche del 22 de octubre de 1962 fue resumido de Alexandr Fursenko y Timoty Naftali: *Ob. cit.*, pp. 219-222.



¡¡Llegó el momento: ¿Ser o No ser?!!

A las seis de la tarde de aquel 22 de octubre de 1962, el embajador soviético en Estados Unidos, Dobrinin, fue citado a la oficina de Dean Rusk, en el Departamento de Estado, donde recibió una copia del discurso del presidente y un memorando confidencial. De acuerdo con los reporteros presentes, Dobrinin estaba pálido cuando abandonó la oficina. Al mismo tiempo, el diplomático norteamericano en la URSS, Foy Kohler, entregó en el Kremlin una carta del presidente y el texto de su intervención. El representante estadounidense ante la ONU, Adlai Stevenson, informaba en esos momentos al secretario general interino de la organización, U Thant, acerca del discurso que pronunciaría Kennedy, y anunció que Estados Unidos solicitaría una reunión urgente del Consejo de Seguridad.

EL DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE

Casi todos los norteamericanos, a las siete, estaban atentos para escuchar lo que el presidente tenía que decirles. El discurso de Kennedy, se inició como sigue:

Conciudadanos, buenas noches. El gobierno, de acuerdo con lo que había prometido, ha mantenido una estrecha vigilancia sobre las actividades militares soviéticas en la isla de Cuba. Durante la última semana se han obtenido pruebas inequívocas de que se están instalando bases de cohetes ofensivos en esa isla esclavizada.

El objeto de estas bases no puede ser otro que el de montar una fuerza de ataque nuclear contra el Hemisferio Occidental.⁷⁹

Nótese cómo desde un inicio pone a los cohetes soviéticos en Cuba la etiqueta de “ofensivos”, y los define como “una fuerza de ataque nuclear contra el Hemisferio Occidental”, como si los “pérfidos” soviéticos y cubanos quisieran atacar a Costa Rica, Haití, Paraguay o Ecuador, entre otros, para reducirlos a polvo y cenizas. Mientras que ellos, pobres corderitos, no habían hecho jamás nada que motivara la necesidad de asegurar la defensa de una pequeña nación.

Y continuaba:

Esta urgente transformación de Cuba en una base estratégica importante [...] constituye una evidente amenaza a la paz y a la seguridad de todos los americanos, en flagrante y deliberada violación del Pacto de Río de Janeiro de 1947, de las tradiciones de esta nación y de este hemisferio, de la Resolución Conjunta del 87 Congreso, de la Carta de las Naciones Unidas y de mis propias y públicas advertencias [...] del 4 y 13 de septiembre.

Este párrafo merece ser desmenuzado, pues no tiene desperdicio. Invocar el Pacto de Río de Janeiro de 1947 podría tener sentido para los que continuaran haciendo el papel de peones de Estados Unidos, ¿pero para Cuba?, expulsada a cajas destempladas de la OEA, bajo la presión y por indicaciones de quien ahora lo invocaba, era poco menos que caer en la bobería. Además, la URSS no era signataria de dicho pacto.

En otras partes del párrafo en cuestión se refiere a:

- [...] de las tradiciones de esta nación. ¿A cuáles se referiría? ¿A vicios de más de un siglo de antigüedad de intervenir al considerar afectados sus intereses, de lo que eran testigos aventajados México, Haití, República Dominicana, Nicaragua, Cuba..., algunos incluso más de una vez? ¿A la tradición de imponer la Enmienda Platt o

⁷⁹ Robert Kennedy: Ob. cit., pp.129-142. Las citas posteriores pertenecen al discurso del presidente Kennedy tomadas de esta obra.

cualquier otro engendro, a la de hacer prevalecer su voluntad a diestra y siniestra, a la de la política del Big Stick (Gran Garrote) o a la del New Deal (Nuevo Trato)...? ¿A las tradiciones de la explotación y el saqueo de nuestras riquezas?

- [...] y de este hemisferio. *¿Sería a las tradiciones de sumisión, entreguismo, democracia con frecuentes golpes de Estado, de corrupción galopante, de rendirles culto a los dioses del Norte? ¿A cuáles de las tradiciones tendría en mente?*

- [...] de la Carta de las Naciones Unidas. *Invocaban esa carta cuando la iban a violar, cuando se aprestaban a actuar por la fuerza, haciendo caso omiso de ella... Cuando iban a implantar una medida de guerra en tiempo de paz. Y eso, aunque Cuba no había cometido ni la más mínima violación de ninguno de sus artículos.*

- [...] de la Resolución Conjunta del 87 Congreso. *¿Y a quién podría importarle aquella grosera y abierta declaración de guerra a Cuba?*

- [...] de mis propias y públicas advertencias a los soviéticos del 4 y 13 de septiembre. *¿Pero, qué importancia podrían tener sus advertencias, por muy públicas que fueran?, ¿qué derecho tenía para amenazar a otros países soberanos e independientes, que en nada le estaban subordinados?*

En otro fragmento de su intervención, el señor presidente planteaba:

[...] y nuestra historia, a diferencia de la soviética desde la Segunda Guerra Mundial, demuestra que no tenemos el menor deseo de dominar o conquistar a cualquier otra nación, o de imponer a su pueblo nuestro sistema. Sin embargo, los ciudadanos americanos han tenido que acostumbrarse a vivir enfocados por los cohetes soviéticos instalados dentro de la URSS o en submarinos.

¡Sorprendentes planteamientos! ¿Qué había sucedido en Guatemala en 1954?, ¿qué estaba comenzando a pasar en Vietnam?, ¿qué estaba ocurriendo con Cuba desde hacía casi cuatro años?, ¿y adónde apuntaban los cohetes instalados dentro de Estados Unidos?, ¿y qué

hacían los submarinos con cohetes Polaris?, ¿adónde apuntaban los cohetes que transportaban? ¿Acaso a la Luna, a Marte o hacia algún lugar más cercano?

Con tales falacias y sobre la base de semejantes declaraciones, Kennedy resolvía, entre otras cosas, las siguientes:

[...] se inicia una estricta “cuarentena” de todo equipo militar ofensivo con destino a Cuba. Todos los buques de cualquier clase destinados a Cuba, procedentes de cualquier nación o puerto, serán obligados a regresar si se descubre que llevan armamento ofensivo. Esta “cuarentena” será extendida, en caso necesario, a otros tipos de cargamentos.

Era una medida de fuerza evidente, como la que solo podría aprobar el Consejo de Seguridad de la ONU en determinadas condiciones. Al igual que cuando lo estimaran necesario ampliarían a su antojo la “cuarentena”. ¡Pero es que ningún Estado puede hacer eso! Ningún Estado puede detener los barcos de otro en alta mar. Está contra las leyes internacionales, contra la moral y contra el más elemental derecho. Así se cometían dos violaciones: una contra la independencia cubana y otra contra el derecho de las naciones del mundo, porque detendrían, registrarían y harían regresar a cualquier nave, del país que fuera. ¿Dónde? ¿En aguas norteamericanas? ¡No! ¡En alta mar, es decir, en aguas internacionales! O sea, que el Gobierno de Estados Unidos violaba el derecho de las naciones y sentaba un precedente alarmante para todos.

Y seguía el presidente Kennedy: “[...] He ordenado que prosiga y se incremente la estricta vigilancia de Cuba y sus instalaciones militares”.

Está claro, esa vigilancia que se ordenaba proseguir e incrementar era una violación flagrante del espacio aéreo y la soberanía de Cuba, hecho condenado en la arena internacional. Esta era otra de las tantas ilegalidades del gobierno estadounidense.

Decía más adelante:

[...] Convocamos una reunión inmediata del Órgano de Consulta de la OEA [...] para que invoque los artículos 6

y 8 del Tratado de Río de Janeiro en apoyo de cualquier acción necesaria. La Carta de la ONU permite los acuerdos de seguridad regional, y las naciones de este hemisferio se manifestaron hace tiempo contra la presencia militar de potencias extracontinentales.

Así que convocaban a la OEA, su “ministerio de colonias”. ¿Para qué?, ¿para defender a un país latinoamericano de la agresión o para santificar dicha agresión?, sin importar que no tuvieran jurisdicción para ello, pues querían invocar el tratado de río contra un “excomulgado” y otro país que no pertenecía a la región.

No precisaba, sin embargo, el señor presidente, que solo una nación de este hemisferio se había manifestado en un inicio contra la presencia de las potencias extracontinentales y eso bastaba; ello había sido hecho por Estados Unidos en 1823, cuando proclamaron la Doctrina Monroe, y era más que suficiente, como si todas las repúblicas americanas hubieran hablado a través de sus amos y señores. Otra cosa era impensable para los césares modernos.

Y al final de su discurso manifestaba:

Por último, quiero decir unas palabras al pueblo cautivo de Cuba [...]. Os hablo como amigo [...] como hombre que comparte sus aspiraciones a la libertad y a la justicia. Yo observé, y el pueblo americano observó, con profundo dolor, la manera en que vuestra revolución fue traicionada y en que vuestra patria cayó bajo el dominio extranjero. Ahora, vuestros líderes no son ya líderes cubanos, que se inspiran en los ideales de Cuba. Son marionetas y agentes de una conspiración internacional que ha hecho que Cuba se vuelva contra sus amigos y vecinos de América, y se convierta en el primer país latinoamericano que puede ser blanco de una guerra nuclear, en el primer país latinoamericano que tiene en su territorio armas de esta clase [...]. Pero nuestro país no quiere causaros sufrimientos ni imponeros ningún sistema político [...]. Y no tengo la menor duda de que la mayoría de los cubanos esperan

hoy el momento de ser verdaderamente libres, libres de la dominación extranjera, libres de elegir sus propios líderes, libres de escoger su propio sistema, libres de poseer su propia tierra, libres de hablar, de escribir y de adorar sin miedo y sin humillación.

Eran el colmo de los colmos los pretextos esgrimidos por Kennedy para tratar de justificar su agresión a la Isla. No obstante, él tuvo una omisión, pues no debió decir al pueblo “cautivo” de Cuba, sino al pueblo armado, la inmensa mayoría del cual apoyaba a la dirigencia revolucionaria. Luego mencionó que le hablaba al pueblo como amigo. ¡¿Qué clase de amigo?! ¿Sería amistosa la invasión por bahía de Cochinos, lo de pintar los aviones con las insignias cubanas para bombardear?, ¿sería amistoso lo de alentar y armar a los terroristas o a las bandas contrarrevolucionarias, o lo del bloqueo?

Igualmente, ¿qué sabría Kennedy acerca de lo que es una Revolución, para poder apreciar si había sido traicionada o no? Él, que en su vida siempre había sido un “hijo de papá”, que no había trabajado un solo día, a no ser en los cargos de senador o presidente, por esas “maravillas” del sistema político norteamericano, aparte de los meses en que estuvo en la guerra, por decisión propia y con una actitud heroica al ser hundida la torpedera que comandaba, lo cual lo honraba y era una muestra de las cualidades positivas de su carácter, que también se pusieron de manifiesto en otras esferas durante su administración, como en lo relacionado con la lucha por los derechos civiles de los negros, contra el crimen organizado y otros aspectos.

Así que nuestra patria cayó bajo el dominio extranjero. No sabría que cuando estaba bajo el dominio extranjero era antes del 1° de enero del 59. Ahora bien, ¿contra qué amigos y vecinos de América se había vuelto Cuba? ¿Sería contra Estados Unidos, cuyo presidente, “muy amistoso”, un tal JFK, había decretado el bloqueo, ejecutado la invasión mercenaria organizada por su antecesor en el cargo y preparaba una agresión directa con las “anémicas” fuerzas del imperio; sería contra la Guatemala de Ydígoras o contra la Nicaragua de Somoza.

Lo que si estaba claro era que el gobierno norteamericano no quería causarle ningún sufrimiento al pueblo cubano, ¡había que ser caradura para plantear semejante cosa ante la opinión pública internacional, sin sonrojarse y sin morderse la lengua, como si fuera un planteamiento serio! Es que todo lo sucedido en los últimos años no era más que un sueño, una ilusión, un malentendido. Y sobre todo, no querían imponer ningún sistema político al pueblo de Cuba. ¡Qué va! ¡Infundios del comunismo internacional!

Pero el colmo fue lo de que los cubanos esperaban el momento de ser verdaderamente libres, de poseer su propia tierra, la que ya no era de las compañías norteamericanas ni de los latifundistas criollos y había sido entregada a decenas y decenas de miles de campesinos, por la que ya no tenían que pagar renta. Libres de escribir... y también debió decir de leer, pues para eso la Revolución había erradicado el analfabetismo y brindaba a todos la posibilidad de seguir estudiando.

Entre las últimas palabras del señor presidente, constaban: “Estamos solicitando [...] una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad [...] para pedir el pronto desmantelamiento y retirada de todos los armamentos ofensivos [...] bajo la supervisión de observadores, para que la «cuarentena» sea levantada”.

La intervención del mandatario recalcaba que el bloqueo era solo el paso inicial, pues había ordenado al Pentágono hacer todos los preparativos necesarios para una ulterior acción militar. *En conclusión, ¡dos grandes potencias estaban a medio paso de la catástrofe nuclear!*

El discurso fue brusco, perseguía el objetivo de crear la impresión, en los estadounidenses y en la opinión pública internacional, de que los cohetes soviéticos en Cuba eran una amenaza mortal para Estados Unidos y otros estados latinoamericanos, *porque a rusos y cubanos les hormigueaban los dedos por comenzar a oprimir los botones de lanzamiento.*

Durante la comparecencia de Kennedy, se efectuó la evacuación de los dos mil ochocientos noventa familiares civiles que estaban en la base naval de Guantánamo. A continuación de la

intervención del mandatario, esa misma noche, el embajador de Estados Unidos ante la ONU, Adlai Stevenson, entregó al presidente temporal del Consejo de Seguridad (quien por ironías del destino no era otro que Valerian Zorin, el representante soviético), la petición para que se realizara una reunión extraordinaria del consejo para examinar la solicitud: “Sobre la seria amenaza a la paz y a la seguridad por parte de la URSS y Cuba”. Simultáneamente, estos dos países se dirigieron al consejo con quejas sobre las acciones agresivas y antijurídicas norteamericanas y de igual forma solicitaron una reunión urgente.

Este día, Kennedy envió una carta personal a Jruschov por un canal de comunicación especial; se inició así la correspondencia secreta entre ambos durante la Crisis, la cual constó de veinticinco misivas. El “canal secreto” fue organizado en la primavera de 1961 por iniciativa de Robert Kennedy. El intercambio se efectuaba a través de Gueorqui Bolshakov, un diplomático soviético en Washington. Esta vía no oficial jugó un rol muy importante en el establecimiento de relaciones personales más cercanas entre los máximos dirigentes de los dos estados. En ella no podían influir la CIA, el Departamento de Estado ni el Pentágono. Los dos líderes concedieron gran significación a la posibilidad de ese intercambio y lo utilizaron con sistematicidad. El contenido de la primera carta fue duro y sin compromisos; en ella el presidente expresó la esperanza de que el Gobierno de la URSS se abstuviera de ejecutar acciones que complicaran la Crisis y, que colaborara a su solución.

A su vez, en Cuba se desarrollaba la movilización del país por alarma de combate, en tanto el general de ejército Pliev convocó una reunión urgente y ampliada del Consejo Militar de la Agrupación de Tropas Soviéticas, en la que ordenó poner todas las unidades en completa disposición combativa. También dijo:

Si el enemigo no emplea el arma nuclear combatiremos con armas convencionales. No tenemos adónde retroceder,

estamos lejos de la patria y la reserva de combate alcanza para cinco o seis semanas. Si destruyen la agrupación pelearemos en composición de una división, si destruyen la división, en composición de regimiento, si destruyen el regimiento nos iremos a las montañas a desarrollar la lucha guerrillera.⁸⁰

Ahora bien, si tenía lugar esta variante de las acciones combativas, es decir, si el enemigo atacaba sin emplear armas nucleares —que era lo más probable, pues los norteamericanos desconocían la presencia de armas nucleares tácticas en Cuba y contaban con una superioridad decisiva en fuerzas convencionales en la zona—, en último caso, los cohetes R-12 podían ser destruidos para que no cayeran en manos de los estadounidenses. Pero lo que no está claro, hasta hoy, es qué planeaba hacer con las cabezas nucleares el mando soviético en la Isla en ese caso: ¿abandonarlas a su suerte, con la posibilidad de que cayeran en manos del enemigo, destruirlas, aunque se produjera un desastre ecológico cuando su material nuclear quedara expuesto a la atmósfera (vienen a la mente ahora el accidente de Chernobil y el terremoto de Fukushima) o volar los almacenes subterráneos donde estaban para que quedaran enterradas bajo toneladas y toneladas de tierra y rocas, y que pasara lo que pasara? ¡Difícil disyuntiva para el general Pliev! ¿No les parece?

Esa misma noche se recibió un telegrama desde Moscú:

Al camarada Pavlov. En relación con el posible desembarco en la Isla de las tropas norteamericanas, adopte medidas para incrementar la disposición combativa y para rechazar al enemigo con las fuerzas conjuntas del ejército cubano y de todos los medios de las tropas soviéticas, excluyendo los medios de Statsenko y todos los cargamentos de Beloborodov. Firmado director, No. 4/389.⁸¹

Es decir, sin utilizar los cohetes de alcance medio ni las municiones nucleares. Así dejó de ser Pliev el único general autorizado a utilizar

⁸⁰ Colectivo de autores: *Al borde del abismo...*, ob. cit., p. 227.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 364.

las armas nucleares tácticas por su decisión personal, aunque fuera en unas condiciones determinadas con precisión.

MARTES 23 DE OCTUBRE

Al amanecer, ya estaban en completa disposición combativa las unidades de la división coheteril estratégica. El regimiento de la región central podía efectuar, desde el punto de vista técnico, el lanzamiento de los cohetes dos horas y media después de recibir la orden; pero las cabezas nucleares se encontraban en el almacén central, cerca de Bejucal, a más trescientos kilómetros de destrucción. El regimiento de Candelaria-San Cristóbal y uno de los grupos del de Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal estaban casi listos para cumplir la misión, con algunas rampas preparadas y otras en diferentes plazos para efectuar el lanzamiento. Ambos se encontraban ubicados a distancias de ochenta a cien kilómetros del almacén central de cargas nucleares. Entretanto, continuaba la movilización general de las fuerzas cubanas.

Este día llegó a Mariel el barco mercante *Divnogorsk*, con parte del personal y de la técnica especial de uno de los regimientos de cohetes de alcance intermedio R-14. Paralelamente, en Isabela de Sagua atracó la motonave *Alexandrovsk*, la cual transportaba las cabezas de combate nucleares de los cohetes R-14 y las que faltaban para los cohetes alados tácticos FKR; este navío también debió arribar a Mariel, pero ante la situación existente le ordenaron penetrar en el puerto más cercano. Por la noche comenzó la descarga.

Por cierto, los servicios de Inteligencia norteamericanos no pudieron detectar la llegada de las cargas nucleares en el *Indiguirka*, el 4 de octubre, ni las que arribaron este día, hecho muy importante desde el punto de vista militar, pues la llamada “cuarentena” perdía gran parte de su valor estratégico en esas condiciones. Durante mucho tiempo los norteamericanos consideraron que a la Isla no habían llegado dichas cargas. La primera referencia conocida sobre este hecho la hizo un general soviético en la Conferencia de Moscú, en enero de 1989, veintisiete años después de la Crisis.

La Agrupación de Tropas Soviéticas en Cuba ya contaba con cerca de cuarentaitrés mil hombres. Por su parte, el Gobierno de la URSS dio instrucciones esa mañana al ministro de Defensa para poner en completa disposición combativa a las Tropas Coheteriles Estratégicas, la Defensa Antiaérea, la Fuerza Aérea, las Fuerzas Submarinas y las Tropas Guardafronteras y puso en alerta a las restantes. En los países integrantes del Tratado de Varsovia se tomaron medidas similares.

El Comité Ejecutivo se reunió a las diez de la mañana en la Casa Blanca. Según cuenta Robert Kennedy: “Los ánimos estaban menos tensos. El sentimiento que reinaba no era de alegría; pero sí, quizás, de relajamiento. Se había dado el primer paso, y aún seguíamos con vida”. El director de la CIA, John McCone, informó que hasta ese instante las fuerzas soviéticas no habían sido puestas en estado de alerta y no se tenían noticias de ningún movimiento militar extraordinario de su parte.

Kennedy ordenó efectuar los preparativos necesarios para un posible bloqueo de Berlín. También se discutió lo que se haría si uno de los U-2 era abatido: se convino en que, con la autorización expresa del presidente, sería destruida la base de cohetes antiaéreos que lo hubiera derribado o una cercana, si no se podía establecer con exactitud cuál había sido.

El secretario de Defensa expresó que el ataque se realizaría dentro de las dos horas siguientes al momento en que se conociera el derribo del avión. El presidente manifestó gran preocupación ante la posibilidad de cualquier error. Decidió preparar la 101 División de Asalto Aéreo para entrar en acción si era necesario. Al finalizar la reunión, Kennedy aprobó seis vuelos de reconocimiento a baja altura para obtener más fotos de los emplazamientos de los cohetes soviéticos.

A partir de las once y treinta de la mañana se realizaron los primeros vuelos rasantes sobre las posiciones soviéticas y cubanas. En distintos lugares nuestra artillería antiaérea hizo fuego contra ellos, aunque ningún avión fue afectado. Después los soviéticos solicitaron que no se les disparara, para no hacer más tensos aquellos momentos, lo que fue aceptado

por el mando cubano mientras se prolongaran las negociaciones que fueran emprendidas.

Los principales factores que complicaron la situación, ocasionando el estallido y profundización de la Crisis fueron:

1) La desproporcionada reacción norteamericana, que no tuvo en cuenta la importancia militar real de la presencia de los cohetes en Cuba, si consideraban el desbalance existente con la URSS en el armamento estratégico y su amplia ventaja; además, se dejaron arrastrar por motivaciones de política interna, por la repercusión que tendría ese hecho sobre los resultados de las elecciones al Congreso, así como por la forma en que se reflejaría en su papel de mandamás regional y de la Otan, pues ese hecho probaría la capacidad soviética para actuar con impunidad en una zona de interés vital para Estados Unidos, considerada como su patio trasero. De modo que la “cuarentena” proclamada equivalía a decir a los soviéticos: “no queremos negociar nada, lo que tienen que hacer es irse con sus cohetes”. Esta actitud, acompañada por acciones ilegales, amenazadoras y muy peligrosas, tales como el bloqueo, la repetición de los vuelos, rasantes y a gran altura, varias veces al día, y el reiterado ultimátum, contribuyeron a que la situación se desarrollara al borde de la guerra.

2) La errónea táctica de la URSS de ocultar desde el principio la existencia de los cohetes en la Isla con la aspiración de presentar el hecho consumado, así como la utilización del engaño abierto a Kennedy y plantear después que eran defensivos en lugar de afirmar el derecho de Cuba a tener las armas que estimara necesarias para su defensa. Como resultado de lo cual no fue aprovechada la lógica de que era legal el traslado de los cohetes, al confiar en que se haría en secreto, sin estimar las consecuencias si todo era descubierto y considerando con simpleza que el presidente lo aceptaría con facilidad, porque “los norteamericanos eran gente pragmática”.⁸²

⁸² Resumido de Rafael Hernández: *Treinta días. Las lecciones de la Crisis de Octubre y las relaciones cubanas con Estados Unidos*, tomado de: *50 años después. Girón y la Crisis de Octubre*, Imagen Contemporánea, La Habana, Cuba, 2012, pp. 125-128.

Por su parte, los medios masivos de información estadounidenses emprendieron una gran campaña publicitaria contra la Unión Soviética y Cuba. En periódicos y revistas comenzaron a aparecer datos del radio de acción de los cohetes instalados en la Isla, se enumeraban las ciudades que podrían ser destruidas y se calculaban las posibles pérdidas entre la población; crecía el pánico como una bola de nieve. Muchos habitantes del sur de Estados Unidos abandonaban sus casas y partían hacia el norte o al oeste, con la aspiración de salir de dicho radio de acción, mientras que otros abarrotaban las iglesias con el objetivo de rogar para que no se produjera la guerra.

LA REACCIÓN DE LOS “CAUTIVOS”

Al mismo tiempo, en Cuba culminaba la fase principal de la movilización. En plazo breve habían sido completadas cincuentaicuatro divisiones de infantería (cinco de ellas permanentes, nueve reducidas y cuarenta de tiempo de guerra); cuatro brigadas (una de tanques y tres de artillería); diecisiete batallones independientes (diez para la lucha contra desembarco, seis de creación de obstáculos y uno de tanques); seis grupos de artillería reactiva (lanzacohetes múltiples) y tres grupos de morteros de 120 mm; veinte unidades navales de la Marina de Guerra Revolucionaria; ciento dieciocho baterías de artillería antiaérea y cuarentaisiete aviones de combate.

Las divisiones de infantería permanentes se habían movido en tres horas hacia sus zonas de concentración, las divisiones reducidas emplearon ocho o nueve horas y de doce a trece las de tiempo de guerra. La suma de movilizados alcanzó los 269 203, de los cuales 99 612 pertenecían al servicio activo de las FAR y 169 591 eran reservistas. Teniendo en cuenta, además, a la Defensa Civil y las unidades de subordinación local, la cantidad de hombres armados era cercana a los cuatrocientos mil.

Ante el llamado de la Revolución, el pueblo respondió con valentía, firmeza y dignidad. Nunca antes se había sentido tan cercano el peligro de la agresión militar directa; sin embargo, el país se preparó con tranquilidad para enfrentar y resistir a pie

firme el bloqueo total, los golpes aéreos limitados o masivos y la invasión. Todos los recursos de la nación se pusieron a disposición de la defensa de la patria amenazada. Dondequiera había gente armada con fusiles, ametralladoras, pistolas y revólveres de los más diversos sistemas y años de fabricación.



Fig. 21 Los cubanos se prepararon para resistir.

Por toda la costa se abrieron trincheras, ocupadas por soldados y milicianos, se emplazaron cañones, tanques y otras armas, mientras que por carreteras y caminos se desplazaban interminables columnas de tropas que se dirigían hacia todas partes. Se organizaban nuevas unidades de milicias con los voluntarios de última hora; en los edificios se colocaron telas y carteles con consignas y llamados: ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! ¡Cuba sí, yanquis no! ¡Todos a las armas!, y otros.

En la Isla no existía pánico alguno, funcionaban con toda normalidad la televisión y la radio; eran editados regularmente periódicos y revistas; continuaban sus presentaciones habituales

los cines, teatros y otros centros culturales; el Ballet Nacional de Cuba, encabezado por Alicia Alonso, realizó varias funciones en las trincheras; trabajaban como siempre las instalaciones deportivas...

A pesar de la alarmante situación y del peligro inminente, reinaban el orden y la tranquilidad. En distintos puntos de La Habana y otras ciudades había baterías de armas antiaéreas. Miles de personas de todas las edades se inscribieron en las Milicias Nacionales Revolucionarias, ingresaron en las organizaciones de masas o se presentaron en centros hospitalarios para hacer donaciones voluntarias de sangre. En las ciudades tenían lugar enormes manifestaciones y el país se convirtió en un gran campamento militar. ¡Cuba estaba en pie de guerra!

Aquel 23 de octubre Jruschov envió una carta a Kennedy con el mismo carácter duro y decidido que la recibida del norteamericano; en ella, entre otras cosas, planteaba que calificaba las medidas tomadas por Estados Unidos de seria amenaza a la paz y a la seguridad de los pueblos; evaluaba la declaración del día anterior como una abierta injerencia en los asuntos internos de la República de Cuba, de la Unión Soviética y de otros estados; destacaba que la Carta de la ONU y las normas aceptadas no le daban derecho a ningún gobierno para establecer la inspección de buques en aguas internacionales; no reconocía el derecho de los estadounidenses a controlar el armamento que la Isla consideraba esencial a fin de fortalecer su capacidad defensiva; confirmaba que las armas que estaban allí, independientemente de la clase a la que pertenecieran, estaban destinadas de forma exclusiva a propósitos defensivos, con el objetivo de protegerla contra el ataque de un agresor externo; expresaba el deseo de que la administración de EE. UU. mostrara prudencia y renunciara a las acciones planteadas el día anterior, pues estas conducirían a consecuencias catastróficas para la paz del mundo. También manifestaba que la Unión Soviética ordenaría a los capitanes de los barcos que se dirigían hacia Cuba no obedecer las indicaciones de las fuerzas navales norteamericanas.

Y agregaba que si, por parte de Estados Unidos se hiciera cualquier intento para interceptar los barcos soviéticos, entonces se verían obligados a tomar las medidas que juzgasen necesarias y adecuadas para proteger sus derechos. Afirmaba que para ello, tenemos todo lo necesario.

Ese día el Comandante en Jefe recibió un mensaje de Jruschov, en el cual apreciaba que las declaraciones del presidente Kennedy constituían una insólita injerencia y un descarado acto provocativo, y calificaba las acciones de los norteamericanos de piraterías, pérfidas y agresivas. La dirección cubana interpretó este mensaje como expresión de una clara voluntad de la URSS de no ceder ante tales exigencias. Al respecto, Fidel planteó años después: “Nunca la idea del retroceso pasó por nuestra mente [...] no nos parecía posible. Jruschov, que es el que sabe de cuántos cohetes y armas nucleares dispone [...] nos manda esta carta [...]. Nosotros, desde luego, dijimos [...] las cosas están claras, y nos dedicamos a nuestro trabajo”.⁸³

Simultáneamente, la Fuerza de Tarea Charlie, de la 1ª División Blindada, iniciaba su traslado desde Fort Hood. En la tarde de ese martes, el Comando Aéreo Estratégico ya había establecido la guardia en el aire de la octava parte de los B-52.

En esta fecha se reunía el Consejo de Seguridad de la ONU para escuchar a los representantes de las tres naciones involucradas. El primero en hacer uso de la palabra fue Adlai Stevenson, quien llevó a cabo un largo discurso para tratar de presentar el bloqueo como una medida de autodefensa. Acusó a Cuba por recibir armas estratégicas en su territorio y a la Unión Soviética por no publicar su decisión de mandarlas. Presentó un proyecto donde se demandaba la retirada inmediata de las armas “ofensivas”, el envío de un cuerpo de observadores de las Naciones Unidas a la Isla y la realización de negociaciones entre Estados Unidos y la URSS para eliminar la amenaza existente. Fue evidente el deseo de ignorar a Cuba para humillarla.

⁸³ Declaraciones de Fidel Castro en la Conferencia Tripartita..., ob. cit., p.139.

Acto seguido, el representante cubano, Mario García Incháustegui, afirmó que se habían visto precisados a armarse ante las reiteradas agresiones estadounidenses y negó que esas armas fueran una amenaza para ellos, si no tenían intenciones de agredir la Isla. Criticó la actitud del gobierno norteamericano, de adoptar primero acciones militares para después recurrir a la ONU. Comentó la chocante contradicción de que Cuba era la única nación que poseía una base militar en contra de su voluntad y, a la vez, la acusaban porque permitía que la Unión Soviética desplegara tropas amigas en su territorio. Planteó la posición de principios de no permitir ningún tipo de inspección y pidió el inmediato retiro de las fuerzas de EE. UU., el cese de las actividades provocativas en la base naval de Guantánamo, de los ataques piratas y de todas las medidas intervencionistas en los asuntos internos cubanos.

Por su parte Valerian Zorin refirió que Estados Unidos había realizado un acto sin precedentes en las relaciones entre los estados que no se encontraban en guerra, y poniendo en peligro la navegación de barcos de numerosos países al violar abiertamente las prerrogativas del Consejo de Seguridad, único que podía autorizar la realización de cualquier clase de actos coercitivos. Al finalizar su intervención pidió la condena a las acciones de los norteamericanos, que revocaran su decisión de inspeccionar los buques de otras naciones en aguas internacionales, que cesara toda interferencia en los asuntos internos de Cuba y que los tres países establecieran contactos para normalizar la situación y eliminar la amenaza bélica.

LA OEA APRUEBA EL BLOQUEO

Entretanto, esa mañana se reunió el órgano de consulta de la OEA a insistencia de Washington para discutir una resolución que “santificara” el bloqueo. Fue aprobada por diecinueve votos a favor, ninguno en contra y una abstención (Uruguay). La resolución exigía la inmediata retirada de las armas con capacidad ofensiva de Cuba y recomendaba que los estados

miembros, apoyándose en el Tratado de Río de Janeiro, tomaran las medidas individuales y colectivas, incluido el uso de la fuerza armada, para evitar que la Isla pudiera continuar amenazando la paz y la seguridad del continente.

Robert Kennedy cuenta: “[...] fue el voto de la OEA lo que dio una base legal al bloqueo. Su voluntad de seguir las directrices de Estados Unidos [...] cambió nuestra posición, de la del forajido que actúa violando la ley internacional a la del país que obra de acuerdo con veinte aliados y protege legalmente su posición”.⁸⁴

Por la tarde hubo otra reunión del Comité Ejecutivo, durante la cual se supo que un número extraordinario de mensajes en clave había sido enviado a los barcos soviéticos que se dirigían a Cuba. Después, el director de la CIA informó que submarinos rusos se dirigían al Caribe, por lo que el presidente ordenó priorizar su localización y adoptar las mayores medidas de seguridad para la protección de los portaaviones y otros navíos.

A las siete y seis minutos de la tarde del 23 de octubre, el presidente firmó la “Proclamación 3504”, en la cual se declaraba que la “cuarentena” se establecería a partir de las dos de la tarde (hora de Greenwich), del día 24. La “zona de intercepción” se estableció a quinientas millas de la Isla, para que sus aviones no pudieran actuar con eficacia contra los buques de guerra norteamericanos. En la “Proclamación 3504” se declaraban prohibidos: “[...] los cohetes tierra-tierra; aviones de bombardeo; bombas, cohetes aire-tierra y cohetes dirigidos; cabezas nucleares para dichas armas; equipo mecánico o electrónico para los artículos citados, y cualquier otra clase de materiales que en lo sucesivo sean señalados por el secretario de Defensa”.⁸⁵

LA RESPUESTA DE LA REVOLUCIÓN

La noche del 23 de octubre de 1962, el Comandante en Jefe Fidel Castro compareció ante la radio y la televisión. El líder

⁸⁴ Robert Kennedy: Ob. cit., p. 119.

⁸⁵ Ibídem, p. 145.

cubano impugnó, uno a uno, los argumentos utilizados por Kennedy para implantar el bloqueo. Además, entre otras cosas, planteó:

¿Por qué se ha agudizado la situación? [...]. Porque han fracasado en todos los intentos realizados. ¿Qué hemos hecho? Defendernos [...]. ¿O pretendían que desde la primera hostilidad iban a tener un pueblo rendido [...] una legión de revolucionarios levantando bandera blanca? [...]. Fueron ellos los que decretaron esa política de agresión, de enemistad, de ruptura de relaciones con nuestro país. Fueron ellos. Si han fracasado, la culpa es de ellos. No es nuestra.

Está claramente definida nuestra opinión sobre las armas. Adquirimos las armas que nos dé la gana para nuestra defensa [...]. Eso es lo que hemos hecho [...]. ¿Quién ha dicho que tenemos que rendir cuentas a los imperialistas, a los agresores, de las medidas y de las armas que tenemos? [...]. Nunca seremos agresores. Nunca seremos ofensores. Por eso nuestras armas nunca serán ofensivas.

Desde luego, rechazamos todo intento de fiscalización, todo intento de inspección de nuestro país. A nuestro país no lo inspecciona nadie [...]. Jamás renunciaremos a la prerrogativa soberana de que dentro de nuestras fronteras somos nosotros los que decidimos y somos nosotros los que inspeccionamos, y nadie más [...]. ¡Cualquiera que intente inspeccionar a Cuba debe saber que tiene que venir en zafarrancho de combate! [...].

Ni ahora ni nunca nos desarmaremos, mientras persista la política de agresión y de hostilidad de Estados Unidos [...]. Podrán rebuscar los archivos, y como no sea en la historia de la piratería, no encontrarán antecedentes de esto en ninguna parte. ¡Un acto de guerra en época de paz! ¡Señores, esto es yanqui puro! [...].

En la historia del fascismo pueden encontrar antecedentes de todo esto.

La comparecencia concluyó con estas palabras:

Todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ¡todos somos uno en esta hora de peligro!; y nuestra, de todos, de los revolucionarios, de los patriotas, será la misma suerte, ¡y de todos será la victoria!⁸⁶

MIÉRCOLES 24 DE OCTUBRE

Temprano en la mañana hubo una reunión en el puesto principal de mando de las FAR, donde se analizó que para realizar una invasión el enemigo utilizaría cinco o seis divisiones, cuyo traslado requeriría entre ciento veinte y ciento treinta barcos de transporte y no menos de seis días para su preparación; sin embargo, empleando la 82 División Aerotransportada y la 101 División de Asalto Aéreo podrían colocar su primer escalón en cinco o seis horas.

En esos momentos no existían indicios de que fuera a ocurrir de inmediato una u otra de estas variantes; además, el incremento del tráfico de las comunicaciones necesarias, así como de los buques y aviones que tomarían parte, serían detectados rápidamente. Se apreció que el ataque aéreo era la acción más probable. Se informó también que, según los cálculos, los aviones de combate cubanos disponían de combustible y municiones para veinte días de acciones.

Entretanto, en el aeródromo de Santa Clara se recibió la orden de desconcentrar el regimiento de caza soviético. La tercera escuadrilla maniobró hacia el aeródromo de Camagüey y la segunda lo hizo hacia el de San Antonio de los Baños. En Santa Clara permanecieron el estado mayor del regimiento y la primera escuadrilla.

Este día, por la mañana, McNamara fue al salón donde se controlaba la ubicación de los barcos que se dirigían hacia Cuba y sostuvo una tensa conversación con el almirante Anderson,

⁸⁶ *Un pueblo invencible...*, ob. cit., pp. 20-44.

como resultado de la cual le indicó que no se hiciera un solo disparo sin su permiso, pues aquello no era un simple bloqueo, sino una forma de comunicación entre Kennedy y Jruschov; no se podía aplicar ningún tipo de medida de fuerza sin su autorización, y esta no se daría sin analizarlo con el presidente.

Las agrupaciones navales más cercanas a Cuba en esos momentos eran la de Puerto Rico con diecinueve buques, la de la base naval de Guantánamo con veintisiete, la del área del Caribe con trece y la del área de Key West con diecisiete. En estos medios navales había alrededor de doscientos aviones de combate, cien helicópteros, doscientos tanques medianos y dieciséis mil tropas de desembarco, más los propios de la base en Guantánamo.

Antes de la hora de inicio de la “cuarentena”, el Comando Aéreo Estratégico pasó a Defcon 2, por primera vez en la historia, en tanto los mandos restantes se mantuvieron en Defcon 3. Este día terminó la dispersión de los bombarderos B-47.

Por otra parte, el Departamento de Estado solicitó respuesta urgente al embajador en Turquía sobre las consecuencias políticas de la retirada de los cohetes Júpiter, sustituyéndolos por un submarino con cohetes Polaris en el área u otras medidas como las proyectadas Fuerzas Nucleares Navales Multilaterales.

Se recibió un telegrama de la embajada en Moscú que informaba sobre el encuentro sostenido con Jruschov por el hombre de negocios estadounidense William Knox: el primer ministro arremetió contra la “cuarentena” y amenazó con hundir los barcos norteamericanos si los transportes soviéticos eran detenidos. Dijo que Estados Unidos tendría que aprender a vivir con los cohetes soviéticos en Cuba, como la URSS había aprendido a vivir con los cohetes norteamericanos en Turquía. Jruschov aseguró que los cohetes de alcance medio y los antiaéreos en la Isla estaban bajo estricto control soviético e hizo una proposición de encontrarse con Kennedy en Estados Unidos, en Rusia o en cualquier país neutro; no obstante expresó: “si Estados Unidos insiste en la guerra, entonces todos nos encontraremos en el infierno”.

A las diez de la mañana, hora de Washington, entró en vigor la “cuarentena” y en ese preciso momento comenzó una nueva reunión del Comité Ejecutivo.

EL DÍA EN QUE LA TIERRA DEJÓ DE GIRAR

De acuerdo con las informaciones existentes al comenzar la reunión del comité, los barcos rusos seguían rumbo a Cuba; algunos ya estaban cerca de la barrera de quinientas millas establecida para la intercepción, así que tendrían que decidir si los detenían o no. El encuentro se inició con el informe del director de la CIA acerca de que había un rápido progreso en la construcción de los emplazamientos de cohetes de alcance medio; sin embargo, no se habían detectado medidas intensivas para alcanzar niveles superiores de disposición combativa por parte de las fuerzas de la URSS.

Poco después, llegó la noticia de que dos barcos, el *Gagarin* y el *Komiles*, estaban a pocas millas de la barrera. La intercepción de ambos se produciría, probablemente, antes del mediodía. Se recibió entonces un inquietante informe de la Armada de que un submarino soviético había tomado posición entre los dos navíos. Robert Kennedy, uno de los participantes en aquellos tensos minutos, relató:

Había llegado el momento para el que nos habíamos estado preparando, el momento que esperábamos que no llegase nunca. El peligro y la preocupación que todos sentíamos se cernían como una nube encima de nosotros y, sobre todo, del presidente Kennedy [...]. Se había enviado un portaaviones de propulsión nuclear, el *Essex*; tenía que ordenar al submarino, por medio del sonar, que emergiese [...] y se identificase. Si se negaba, dijo McNamara, se lanzarían cargas de profundidad de poca potencia hasta que saliera a flote. Creo que aquellos pocos minutos fueron los de mayor preocupación para el presidente. ¿Estaba el mundo al

borde de un holocausto? ¿Era por nuestra culpa? ¿Nos habíamos equivocado? ¿Hubiéramos debido hacer otra cosa o no hacer nada? Se llevó la mano al rostro y se tapó la boca. Abrió y cerró el puño. Parecía tener la cara chupada, doloridos y casi grises los ojos. Nos miramos por encima de la mesa [...]. Las voces seguían zumbando, pero me parece que no oí nada hasta que escuché la voz del presidente: “¿No hay alguna manera de evitar nuestro primer choque con un submarino ruso..., algo que no sea precisamente esto?” “No —respondió McNamara—, el peligro es demasiado grande para nuestros barcos. Los comandantes tienen instrucciones de evitar las hostilidades por todos los medios posibles; pero tenemos que estar preparados para esto, y esto es lo que hemos de esperar que ocurra”.

Había llegado el momento de la decisión final [...]. Sentí que estábamos al borde de un precipicio, sin salida posible. El momento era ahora, no la semana próxima; no mañana, “para tener otra reunión y decidir”; no dentro de ocho horas, “para enviar otro mensaje a Jruschov”. No, nada de esto era ya posible. A mil millas de allí, en la vasta superficie del Atlántico, se tomarían las decisiones finales en los próximos minutos. El presidente Kennedy había iniciado el curso de los acontecimientos, pero ya no podía controlarlos. Tenía que esperar..., teníamos que esperar [...]. Entonces, un ordenanza trajo una nota a McCone: “Señor presidente, tenemos un primer informe que parece indicar que algunos barcos rusos se han detenido”.

¿Se han detenido? ¿Qué barcos son? ¿Se ha comprobado la veracidad? “El informe es exacto, señor presidente. Seis barcos se han detenido al borde de la línea del bloqueo o han dado media vuelta hacia la Unión Soviética” [...]. Al poco rato, llegó el informe: los veinte barcos más próximos se habían detenido y permanecían inmóviles

o habían dado media vuelta... Bueno, no tendremos que detener ni interceptar a ningún barco por ahora, dijo el presidente con alivio [...]. Después, volvimos a los detalles. La reunión se prolongó. Pero todos parecíamos haber cambiado. Por un instante, el mundo se había detenido; ahora, volvía a girar.⁸⁷

Más tarde se supo que dieciséis barcos soviéticos estaban detenidos o regresaban a casa. La mayor parte de los que continuaban eran tanqueros. Uno de ellos, el *Bucarest*, llegó a la barrera durante el día, se identificó, y se le dejó pasar por ser un petrolero, en el que era poco probable llevar cohetes o alguna otra arma prohibida. A pesar de ello, algunos en el comité plantearon la conveniencia de inspeccionarlo para que Jruschov no tuviera dudas de la decisión del gobierno. En definitiva, Kennedy aplazó su decisión y ordenó que fuera seguido por barcos de guerra. Se dirigía a Cuba a diecisiete nudos, por tanto habría que decidir algo antes del anochecer.

También llegó, en esas horas, una carta de Jruschov para el presidente, con los planteamientos fundamentales siguientes: Usted no declara una “cuarentena”, sino que hace un ultimátum y amenaza con el empleo de la fuerza, eso es un reto; la OEA no tiene autoridad para adoptar tales decisiones, por eso no la reconocemos; nos adherimos a las leyes internacionales y observaremos estrictamente las normas que regulan la navegación en alta mar, en aguas internacionales; las acciones de Estados Unidos con relación a Cuba constituyen un bandidaje abierto.

En la sesión del Consejo de Seguridad de la ONU, U Thant planteó que mediaría en el conflicto y envió mensajes idénticos a Kennedy y Jruschov, solicitándoles que se abstuvieran de emprender acciones que pudieran agravar la situación, propuso la suspensión voluntaria, por un período de dos a tres semanas, de los envíos de armas y de la “cuarentena”, para que las partes se encontraran.

⁸⁷ Robert Kennedy: Ob. cit., pp. 67-72.

Durante el transcurso de esa reunión, el representante norteamericano exigió al soviético una respuesta directa a la pregunta de si había en Cuba cohetes y bombarderos rusos. Zorin, sin la autorización necesaria y posiblemente sin conocimiento oficial de la cuestión, se vio obligado a rehuir la respuesta directa y dijo que sería dada en el momento oportuno. Entonces, Stevenson hizo que introdujeran en la sala las ampliaciones de las fotos tomadas por los U-2, donde se veían con toda claridad los bombarderos y las posiciones de lanzamiento para los cohetes. El efecto fue devastador y el lance constituyó un fracaso total para la diplomacia soviética.

Esa tarde, Fidel Castro visitó un grupo coheteril antiaéreo emplazado al este de la capital cubana. Allí observó su vulnerabilidad ante un ataque de aviones a baja altura, pues solo poseían una ametralladora antiaérea de dos cañones de 14,5 mm. Enseguida ordenó que cincuenta baterías antiaéreas de la reserva maniobraran para dar protección a esos grupos y a los cohetes de alcance medio. *Este constituyó otro ejemplo de la falta de coordinación del mando soviético con el cubano, pues aquel, a pesar de la debilidad de la defensa antiaérea directa de sus unidades más sensibles, contra aviones que atacaran a baja altura, no había hecho ninguna gestión para compensar el problema mediante la cooperación de los medios antiaéreos cubanos.*

Ya de noche, el presidente Kennedy decidió permitir que el *Bucarest* continuara viaje hacia Cuba sin ser inspeccionado, contra la opinión de los militares y de consejeros, pues quiso dar más tiempo a Jruschov.

JUEVES 25 DE OCTUBRE

Por la mañana, el secretario general interino de la ONU, U Thant, recibió las respuestas de Jruschov y Kennedy a su mensaje del día anterior. El dirigente soviético contestó de forma positiva, aceptaba la propuesta. Por su parte, la respuesta norteamericana era ambigua y no contenía ningún compromiso concreto.

Poco después, U Thant se dirigía de nuevo a ambos presidentes. Con el objetivo de evitar un enfrentamiento en el mar, pedía a Jruschov que mantuviera a sus buques fuera del área de intercepción por un tiempo limitado, que permitiera la realización de conversaciones sobre un posible acuerdo. A Kennedy le solicitaba que las fuerzas de Estados Unidos evitaran una confrontación con los barcos soviéticos, para disminuir el riesgo de cualquier incidente.

La reunión del Comité Ejecutivo se efectuó a las diez de la mañana y McNamara recomendó realizar varios vuelos a baja altura que asemejaran un golpe aéreo, con lo que podrían observar la marcha de la construcción de los emplazamientos y contribuirían a enmascarar la posibilidad de un ataque posterior en esas condiciones.

Al mismo tiempo, como consecuencia de lo tensa que seguía la situación, la jefatura y el estado mayor de la ATS pasaron al puesto de mando subterráneo, acondicionado en los alrededores de La Habana. También se recibió un telegrama, planteando que no debían descargar del *Alexandrovsk* las cabezas de combate para los cohetes R-14, sino preparar la motonave para su envío a la Unión Soviética.

ANGUSTIA EN LAS PROFUNDIDADES

Por aquellos días la 69 Brigada de Submarinos, integrada por las naves B-4, B-36, B-59 y B-130, estaba en una situación muy difícil. Desde que se acercaban a las islas Bermudas para ocupar sus posiciones de combate, habían chocado con una fuerte resistencia de los norteamericanos, los cuales contaban con una superioridad abrumadora de sus fuerzas antisubmarino.

Como resultado de la persecución prolongada y tenaz no se podía subir a la superficie durante varios días para recargar las baterías de acumuladores y ventilar los compartimientos; en estas condiciones las embarcaciones B-36 y B-59 tuvieron que emerger y mantenerse varias horas en la superficie, rodeadas de barcos de guerra y helicópteros norteamericanos, mientras se recargaban sus baterías.

El B-130 también fue perseguido en un inicio, pero después se pusieron fuera de servicio sus tres motores diesel, por lo que tuvo que abandonar la campaña y ser auxiliado por medios de la Flota del Norte. Los submarinos eran del modelo 641 y, al parecer, no habían sido probados en condiciones complejas, por lo que en la travesía se pusieron de manifiesto serios defectos técnicos.

Años más tarde, fue revelado el incidente ocurrido en el submarino B-59, que pudo conducir a una catástrofe. Resulta que en la persecución los norteamericanos les lanzaban granadas de práctica, estas no dañaban sus cascos, pero les indicaban que debían emerger. El B-59 se resistió a hacerlo, hasta que una granada detonó directamente en su cubierta, creando algunas afectaciones. Por esta razón el capitán de la nave Valentin Savitski, quien en la posición sumergida no podía comunicarse con el estado mayor de la Flota, se enfureció, llamó al oficial que atendía al torpedo nuclear y le ordenó ponerlo en disposición combativa, gritando excitado: “¡Puede ser que arriba ya estén en guerra y nosotros aquí dando vueltas! ¡Vamos a golpearlos! ¡Moriremos, pero los hundiremos y no avergonzaremos a la Flota!”

Transcurrieron minutos de suma tensión mientras se cumplían sus órdenes. En definitiva no fue utilizado el torpedo, pues Savitski supo refrenar su ira, consultó con el jefe de estado mayor de la brigada, Vasili Arjipov, quien viajaba en el submarino y no estaba allí en ese momento, y decidieron emerger.

Según los datos conocidos, esos torpedos nucleares tenían una potencia de diez kilotones, unos dos tercios de la bomba de Hiroshima. Podemos suponer que si el torpedo hubiera hundi-do uno o más buques, con centenares o millares de hombres a bordo, es posible que se hubiera comenzado una serie de golpes de respuesta entre las partes, lo que escalaría a una guerra de grandes proporciones.

CUANDO LA PAZ MUNDIAL PENDÍA DE UN CABELLO

A las cinco de la tarde de aquel jueves, se efectuó una reunión del Comité Ejecutivo en la cual entre otros se hicieron los planteamientos siguientes:

Rusk: informó que Jruschov había accedido a las conversaciones en Nueva York bajo el auspicio de la ONU; agregó que debían exigir que durante las discusiones detuvieran el desarrollo de la capacidad coheteril en la Isla. Mencionó la posibilidad de que algunos estados latinoamericanos propusieran una zona desnuclearizada en la región.

McNamara: planteó que hacía falta decidir las medidas a tomar para abordar los barcos que llegarían al otro día a la línea de inspección: el buque tanque soviético *Grozni* y una nave de pasajeros de la Alemania Oriental. Propuso no detener este último, pues si se negaban tendrían que dispararle al timón o embestirlo, y eso podría ser muy peligroso para los mil quinientos viajeros; si estos resultaban afectados y no se encontraba nada prohibido, se verían en una situación muy difícil.

Rusk: sugirió comprar los barcos que se dirigían hacia Cuba, pagándoles al capitán o al dueño lo que pidieran por desertar con ellos; de esta forma aumentaría la presión sobre los cubanos, estrangulando sus importaciones sin el uso de la fuerza.

JFK: decidió no detener la nave de la Alemania Oriental.

A continuación, los norteamericanos respondieron a U Thant que si Jruschov mantenía sus barcos fuera del área de la “cuarentena”, ellos evitarían la confrontación.

Esa tarde también se produjo una reunión del Presídium, en Moscú, para elaborar una nueva decisión, pues el mandatario soviético quería encontrar una salida a la Crisis. De acuerdo con lo planteado por el presidente Kennedy en las cartas y declaraciones, consideraba necesario presentar un plan para solucionar la situación existente, pues los datos aportados por la Inteligencia solo confirmaban la gravedad del momento. Ahora estaba convencido de que no podría dejar los cohetes en Cuba y, al mismo tiempo, evitar una confrontación de grandes

proporciones, por ello deseaba encontrar otra vía para defender la Isla. Pensaba que un ataque al territorio cubano no se iniciaría de inmediato, por lo que suponía que una solución podría ser encontrada mediante negociaciones. Quería proponer a Washington un pacto: “Den la seguridad de que no tocarán a Cuba y estaremos de acuerdo en retirar los cohetes”.

Lo que más atormentaba a Jruschov era conocer la inferioridad militar de la URSS en comparación con Estados Unidos. Comprendía que no podrían alcanzar la victoria en una guerra en la cuenca del Caribe y sabía que un choque frontal, empleando el arma nuclear en gran escala, conduciría a la destrucción de su país, aunque al costo de grandes pérdidas para los norteamericanos. Esa era la cruda realidad. Los integrantes del Presídium apoyaron la proposición, pues no solo no agudizaría la situación, sino que consolidaría la posición de Cuba. No obstante, esta no era la solución buscada mediante la Operación Anadyr, pero el método formulado podría garantizar la seguridad de la Isla durante un plazo largo. La votación fue positiva.⁸⁸

Entretanto, al final del día el regimiento de Candelaria-San Cristóbal y el segundo grupo del regimiento de Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal estaban listos para el combate. Además, esa noche comenzó el traslado, desde el puerto de Isabela de Sagua hacia la región oriental, de las cabezas de combate nucleares que faltaban para los cohetes alados tácticos FKR.

Por otra parte, en el Departamento de Estado se recibió un telegrama del embajador norteamericano en Francia, que en lo fundamental decía:

El representante permanente de Turquía aquí ha planteado que dan mucha importancia a los Júpiter, pues son símbolo de la determinación de la Alianza a emplear armas nucleares contra Rusia si ataca a Turquía,

⁸⁸ El relato de lo ocurrido en la reunión del Presídium en la tarde del 25 de octubre en Moscú, fue resumido de Alexandr Fursenko y Timoty Naf-tali: Ob. cit., pp. 238 y 239.

sean anticuados o no. Una variante puede ser sustituir los Júpiter por un submarino Polaris en el área, consultando con los turcos los blancos a batir por este en caso de guerra, pero hay dudas de que esto sea atractivo para ellos, pues sienten más seguridad con los Júpiter en su territorio. Otra variante para sustituirlos es mediante las Fuerzas Nucleares Multilaterales de la Otan, en la modalidad de barcos mercantes con cohetes Polaris, con tripulaciones mixtas de turcos, italianos y norteamericanos, y blancos de interés para los aliados. Una de estas variantes nos permitiría ofrecer a los soviéticos la retirada de los anticuados Júpiter, para que ellos puedan salvar la cara por la retirada de los cohetes de Cuba. Esta gestión, sea o no aceptable para los soviéticos, sería bien vista por la opinión pública mundial.⁸⁹

En aquellos días la situación empeoraba. En el círculo del presidente se fortalecía la expectativa de lo inevitable de un conflicto militar. Muchos consideraban que si la parte soviética seguía inflexible, a pesar de la “cuarentena”, en sus intenciones de continuar incrementando la preparación de las fuerzas coheriles en Cuba, entonces quedaría como última alternativa la del uso de las armas.

Los resultados de la interpretación de las últimas fotografías aéreas se conocieron esa noche: el trabajo en los emplazamientos de los cohetes avanzaba a ritmo acelerado, aunque el enmascaramiento continuaba casi inexistente; los bombarderos ligeros IL-28 estaban siendo desembalados y montados con rapidez. Al valorar estos factores, el presidente Kennedy dio indicaciones al Departamento de Estado de comenzar la preparación para crear un gobierno civil en Cuba al concluir la invasión y ocupación del país; del mismo modo decidió aumentar la cantidad de vuelos a baja altura, de dos al día a uno cada dos horas. De esta forma esperaba ampliar la presión sobre los mandos soviético y cubano.

⁸⁹ *Relaciones Exteriores de los Estados Unidos 1961-1963...*, ob. cit., documento 75.

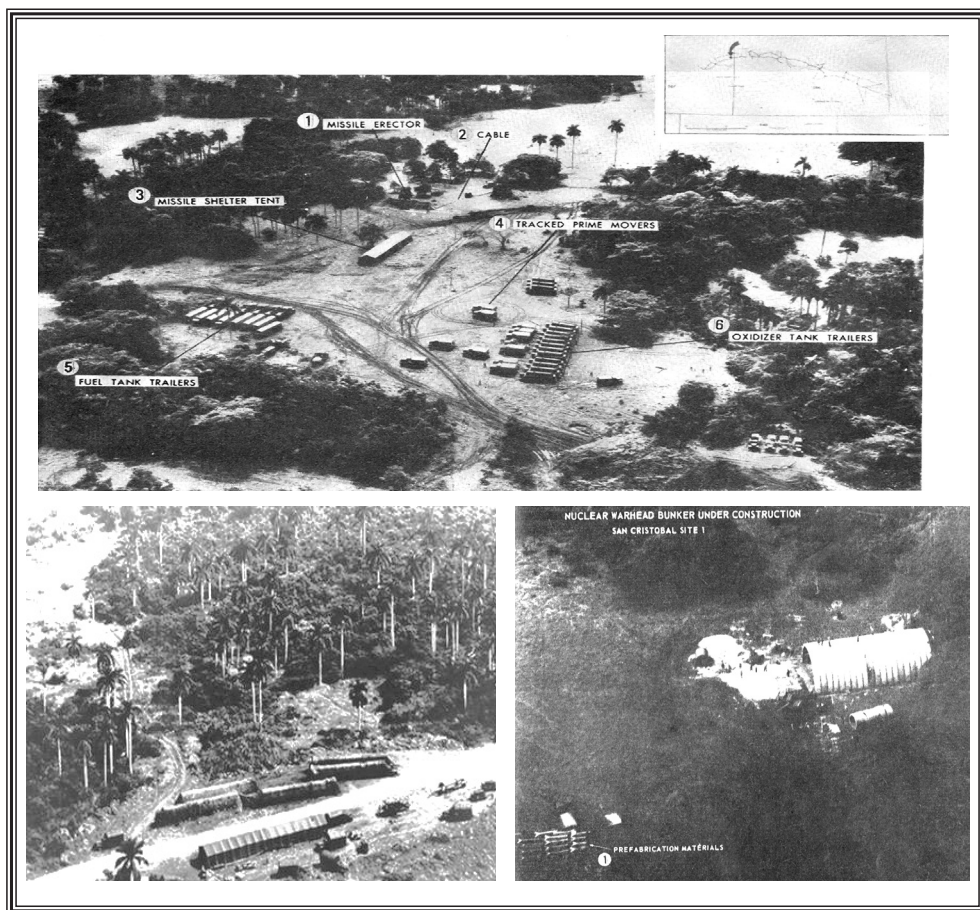


Fig. 22 Imágenes de los emplazamientos preparándose y prácticamente sin enmascaramiento, tomadas en vuelos rasantes. Cuadro superior: equipos alineados como para recibir un control; cuadro inferior izquierdo: ocultos entre las palmas; cuadro inferior derecho: refugio fortificado que sería cubierto con tierra y climatizado para ser utilizado como almacén de cabezas nucleares.

En los cuadros expuestos se aprecia como los cohetes se encontraban colocados debajo de tiendas de campaña; pero el objetivo de estas no era el de ocultarlos, sino de mejorar su mantenimiento en las condiciones del agresivo clima tropical. Además, ¿dónde existían en Cuba tiendas de campaña de unos treinta metros de largo que no tuvieran debajo un cohete de alcance medio? Por lo menos, se debió trasladar hacia la Isla alguna cantidad de

estas que pudieron haber sido armadas en distintos sitios, para dificultar la determinación de los lugares donde estaban los cohetes. No obstante, los militares soviéticos afirmaron en la Conferencia de La Habana, en 1992, que el enmascaramiento se hizo, pero que no era posible ocultar por completo los emplazamientos. Por su parte, los norteamericanos consideran que prácticamente este no existió hasta el 22 de octubre.

Es de considerar que esto se debió en gran medida, como en otros aspectos, a la falta de cooperación con los cubanos; pues, en realidad, con los recursos disponibles se podían haber hecho maravillas. Al respecto, Fidel Castro comentó más tarde a Mikoyan que si él lo hubiera sabido, hubiera recomendado crear la impresión de que se construían, por ejemplo, granjas para pollos u otros objetos agrícolas. Dijo que se hubieran podido edificar grandes “almacenes” cuyos techos pudieran ser retirados rápidamente, casas de tabaco con las dimensiones requeridas o buscar otras soluciones. Entonces, ofendido en cierto grado, expresó que nadie lo invitó a los emplazamientos para los cohetes de alcance medio.

Por otra parte, en algunas obras se plantea que después de la intervención de Kennedy ante las cámaras, el 22 de octubre, cuando fue recibida desde Moscú una orden especial acerca de la necesidad de incrementar el enmascaramiento —*al parecer, ¡un poco tarde!*—, este mejoró de forma considerable. *A pesar de esos planteamientos, todas las fotos publicadas del período de los vuelos rasantes son como las mostradas en la figura 22. Las causas de lo sucedido en este aspecto, además de lo ya indicado acerca de la falta de coordinación con el mando cubano, fueron la negligencia y la chapucería, la falta de iniciativa y exigencia, el acomodamiento...*

VIERNES 26 DE OCTUBRE

A las siete de la mañana fue detenido y abordado el primer barco en el período de la “cuarentena”, el *Marucla*, de propiedad panameña y matrícula libanesa; había sido fletado por la URSS y viajaba hacia Cuba desde el puerto de Riga. Fue escogido con sumo cuidado por el presidente Kennedy para ser detenido y

registrado. Con esto demostraba a Jruschov que estaba dispuesto a hacer efectiva la “cuarentena” y no suponía un ataque directo a los soviéticos, pues no era de su pertenencia. En el mercante no se encontró arma alguna y le fue permitido continuar viaje.

Poco después pasó la línea de intercepción la nave de pasajeros de Alemania Oriental. En definitiva, el *Marucla* fue el único buque inspeccionado en toda esta etapa.

Esa mañana, Jruschov leyó los informes de inteligencia; aunque su posición hacia ellos era escéptica en general y dudaba que Kennedy se arriesgara a empezar una guerra mundial. Las noticias de este día resultaban muy inquietantes.

Más tarde, el líder soviético dictó una carta dirigida al mandatario norteamericano, con las propuestas examinadas y aprobadas en la reunión del Presídium de la tarde anterior. A las cinco, dicho mensaje, con la primera señal acerca de la posible terminación de la Crisis mediante un acuerdo, llegó a la embajada norteamericana en Moscú; en ese momento en Washington era cerca del mediodía.

En esta fecha, U Thant recibió una misiva de Jruschov donde aceptaba la proposición anterior; por lo que en lo adelante los barcos soviéticos se mantendrían fuera del área de intercepción. Mientras tanto, al embajador estadounidense en Brasil, Lincoln Gordon, se le orientó entregar una nota al gobierno de ese país para transmitirla a la Isla, expresando que si los trabajos en las bases de cohetes no eran detenidos se adoptarían “nuevas medidas en breve plazo”. Esta información se interpretó en Cuba como una advertencia de que entre las veinticuatro y setenta y dos horas siguientes las instalaciones coheteriles soviéticas serían atacadas.

A partir de aquella mañana se incrementaron los vuelos rasantes sobre territorio cubano, con lo cual aumentaba el peligro de que fuera asestado un golpe aéreo sorpresivo aprovechándolos. Teniendo esto en cuenta y el hecho de que dichos vuelos eran una violación grosera de la soberanía del país, el Comandante

en Jefe tomó la decisión de impedirlos y ordenó que, a partir del amanecer del 27 de octubre, se abriera fuego contra todo avión que violara el espacio aéreo cubano. De inmediato se comunicó al general de ejército Pliev que Fidel quería encontrarse con él; el propósito era informarle la decisión de disparar contra los aviones en vuelo rasante.

A las diez de la mañana se efectuó en Washington la reunión del Comité Ejecutivo, donde se realizaron, entre otros, los planteamientos siguientes:

Rusk: dijo que el objetivo de las negociaciones iniciadas a través de U Thant era lograr el compromiso de que no se construyeran nuevos emplazamientos en la Isla, se desactivaran las armas existentes y la ONU comprobara en el terreno mediante un cuerpo de trescientos cincuenta inspectores. Además, los buques de guerra estadounidenses estarían cerca de los puertos cubanos para garantizar que no hubiera desembarcos desconocidos por estos. En relación con la zona libre de armas nucleares expresó que Puerto Rico y Panamá serían excluidos.

JFK: destacó que el plan propuesto no solo planteaba un territorio libre de armas nucleares en América Latina, sino también la garantía de la integridad nacional de los estados de la región, y preguntó si podrían comprometerse a no invadir a Cuba.

Rusk: comentó que estaban comprometidos a no invadir, pues habían firmado la Carta de la ONU.

McCone: no estaba de acuerdo con la retirada de los cohetes de Turquía y los inspectores debían ser de Estados Unidos, conocedores de cohetes estratégicos.

Mientras tanto, las fotos obtenidas en los vuelos a baja altura del día anterior —jueves 25— mostraban el rápido desarrollo de los emplazamientos de proyectiles de alcance medio y, además, revelaron la presencia de cohetes tácticos Luna; estos podían ser equipados con cargas convencionales o nucleares.

Por esta causa, la Junta de Jefes de Estados Mayores autorizó al almirante Dennison a equipar las fuerzas de invasión con sistemas portadores con capacidad nuclear, específicamente,

obuses de ocho pulgadas y cohetes Honest John, comparables a los Luna; pero prohibió la introducción de armamento nuclear en la Isla sin una aprobación ulterior. Esto solo podría hacerse si los soviéticos disparaban armas nucleares tácticas para defenderla y si, conforme a las leyes norteamericanas, el presidente autorizaba a responder con ellas. En los círculos militares de Estados Unidos se consideraba que sus tropas no necesitarían armas nucleares tácticas para vencer en territorio cubano, dada la superioridad en armamento convencional y efectivos con que contaban; por eso, teniendo en cuenta la suposición del pequeño número de fuerzas soviéticas en Cuba, imaginaban que no tendría sentido que los defensores emplearan ese tipo de armas y se arriesgaran a una escalada de las acciones. Aunque esta era una “posibilidad” que se podía aceptar, no era “probable”. Nadie sospechaba siquiera que el arsenal nuclear táctico en el país alcanzaba las noventaiocho armas de esta clase, y que incluso una de ellas, el cohete alado FKR, era capaz de llegar con esas municiones al extremo sur de la Florida.

Si la existencia de tal cantidad de esas armas podía ser la forma más segura de evitar una invasión, por el costo impagable de vidas de militares estadounidenses que se perderían si dichas armas eran empleadas: ¿por qué esta información solo fue conocida por los norteamericanos treinta años después en la Conferencia de La Habana, en 1992?, cuando se horrorizaron, al decir de McNamara, al conocer el inmenso peligro en que había estado la humanidad.

Ahora volvamos al viernes 26 de octubre, cuando los resultados del reconocimiento fotográfico reafirmaban la conclusión en el Comité Ejecutivo de que el bloqueo no estaba funcionando, por lo que era necesario dar a entender a la dirección soviética que su administración estaba perdiendo la paciencia. En esas condiciones, el comité valoraba tres vías para la solución del problema: 1) reforzar el bloqueo, ampliándolo al petróleo; 2) dirigir los esfuerzos a lograr un acuerdo a través de la ONU; 3) emplear la fuerza mediante el golpe aéreo o la invasión.

De una forma inesperada, al atardecer se recibió una carta de Jruschov para el presidente. Era larga, emotiva y se refería en lo fundamental a los muertos y la destrucción que acarrearía una guerra nuclear; ya cerca del final planteaba:

Si se dieran aseveraciones del presidente y del Gobierno de Estados Unidos, de que ese país no participará en la invasión a Cuba e impedirá a otros que realicen actos similares, y si ustedes retiran su flota, esto cambiaría de inmediato [...]. Entonces cesaría también la cuestión sobre el armamento, ya que si no hay amenaza el armamento es una carga para cualquier pueblo.⁹⁰

CON EL HACHA DE PIEDRA AL DOBLAR DE LA ESQUINA

Durante el atardecer y la noche se efectuó la reunión del Comandante en Jefe Fidel Castro con el general Pliev en la jefatura de la ATS. El líder cubano, tras argumentar la decisión de hacer fuego contra los aviones en vuelo rasante a partir del amanecer del día siguiente, aprovechó para persuadir al jefe soviético de la necesidad de incorporar los radares de los grupos coheteriles antiaéreos a la guardia combativa, para detectar las incursiones aéreas con tiempo suficiente. También le sugirió que no mantuviera los cohetes R-12 concentrados en un lugar, para preservarlos de un ataque sorpresivo.

Sobre la base de la información disponible los mandos cubano y soviético llegaron a la conclusión de que era inminente una agresión de Estados Unidos, con mayor probabilidad un golpe aéreo, el cual debía esperarse entre las próximas veinticuatro a setenta y dos horas, es decir, entre el 27 y el 29 de octubre.

La jefatura soviética envió un informe a Moscú sobre la situación y la decisión de los cubanos de disparar contra los aviones

⁹⁰ *Un pueblo invencible...*, ob. cit., p. 51.

en vuelo rasante, y comunicó la conclusión acerca de la inminencia del ataque norteamericano.

Esa noche, en Washington, se encontraron en secreto el embajador de la URSS, Dobrinin, y Robert Kennedy. Durante la conversación el diplomático dijo que en Turquía había una base coheteril norteamericana y no se planteaban situaciones extremas con ella. El fiscal general respondió que si la URSS estaba interesada en la salida de los cohetes de Turquía lo consultaría de inmediato con su hermano. Salió del salón, regresó poco más tarde y expresó que se podía examinar lo de los cohetes de Turquía. Esto fue informado enseguida al Kremlin.

A las nueve y media de la noche la jefatura de la ATS autorizó que se comenzara a trabajar con los equipos de comunicaciones por radio, y que los radares y demás medios de los grupos coheteriles antiaéreos irradiaran al espacio. A los jefes de unidades de la defensa antiaérea se les facultó para abrir fuego contra los aviones que atacaran sus posiciones o los objetivos protegidos. Además, para reducir el tiempo de preparación de la primera salva con los cohetes de alcance medio, esa noche y por decisión del general Pliev, las cabezas de combate nucleares fueron llevadas, mediante el empleo de camiones especiales climatizados que permitían su conservación durante plazos no muy prolongados, desde el almacén central de la agrupación hacia lugares cercanos a los emplazamientos del regimiento de cohetes R-12 de la región central, distante a más de trescientos kilómetros.

Se crearon, por demás, tres grupos operativos que llevaron, a cada regimiento coheteril, el paquete sellado con las disposiciones de combate y las tareas de vuelo para cada uno de sus cohetes hasta los blancos seleccionados en el territorio de Estados Unidos. No obstante, a ninguno de los cohetes R-12 le fue acoplada la cabeza de combate, no se introdujeron las tareas de vuelo en ellos ni fueron abastecidos con los componentes del combustible. Pero de todos modos, en realidad, se puede afirmar que a partir de ese momento “el hacha de piedra estaba al doblar de la esquina”.

Tarde en la noche del 26 de octubre, Fidel Castro visitó la embajada de la URSS con el propósito de enviar un mensaje a Jruschov para darle ánimo, fortalecer sus posiciones morales y exhortarlo a que se mantuviera firme, sin errores ni vacilaciones, en caso de que la guerra estallara. En la misiva comunicó al primer ministro soviético que la agresión contra Cuba era casi inminente dentro de las próximas veinticuatro a setenta y dos horas, que la variante más probable era el ataque aéreo, aunque no se debía descartar la invasión. El mandatario cubano creyó conveniente transmitir su opinión de que esa última agresión significaría de hecho la guerra contra la Unión Soviética, por lo tanto más tarde o más temprano sería asestado un golpe nuclear contra el territorio de ese país, pues los norteamericanos no esperarían la reacción soviética y tomarían la iniciativa. Era preciso evitar que se repitieran los errores de la Segunda Guerra Mundial, no debía dejarse sorprender bajo ningún concepto. No se podía permitir jamás que los imperialistas descargaran el primer golpe nuclear.

Es preciso comentar que estos criterios, expresados por el Comandante en Jefe, se apoyaban en su idea de que existía una paridad aproximada entre las dos potencias en la correlación de fuerzas nucleares, con cierta desventaja por parte de la URSS, por lo que si los estadounidenses atacaban la Isla, conociendo la presencia de sus militares en ella, era indiscutible que descargarían el primer golpe nuclear contra el país soviético para obtener la ventaja inicial que les permitiera vencer en la contienda, aunque fuera al costo de pérdidas considerables.

Por ello, si Fidel Castro hubiera dominado el estado real de la correlación de fuerzas nucleares, con una ventaja aplastante de los norteamericanos, esta misiva no se hubiera confeccionado nunca, pues era prácticamente instar al líder soviético a que se suicidara junto con su pueblo y su enorme país.

Redactado en la embajada soviética durante las últimas horas del día 26 y la madrugada del 27, este mensaje fue enviado a Moscú y ha sido utilizado, en ocasiones posteriores, para tratar de justificar el hecho de que los soviéticos sostuvieran negociaciones

con EE. UU. sin consultar a Cuba. Semejante versión no tiene fundamento alguno, pues la decisión de hacer proposiciones a los norteamericanos fue tomada en Moscú el día 25, cuando esta misiva no había sido ni concebida, la situación aún no era tan candente y existía todo el tiempo del mundo, y diez horas más, para consultarlo con su aliado caribeño, como DEBIÓ HACERSE EN CUALQUIER CASO.

Con relación a esta carta surgieron más tarde serias incomprendiones, pues Jruschov entendió que le estaba proponiendo asestar un golpe nuclear preventivo contra Estados Unidos, es decir, antes de comenzar cualquier tipo de acción combativa. En realidad le proponía que no se dejara sorprender después que los norteamericanos comenzaran la invasión contra Cuba y las tropas y armas soviéticas existentes en el país. Esta confusión pudo surgir como consecuencia de alguna inexactitud en la traducción o debido a la gran tensión nerviosa que debió presionar, en aquellos momentos, sobre los dirigentes soviéticos.

SÁBADO 27 DE OCTUBRE: EL “SÁBADO NEGRO” PARA MUCHOS

En los últimos días, en Estados Unidos había sido movilizada una gran fuerza de ataque y se tomaron una serie de medidas adicionales. Aunque existe el riesgo de caer en algunas repeticiones parciales, es necesario plantear que los preparativos realizados hasta ese instante incluían, entre otros aspectos principales, los siguientes: la agrupación naval concentrada en el Caribe contaba con unos doscientos buques, liderados por varios portaaviones; este día zarpaba desde la costa del Pacífico hacia dicha zona una brigada expedicionaria de Infantería de Marina; el Comando de Defensa Antiaérea Continental tenía ciento ochenta-tres interceptores en el sudeste estadounidense. La Marina, el Cuerpo de Marines y el Comando Aéreo Táctico contaban con ochocientos cincuenta aviones en la Florida y en el sur del país en general. En la costa este el ejército había entregado cuatro divisiones al Comando del Atlántico para la invasión, además de la artillería de apoyo necesaria, y desde Texas se dirigían hacia

el este una división blindada, una fuerza de tarea de infantería y diversas unidades de artillería. El Comando Aéreo Estratégico mantenía en el aire, de una forma permanente, a sesentaiséis bombarderos de largo alcance B-52 con ciento noventa y seis municiones nucleares a bordo; en tierra, en alerta de quince minutos para el despegue, se mantenían otros doscientos setenta y un B-52 y trescientos cuarenta bombarderos de alcance medio B-47, con un total de mil seiscientas treinta armas atómicas a bordo; había unos doscientos cohetes de largo alcance Atlas, Títán y Minuteman en distintos grados de preparación para el lanzamiento y seis submarinos con cohetes Polaris en sus posiciones de combate en el mar de Noruega.

Ahora bien, en estas condiciones, con independencia de que existieran las predicciones prepotentes de que los soviéticos no responderían de ninguna forma ante un ataque a la Isla debido a su desventaja nuclear, en las mentes de los dirigentes norteamericanos siempre debe haber estado presente la idea corrosiva de que, si no era así, no habría forma humana de evitar que perecieran millones de estadounidenses por su responsabilidad, mientras el llamado “sueño americano” quedaría destartado, desvencijado, desbaratado, devastado, hasta ni se sabe cuándo, aunque fueran los vencedores en el mejor estilo de Pirro II (rey de Epiro), quien tras un triunfo costosísimo confesó: “¡Con otra victoria como esta estoy perdido!” He aquí el verdadero freno que los contuvo en aquel octubre del 62.

Esa mañana, en Moscú, Jruschov recibió a través del ministro de Defensa las alarmantes noticias transmitidas por el general Pliev desde Cuba, las que estaban en consonancia con las informaciones de inteligencia recibidas desde Estados Unidos, y conoció también la comunicación de Dobrinin acerca del encuentro sostenido con Robert Kennedy en la noche anterior.

A pesar de las evidencias, al parecer decidió ignorar los partes alarmantes, pues no creía que el presidente hubiera dispuesto emplear la fuerza contra los cohetes soviéticos en el territorio cubano. En la reunión del Presídium, el primer ministro planteó que no creía inminente un ataque contra la Isla.

A continuación razonó que los cohetes de Turquía nunca habían sido analizados por ellos en relación con la crisis creada, pero ahora surgía la posibilidad de obtener una ventaja adicional por esa vía. Entonces resolvieron dirigir una nueva carta a Kennedy planteándole dicha cuestión, esta fue confeccionada durante la reunión. Como la transmisión de los documentos experimentaba un retardo considerable, debido a la necesidad de codificarlos y decodificarlos, decidieron enviar el mensaje en texto abierto a través de la radio, lo que se hizo alrededor de las tres de la tarde, hora de Moscú. Simultáneamente fue enviado un telegrama a Pliev, donde repetían la prohibición categórica de emplear el arma nuclear de cualquier tipo y sin la autorización expresa del mando supremo.⁹¹

Mientras tanto, desde el amanecer las baterías antiaéreas cubanas comenzaron a disparar contra los aviones que trataron de realizar vuelos rasantes sobre el país, mas los pilotos de aquellas aeronaves, veloces y maniobrables, al percatarse de que los recibían con fuego, aumentaban velocidad y altura y se retiraban hacia el mar, de forma que ninguno fue derribado, pero tampoco se reanudaron tales vuelos ese día.

A las nueve de la mañana, hora de Washington, se conoció el nuevo mensaje para el presidente divulgado a través de *Radio Moscú*. Este se diferenciaba mucho del anterior, no era largo, vago ni emotivo; al contrario, resultaba más firme y formal. Su tono era duro. Demandaba que se retiraran los cohetes Júpiter de Turquía a cambio de la retirada de los proyectiles de Cuba, además, los norteamericanos se comprometerían a no invadir la Isla y no permitir que otros lo hicieran, mientras que los soviéticos contraerían compromisos similares con respecto a Turquía.

⁹¹. El relato de lo acontecido en Moscú durante la mañana del sábado 27 de octubre, fue resumido de Alexander Fursenko y Timoty Naftali: Ob. cit., pp. 250-252.

Una hora después, comenzó la reunión del Comité Ejecutivo; al iniciarla, Kennedy leyó el último mensaje de Jruschov y comentó que era una posición muy fuerte en comparación con la idea expuesta en el anterior; pensaba que aquella propuesta soviética tendría amplio apoyo en la opinión pública internacional. El problema radicaba en que no era absurda ni perjudicaba a Estados Unidos. En los últimos tiempos, el presidente había planteado varias veces al Departamento de Estado que se llegase a un acuerdo con Turquía para retirar los Júpiter, pues eran anticuados y los submarinos con cohetes Polaris serían mucho mejores desde el punto de vista militar. Los turcos siempre habían expresado objeciones a la retirada de los Júpiter y el asunto se había dejado correr en más de una ocasión. Ahora Kennedy estaba irritado, pues se resistía a ordenar la retirada de aquellos cohetes bajo las amenazas de la Unión Soviética y a propuesta de ellos. Tampoco quería ser empujado a una guerra catastrófica por unos proyectiles anticuados y de poca utilidad. Hizo la observación al Departamento de Estado y a todos los demás, de que el trato parecería bueno a cualquier persona razonable, que la posición de Estados Unidos ante los ojos del mundo se había hecho muy vulnerable y había sido por culpa de ellos, de nadie más.

La cuestión se debatió ampliamente. Algunos propusieron dirigirse al gobierno turco para que este solicitara a Estados Unidos la retirada de los cohetes, mientras otros consideraban que los problemas de la seguridad del Hemisferio Occidental y de Europa eran cuestiones independientes y la decisión de emplazar los cohetes en Turquía había sido de la Otan; por lo tanto, la decisión contraria también debía ser de esa organización y eso llevaría tiempo. Argumentaban la necesidad de regular primero la Crisis presente, para después ocuparse de otros problemas. Manifestaron que el segundo mensaje no parecía escrito por la misma persona que el anterior, e incluso se apreciaba la posibilidad de que Jruschov hubiera sido dominado por los partidarios de la línea dura o derrocado durante la noche.

Entre las especulaciones más o menos fundamentadas que se hacían estaba presente la incertidumbre de si el líder soviético habría perdido o no el control de la situación, estaba indeciso o tratando de presionar a Kennedy. Se suponía que una forma de interpretar los mensajes controvertidos, era que constituían una muestra de la lucha por el poder desarrollada tras bambalinas en Moscú; y surgían las preguntas: ¿quién mandaba en realidad en el Kremlin?, ¿habría sido sustituido Jruschov de la noche a la mañana por algún grupo de intransigentes? Si eso había sucedido, el resultado sería una tendencia indetenible hacia el enfrentamiento violento, y la Guerra Fría parecía estar a punto de culminar en una terrible explosión.

La explicación era mucho más sencilla: al conocerse en Moscú la conversación de Robert Kennedy y Dobrinin, relacionada con los cohetes de Turquía, se había redactado el segundo mensaje a Kennedy, tratando de sacar “lascas” a la situación.

En el transcurso de la discusión se supo que el gobierno turco acababa de hacer una declaración de prensa, en la cual se planteaba que la propuesta rusa sobre los Júpiter era inconcebible, con lo que se iba a pique la esperanza de convencerlos para que ellos solicitaran la retirada de las desgraciadas antiguallas de la discordia.

Entonces el presidente dijo que si los cohetes en Cuba elevaban la capacidad de golpe nuclear de los soviéticos, negociarlos por los de Turquía era muy ventajoso. Sería difícil recibir apoyo para ejecutar un ataque aéreo contra la Isla, cuando se podía hacer un buen negocio si aceptaban el cambio propuesto. Expresó que, de todos modos, los norteamericanos no podían presentar la retirada de los Júpiter en aquellos instantes, aunque los turcos sí podrían solicitarlo, por lo tanto se les debía informar claramente acerca del tremendo peligro en que vivirían durante la próxima semana, ante la elevada probabilidad de que si ellos atacaban a Cuba los soviéticos respondieran en Turquía.

Al final de la reunión, Robert Kennedy expresó su preocupación sobre la posición en que quedarían si después de ponerse de acuerdo con los rusos, los cubanos se negaban a permitir la

inspección de la ONU. La respuesta fue que en ese caso podrían decidir atacar las bases de los proyectiles.

Por su parte, la reacción de Fidel Castro fue muy crítica cuando conoció la oferta del trueque de cohetes hecha por Jruschov, y así se lo hizo saber al embajador soviético, Alexander Alexeiev. Moscú estaba ofreciendo fórmulas para solucionar la Crisis, pero fórmulas incoherentes, mientras que el tercer país comprometido ignoraba lo que sucedía. Siguiendo un razonamiento lógico, era muy difícil suponer que la URSS rindiera sus posiciones por promesas de escaso valor y, sobre todo, sin consultar con la Isla. La actitud de Jruschov en los primeros días de la Crisis fue firme y consecuente; eso no se conjugaba con la inesperada proposición.

En definitiva, la Casa Blanca hizo una declaración calificando los últimos mensajes de Moscú como inconsecuentes y contradictorios, además se ratificaba la exigencia de la suspensión inmediata de los trabajos en los emplazamientos en Cuba, la inutilización de las armas y su retirada del territorio. Los participantes en esa reunión del Comité Ejecutivo no lo sabían aún; pero mientras esta se desarrollaba se había producido un hecho trágico y de impredecibles consecuencias en el espacio aéreo de la Isla...

CUANDO EL CABELLO DEL QUE PENDÍA LA PAZ MUNDIAL PERDIÓ LA MITAD DE SU ESPESOR

Al igual que el *Marucla* que fue el único barco abordado durante la “cuarentena”, iniciada con la pretensión de no dejar pasar hacia Cuba ni un bote de remos sin ser registrado, el mayor Rudolf Anderson resultó el único caído en acción en un conflicto que pudo arrastrar a la fosa a decenas o centenares de millones de seres humanos. Era piloto de aviones U-2 y había realizado varias misiones sobre la Isla en las dos últimas semanas. Aquel fatídico día, ingresó al espacio aéreo del territorio cubano pasadas las ocho de la mañana y comenzó un vuelo a lo largo del país, como se había hecho habitual. Pasó sobre los

objetivos importantes conocidos y fue derribado con cohetes antiaéreos cuando estaba a punto de concluir su misión.

¿Por qué y por decisión de quién fue derribado el U-2?

Sobre esto se han propagado distintas versiones a lo largo de los años, empezando por la publicada en la prensa de Cuba el día siguiente, al plantear que había sido abatido por las baterías antiaéreas del país en Pinar del Río, pasando por la de que el Comandante en Jefe Fidel Castro lo había decidido y oprimió en persona los botones que dispararon los cohetes, y terminando con la información de que unos generales soviéticos, de la ATS, habían impartido la orden. *Por lo que es imprescindible referirse a otra versión de los hechos que el autor considera la verdadera.*

En primer lugar: *¿por qué fue derribado el U-2?* No había necesidad militar de hacerlo, pues Cuba había sido tan fotografiada en las dos semanas anteriores que poco importaban algunas fotos más o menos, máxime cuando en las últimas horas no se habían producido maniobras para cambiar de lugar las unidades principales, ni nada por el estilo. Los vuelos diarios continuaban para mantener el control de la marcha de los trabajos en los emplazamientos y del ensamblaje de los IL-28, además de verificar que el resto de las unidades se mantenían en sus posiciones y tratar de detectar algo nuevo, a fin de actualizar los planes elaborados para el golpe aéreo sorpresivo. *Seguramente ya los analistas de fotografía aérea de la CIA tenían hasta el control de los lugares en que vivían las mujeres más bonitas de Cuba.*

Pero los vuelos rasantes, según los generales del Pentágono, tenían otros objetivos: mantener la presión sobre soviéticos y cubanos, humillar a estos últimos y desmoralizarlos a todos, además de la posibilidad de lograr la sorpresa mediante el inicio de un golpe aéreo masivo, aprovechando la rutina de los vuelos a baja altura.

En realidad fallaban en lo de la influencia desmoralizante, pues en verdad esos vuelos ejercían un efecto indignante, por no decir otra cosa mucho más gráfica, sobre los defensores de Cuba: cubanos y soviéticos. Todos estaban llenos de irritación y de coraje por la demostración de prepotencia de los yanquis

con sus vuelos a baja altura, los que muchas veces era tan bajos que, al ladearse un poco los aviones, se podían apreciar los cascos de vuelo de los pilotos; picaban sobre las unidades como si fueran a bombardearlas, e incluso pedían instrucciones para hacerlo en texto claro por sus medios de comunicaciones. *Por ello, todo el mundo estaba loco por derribarlos de alguna forma, pero había orden de no disparar; no obstante, si hubiera sido posible hacerlo con piedras, el mayor Anderson no sería la única víctima.*

De este modo, cuando el sábado por la mañana los aviones de los vuelos rasantes se aparecieron “paseando”, igual que siempre, aunque les tiraron en muchos lugares pudieron escabullirse sin complicaciones. Con los cañones antiaéreos y las ametralladoras que tenían los cubanos, había que tirar camiones y camiones de proyectiles para derribar uno de aquellos veloces aparatos. No obstante, el U-2 que ni se veía debido a la altura a que volaba y ni siquiera se oía el ruido de su motor, fue el que pagó los platos rotos. Cuando en las trincheras los combatientes cubanos se enteraron de lo sucedido, aquello fue una explosión de júbilo: una verdadera fiesta.

Ahora bien: ¿quién dio la orden de derribarlo?

Los proyectiles de nuestras ametralladoras más potentes no alcanzaban ni tres kilómetros de altura, mientras que los disparados por los cañones antiaéreos de 100 mm, del mayor calibre, no pasaban de diez; sin embargo, el U-2 volaba en alturas de alrededor de veinte kilómetros y los cohetes antiaéreos del tipo SA-75, únicos que podían alcanzarlo, estaban en manos de los soviéticos.

Es necesario aclarar que han sido publicadas informaciones acerca de que los cubanos poseían otros misiles antiaéreos, pero eran de menor capacidad y no llegaban a la altura de vuelo de los U-2, por ejemplo: “Los cohetes SA-75 alcanzaban una altura de casi treinta kilómetros, por lo que los U-2 resultaban vulnerables para ellos, a diferencia de los cohetes que se encontraban en el armamento del ejército cubano, cuya altura límite de destrucción no era superior a los doce kilómetros”.⁹²

⁹² Tomado de Serguei A. Mikoyan: Ob. cit., p. 288.

Al respecto, es preciso ratificar que el armamento antiaéreo de las fuerzas cubanas solo contaba con cañones y ametralladoras; no formaba parte de este ningún tipo de cohete antiaéreo; es más, los cubanos no poseían misiles en general: ni antiaéreos, ni contra barcos, ni tierra-tierra de corto alcance, ni de nada, a no ser los proyectiles que lanzaban las bazucas o los lanzacohetes anti-tanque portátiles, cuyo alcance no rebasaba los doscientos o trescientos metros, y los cohetes no dirigidos (rockets) que podían utilizar los aviones caza-bombarderos contra blancos terrestres.

En la conocida entrevista con María Shriver, en 1992, el Comandante en Jefe Fidel Castro al respecto expresó:

Lo más probable es que en la atmósfera que se crea, cuando nuestras baterías disparan contra los aviones en vuelo rasante, es que la orden de disparar contra el U-2 se originó en la orden dada a nuestras fuerzas. Si se me pregunta quién tiene la responsabilidad no vacilo en decir que fue nuestra. No se podía permitir que continuaran los vuelos rasantes, era un disparate y una locura [...]. Pienso que nunca se debió dejar volar los aviones U-2, siempre se debió haber disparado contra ellos, y estuve de acuerdo en que se disparara contra el U-2. Podía lamentar la muerte de un piloto, pero la acción me pareció correcta.⁹³

LA CONTROVERSIA SOBRE LA ORDEN DE DERRIBAR EL U-2

Queda ahora la pregunta: ¿quién ordenó derribar la aeronave?, sobre lo que también existen diferentes versiones.

Una variante tan absurda como la de que el propio Fidel Castro lo decidió y había lanzado los cohetes contra el avión, aunque

⁹³ María Shirver: Ob. cit., p. 59.

a él no le faltaran deseos de hacerlo, no requiere perder tiempo en desmentirla. Sin embargo, es importante analizar este planteamiento por lo malintencionado que resulta.

Sería insólito que el primer ministro se dedicara personalmente a esta acción, aunque los políticos y militares norteamericanos lo tildaran de loco, irresponsable y otros muchos epítetos despectivos. Sin embargo, supongamos que hubiese querido hacerlo, pues son inimaginables los vericuetos de la psiquis humana; pero está claro que no pudo impartir la orden de derribar el avión con los cohetes antiaéreos, pues estos se encontraban subordinados al mando de la URSS, en correspondencia con lo acordado. No obstante, la presencia de Fidel en un grupo coheteril antiaéreo para tomar parte en aquella misión pudo ser coordinada con el mando de la ATS, si este hubiera tomado tal decisión y el Comandante en Jefe lo conociera, pero resultaría incómoda su participación física en la ejecución de ese deseo, pues estaría en la cabina de dirección del grupo, escuchando un torrente continuo de órdenes e informes en un idioma desconocido, durante unas acciones que se ejecutarían con rapidez y que no comprendería, a la espera de que el oficial de conducción soviético le señalara el momento exacto en que tenía que oprimir, como un autómatas, los botones de lanzamiento sin perder un momento, en una cabina casi a oscuras y atestada por los integrantes de la dotación combativa. Esa hubiera sido la situación existente.

Ahora bien, ¿adónde iría Fidel para materializar sus ansias de cazador? Se dirigiría, por lógica, al grupo emplazado en Mariel o al de Bahía Honda, los más cercanos a los regimientos de cohetes de alcance medio emplazados en la región de Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal-Candelaria, por donde siempre volaba el U-2. Mas el avión fue derribado en la provincia de Oriente, por el grupo emplazado cerca de Banes; un lugar en el que era difícil se hubiera pensado para que se dirigiera a acechar el paso del mayor Anderson.

Por demás, en los días de la Crisis, que se sepa, él no salió de la región occidental del país. Por lo que resulta perfectamente desechable esta tonta y pérfida hipótesis de los sucesos.

Otra versión fantástica, rocambolesca y muy perversa, fue publicada en octubre de 1987 en el *Washington Post*, al cumplirse el veinticinco aniversario de la Crisis. De acuerdo con esta variante, fuerzas cubanas, cumpliendo órdenes de Fidel, atacaron las posiciones de varios grupos de cohetes antiaéreos, las tomaron por asalto y, también por orden suya, realizaron los lanzamientos de los cohetes contra el U-2; ¡hasta se citaban testigos presenciales de los combates con los soviéticos en los grupos!⁹⁴

Resulta evidente que el inventor de este estúpido engendro no tenía ni la más remota idea de lo complejo que era un grupo de cohetes antiaéreos, como para que unas tropas cubanas sin ningún conocimiento sobre esa técnica, pudieran capturarlo y, como por arte de magia, fueran capaces de hacerlo funcionar, lanzando dos misiles con la eficiencia suficiente como para hacer blanco, con ambos, en un avión que volaba a seiscientos kilómetros por hora y a una altura de alrededor de veinte kilómetros.

Solo resta preguntarse ¿cómo es posible que un periódico considerado serio, como el Washington Post, haya sido capaz de publicar semejante patraña?

En noviembre de 2012, en una actividad por el 50 aniversario de la Crisis de Octubre, el autor conoció una nueva variante sobre el derribo del U-2. Dos investigadores estadounidenses participantes en ese encuentro le relataron que otro colega estudioso del tema, se había entrevistado con unos soviéticos integrantes del grupo que destruyó el avión, quienes le manifestaron que durante la noche del 26 al 27 de octubre, habían sido emplazados unos cohetes alados tácticos FKR con cabezas nucleares a quince kilómetros de la base naval de Guantánamo, que el U-2 pasó sobre el lugar donde estaban esos proyectiles y lo derribaron ante el temor de que los hubiera fotografiado y

⁹⁴. Ver Serguei A. Mikoyan: Ob. cit., p. 289.

revelara a los norteamericanos su presencia allí. Según dijeron, esa versión fue publicada en un libro o en artículos para periódicos o revistas.

¡Esto no tiene ni pies ni cabeza!

En primer lugar, la distancia mínima de tiro contra un objetivo terrestre con el cohete alado FKR era de veinticinco kilómetros, por eso nunca pudieron ser ubicados a quince kilómetros de la base de Guantánamo para disparar contra ella.

Segundo, todos los elementos que formaban este complejo eran más o menos pequeños. El grupo de combate estaba formado, en lo fundamental, por la estación radiotécnica montada en dos furgones colocados sobre camiones, cuatro rampas de lanzamiento y una planta eléctrica, también situada sobre un camión; el cohete alado tenía una longitud de 8,23 m, diámetro de 1,2 m y envergadura de siete metros.

Es decir, que este grupo de combate podía ser enmascarado con facilidad, aparte de que estaba casi todo el tiempo en su regimiento, colocados los equipos bajo techados y con los cohetes desarmados en sus contenedores. Sucedió incluso que durante las dos semanas de la Crisis, con todos los vuelos realizados a gran altura y rasantes, los norteamericanos no detectaron la presencia de estos proyectiles en la Isla.

Tercero, si llevaron los FKR con cabezas nucleares hacia un lugar cercano a la base naval, se supone que serían dos como máximo, pues bastaban y sobraban para destruirla, por ello solo tendrían que enmascarar esos dos cohetes, debajo de los cuales las rampas de lanzamiento casi ni se verían desde arriba (ver el cuadro inferior de la figura 8, donde se aprecia que la rampa sobresalía algo más de un metro por delante del cohete), y tres camiones, dos con la estación y uno con la planta eléctrica.

En estas condiciones, en la noche del 26 al 27 de octubre sobraba tiempo para maniobrar hasta el lugar escogido, que nunca pudo estar a menos de veinticinco kilómetros de la base, emplazar y estar listos antes de que amaneciera, *por lo que sobraba tiempo para enmascarar tres veces los dos cohetes y los tres camiones,*

y hasta echar un sueñecito, desayunar y morirse de aburrimiento esperando hasta que pasara el U-2 alrededor de las diez de la mañana. Es más, si el espía los fotografiaba nunca serían capaces de determinar que tenían cabezas nucleares.

Por todas estas razones no se justifica ese tremendo temor a que el U-2 los hubiera fotografiado, como para decidir derribarlo con lo que eso podría implicar.

Cuarto, *¿por qué semejante ensañamiento con los hombres de la base naval, como para ponerles unas cargas nucleares apuntándoles a boca de jarro?* En todo aquel período no se planteó jamás la variante de que los norteamericanos tuvieran armas nucleares allí; además, resulta demasiado dudoso que el general Pliev u otro jefe cualquiera tomara tal decisión con el peligro que encerraba.

Quinto, si el U-2 fue derribado por esta causa algún jefe tuvo que dar la orden, entonces, ¿por qué fue arrestado el jefe del grupo de cohetes antiaéreos de Banes después de ejecutarlo?, como veremos más adelante.

¡Y parece que con esto basta!

También se planteó que el derribo del U-2 había sido ordenado por el alto mando soviético. Sin embargo, resulta impensable que la orden la hubiera dado el general de ejército Pliev, quien sabía muy bien que lo ordenado por Moscú era no dispararles a los aviones norteamericanos. Por otra parte, sería ilógico pensar que la orden la hubiera impartido el propio Jruschov, a no ser que quisiera que las cosas se pusieran mucho peores de lo que ya estaban y resulta evidente que no era así, cuando hasta ese momento había hecho dos proposiciones para tratar de encontrar una solución negociada a la Crisis: la de la tarde del viernes 26 y la de esa mañana, que involucraba a los cohetes norteamericanos en Turquía.

Llegamos a la variante de que la orden fue impartida por algún general de la Agrupación de Tropas Soviéticas en Cuba. Se han mencionado tres nombres: teniente general Gueorgui Voronkov, entonces coronel y jefe de la división coheteril antiaérea que defendía la parte oriental de la Isla, a la cual estaba

subordinado el grupo que derribó el avión; mayor general Leonid Garbuz, sustituto del jefe de la ATS para la Preparación Combativa; y coronel general Stepan Grechko, entonces teniente general y sustituto del jefe de la ATS para la Defensa Antiaérea.

Hay que destacar algo común para los tres. Todos eran altos oficiales de un ejército disciplinado, por lo que resulta difícil imaginar que pudieran violar las órdenes de sus superiores, máxime si estos eran “tan superiores” que radicaban en Moscú, lo que equivalía a decir Nikita Jruschov, secretario general del Partido Comunista y primer ministro del gobierno. Y seguramente conocían, en especial los dos últimos debido a los cargos que desempeñaban, que el general Pliev había pedido autorización a Moscú para disparar y se lo prohibieron o recibió la llamada por respuesta.

En una entrevista publicada en 1989, el general Voronkov declaró:

Hasta el 26 de octubre no se autorizó la salida al aire de nuestros radares [...]. Yo era del criterio de que así no se podía continuar. Los norteamericanos se sentían con derecho a todo. El 27 me informan que un avión espía U-2 está cruzando el espacio aéreo de la Isla y vuela sobre posiciones cercanas. Luego lo hace por encima de dos pequeñas unidades bajo mi mando, y al acercarse a una tercera, ¡ahí mismo di la orden combativa! ¡Con el primer proyectil lo derribamos!⁹⁵

La división subordinada al general Voronkov tenía doce grupos coheteriles antiaéreos emplazados al este del límite Caibarién-Trinidad (ver la figura 12), y el que derribó el U-2 fue el emplazado cerca de Banes, el último a la derecha por la costa norte de Cuba. Si el avión volaba desde occidente hacia oriente, antes de llegar al grupo de Banes tenía que haber pasado, por

⁹⁵. Adela Estrada Juárez: “El general que dio la orden de ¡fuego!”, periódico *Bastión*, La Habana, Cuba, 30 de marzo de 1989, p. 4.

lo menos, por las zonas de destrucción de cuatro grupos de la división subordinada a Voronkov; pero: *¿si él fue quien decidió derribarlo, por qué esperó hacerlo con el último grupo, antes de que pudiera abandonar el territorio nacional, pues no existía seguridad de que pasara por allí? Hubiera sido más lógico darle la orden a una unidad anterior para tener reserva y volver a tirarle, si el que recibiera la orden fallaba. Además, si fue él quien tomó la decisión y esta se ejecutó, por qué entonces el jefe del grupo de Banes fue arrestado después de la acción. También se debe considerar que, el avión espía volando a unos veinte kilómetros de altura no estaba atacando al grupo coheteril ni a nadie, por lo que es muy poco probable que el jefe de la división hubiera ordenado que fuera derribado.*

Por su parte, el general Garbuz, relató:

Llegué al puesto de mando de la agrupación [...]. Allí estaba el sustituto del comandante para la Defensa Antiaérea, teniente general Stepan Grechko, quien era oficial de guardia superior. El general me dijo: “Hace más de una hora da vueltas sobre nosotros un «visitante». Considero necesario derribarlo, pues puede descubrir nuestras posiciones en toda la profundidad y dentro de varias horas esos datos estarán en Washington”. Decidimos comunicarnos con el general Pliev, pero no estaba en el estado mayor. En esos momentos el oficial de guardia informó que el U-2 variaba el curso; al llegar a Guantánamo había girado hacia el norte, era evidente que se marchaba [...]. El general Grechko intentó comunicarse varias veces con el comandante de la agrupación, pero no pudimos localizarlo [...] y no era posible establecer comunicación con Moscú en un plazo breve [...]. Después de algunas reflexiones Grechko exclamó: “Bueno, pues respondamos juntos”. Al puesto de mando de la defensa antiaérea llegó la orden de destruir el blanco 33, el avión U-2 [...]. Los coheteros cumplieron la orden [...]. El primer cohete solo averió la máquina, e incluso el piloto logró abrir la cubierta de la cabina,

pero el segundo proyectil fue fatal [...]. La decisión de interrumpir el vuelo fue dictada por la necesidad operativa. No se podía permitir que en Estados Unidos recibieran la información sobre la dislocación y las cantidades de armamento y técnica de combate que poseían las tropas soviéticas y cubanas, y en primer lugar los datos sobre las posiciones de lanzamiento de los cohetes de alcance medio y los antiaéreos.⁹⁶

Al analizar algunos puntos débiles de este relato se puede valorar que en la mañana del 27 de octubre las unidades se encontraban en completa disposición combativa desde hacía cinco días, se esperaba un ataque inminente del enemigo y todo el sistema de la defensa antiaérea había sido activado por primera vez en la noche anterior; además, el U-2 estuvo volando sobre Cuba más de hora y media.

En tales circunstancias de tensión, lo habitual es que los jefes se encuentren todo el tiempo en el puesto de mando o en lugares donde pueden ser localizados de inmediato. De otra forma no puede acontecer en las condiciones del combate moderno, donde las acciones se desarrollan con gran rapidez y se adoptan decisiones de enorme responsabilidad en cuestión de segundos. Igualmente, estos dos generales estaban en el puesto de mando del general de ejército Pliev, por lo que resulta inconcebible que no pudiera ser localizado tras múltiples intentos durante más de una hora.

Por otra parte, si el U-2 voló desde la provincia de Pinar del Río hasta la de Oriente, pasando sobre los puntos de importancia militar, debe haber atravesado, por lo menos, las zonas de destrucción de unos quince grupos coheteriles, entonces: ¿por qué estos generales esperaron hasta que llegara a Guantánamo y girara hacia el norte para destruirlo con la última unidad que quedaba en su recorrido?; pues al sobrevolar el territorio guantanamero podía haber seguido recto, sin girar allí hacia el norte, con lo que los hubiera dejado con un palmo de narices y se hubiera retirado con tranquilidad, llevando toda su “valiosísima

⁹⁶. Colectivo de autores: *Al borde del abismo...*, ob. cit., pp. 200 y 201.

información”, que “no podía llegar a Estados Unidos”. También pudo virar al norte en Guantánamo y continuar vuelo sin pasar sobre el grupo de Banes. Incluso, si observamos de nuevo las trayectorias de los vuelos realizados por los U-2 en el período del 15 al 22 de octubre de 1962 (ver la figura 20), se puede apreciar que solo cuatro de ellas cruzaban sobre dicha unidad y que varios de los vuelos realizados en aquel período, al llegar al extremo oriental de Cuba, se dirigían hacia el noroeste sin pasar de nuevo sobre territorio cubano en dirección contraria, lo cual ratifica lo planteado: ningún mando intermedio que decidiera derribar el avión, se hubiera arriesgado a esperar a que lo hiciera el grupo de Banes.

Mas, por el relato del general Garbuz, da la impresión de que aquel era el primer vuelo de un U-2 sobre Cuba y no era posible dejarlo escapar con toda la información recogida acerca de las unidades soviéticas y cubanas, pero no era así. Desde hacía dos semanas esos aviones volaban a diario sobre la Isla, incluso varias veces al día, por ello todo lo que ese vuelo pudo fotografiar ya había sido fotografiado en muchas ocasiones, es decir, no constituía una novedad de primera mano e importancia decisiva que lo revelaría todo en Washington.

Podría alegarse que el sistema de defensa antiaérea solo se había activado la noche anterior, por esto los generales desconocían los vuelos precedentes de los U-2 y se horrorizaron con aquel. Eso sería por lo menos dudoso; recuérdese que el 18 el general Pliev le había informado al general Gribkov, cuando este llegó desde la URSS, acerca de los vuelos ejecutados por esas naves de exploración los días 14, 15 y 17, por lo que sería muy difícil que no lo supieran dos de sus sustitutos, entre ellos el general Grechko, jefe de la Defensa Antiaérea de la agrupación. Pero aceptemos que no lo supieran, porque no habían sido informados y no podían ver ni oír a los U-2; sin embargo, desde el 23 de octubre el país era peinado por los vuelos rasantes, y para darse cuenta de eso no había que ser general ni salir siquiera de los locales de trabajo, pues el aullido de los motores a reacción a muy baja altura era tremendo y todo se estremecía prácticamente cuando pasaban. Hasta el más simple de los milicianos del batallón universitario ya estaba aburrido de verlos, y con un... berrinche por esa causa que es difícil de expresar con palabras. Los generales debían imaginar

que aquellos aviones que volaban a baja altura, también llevaban cámaras y lo fotografiaban todo, por lo que el mayor Anderson con su vuelo no tendría la exclusiva.

Entonces, ¿quién ordenó derribar el U-2? Sencillo: ningún oficial de alta jerarquía tomó la decisión. El mayor Iván Minovich Guerchenov, jefe del grupo emplazado cerca de Banes, localizó el avión, lo notificó al puesto de mando de su regimiento y pidió autorización para derribarlo, le contestaron que habían solicitado el permiso al mando superior, que esperara. En eso perdió las comunicaciones, y basándose en lo que planteaba el reglamento de combate vigente en aquel tiempo en las Tropas Coheteriles Antiaéreas soviéticas, referente a que al perder las comunicaciones en una situación combativa el jefe del grupo tomaba las decisiones de forma autónoma, él tomó la suya y la puso en práctica, al derribar al violador del espacio aéreo cubano que realizaba una labor ilegal de espionaje.



Fig. 23 El tercero de derecha a izquierda, es el mayor Iván Guerchenov. El primero de la derecha: Nicolai Grechanik, instructor político del grupo coheteril antiaéreo de Banes.

Numerosos cubanos ingresaron en las Fuerzas Armadas Revolucionarias varios meses más tarde, desde abril de 1963, en

respuesta al llamado hecho por Fidel Castro para que asimilaran la compleja técnica y armamento entregados por los soviéticos, después de la Crisis. Muchos fueron destinados a las Tropas Coheteriles Antiaéreas, entre los que se encontraba el autor de esta obra, uno de sus fundadores.

Durante los meses que estuvieron en las unidades con los soviéticos, estos relataron en múltiples ocasiones la forma en que había sido derribado el U-2 y quién había tomado la decisión de hacerlo. Recuerdan que en el rusoñol (variante lingüística perteneciente a la misma raíz semántica que el portuñol, muy utilizado posteriormente en Angola) en que se entendían, decían: “no grande jefe ninguno, jefe grupo decidir”.

No existen documentos que describan con suficiente detalles cómo ocurrieron los hechos aquella mañana, pues los informes nunca fueron publicados por los soviéticos.

Ahora bien, sobre la base de la experiencia, ¿cómo debe haberse desarrollado la acción? Si el avión llegó a Guantánamo y giró hacia el norte, debe haberse aproximado hasta allí sobre la parte sur de la antigua provincia de Oriente.

En la figura 24 se observan las posiciones de los grupos cohetiles antiaéreos que estaban emplazados en aquel territorio y los límites de sus zonas de destrucción para veintiún kilómetros, altura de vuelo del U-2.

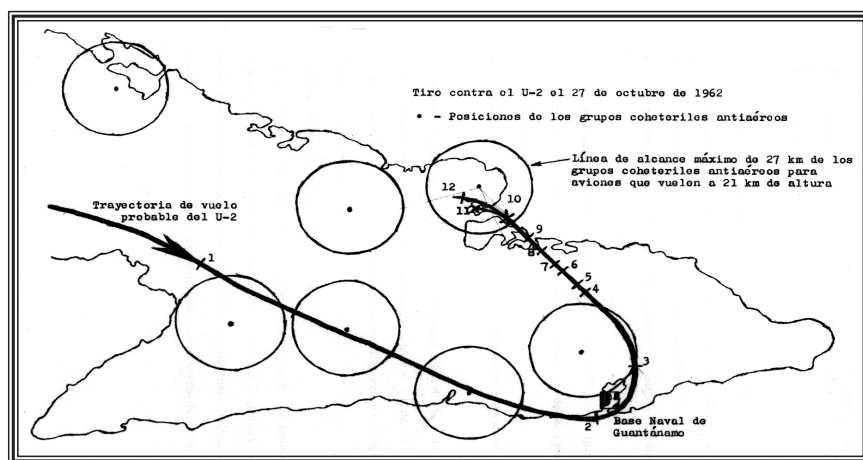


Fig. 24

Como puede apreciarse, antes de llegar al grupo de Banes el avión pudo ser derribado por otros grupos, pero ningún jefe “perdió las comunicaciones en el momento preciso” ni tuvo la audacia y los... pantalones del mayor Guerchenov. Es seguro que todos daban cualquier cosa por liquidar al espía, mas cumplieron la orden de no tirarle.

La técnica de la unidad del mayor Guerchenov había sido comprobada desde la noche anterior, cuando habían autorizado, por primera vez, que los radares de los grupos irradian al espacio. Esa madrugada había llovido varias veces. A media mañana el radar de exploración P-12 del grupo de Banes estaba conectado para vigilar el espacio aéreo circundante. En esos momentos estaba muy nublado y lloviznaba a cada rato. De pronto, por el sistema de audio se escuchó:

—Aparece blanco X, azimut 254, distancia 150, altura 21 km —era la voz del jefe del radar (U-2 en punto 1 en la figura 24).

—Blanco X coincide con blanco 33 del radiocircuito de aviso, se aprecia como avión de exploración del tipo U-2 —refiere, el jefe de la plana mayor del grupo.

—Aparece un blanco que coincide con el 33, solicito autorización para destruirlo —dice el jefe del grupo al enlace del puesto de mando del regimiento.

—Pediremos autorización al mando superior —responde el enlace.

Transcurren varios minutos y...

—Blanco 33 maniobra por curso, azimut 157, distancia 135, altura 21 —notifica el jefe de plana mayor (punto 2). Poco después informa de nuevo:

—Blanco 33 se acerca, azimut 145, distancia 120, altura 21 (punto 3).

—Blanco 33 se acerca, azimut 141, distancia 75, altura 21 (punto 4).

En ese momento, el jefe del grupo solicita de nuevo autorización para destruir el blanco, pues ya se acerca directamente a su posición.

—Solicitud en trámite, mantener el seguimiento del blanco — responde, el enlace del puesto de mando del regimiento.

Con el avión a unos setenta kilómetros, el jefe de plana mayor del grupo debe haber informado la pérdida de las comunicaciones con el regimiento (punto 5).

Cuando está a sesenta kilómetros (punto 6) no se ha restablecido la comunicación.

—Grupo al combate, preparar 6, búsqueda —ordena el jefe del grupo.

El oficial de conducción sube la mano izquierda, oprime un botón y exclama:

—ALTA (comienza a elevarse la alta tensión en los transmisores de la estación de conducción de cohetes), con la mano derecha oprime otro botón y dice:

—SINCRONIZACIÓN (las rampas de lanzamiento con los cohetes giran hasta quedar sincronizadas con las antenas de la estación de conducción, a partir de ese momento los cohetes apuntan hacia el blanco aéreo).

Poco después, el oficial de conducción levanta de nuevo la mano derecha, oprime un botón y expresa:

—ANTENA (la estación comienza la irradiación del espacio). Cuando en las pantallas de los indicadores aparece la señal del blanco (punto 7), anuncia:

—Hay blanco, solitario, se acerca, distancia 55, a mano.

Tres operadores comienzan el seguimiento manual de la señal del avión, cada uno por una coordenada: azimut, distancia y ángulo de elevación; para ello tienen sus propios indicadores y cuentan con órganos de dirección por sus coordenadas.

Entretanto, el operador de preparación conecta la alimentación eléctrica a los cohetes que están sobre las rampas y el jefe de la batería de despegue informa:

—Seis cohetes en preparación.

El jefe de la batería radiotécnica realiza la interrogación electrónica del blanco y al no obtener la señal de respuesta indica:

—*ENEMIGO*.

Después que se determinan los datos necesarios (el azimut, la distancia y la velocidad del avión, que era de unos 600 km/h) (punto 8), el plancheta de fuego hace los cálculos e informa:

—Parámetro 2, lejano 34, cercano 24, tiempo de estancia 60 (esto indica que la proyección sobre la tierra de la trayectoria del blanco pasa a dos kilómetros de la posición del grupo, que las distancias inclinadas hasta los límites lejano y cercano de la zona de destrucción son de 34 y 24 km, y que se mantendrá entre ellos durante sesenta segundos).

No se han restablecido las comunicaciones con el regimiento y cuando el U-2 está a 45 km (alrededor del punto 9), el jefe de grupo toma la decisión y ordena:

—Destruirlo, con dos, semipredicción, ritmo 10, 30-24 (esto significa que se tirarán dos cohetes contra el blanco, empleando el método de conducción de semipredicción, con diez segundos entre el primero y segundo lanzamientos. El primero debe hacerse cuando la marca electrónica que indica constantemente la distancia hasta el punto de encuentro del cohete con el blanco esté a 30 km, y que el límite cercano de la zona de destrucción es de 24 km).

—Automático —indica el oficial de conducción, lo que es ejecutado por los operadores de seguimiento. A partir de ese instante la estación de conducción de cohetes realiza el seguimiento automático de la señal del blanco.

Cuando el U-2 está a 40 km el jefe de la batería de despegue expresa:

—Seis cohetes listos para el lanzamiento.

Al llegar la marca electrónica en las pantallas a la distancia de 32 km hasta el punto de encuentro, el oficial de conducción advierte:

—Se acerca a la zona de lanzamiento.

En el momento en que la distancia es de 30 km, el mismo oficial oprime uno de los botones de lanzamiento e informa:

—Primer lanzamiento, distancia 36 (comunica que se hizo el lanzamiento con el blanco a 36 km del grupo coheteril).

Hay un momento de espera que no sorprende a nadie, pues de los tiros en el polígono se sabe que para la ejecución del “mando de lanzamiento” es necesario cerca de un segundo; pero ahora ese segundo parece demasiado largo. De pronto, se escucha un estampido seco, como un martillazo sobre una mesa de madera, y al instante el rugido ensordecedor del motor del cohete, que salta vertiginosamente hacia adelante. El motor es tan potente que aquella masa de dos toneladas supera en pocos metros la velocidad del sonido y se aleja a toda velocidad, perseguida por una llamarada anaranjada de unos 30 m de largo.

Diez segundos después es lanzado el segundo cohete. El oficial de conducción controla por los indicadores el vuelo de los proyectiles y el funcionamiento de la estación. Más tarde, observa las nubes luminosas provocadas en dichos indicadores por las explosiones de los cohetes (punto 10, figura 24); junto con los operadores de seguimiento controla el comportamiento de la señal del blanco, comprueba que disminuye su velocidad y pierde altura de forma rápida, y exclama:

—Blanco destruido, azimut 143, distancia 29, uno con dos.

El jefe del grupo, como aún no tiene comunicaciones con el regimiento, ordena:

—Baja, equivalente, recargar rampas, continuar la exploración de la situación aérea.

¡Eran las diez y diecisiete de la mañana y la humanidad tenía casi en la mano el hacha de piedra!

Hay que decir que el mayor Anderson, piloto del avión espía, debió ser un militar disciplinado, pues toda la zona a partir de Camagüey estaba cubierta por una espesa capa de nubes, por lo tanto, las cámaras del avión solo fotografiaron allí la superficie superior de aquel manto y la misión del mayor no estaba relacionada, precisamente, con las investigaciones meteorológicas; sin embargo, cumplió su plan de vuelo hasta el final. ¡Eso le costó la vida!

Entretanto, el acribillado U-2, con el cuerpo del piloto herido o muerto en sus entrañas metálicas, ha comenzado una gran

caída de veintiún kilómetros; aunque todavía planea algo y continúa avanzando por inercia. Poco a poco comienza a desviarse hacia la izquierda de la trayectoria hasta que la parte fundamental del cuerpo del avión cae cerca del poblado de Veguita 3 (punto 12).



Fig. 25 Los restos del avión U-2 yacen en tierra cubana.

Al producirse el impacto con la tierra el avión se partió, pues a unos doscientos metros del lugar de la caída, observado en la figura, fue encontrada la parte del fuselaje con la cabina, la cual contenía el cuerpo sin vida del piloto. Una de las alas se desprendió poco antes y se estrelló en las inmediaciones del poblado, mientras que la cola del aparato, que también se separó del cuerpo, se sumergió en las aguas de la bahía de Banes, en una zona cubierta de mangle de donde fue recuperada más tarde (punto 11).

Se puede afirmar que el pueblo cubano recibió con enorme entusiasmo la noticia de que aquel sábado, 27 de octubre, cuando el mítico cabello estaba perdiendo la mitad de su espesor, había sido derribado uno de los aviones norteamericanos que se “paseaba” violando impudicamente el cielo de la Isla.

Poco después de ser derribada la aeronave, el mayor Guerchenov fue arrestado junto con el instructor político del grupo y el oficial de conducción. Los enviaron para el estado mayor del regimiento, en Victoria de Las Tunas, donde estuvieron retenidos varios días, de lo que existen testigos cubanos. No se encontraban encerrados en calabozos; pero todos sabían que estaban “en candela”, “en capilla ardiente”, como se dice, hasta que se decidieran las medidas a tomar por el incumplimiento de una orden, “muy superior”, de no disparar contra los aviones yanquis.

Cuando el Comandante en Jefe Fidel Castro, durante su comparecencia por televisión en la noche del 1º de noviembre, se refirió a las discrepancias surgidas con el gobierno soviético por su decisión de negociar con los norteamericanos la retirada de los cohetes de alcance medio, concertando un acuerdo sin contar con el gobierno cubano, también le dio una connotación muy positiva al derribo del U-2, al expresar que había sido algo necesario, pues había que pararle los pies a los estadounidenses que violaban con descaro nuestro espacio aéreo.

Al día siguiente, el mayor Guerchenov y sus compañeros fueron devueltos a su unidad, donde terminaron el cumplimiento de la misión internacionalista. En ese lapso de tiempo, el mayor fue condecorado con la orden de la Estrella Roja y ascendido al grado de teniente coronel. Los que le conocieron en aquella época, cuentan que con frecuencia se trasladaba a otras unidades soviéticas en Cuba, para relatar sus experiencias sobre lo sucedido en la mañana del 27 de octubre de 1962.

Entonces surge la pregunta: ¿si el U-2 fue derribado en cumplimiento de una orden superior, por qué el mayor Guerchenov fue arrestado después de ejecutarla?



Cinco años más tarde, el autor de esta obra se encontraba en Minsk, capital de la República de Bielorrusia, en la antigua URSS, donde era jefe de un grupo de cubanos que estudiaban en la Escuela Superior de Ingeniería Coheteril Antiaérea.

De esos tiempos recuerda al ya mayor general Voronkov, exjefe de la división de cohetes antiaéreos que defendía la zona oriental de Cuba, en octubre de 1962, quien había sido designado segundo jefe de la escuela. En una cena dedicada a una fiesta nacional cubana, estuvimos sentados en la misma mesa. Después de comer, conversamos sobre el tema de la Crisis de Octubre y el U-2. El general señaló a una de las órdenes de la Estrella Roja que tenía prendidas en la chaqueta y dijo que se la habían dado por el derribo del U-2.

Interrogado sobre si era verdad que el jefe del grupo había tirado por su decisión, respondió que sí, y expresó que este no había hecho más que interpretar el sentir de todos los soviéticos, pues ellos estaban locos por dispararle a los aviones que violaban el espacio aéreo de la Isla, pero tenían la orden de no hacerlo. A continuación manifestó, que cuando recibió la información de que el mayor Iván Guerchenov había tumbado el avión por su iniciativa, le indicó al jefe de cuadros de la división que preparara para Iván, una orden de condecoración y otra de arresto, y que las tuviera a mano, pues todo dependería de las circunstancias.

En el momento en que se sostenía la conversación mencionada con el general Voronkov en Minsk, aún faltaban veintidós años para la entrevista citada, en la que este se atribuyó la impartición de la orden de derribar el avión.

Además, a inicios de la década de los noventa el compañero Herman Wainshtok Rivas, coronel de las fuerzas armadas cubanas, jubilado en la actualidad, se encontró en Moscú con el teniente general retirado Voronkov, a quien le habían amputado una pierna por motivos de salud, y se dirigía a Cuba para someterse a tratamiento médico y descansar. En la conversación el general admitió, otra vez, que el U-2 había sido derribado por decisión del jefe del grupo emplazado en las cercanías de Banes, al perderse temporalmente las comunicaciones con el regimiento.

Por otra parte, a los integrantes de la primera unidad militar cubana que llegó al grupo coheteril antiaéreo de Banes para asimilar la técnica con los soviéticos, algunos de ellos les manifestaron que en la mañana del 27 de octubre no se había perdido el enlace con el regimiento, que esa fue una excusa empleada por el mayor Guerchenov para tratar de justificar su decisión de derribar el avión. Uno de los que lo afirmaba era un sargento, jefe de la estación de radio del grupo, mediante la cual se mantenía la comunicación con el puesto de mando del regimiento, ubicado en Potosí, Victoria de las Tunas. Este sargento contaba que cuando el U-2 se acercaba, el jefe del grupo lo llamó por teléfono, ordenándole que desconectara la estación de radio, cumplió la orden y así... “casualmente” quedaron incomunicados.



A las cuatro de la tarde del día 27, se efectuó en Washington una reunión del Comité Ejecutivo. Hacía más de cinco horas que los restos del U-2 yacían en la Isla, pero todavía allí no sabían nada. Al iniciarse el encuentro se anunció que uno de los aviones U-2, con base en Alaska, había sobrevolado una parte del territorio soviético por un error de navegación, cuando tomaba muestras del aire para juzgar sobre las pruebas nucleares de los rusos, aunque se habían impartido órdenes estrictas de que sus aparatos no se acercaran al espacio aéreo de la URSS, para prevenir cualquier incidente. En este caso el problema pudo ser muy grave, pues los cazas soviéticos despegaron y lo hicieron por igual los cazas norteamericanos dislocados en Alaska, pero por fortuna el U-2 se pudo retirar a tiempo y no ocurrió ningún enfrentamiento. Se analizó que los soviéticos armarían un escándalo, sin embargo no podrían interpretar aquello como la preparación para un ataque por su parte. El presidente disgustado manifestó: “siempre hay algún hijo de perra hasta el que no llega la orden”. Estaban debatiendo qué hacer con la proposición soviética sobre los cohetes

de Turquía... cuando cayó la “bomba” de que un U-2 había sido derribado en Cuba con cohetes antiaéreos y el piloto estaba muerto.

Los integrantes de la Junta de Jefes de Estados Mayores presentes argumentaron, con ardor, la propuesta de que el lunes 29 fuera asestado el golpe aéreo masivo sorpresivo contra la Isla y que se iniciara la invasión siete días más tarde. Otros planteaban que debían ejecutar la respuesta prevista, es decir, el ataque al grupo coheteril que derribó la nave. McNamara apuntó que si hacían eso en la situación existente debían estar listos para asestar el golpe aéreo; la invasión sería casi inevitable; dijo también que si los rusos atacaban Turquía, la respuesta mínima sería atacar su Flota del mar Negro. El presidente preguntó: “¿Cómo podemos enviar mañana los U-2 a esa zona, si no eliminamos con anticipación todas las bases de cohetes antiaéreos?” Y agregó: “Ahora estamos en un nuevo juego de pelota”.

Al principio hubo casi unanimidad en atacar por la mañana y destruir las bases de los cohetes antiaéreos. Esas armas eran operadas por soviéticos en Cuba, por eso Kennedy veía el ataque al U-2 como una escalada por su parte; pero, en definitiva, tuvo la serenidad y sangre fría necesarias para postergar la represalia inmediata, y señaló: “No es el primer paso el que me preocupa, sino que ambos bandos escalemos el cuarto y el quinto peldaños..., y no digo el sexto, porque probablemente no quedará nadie vivo para hacerlo. Debemos tener presente que estamos emprendiendo un camino muy peligroso”.⁹⁷

En definitiva, decidieron enviar a Jruschov una carta en respuesta a la recibida el día 26 y obviar la transmitida por *Radio Moscú* esa mañana con la propuesta sobre los cohetes de Turquía, actuar como si ese mensaje no existiera, como si no conocieran el derribo del U-2 en Cuba, y esperar la réplica del líder soviético antes de emprender algo drástico e irreparable. Robert Kennedy y Theodore Sorensen prepararon la misiva y la sometieron al examen del grupo, después el presidente la estudió, la retocó, se mecanografió y la firmó. Fue transmitida al atardecer.

⁹⁷ Robert Kennedy: Ob. cit., pp. 95 y 96.

El contenido fundamental del mensaje, planteaba:

Si he leído bien su carta, los elementos básicos de sus proposiciones —que en general me parecen aceptables— son los siguientes: 1. Se avendrán ustedes a retirar estos sistemas de armamento de Cuba bajo la adecuada inspección por la ONU, y se comprometerán, con las debidas garantías, a no introducir en lo sucesivo armamento de esta clase en Cuba. Por nuestra parte nos comprometemos [...]: a) a levantar rápidamente el bloqueo actualmente establecido; b) a dar garantías de que Cuba no será invadida. Confío en que las otras naciones del Hemisferio Occidental estarán dispuestas a hacer lo mismo. Si da usted instrucciones parecidas a su representante, no veo ninguna razón que nos impida completar este arreglo y anunciarlo al mundo dentro de un par de días.⁹⁸

Al anochecer, el presidente encargó a su hermano que se encontrara con el embajador de la URSS, Dobrinin, y le entregara una copia del último mensaje enviado al gobierno soviético; además, debía comunicarle un ultimátum verbal para su transmisión urgente a Jruschov. La esencia de este consistía en que si los cohetes no eran retirados inmediatamente, Estados Unidos se vería obligado a iniciar las acciones combativas en los primeros días de la semana siguiente, o sea, el 29 o 30 de octubre. En pocas palabras, si los rusos no liquidaban sus bases coheteriles en Cuba, entonces los norteamericanos lo harían. Robert Kennedy pidió que transmitieran que el presidente estaba sometido a una presión muy fuerte por los militares; hacía todo lo posible por evitar la guerra, pero con cada hora aumentaba el peligro de una catástrofe. Era muy necesaria una rápida respuesta positiva a la proposición presentada.

En la conversación, el embajador insistió en la retirada de los cohetes Júpiter de Turquía si los equivalentes soviéticos eran sacados de la Isla. Después de consultar por teléfono con

⁹⁸ *Ibíd.*, p.100.

la Casa Blanca, Robert Kennedy declaró que el presidente lo aceptaba con dos condiciones: en primer lugar, los Júpiter se desmantelarían de tres a cinco meses después de la retirada de los cohetes soviéticos de Cuba; en segundo lugar, ese acuerdo se mantendría en estricto secreto.

A las nueve de la noche se efectuó la tercera reunión del comité. McNamara planteó la movilización de veinticuatro escuadrillas de aviones de transporte de la reserva, con trescientas aeronaves; dijo también que la movilización de cien barcos mercantes debía comenzar al día siguiente para garantizar la invasión. El presidente aprobó las propuestas y expresó que si los aviones eran atacados al otro día, los cohetes antiaéreos serían eliminados. Aún había esperanza, pero dependía de que Jruschov cambiara su línea de acción en horas. Lo más probable era un próximo choque.

DOMINGO 28 DE OCTUBRE

La noticia de que un U-2 había sido derribado alarmó al premier soviético, pues el suceso sería utilizado por los “halcones” que trataban de empujar a Kennedy al empleo de la fuerza. Sin embargo, después fue recibida la carta del presidente comunicándole su disposición a resolver la Crisis en las condiciones expuestas el viernes 26. Por lo visto, habían decidido no prestar atención a la propuesta sobre los cohetes de Turquía; sino concentrarse en la declaración de no atacar a Cuba. No obstante, esa carta contenía las condiciones mínimas para alcanzar el acuerdo.

Jruschov organizó una nueva reunión de la alta dirigencia soviética para esa mañana, en la casa de campo gubernamental de Novo-Ogariovo, en las afueras de Moscú; esta vez sería ampliada, con la participación de los candidatos al Presídium y los secretarios del Comité Central. La cita comenzó cerca de las diez. Solicitó a los presentes que aprobaran dar una respuesta positiva al ofrecimiento hecho en la última carta de Kennedy, planteando que hubiera sido mejor lograr, además, la retirada

de los cohetes de Turquía, pero teniendo en cuenta los últimos sucesos ocurridos en Cuba consideraba razonable aceptar lo presentado.

UNA “SOLUCIÓN” NO SATISFACTORIA PARA CUBA

Cuando se analizaba la cuestión, el ayudante de Jruschov recibió una llamada del Ministerio de Relaciones Exteriores, comunicando la llegada del informe de Dobrinin sobre el encuentro con el hermano del presidente la noche anterior, hizo las anotaciones necesarias y penetró en la sala, solicitó permiso y leyó sus notas. Después, en la propia reunión fue confeccionada y aprobada la carta con la respuesta a Kennedy. Temiendo que cualquier nuevo suceso inesperado pudiera perturbar la concertación del acuerdo que terminara la Crisis, el Presídium decidió que esta misiva fuera igualmente transmitida por radio, para que se recibiera en Washington con la mayor rapidez. Entonces le indicaron a Leonid Ilichov, uno de los secretarios del Comité Central, que llevara una copia a una estación moscovita de radiodifusión para su transmisión inmediata, lo que fue ejecutado a las tres de la tarde.

De nuevo el gobierno soviético cometía un error durante la Crisis, el texto ya se estaba haciendo público y no había sido concertado con el gobierno cubano, cuyos integrantes lo conocieron mediante aquella transmisión radial.

El contenido fundamental de la carta expresaba:

Veo con respeto y confianza la declaración, expuesta en su mensaje del 27 de octubre de 1962, de que no se cometerá un ataque contra Cuba, de que no habrá invasión [...]. Entonces los motivos que nos impulsaron a prestar ayuda de ese carácter a Cuba desaparecen. Por eso hemos dado instrucciones a nuestros oficiales [...] de adoptar las medidas correspondientes para que cese la construcción de los mencionados objetivos, para su desmontaje y devolución a la Unión Soviética.⁹⁹

⁹⁹ *Un pueblo invencible...*, ob. cit., p. 61.

Después fueron enviados dos mensajes personales al presidente, los que debían ser transmitidos de forma verbal por Dobrinin a Robert Kennedy. El primero ratificaba el contenido de la carta, mientras que el otro planteaba que esperaban el cumplimiento de lo propuesto acerca del desmontaje de los cohetes de Turquía en el plazo de tres a cinco meses, e indicaba que estaban de acuerdo con su solicitud de que el tratamiento de este problema tuviera un carácter estrictamente confidencial.

Más tarde se transmitió un telegrama al general Pliev, donde expresaba que se habían apresurado al derribar el avión U-2, cuando ya se estaba esbozando un acuerdo para evitar el ataque a Cuba por vía pacífica; poco después también fue prohibido el empleo de los cohetes antiaéreos y se ordenó que todos los cazas soviéticos se mantuvieran en tierra para evitar nuevos enfrentamientos.¹⁰⁰

De esta forma, había sido alcanzada una “solución” de la Crisis que no era satisfactoria para Cuba, lo que sucedió, debido en lo fundamental, a dos factores:

- La negociación fue realizada en secreto entre la URSS y EE. UU, en lugar de desarrollarse en la ONU, donde se hubiera discutido en un contexto multilateral y sobre la base del derecho internacional, máxime que esto era solicitado por los integrantes del Movimiento de Países No Alineados y por otros estados; además de que la propia secretaría general de la ONU estuvo a favor de un diálogo auspiciado por ellos. Dentro de dicho contexto multilateral se hubiera desarrollado una discusión constructiva para concluir la Crisis de forma adecuada.

Del modo en que fue concertado, el acuerdo obtenido no se basó en los principios, sino en los temores de las dos grandes potencias, siendo establecido a partir de concesiones mutuas; por lo que no constituyó una solución amplia y de fondo, pues esta solo se alcanza a través de arreglos políticos en los que prevalece la igualdad de derecho de las partes involucradas.

¹⁰⁰ La narración de lo ocurrido en Moscú durante la mañana del domingo 28 de octubre fue resumido de Alexandr Fursenko y Timoty Naftali: Ob. cit., pp. 258-260.

Aunque la URSS obtuvo el compromiso norteamericano de no atacar directamente a Cuba, este no protegió a la Revolución contra otros tipos de agresiones, por lo que después a la Crisis arreciaron los ataques piratas desde bases en Centroamérica, se incrementó la actividad de las bandas contrarrevolucionarias en el interior del país, aumentaron las provocaciones en la base de Guantánamo y se recrudeció el bloqueo económico, por solo citar cuatro ejemplos representativos de lo acontecido. Así se perdió la oportunidad de establecer un *modus vivendi* estable entre una superpotencia como Estados Unidos y un país pequeño y vecino como Cuba. Muy por el contrario, los norteamericanos no renunciaron a sus posiciones hegemónicas con relación a la Isla, persistieron en su consideración de que ella se encontraba en su “zona de influencia” y tarde o temprano tendría que plegarse a sus propósitos.

- Durante la concertación del acuerdo la Isla fue ignorada, aunque era una de las partes beligerantes y participante necesaria de cualquier negociación. A continuación Jruschov se quiso escudar en la falta de tiempo para consultar, y en la inminencia de un ataque que hubiera conducido a la guerra, lo que es desmentido porque la proposición inicial soviética se elaboró el día 25, cuando había tiempo para concordar posiciones con Cuba, por lo cual concluimos que la URSS actuó de forma deliberada, al decidir no involucrarla en las conversaciones.

Las causas pudieron ser diversas: complejo de gran potencia, que no consideró conveniente que un pequeño país participara en las transacciones entre los “grandes” en igualdad de condiciones; el hecho de que los dos años de relaciones con los dirigentes del gobierno de la Isla, con algunos encontronazos, demostraban que con ellos no funcionaban los métodos de “orden y mando” practicados en las relaciones con otros países socialistas, lo cual podría complicar la concertación del acuerdo deseado; la idea de que la emotividad de los cubanos provocaría que no fueran lo suficientemente moderados y realistas durante las negociaciones, lo que conduciría a su prolongación.

La carta fue conocida con júbilo en Washington a media mañana, en especial después de la tensión de las últimas horas y días. Mas, no todos compartían esos sentimientos. Algunos de los integrantes de la Junta de Jefes de Estados Mayores continuaron insistiendo en la necesidad de la acción militar, afirmando que no se podía creer en los rusos ni en Castro y había que llevar el asunto hasta el final, para liquidar el incómodo régimen de la Isla. Opinaban que, en cierto modo, habían sido traicionados, evaporándose la oportunidad que veían al alcance de la mano. Cuando se supo la noticia en la reunión del Comité Ejecutivo, el almirante Anderson, jefe de Operaciones Navales, exclamó que ellos, los norteamericanos, “habían perdido la partida”, y con visible indignación preguntó a los presentes: “¿Por qué, después de todo, no atacamos a Cuba mañana lunes?”, opinión secundada por el general Curtis LeMay, jefe de estado mayor de la Fuerza Aérea.

Mientras tanto, cuando la dirección cubana supo del acuerdo manifestó su inconformidad, pues la garantía de la palabra del presidente norteamericano tenía muy poco valor para ellos, como había demostrado la historia de los últimos años. Por eso, en la tarde de aquel domingo 28, Fidel Castro planteó sus conocidos “Cinco Puntos”, expresando que no existirían las garantías de que hablaba Kennedy, si además de la eliminación del bloqueo naval que prometía, no se adoptaban las medidas siguientes:

PRIMERO. — Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejerce Estados Unidos en todo el mundo contra Cuba.

SEGUNDO. — Cese de todas las actividades subversivas, lanzamientos y desembarcos de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, infiltración de espías y sabotajes, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de Estados Unidos y de algunos países cómplices.

TERCERO. — Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en Estados Unidos y en Puerto Rico.

CUARTO. — Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

QUINTO. — Retirada de la base naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por Estados Unidos.

¿Qué solicitaba el dirigente cubano con esos planteamientos? ¿Acaso pedía un pedazo de la Luna o algo inconcebible, imposible de otorgar a nadie? ¡No! Eran cuestiones sencillas y sobre bases decorosas que podían constituir las justas aspiraciones de cualquiera de los ciento y tantos países de la Tierra, incluidos los propios Estados Unidos; eran derechos elementales. ¡Qué mal estaban la justicia y la equidad en el mundo, cuando alguien tenía que hacer aquellas demandas!

Los gobernantes norteamericanos no quisieron ni oír sobre los “Cinco Puntos”, considerándolos como un programa inalcanzable en aquel momento. *Y cabría preguntarse: ¿por qué?, ¿por qué el pueblo cubano no podía aspirar al cese del bloqueo económico, a que terminaran las actividades subversivas, el sabotaje y los ataques piratas, entre otras cosas? ¿Es que acaso eran privilegios de los que no gozaba ningún otro pueblo?* En realidad, la solicitud del gobierno cubano consistía simplemente en que no se continuaran cometiendo esas fechorías y actos ilegales contra su país. *Pero es más, ¿por qué se mantienen algunas de esas condiciones anormales para Cuba, después de cincuenta años?* El bloqueo sigue en pie y robustecido de manera considerable, Guantánamo continúa ocupado, persisten las actividades subversivas...

Ahora bien, el bloqueo económico era entonces una política muy reciente —establecida de forma oficial en febrero del 62—, por lo que aún no se había convertido en la maraña de leyes y disposiciones que lo componen en la actualidad; por lo tanto, para Estados Unidos no hubiera sido difícil liquidarlo. Por otra parte, la devolución de la base naval de Guantánamo había sido una de las variantes examinadas en las reuniones del Comité Ejecutivo, a la que el presidente Kennedy se opuso con el argumento de que no era posible hacerlo “bajo la amenaza de los rusos”. Sin embargo, la base ya era considerada por muchos como una instalación de menor valor, por lo que podría haberse concertado un acuerdo secreto, como el relacionado con los cohetes emplazados en Turquía, por el cual los norteamericanos se comprometieran

a retirarse de aquel territorio después de transcurrido un plazo determinado.

En conclusión, los “Cinco Puntos” pudieron haber sido aceptados sin grandes dificultades. *¿Por qué no lo hicieron? Sencillo, porque debido a la no participación de Cuba en las negociaciones no fueron expuestos en el momento oportuno, sino cuando ya se había llegado a un acuerdo más cómodo y ventajoso para los norteamericanos.*

Incluso, el embajador de la URSS en Estados Unidos, Anatoli Dobrinin, expresó años después: “Le planteamos la cuestión de Guantánamo a los norteamericanos; lo hicimos el 29 de octubre; pero, por desgracia, la cuestión no fue entendida por ellos”.¹⁰¹ *En este caso, está más claro que el agua que no lo “entendieron” porque desde el día anterior tenían el acuerdo hecho a espaldas de los dirigentes de la Isla, sin consultar siquiera sus opiniones.*

Es necesario señalar además que muchos de los jefes y oficiales soviéticos presentes en Cuba en aquellos días, manifestaron en distintas formas que no entendían la decisión de su gobierno, se encontraban obligados a cumplirla como militares, pero no la compartían.

En sus memorias, sin embargo, Jruschov planteó:

La importancia principal de la Crisis del Caribe radica en que bendijo la existencia de la Cuba socialista [...]. Instalamos los cohetes para prevenir la amenaza de invadir a Cuba y luego los retiramos, después de obtener la promesa de no invasión [...]. Los gobernantes capitalistas todo lo valoran en dólares, sobre esa base la operación fue provechosa. Nuestros gastos fueron por concepto de transportación de los medios técnicos militares y de varios miles de soldados. Eso fue lo que costó garantizar la independencia de Cuba [...]. Estoy orgulloso de ello. Fue una decisión correcta.¹⁰²

Así terminaba la etapa más candente de la Crisis.

¹⁰¹ Rafael Hernández: Ob. cit., p. 137.

¹⁰² Colectivo de autores: *Operación Estratégica Anadyr...*, ob. cit., 1999, p. 18.

Años después, el Comandante en Jefe Fidel Castro expresó en una entrevista:

En la forma en que la Crisis se solucionó nos dejaron aquí todo: nos dejaron el bloqueo, nos dejaron la guerra sucia, nos dejaron la base de Guantánamo, nos dejaron los ataques piratas [...]. Nosotros fuimos los que menos ganamos con la solución que se dio a la Crisis.

La fórmula correcta hubiera sido: estamos dispuestos a retirar los proyectiles si Estados Unidos da garantías satisfactorias a Cuba. Nadie hubiera estado dispuesto a ir a una guerra nuclear por cosas intrascendentes para Estados Unidos y para el mundo, y que, en cambio, si tenían mucha importancia para Cuba.¹⁰³

En fin, se evitó la guerra, pero no se obtuvo la paz..., por lo menos para Cuba.

¹⁰³ María Shriver: Ob. cit., pp. 67 y 68.



Epílogo

La fase abierta de la Crisis tenía en aquellos momentos siete días de vida. La “cuarentena” estaba implantada desde hacía cinco. Cualquiera podía pensar que la partida estaba en punto de mate. Mas si lo pensaba, se equivocaba de medio a medio: la Crisis, es verdad que con menor intensidad y peligro, subsistió aún por veintitrés días; aunque casi no se pueda creer.

El 28 de octubre, el general de ejército Pliev comunicó al jefe de la división coheteril estratégica la Directiva No. 7665 del ministro de Defensa, exigiendo desmontar las posiciones de lanzamiento y trasladar la división a la URSS. ¡Resulta difícil imaginar el estado moral de los militares ante semejante orden!; ellos, que hasta ese momento habían trabajado con abnegación durante largas jornadas, en condiciones extremadamente duras, en cumplimiento del mandato de Moscú de poner los cohetes lo más rápido posible en completa disposición combativa, tenían ahora que dismantelar los emplazamientos a la carrera para emprender el regreso.

De inmediato, el día 29, comenzaron el desmontaje y el 31 habían finalizado. El 30 partió hacia la Unión Soviética la motonave *Alexandrovsk*, llevándose de vuelta las cabezas de combate nucleares de los cohetes R-14.

En realidad, teniendo en cuenta la forma tan agresiva con que habían reaccionado los norteamericanos a la presencia de los cohetes de alcance medio en Cuba, conociendo además la gran superioridad que estos poseían en armamento nuclear, así como los incidentes ocurridos, tales como el del submarino y el derribo del U-2, no se podía continuar manteniendo al mundo

al borde de la catástrofe por tiempo indeterminado, con la probabilidad de que ocurriera un nuevo suceso de grandes proporciones, que condujera a una escalada bélica incontenible o que, al igual que un mayor había decidido derribar un avión en contra de lo ordenado, si se iniciaban acciones combativas algún otro pudiera disponer el lanzamiento de un cohete táctico con cabeza nuclear, si se veía en una situación desesperada, ¡y que saliera el sol por donde fuera! Por esto era necesario llegar a un acuerdo para finalizar la Crisis; el problema radicó en lo mal que lo hizo Jruschov, pues cometió tres errores fundamentales.

El hecho de buscar el acuerdo a espaldas del Gobierno Revolucionario fue el primero, ya que una de las partes involucradas no tuvo la oportunidad de que se tuvieran en cuenta sus puntos de vista y aspiraciones; esto posibilitó que el gobierno norteamericano se negara después, de forma rotunda, a cualquier participación de Cuba en las negociaciones, así como a considerar siquiera sus demandas.

Jruschov, en su mensaje del 28 de octubre a Kennedy, aprobaba la realización de la inspección internacional a la retirada de aquel armamento. Esto contribuyó a la reacción en contra, justificada, de los dirigentes cubanos; pues el primer ministro soviético no tenía potestad para hacer algo semejante; este fue su segundo error.

Por su parte, la dirección de Cuba partía de posiciones de principio para su negativa, pues no había violado nada al autorizar el traslado de los cohetes al país, mientras que los norteamericanos exigían la inspección con el objetivo de humillar. Si la URSS aceptaba la palabra del presidente de EE. UU. de que la Isla no sería invadida en el futuro, en igualdad de condiciones debía aceptar la palabra de los soviéticos de que retirarían los cohetes y no los introducirían nuevamente.

Los soviéticos embarcaron los proyectiles hacia su país entre el 5 y el 9 de noviembre, quedándose sin elementos que les permitieran ejercer presión para que la otra parte cumpliera los compromisos contraídos, en esto consistió el tercer error

fundamental de Jruschov; por eso los estadounidenses, con el pretexto de que Cuba no autorizaba la inspección, se negaron a levantar el bloqueo, reanudaron los vuelos rasantes y plantearon nuevas exigencias no contempladas en un inicio.

Se emprendió así un prolongado litigio, motivado por la exigencia norteamericana de que fueran retirados también los bombarderos ligeros IL-28; vinieron nuevas amenazas y tensiones que continuaron por otras tres semanas. En ese período, mantuvieron la pretensión de la verificación *in situ* de la retirada de los cohetes, con intenciones de hasta rebuscar en cuevas y otros lugares para convencerse de que no quedaban escondidos algunos de los proyectiles. Esas ilusiones se estrellaron contra la actitud firme y digna de los dirigentes cubanos, que no permitieron ninguna inspección.

En definitiva, por otra concesión de los soviéticos, la salida de los cohetes fue verificada en el mar, fuera de las aguas jurisdiccionales de la Isla, y Jruschov afirmó varias veces que todas las cargas nucleares ya habían sido retiradas: no estaba bien informado o era una mentira más, pues estas se mantuvieron en Cuba hasta el 1° de diciembre de 1962, casi dos semanas después de ser suspendida la “cuarentena” y liquidada la Crisis, fecha en que partieron de regreso en la motonave *Arjanguelsk*, después de permanecer cincuenta y nueve días en condiciones tropicales.

Por entonces el autor apuró dos tragos amargos. El primero cuando se conoció en las trincheras que los soviéticos se llevaban los cohetes. Algunos lloraron, no por miedo, sino por el profundo... disgusto. Nadie entendió aquella actitud. Los amigos se iban con sus armas y los enemigos se quedaban con las suyas, aunque juraran por Dios y todos los santos que no invadirían, es decir, que a cambio de la retirada de los cohetes solo afirmaban que no cometerían un terrible delito internacional, no violarían la Carta de la ONU ni a las once mil vírgenes.

En aquellos días el batallón universitario fue trasladado para la costa, a un lugar cercano al puerto de Mariel, donde fue apurado el segundo trago amargo, al ver la partida de los barcos en cuyas cubiertas

se apreciaban los cohetes a simple vista, ubicados allí para ser contados desde los medios aéreos y navales norteamericanos que se acercaban a las embarcaciones fuera de nuestras aguas.

La forma en que fueron retirados de Cuba los proyectiles de alcance medio dejó una impresión imborrable en los militares soviéticos. Uno de ellos evocó:

Durante el proceso de retirada de Cuba la carga de los cohetes en los barcos se hizo con rapidez; sin ninguna despedida con los camaradas cubanos los buques se separaban de muelles desiertos. Abandonamos la Isla como si fuéramos culpables de algo, aunque todos habíamos cumplido con honor nuestro deber militar y las órdenes recibidas...

Uno de los participantes en el encuentro de Anastas Mikoyan con militares soviéticos en La Habana, en noviembre de 1962, cuando intervino ante trescientos generales y oficiales, relató que Mikoyan utilizó las palabras de Jruschov acerca de que le habían puesto un erizo a los norteamericanos, entonces alguien gritó: “Y nos le sentamos arriba”.

Cuando el primer ministro soviético fue relevado de sus cargos, en octubre de 1964, el mariscal Malinovski, ministro de Defensa, refiriéndose a la autorización dada para que los norteamericanos controlaran la retirada de los cohetes en alta mar, expresó:

En mi opinión, fue tomada una decisión sin precedentes para las Fuerzas Armadas de la URSS acerca de la inspección de nuestros barcos por los norteamericanos en el mar [...]. Ni el ejército ruso ni el soviético, habían experimentado nunca semejante humillación, permitiendo al enemigo la inspección de nuestros transportes con armamento.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Serguei A. Mikoyan: Ob. cit., pp. 217 y 218.

En definitiva, la “cuarentena” fue levantada y la situación se normalizó el 20 de noviembre de 1962, después de que Jruschov comunicara que los bombarderos ligeros IL-28 serían retirados en el plazo de treinta días. Sin embargo, aunque parezca increíble, los norteamericanos no llegaron a formalizar su compromiso de no invadir Cuba en ningún documento oficial de la ONU ni de nadie. *¡La cosa quedó a nivel verbal, de palabra, vaya... de las que se lleva el viento!*

Ahora bien, han transcurrido más de cincuenta años y la invasión tantas veces pronosticada no llegó a producirse, pero no ha sido por el valor de la palabra de un presidente de Estados Unidos, donde la historia demuestra que se incumplen las palabras y se violan o suspenden acuerdos muy serios. Se ha debido a la unidad de la mayoría del pueblo cubano, a su cohesión en torno a sus líderes, a su preparación combativa y decisión de luchar hasta las últimas consecuencias, al prestigio internacional, la popularidad y el respeto de que goza la Revolución Cubana, así como al hecho de que sus dirigentes nunca han facilitado el pretexto para la agresión.

En una entrevista concedida por el Comandante en Jefe a la cadena norteamericana de la *CNN*, grabada el 19 de marzo de 1998 para una serie documental sobre la Guerra Fría, comentó:

Antes del acuerdo ya se había estado discutiendo [...] la cuestión de los cohetes de Turquía, lo que era peor todavía, porque estaban negociando la seguridad de Cuba a cambio de seguridad para las dos superpotencias; aquello era cohete por cohete, no tenía nada que ver con los principios. Estaban negociando los cohetes de aquí por los de allá. A mí no me pasaba por la mente que eso se pudiera hacer [...]. Entonces es cuando Jruschov manda el último mensaje, que si le daban garantías de que no invadirían a Cuba —una garantía que no fue ni por escrito, fue verbal—, retiraban los proyectiles. Nosotros, realmente, nos sentimos indignados con aquello.

¿Cómo lo sabemos? El día 28 por la mañana la radio empieza a dar noticias de que hay un acuerdo, consistente en la retirada de los proyectiles y que Kennedy le daba una garantía a Jruschov. Fue realmente un acuerdo bochornoso. Yo creo que si él ya estaba dispuesto a retirar los proyectiles, se hubiera podido conseguir un acuerdo más honroso, bastaba con que añadiera: “A cambio de garantías satisfactorias para Cuba” [...]. Nadie aceptaría una guerra mundial por un bloqueo económico o por una base naval en territorio cubano [...] esa podría haber sido una solución honrosa. No tenía que haber hablado de retirada de los cohetes de Turquía y de Cuba, porque eso no tenía nada que ver con la seguridad de Cuba [...].

Eso se habría podido obtener, y habría sido una solución honrosa para Kennedy y hasta para la URSS. No dejaba de ser una victoria de Kennedy [...] pero habría sido honrosa para la URSS ante la opinión internacional, ante el pueblo de Cuba [...]. Incluso Jruschov se compromete a la inspección de la retirada de los proyectiles aquí y nosotros dijimos: “Aquí no hay inspección de proyectiles, no lo aceptamos”; y no hubo inspección, tuvieron que inspeccionarlos en alta mar [...]. Después hicieron más cosas; después se llevaron los bombarderos IL-28, que no estaban en el acuerdo [...]. Realmente nosotros estábamos irritados, y este problema creó tensiones y afectó las relaciones de la URSS y Cuba durante muchos años.

Usted ve la claridad y la franqueza con que le hablamos a Jruschov, a pesar de que en ese momento nosotros estábamos amenazados, bloqueados económicamente, y que de la URSS dependían el combustible y las materias primas, dependía la vida material de este país en medio de la hostilidad y de las constantes amenazas de Estados Unidos. Pero no estuvimos con oportunismo,

no fuimos desleales, no nos rendimos, no vacilamos, nos mantuvimos firmes y aceptamos todos los riesgos.¹⁰⁵

De lo ocurrido durante la Crisis de Octubre se pudieran extraer diversas lecciones, entre las que se encuentran: hay que basar la paz en la inteligencia, la conciencia y el sentido común, no en el temor; pues este no es una barrera suficientemente fuerte para evitar la guerra; hay que confiar la defensa del país a las capacidades de las fuerzas propias; los estados pequeños, al entablar alianzas con una gran potencia corren el riesgo de ver relegados sus intereses nacionales al crearse situaciones complejas, pues debido a la asimetría de poder, el país pequeño tiende a ocupar una posición subordinada, nunca de igualdad; el derecho de las naciones pequeñas a contar con medios adecuados para su defensa no puede ser negado por la fuerza por las grandes potencias; es necesario tomar una serie de medidas que contribuyan a disminuir la desconfianza e incompreensión y a incrementar la distensión internacional.

En los primeros años que siguieron a la Crisis de Octubre se tomaron algunas medidas en interés de la distensión internacional: la concertación del Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares; la suspensión de las pruebas nucleares en el cosmos, en la atmósfera y bajo el agua; el establecimiento de la línea directa entre la Casa Blanca y el Kremlin, el conocido “teléfono rojo”; el acuerdo de no construir una defensa antimisiles y otras.

Estados Unidos emergió de la Crisis con una imagen mundial fortalecida, pues se presentó como agredido y logró imponer sus condiciones en el proceso negociador. Por otra parte, el mundo continúa viviendo en un sistema de relaciones internacionales caracterizado por la desigualdad entre países grandes y pequeños, por encima de la ética y de los derechos consignados para todos por igual en la Carta de la ONU; además, la hostilidad de los norteamericanos contra Cuba y otros estados,

¹⁰⁵ “Conferencia internacional. La Crisis...”, doc. cit., documento base para uso de la delegación cubana, pp. 133 y 134.

así como sus intentos de imponerles un régimen político-social de su agrado, mantienen vigente el peligro de confrontación militar en el Caribe y en otras regiones.

Es importante considerar que la URSS extrajo de la Crisis de Octubre la lección de la necesidad de alcanzar la paridad nuclear estratégica con Estados Unidos a cualquier costo, por lo cual la carrera armamentista se incrementó en los años siguientes. A mediados de la década de los setenta, el gobierno soviético anunció que había logrado la paridad nuclear aproximada con los norteamericanos; pero además, a lo largo de los últimos cincuenta años se fueron sumando otros integrantes al “club nuclear”: China, Israel (que nunca lo ha reconocido oficialmente), Paquistán y la India.

En la actualidad, el peligro es mucho mayor que en aquella época, como lo ha planteado en reiteradas oportunidades el Comandante en Jefe Fidel Castro. Entonces había cuatro países con armas nucleares, ahora son ocho; cerca de seis mil municiones nucleares estratégicas, hoy existen más de veinticinco mil según distintas fuentes; los cohetes de antaño solo portaban una carga nuclear, en estos tiempos hay muchos que transportan hasta diez o más; por su parte, los cohetes en submarinos tenían alcances de hasta algo más de dos mil kilómetros, en el presente alcanzan varias veces más y muchos están equipados con cabezas de combate múltiples; los errores máximos probables de los cohetes se contaban en kilómetros, hoy se miden en decenas o centenares de metros; las bombas nucleares eran llevadas por aviones grandes y medianos, en nuestros días cualquier avión de combate, ya sea bombardero o de caza, puede trasladarlas, y pronto casi cualquier dron también podrá hacerlo, aparte de que se han creado bombas nucleares tan pequeñas que pueden ser transportadas por soldados de infantería en mochilas, y hasta se analiza el peligro de que puedan ser desarrolladas por organizaciones terroristas.

Por si lo planteado fuera poco, el proceso de debilitamiento y desintegración de la URSS ha generado el surgimiento

de nuevas tendencias encaminadas a lograr una superioridad militar absoluta sobre Rusia, una de cuyas manifestaciones es la creación del llamado escudo antimisiles de los estadounidenses en Europa, por lo que el mundo se encuentra abocado al inicio de una nueva carrera armamentista de impredecibles consecuencias...

Para qué continuar enumerando estos problemas, cuando la tarea más importante de la actualidad sigue siendo la lucha por limitar el peligro de una confrontación de grandes proporciones, en la que seguramente no existirán vencedores y sí un gran perdedor: ¡la humanidad!



ANEXO 1

SÍNTESIS BIOGRÁFICAS DE ALGUNAS PERSONALIDADES SOVIÉTICAS¹⁰⁶

A continuación, para que el lector pueda tener una visión más clara sobre las características, métodos empleados, lucha política interna y contradicciones existentes en la cúpula partidista y estatal de la URSS, durante la época que nos ocupa y en los años precedentes, que matizaron la forma en que se tomaron las decisiones relacionadas con la Crisis de Octubre e influyeron, además, en el desarrollo de un proceso muy complejo que en definitiva condujo a la desaparición de la Unión Soviética, aparte de la síntesis biográfica de Alexeiev, se incluyen las de algunos dirigentes y militares soviéticos; entre los que aparecen Zhukov y Beria, que no participaron en los sucesos relacionados con la Operación Anadyr, pero son citados con frecuencia en los acontecimientos de la década de los cincuenta, lo cual contribuye a comprender mejor lo acontecido entonces.

¹⁰⁶ Estas síntesis biográficas se confeccionaron teniendo en cuenta la *Gran Enciclopedia de Cirilo y Metodio*, editada en la Federación de Rusia, versión digital de 2007; la *Enciclopedia Militar*, integrada por ocho tomos, editada en la Federación de Rusia entre 2001-08, además de otros materiales y los conocimientos adquiridos por el autor durante sus estudios en la antigua URSS.

1.1. ALEXANDER ALEXEIEV (1913-2001)

Nació en Rusia en 1913 y su verdadero nombre era Alexander Shitov. Estudió francés y español antes de ingresar en el servicio de Inteligencia. Asumió el apellido Alexeiev en 1941, para permanecer en Moscú como colaborador clandestino si la ciudad era ocupada por los alemanes. Más tarde lo enviaron a Teherán y luego al norte de África. Vivió en París cuando Francia fue liberada en 1944, desde donde regresó a su país en 1951. Tres años después, inició el trabajo operativo como periodista en América Latina, con base en Buenos Aires, aunque su actividad abarcaba todo el continente. En 1958 fue trasladado al Comité para las Relaciones Culturales con el Extranjero, adjunto al Consejo de Ministros de la URSS.

El Comité de Seguridad del Estado lo mandó a La Habana con la misión de establecer contacto con los dirigentes cubanos, lo que cumplió exitosamente, logrando mantener estrechas relaciones con Fidel, Raúl, el Che y otros.

1.2. NIKITA S. JRUSCHOV (1894-1971)

Ingresó en el Partido Comunista en 1918 y participó en la Guerra Civil, siendo comisario de batallón e integrante de la sección política de un ejército. Desde 1925 ocupó diversos cargos en la organización partidista; formó parte de su Comité Central (CC) de 1934 a 1964. A partir de 1935 fue primer secretario de los comités del partido de la ciudad y de la región de Moscú, así como del CC de la República Soviética de Ucrania, donde conoció y estableció estrechos lazos de trabajo con Iván Serov, en aquellos momentos comisario del pueblo del Interior en esa república. De 1939 a 1964 fue miembro del Buró Político (en algunas épocas denominado Presídium) del CC del partido, Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) desde 1952. En los años de la Gran Guerra Patria contra el fascismo alemán formó parte de los consejos militares de varios frentes, incluso durante la histórica batalla de Stalingrado, por ello fue ascendido

a teniente general en 1943. Más tarde, de 1949 a 1953 fue secretario del CC del partido.

En 1953, durante los meses posteriores a la muerte de Stalin, organizó junto con otros dirigentes una conspiración contra Beria. En una reunión del Consejo de Ministros efectuada el 26 de junio de ese año, lo acusó por el intento de tomar el poder, y fue secundado por Malenkov, Molotov, Mikoyan y otros. Hizo la propuesta de separarlo de su cargo de primer sustituto del presidente del Consejo de Ministros, lo que fue aprobado por mayoría, y a una señal hecha por Malenkov con un timbre oculto debajo de su buró, penetró en el local el mariscal Zhukov con otros oficiales y lo arrestó.

Desde 1953 hasta 1964, Jruschov fue primer secretario del CC del PCUS y a partir de 1958 ocupó, además, el cargo de presidente del Consejo de Ministros.

Al inicio de su mandato fue cerrada la mayoría de los campos de internamiento de régimen riguroso y de reeducación mediante el trabajo, fueron liberados cientos de miles de prisioneros y se rehabilitaron las víctimas inocentes de la represión del período estalinista. Realizó el intento de modernizar el sistema estatal, de mejorar la situación material y las condiciones de vida de la población, de hacer una sociedad más abierta. Sin embargo, no pudo lograr estos objetivos, aunque se alcanzaron determinados beneficios. Esta etapa de la historia de la URSS es conocida como el “deshielo” de Jruschov.

En el XX Congreso del Partido, en 1956, intervino con una dura crítica, y desenmascaró el culto a la personalidad de Stalin y demás aspectos negativos de su actividad política. No obstante, algunos campos de internamiento continuaron siendo utilizados, prosiguió la represión contra opositores y disconformes, a través de otros métodos menos drásticos, llegó a emplear la fuerza contra demostraciones populares en algunos casos, y se cometieron arbitrariedades con algunos intelectuales. Bajo su gobierno se plantearon proyectos y metas irrealizables y sin base, tales como la construcción del comunismo para 1980, y los llamados a sobrepasar a Estados Unidos en plazos efímeros, lo que afectó su imagen.

Por decisión de un pleno del CC, en junio de 1957, Molotov, Malenkov y otros fueron separados de sus cargos en el Consejo de Ministros, en el CC y el Presídium, como resultado de su actividad en un grupo, denominado antipartido, que se oponía a la política desplegada por Jruschov y sus seguidores. En octubre de ese año fue apoyado por Bulganin, Brezhnev y Suslov, entre otros, al acusar al mariscal Zhukov de estar conspirando para tomar el poder; por lo que fue liberado del cargo de ministro de Defensa y pasado al retiro.

La ejecutoria de Jruschov como presidente se distinguió por las contradicciones, el subjetivismo y el voluntarismo, además de que no aceptaba con facilidad que le llevarán la contraria a sus planteamientos; tampoco le prestaba la debida importancia al análisis y la dirección colectiva, tomaba decisiones unilaterales con frecuencia. Junto con grandes e innegables logros que se produjeron durante su gobierno en la vida económica, política y espiritual del país, así como en el fortalecimiento de las fuerzas armadas, en el desarrollo del armamento coheteril y nuclear y en el inicio de la conquista del cosmos, también tuvieron lugar una serie de errores y fracasos en distintas ramas de la economía, en especial en la agricultura y en la esfera militar.

Como resultado de ello, fue madurando la inconformidad con su labor como dirigente principal, por lo que en el pleno del CC del PCUS, de octubre de 1964, citado urgentemente por Brezhnev aprovechando su ausencia pues estaba de vacaciones en Crimea, fue separado de todas sus responsabilidades y pasado a la jubilación. En ese propio año le había sido conferido el título de Héroe de la Unión Soviética, lo que demuestra las incoherencias que aquejaban a la dirección del país. No obstante, se debe plantear que con respecto a la Revolución Cubana la actitud de Jruschov siempre fue de apoyo, ayuda, colaboración y amistad, incluso fue capaz de proponer la Operación Anadyr con el objetivo de evitar el ataque directo que preparaban los norteamericanos.

Solo por el cierre de los campos de internamiento, la liberación de los prisioneros y la rehabilitación de las víctimas, así como por lo que hizo contra el culto a la personalidad, mereció que en todas las ciudades y poblados del país se erigiera un monumento a su memoria, a pesar de los errores cometidos.

1.3. ANASTAS I. MIKOYAN (1895-1978)

Se afilió en 1915 en el Partido Comunista y participó en la Guerra Civil como comisario de brigada. Se convirtió en uno de los iniciadores de la lucha por el poder soviético en el Cáucaso, donde ocupó diversos cargos partidistas entre 1920 y 1926. Fue miembro del CC de 1923 a 1976. A fines de los años veinte lo designaron comisario del pueblo para el Comercio Exterior e Interior, más tarde desempeñó un cargo similar, pero, esta vez, para los Abastecimientos.

En el período de 1942 a 1945 formó parte de diversas comisiones del Comité Estatal de Defensa (CED) para la solución urgente de los asuntos relacionados con la producción de armamento y con los abastecimientos, desde los cuales prestó especial atención a los suministros al Leningrado bloqueado. Después de la guerra fue designado sustituto del presidente del Consejo de Ministros (anteriormente Consejo de Comisarios del Pueblo) de la URSS, simultaneándolo con el del ministro de Comercio Exterior. Desde 1952 hasta 1966 formó parte del Presídium del CC del partido

Se puede decir que Mikoyan pasó a través de todas las represiones del período estalinista, convivió con ellas sin ser tocado y estuvo entre los cuadros administrativos que pudieron trabajar por largo tiempo. A pesar de ello, en el pleno del CC, del 15 de octubre de 1952, fue sometido una dura crítica por Stalin. Es posible que esto no haya terminado de una forma trágica para Mikoyan porque Stalin murió en marzo de 1953.

Intervino de una forma enérgica en las reformas emprendidas por la nueva dirección. Participó en la conspiración contra Beria, encabezada por Jruschov, ganándose poco a poco

su confianza, incluso en las relaciones personales, que llegaron a ser muy estrechas; convirtiéndose en su principal aliado en las cuestiones de política interna y externa. Se desempeñó como presidente del Presídium del Soviet Supremo después de que Jruschov fue liberado de sus cargos y en 1974 pasó al retiro.

En general, sobre Mikoyan hay que decir que era un negociador muy hábil, cualidad que fue aprovechada en múltiples ocasiones, tanto en tiempos de Stalin, como en los de Jruschov, los que le encomendaron diversas tareas delicadas en numerosos países.

1.4. LEONID I. BREZHNEV (1906-1982)

Ocupó distintos cargos en el trabajo del partido en el período de 1936 a 1941. En la Gran Guerra Patria fue jefe de sección política de ejército y de dirección política de Frente; alcanzó el grado de mayor general; se destacó en los combates de Crimea.

Posterior a la guerra ocupó cargos partidistas y llegó a ser primer secretario del CC de Moldavia entre 1946 y 1952, cuando fue elegido miembro del CC del PCUS. Participó en 1953, luego de la muerte de Stalin, en la conspiración dirigida por Jruschov contra Beria. A partir de 1956 pasó a ser integrante del Presídium del CC y apoyó a Nikita en la acusación contra Zhukov en 1957. En la etapa de 1960 a 1964 fue presidente del Presídium del Soviet Supremo y de forma simultánea era secretario del CC del partido. En octubre de 1964, aprovechó que Jruschov se encontraba de vacaciones en Crimea, y junto a otros dirigentes citó con urgencia una reunión extraordinaria del pleno del CC del PCUS, en la que el gobernante fue separado de todas sus responsabilidades, por discrepancias con su política y sus métodos, y pasado al retiro.

Durante el período de 1964 a 1982, en el que Brezhnev fue secretario general del CC del PCUS, se fortalecieron los procesos negativos en la economía, así como en las esferas social y moral, aumentó la corrupción; es considerada la época de apogeo de la burocracia.

Brezhnev, también puso de manifiesto una marcada tendencia a enaltecer su participación en la guerra y sus méritos como dirigente militar, así como a permitir la adulación hacia su persona; como ejemplos de estos aspectos negativos de su ejecutoria, se pueden citar: la exageración de la importancia de los combates en los que participó en Crimea; el hecho de haber sido ascendido a mariscal de la URSS en 1976, coincidiendo con su 70 cumpleaños; el otorgamiento del título de Héroe de la Unión Soviética cuatro veces, en sus onomásticos 60, 70, 72 y 75, convirtiéndose en la segunda persona que recibió cuatro estrellas de oro, además del mariscal Zhukov; su condecoración en 1978 con la Orden de la Victoria, que solo era otorgada a los jefes militares más destacados en la guerra; esta le fue retirada seis años después de su fallecimiento, por resolución del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, por haber sido entregada violando lo establecido.

1.5. GUEORGUI K. ZHUKOV (1896-1974)

Inició el servicio militar en la Primera Guerra Mundial en la que alcanzó el grado de suboficial y fue condecorado con dos cruces de San Jorge, máxima condecoración existente en esos tiempos. En 1918 ingresó en el Ejército Rojo y participó en la Guerra Civil. Durante los veinte años siguientes fue promovido de una forma paulatina a jefe de regimiento, brigada, división, cuerpo de ejército y región militar. En 1939 se desempeñó como comandante en jefe del Grupo de Tropas Soviéticas en Mongolia, donde, junto con unidades del ejército de ese país derrotó a los agresores japoneses en la zona del río Haljin-Gol, por lo cual recibió el primer título de Héroe de la Unión Soviética. En 1941, fue designado jefe del Estado Mayor General, sustituto del comisario del pueblo para la Defensa de la URSS, cargo que desempeñaba cuando se produce el ataque de la Alemania fascista a la nación. En la Gran Guerra Patria forma parte del Cuartel General del Jefe Supremo y es designado sustituto de este desde 1942.

Dirigió varios frentes y coordinó las acciones de grupos de estos. Participó en la planificación y dirección de varias de las mayores batallas y operaciones de la guerra tales como: Leningrado (1941), Moscú (1941-42), Stalingrado (1942-43), el arco de Kursk y la batalla del Dnieper (1943), año en que fue ascendido a mariscal; la ruptura del bloqueo de Leningrado (1944), la operación del Bielorrusia (1944), la operación Vístula-Oder y la de Berlín (1945), por todo lo cual le fueron otorgados el segundo y tercer títulos de Héroe de la Unión Soviética, por lo que fue una de las tres personas que recibieron igual número de veces esta condecoración durante la guerra. Asimismo, en representación del gobierno soviético recibió la capitulación incondicional de la Alemania fascista, por lo que encabezó las tropas en el Desfile de la Victoria, efectuado en la Plaza Roja de Moscú. En 1945-46 se desempeñó como comandante en jefe del Grupo de Tropas Soviéticas en Alemania y jefe de la administración en la zona de ocupación soviética de ese Estado.

Regresó al país en 1946, a los cincuenta años, en plenitud de facultades y cubierto de justa gloria; gozaba de una popularidad inmensa; denominado de forma espontánea por el pueblo soviético como el “Mariscal de la Victoria”. Sin embargo, sería obligado a vegetar por más de un cuarto de siglo, debido a que como planteó Beria: “en una misma nación no pueden existir simultáneamente dos salvadores de la patria y su gloria era demasiado grande”. Desde los primeros momentos fue víctima de los celos de Stalin, quien inspiró una serie de intrigas “palaciegas” en su contra. Es así que Nikolai Bulganin, quien no había sido un jefe militar destacado, resultó ascendido a mariscal de la Unión Soviética y nombrado ministro de Defensa, mientras que Zhukov era designado jefe de las Tropas Terrestres en 1946; a continuación en los años 1946-53 fue jefe de las regiones militares de Odessa y de los Urales. A modo de comparación, es como si el comandante Camilo Cienfuegos hubiera sido nombrado jefe del cuartel de Cienfuegos después del triunfo de la Revolución, en lugar de jefe de Estado Mayor del Ejército Rebelde.

A fines de febrero de 1953, Stalin le comunicó que entregara el cargo y regresará a Moscú, pues lo necesitaba allí; mas lo que había detrás de esa orden quedó en el misterio, ya que el líder soviético falleció, a inicios de marzo, antes de la llegada del mariscal. Tras la muerte de Stalin, Zhukov fue designado primer sustituto del ministro de Defensa; luego, por indicación de Jruschov, resultó captado para participar en la conspiración contra Beria. La importancia de atraerlo consistía en que, por su prestigio y popularidad, seguía siendo la figura principal de las fuerzas armadas, querido y admirado por las amplias masas populares. En definitiva, el mariscal cumplió la misión de organizar la neutralización de la guarnición del Kremlin y sus alrededores, a partir del momento en que comenzara la reunión del Consejo de Ministros en la que Beria fue destituido, lo que se ejecutó con precisión y sin disparar un tiro.

En 1955, cuando Bulganin pasó a desempeñarse como presidente del Consejo de Ministros, al ser retirado de ese cargo Malenkov por sus diferencias con Jruschov, Zhukov fue designado ministro de Defensa. Al principio su actividad satisfacía por completo al mandatario y a sus partidarios más cercanos, pero de forma paulatina comenzaron las discrepancias debido, en lo fundamental, a la falta de capacidad del mariscal para cumplir dócilmente lo que entendía incorrecto y para esforzarse por caer bien a los superiores en la dirección partidista y estatal. No obstante, en 1956, le fue otorgado por cuarta vez el título de Héroe de la Unión Soviética, convirtiéndose en la única persona que había recibido cuatro veces esa condecoración hasta el momento.

Posterior al proceso contra Molotov, Malenkov, Kaganovich y Voroshilov en 1957, en el pleno del CC efectuado en junio, el mariscal declaró que el ejército estaba por Jruschov y que ningún tanque se movería sin una orden personal suya. Esta frase provocó un impacto, pues demostraba que las fuerzas armadas no eran controladas por el Presídium, sino por Zhukov. Entonces se agudizaron los celos, las opiniones de que su ascendencia en todas partes era muy grande, que resultaba demasiado inde-

pendiente e impredecible, lo que lo hacía peligroso. En octubre de ese año, con el pretexto de que el mariscal había organizado una división de tropas especiales en la región de Moscú sin coordinarlo con la máxima dirección, Nikita, secundado por Brezhnev, Suslov y otros, lo acusó de estar preparando condiciones para tomar el poder, por lo que fue liberado de su cargo y pasado al retiro hasta su fallecimiento.

Durante ese período nunca fue invitado a ningún tipo de actividad oficial, incluso ni a los grandes festejos que se hicieron en 1965, al cumplirse el XX Aniversario de la derrota del fascismo, no participó siquiera en la réplica del Desfile de la Victoria, que había dirigido personalmente cuando era el Mariscal de la Victoria en lugar de un “apestado”. Además, después de terminado su conocido libro: *Memorias y meditaciones*, fue retenida su publicación varios años porque en este no se había destacado el accionar de Brezhnev en la guerra, a lo que él replicaba que en ese período había sido un trabajador político, quien cumplió bien sus funciones, pero no tuvo una participación relevante en la contienda, digna de ser destacada en su obra.

1.6. LAVRENTI P. BERIA (1899-1953)

Ingresó en el Partido Comunista en 1917, destacándose como un organizador hábil y exigente, capaz de cumplir cualquier tarea que le plantearan. Integró el CC desde 1934, y resultó uno de los impulsores del establecimiento y profundización del culto a la personalidad de Stalin. Entre 1938 y 1945 fue comisario del pueblo del Interior de la URSS; al ser nombrado para este cargo decretó la amnistía de una parte de los reclusos en los campos de internamiento, por lo que fueron liberados alrededor de trescientos mil presos en 1939. Sin embargo, continuó practicando una política represiva, solo que en menor escala. En 1939-40 dirigió la deportación masiva de los alemanes de la región del Volga, así como de parte de las poblaciones de otras regiones hacia Siberia.

Durante la guerra, aparte de comisario del Interior fue también sustituto del presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo, controló la producción de armamento y municiones. En 1944 dirigió la deportación masiva hacia Siberia de los chechenos, tártaros de Crimea y otros pueblos poco numerosos del Cáucaso principalmente, considerados poco confiables o colaboradores de los ocupantes alemanes. En diciembre de ese año, le fue encargada la “supervisión del desarrollo de las labores relacionadas con el uranio”. Bajo la dirección de Beria, en los años de la guerra se construyeron con rapidez diversos objetivos de gran significación para la defensa, utilizando en gran escala el trabajo forzado de los recluidos en los campos de internamiento. Resultó ascendido a mariscal de la Unión Soviética en 1945.

Desde 1945 hasta 1953, dejó de ser ministro del Interior, pero era sustituto del presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (Consejo de Ministros desde 1946) y presidente del Comité Especial para “la dirección de todos los trabajos relacionados con la utilización de la energía interna de los átomos de uranio”. De acuerdo con lo planteado por el dirigente de la industria atómica soviética, E. P. Slavski: “Beria no comprendía los problemas científicos e ingenieros, por esto siempre escuchaba la opinión de los especialistas. En la organización y ejecución de las tareas, en la movilización de personas y recursos, aprovechando su enorme poder ayudaba a que se materializaran las decisiones”. Supervisó el programa de desarrollo de la cohetaría. Hay que tener en cuenta que en la construcción de múltiples objetivos de la defensa participaron en esos años millones de personas, muchos prisioneros controlados por la Dirección Principal de Campos (la Gulag, por sus siglas en ruso).

A partir de 1946 integró el Presídium del CC del partido. Luego de la muerte de Stalin, el 5 de marzo de 1953, ocupaba un lugar importante en la jerarquía partidista y estatal soviética, y además fue designado de nuevo al frente del

Ministerio del Interior; muchos pensaban que después de unos meses sería el heredero de Stalin. Su asalto al poder comenzó de forma vertiginosa, mediante una serie de medidas dirigidas a destacar su figura a los ojos del pueblo. Fue el primero en hablar sobre el proyecto de rehabilitación de los que habían sido condenados siendo inocentes, durante las represiones; por su iniciativa, se cerraron algunos casos importantes que se encontraban en curso y se reabrieron otros de la segunda mitad de los años cuarenta e inicios de los cincuenta, en los cuales él no había participado, pues en esa época ya no dirigía los órganos represivos. Por igual, hizo algunas proposiciones relacionadas con la política exterior, actuó en general de una forma que despertaba sospechas acerca de la honestidad de sus intenciones, teniendo en cuenta su “trayectoria laboral” anterior. Muy pronto se supo que había acumulado informaciones comprometedoras sobre los restantes miembros del Presídium y se conocieron sus intenciones de cambiar la guardia de los integrantes de la dirección del país. Todo indicaba la proximidad de un intento de golpe de Estado.

El 26 de junio de 1953 fue acusado y arrestado en una reunión del Consejo de Ministros, cuando acababa de regresar de un viaje a la República Democrática Alemana. Por decisión del Pleno de julio del CC del PCUS, por su actividad antipartido y antiestatal, y por el intento de tomar el poder, resultó separado del CC del PCUS y del Presídium, y expulsado del partido; destituido de sus cargos en el gobierno, privado del grado militar y de las condecoraciones otorgadas. El Tribunal Supremo de la URSS lo juzgó, el 26 de diciembre de 1953, y lo condenó a la pena máxima; a las 19:50 horas de esa fecha el coronel general P. F. Batitski, jefe de estado mayor de la Fuerza Aérea de la región de Moscú, ejecutó la sentencia en presencia del procurador general R. A. Rudenko y del general de ejército K. S. Moskalenko, jefe de la Región Militar de Moscú. El cuerpo fue cremado por la noche.

1.7. IVÁN A. SEROV (1905-1990)

Ingresó muy joven en el Ejército Rojo y en el partido comunista; más tarde se desempeñó en distintos cargos militares y en 1939 se graduó en la Academia Frunze. Al terminar los estudios fue trasladado inesperadamente al Comisariado del Pueblo del Interior (NKVD, por sus siglas en ruso) y poco después lo designaron comisario del pueblo del Interior de la República Soviética de Ucrania, donde estableció estrechos nexos con Nikita Jruschov, quien era allí primer secretario del CC del partido. Al iniciarse la Gran Guerra Patria pasó a desempeñarse como sustituto del comisario del pueblo del Interior de la URSS. En 1944 participó en la deportación de los pueblos del Cáucaso hacia Siberia; al año siguiente fue representante plenipotenciario del comisario del Interior en el Primer Frente de Bielorrusia, cuyo jefe era el mariscal Zhukov; este año le otorgaron el título de Héroe de la Unión Soviética. Se mantuvo junto al mariscal durante el tiempo en que este estuvo al frente de la zona de ocupación soviética de Alemania. Desde 1947 hasta 1954 fue primer sustituto del ministro del Interior.

Después de la muerte de Stalin, en 1953, el coronel general Serov cumplió con éxito la misión encomendada por Jruschov, de atraer al mariscal Zhukov para que participara en la conspiración contra Beria. Aprovechando las facilidades de su cargo como primer sustituto de este en el Ministerio del Interior, Serov se convirtió en el principal informante de los conspiradores acerca de lo que se tramaba. Participó en la neutralización de la guarnición del Kremlin durante el desarrollo de la reunión del Consejo de Ministros en la que Beria fue acusado y arrestado.

Al crearse el Comité para la Seguridad del Estado (KGV, por sus siglas en ruso), en 1954, resultó designado su presidente. En 1955 fue ascendido a general de ejército y al siguiente año miembro del CC del PCUS. Hacia fines de los cincuenta se convirtió en jefe de la Dirección Principal de Inteligencia (GRU, por sus siglas en ruso) y sustituto del jefe del Estado Mayor General. Cuando en 1963 desenmascararon la actividad

de espionaje efectuada por el coronel Oleg Penkovski, el general de ejército Iván Serov fue acusado de pérdida de vigilancia política debido a su participación en el caso, por lo que resultó destituido del cargo, separado las filas del partido y le retiraron el título de Héroe de la Unión Soviética; lo degradaron a mayor general y fue designado como sustituto del jefe de la Región Militar del Turkestán para los Centros de Enseñanza Militar. En 1965 pasó al retiro por enfermedad.

ANEXO 2

BREVE INFORMACIÓN SOBRE OLEG PENKOVSKI

Lo más usual es que los espías sean reclutados por los servicios de Inteligencia, los cuales ejercen distintos tipos de presión y aprovechan las debilidades y las características de determinadas personas con acceso a la información que se desea obtener; mas, si eso es una regla, este caso constituye una excepción.

Oleg Penkovski nació en 1919 en Rusia y no conoció a su padre, quien era oficial del Ejército Blanco y murió en Rostov, cuando participaba en la lucha contra la joven República soviética durante la Guerra Civil. Por esta razón fue criado por sus abuelos. En 1939, se graduó de teniente en la academia de Artillería. Participó en la guerra de Finlandia y en la Gran Guerra Patria (1941-1945); resultó herido en 1944. En el período final del conflicto dirigió un regimiento de artillería reactiva en el Primer Frente de Ucrania. Allí estableció una estrecha amistad con el general Serguei Varentsov, entonces jefe de Artillería del Frente.

Después de terminada la conflagración bélica, cursó estudios en distintas academias y fue ascendido a coronel, a los 31 años de edad. Comenzó a trabajar en la Dirección Principal de Inteligencia en 1950, y más tarde en la Agregaduría Militar de la URSS en Turquía. En 1956 lo sustituyeron de ese puesto con una evaluación negativa; entonces el general Varentsov intercedió con el general de ejército Iván Serov, cuando lo designaron jefe de la GRU, quien dio instrucciones de cambiar dicha evaluación por una positiva y lo reincorporó a la dirección.

Ciertas circunstancias posibilitaron que tuviera acceso a informaciones muy secretas sin ser de su competencia. ¿Cuáles fueron esas circunstancias? En primer lugar, sus relaciones con el ya mariscal principal de artillería, Serguei Varentsov, quien ocupaba un cargo elevado relacionado con la cohetería, lo que le

posibilitó el vínculo con otros altos jefes, quienes, indebidamente, hablaban con él más de la cuenta, sobre cuestiones confidenciales, porque era una persona cercana al mariscal, además de que ocupaba el cargo de sustituto del jefe de un departamento en la Dirección Principal de Inteligencia, y gozaba, por si fuera poco, de la protección del jefe de dicha dirección.

Penkovski, en julio de 1960, abordó en plena calle a un grupo de estudiantes norteamericanos en Moscú, les entregó una carta y algunos documentos en un primer intento por establecer contacto con los servicios secretos de Estados Unidos; pero la CIA no reaccionó, probablemente, al sospechar que era una provocación o un agente doble.

En abril de 1961, el coronel pudo relacionarse con los servicios secretos británicos a través de un hombre de negocios de esa nacionalidad, a quien conoció en la capital soviética poco antes de que él fuera enviado a Londres como integrante de una delegación, con el objetivo encubierto de realizar espionaje industrial en Inglaterra. En un hotel londinense tuvo lugar su primer encuentro con agentes ingleses y norteamericanos, a quienes planteó que actuaba por iniciativa propia, sin contactos con nadie. Les refirió su oposición al régimen soviético y relató las circunstancias de la muerte de su padre; afirmó resentido que por ese hecho en su biografía no había llegado ni llegaría a general, e hizo entrega de algunas informaciones importantes. De este modo se les brindó, sin necesidad de trabajarlo, de una forma inesperada y casi envuelto en papel de regalo.

La CIA le asignó el nombre codificado de “Héroe”, el que aparece en algunos manuscritos ya desclasificados, mientras que los británicos le ayudaron a robar secretos industriales de su país, interesantes para los soviéticos, como cobertura.

El coronel Penkovski, poco después del regreso a la URSS logró, con la ayuda del mariscal Varentsov y violando los procedimientos establecidos, tener acceso a la biblioteca secreta de la academia militar, para interesarse por temas relacionados con el armamento coheteril, lo que necesitaba, según él, para efectuar una investigación sobre estrategia nuclear.

Durante sus dieciocho meses de espionaje entregó unas diez mil fotocopias de documentos muy importantes, incluso manuales de diversos tipos de armas estratégicas, entre ellas los cohetes de alcance medio e intermedio R-12 y R-14, más tarde elegidos para ser enviados a Cuba, así como opiniones del alto mando soviético y evaluaciones acerca de sus integrantes, sin embargo, su éxito principal consistió en darle información confiable a los norteamericanos acerca de la dimensión real, posibilidades y deficiencias del arsenal nuclear soviético de la época, mucho más pequeño y con menor capacidad que lo estimado por los expertos occidentales. Todo fue confirmado por los datos recibidos mediante el naciente espionaje con satélites, así como por los obtenidos en el pasado, a través de los vuelos de exploración de los aviones U-2 sobre el territorio de la Unión Soviética.

El trabajo de Penkovski también reveló a los estadounidenses los problemas existentes en la URSS con los sistemas de guiado y de abastecimiento con combustible de una parte de sus cohetes de largo alcance. Algunos medios, incluso han afirmado que comunicó las coordenadas exactas de los emplazamientos de los cohetes de alcance medio llevados a Cuba; *aunque esto parece muy poco probable, pues Penkovski no tenía acceso a ese tipo de información, ya que no eran datos que se pudieran obtener conversando con jefes que hablaran más de la cuenta o fotocopando documentos en la biblioteca de una academia.*

La actividad de Penkovski se hizo sospechosa a la seguridad soviética de forma casual en algún momento de 1962, durante la realización de una verificación de rutina a funcionarios occidentales radicados en Moscú, al ser detectados sus encuentros con la esposa de un diplomático británico. Como resultado de un intenso proceso investigativo fue arrestado en Moscú el 22 de octubre de ese año, el mismo día de la intervención pública del presidente Kennedy. Ya detenido, se las ingenió para hacer llegar a los norteamericanos una contraseña especial, recibida de la CIA, que indicaba la inminencia de un ataque nuclear

soviético contra Estados Unidos, siguiendo al parecer el razonamiento de que si él perecía se llevaría por delante a todos los que pudiera; por suerte no tuvo éxito en su intento de lograr que los norteamericanos golpearan primero, debido a que, en medio de la Crisis que se desarrollaba, desde que había sido apresado, los estadounidenses tenían en máxima alerta todos los medios de exploración y no existía ningún otro indicio que confirmara lo comunicado por él.

Juzgado en 1963, fue condenado a la pena máxima por espionaje y ejecutado en mayo de ese año, sin que Estados Unidos, que tanto le debía, hiciera nada para tratar de salvarlo proponiendo un canje de espías prisioneros o algo por el estilo. Según plantean fuentes occidentales, John McCone, director de la CIA, al recibir la proposición de tratar de interceder a su favor, manifestó su negativa, pues Penkovski era un soldado que sabía a lo que se exponía. Muestra de la máxima de que... “Roma paga a los traidores, pero los desprecia”.

Poco después, por la pérdida de vigilancia política y conducta indigna en relación con el caso del espía Oleg Penkovski, el mariscal Varentsov fue destituido, separado del partido, degradado a mayor general, privado del título de Héroe de la Unión Soviética y pasado al retiro.

ANEXO 3

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS EXPLOSIONES NUCLEARES. SU INFLUENCIA SOBRE EL MEDIO AMBIENTE Y LOS ORGANISMOS VIVOS

En la literatura especializada se plantea que el material nuclear utilizado en la bomba lanzada sobre Hiroshima era similar al tamaño de una pelota de balompié; sin embargo, los resultados de su empleo fueron terribles.

¿Por qué las explosiones nucleares son tan potentes?, ¿cuál es la causa de que una bomba, de dimensiones relativamente pequeñas, sea capaz de crear semejantes destrucciones?

Durante milenios no estuvo clara la estructura de la materia, aunque ya los antiguos griegos habían planteado que estaba compuesta por partículas que formaban todas las sustancias, denominadas átomos.

El velo de misterio comenzó a desaparecer a fines del siglo XIX cuando, en 1895, un científico alemán demostró la existencia de rayos, emitidos por algunos elementos, que dejaban huellas en una placa fotográfica; por ser desconocidos los llamó rayos X. Comenzó así una avalancha de descubrimientos científicos, que dió origen a una nueva era del desarrollo de la humanidad: la era nuclear.

La división del núcleo de uranio fue descubierta en 1939 y se denominó fisión nuclear, mediante la cual dicho núcleo se fracciona en dos, correspondientes a sustancias más ligeras, proceso acompañado por la liberación simultánea de una gran cantidad de energía. Esto sucede al producirse la división de un solo átomo; por eso, si tenemos en cuenta que en un centímetro cúbico de cualquier sustancia existen trillones de átomos, podemos imaginar como al fisionar una masa de uranio se desprende una energía colosal.

A modo de comparación podemos decir que, al quemar un gramo de gas metano se produce una reacción química común,

como resultado de la cual se liberan cuarentaseis mil Joules (unidad de medida de la energía); no obstante, cuando ocurre la desintegración nuclear de un gramo de uranio natural son liberados seiscientos treinta millones de Joules. Pero esta última sustancia no puede ser utilizada para ejecutar la fisión en la industria, debido a la gran cantidad de impurezas que contiene, siendo necesario emplear un proceso de enriquecimiento.

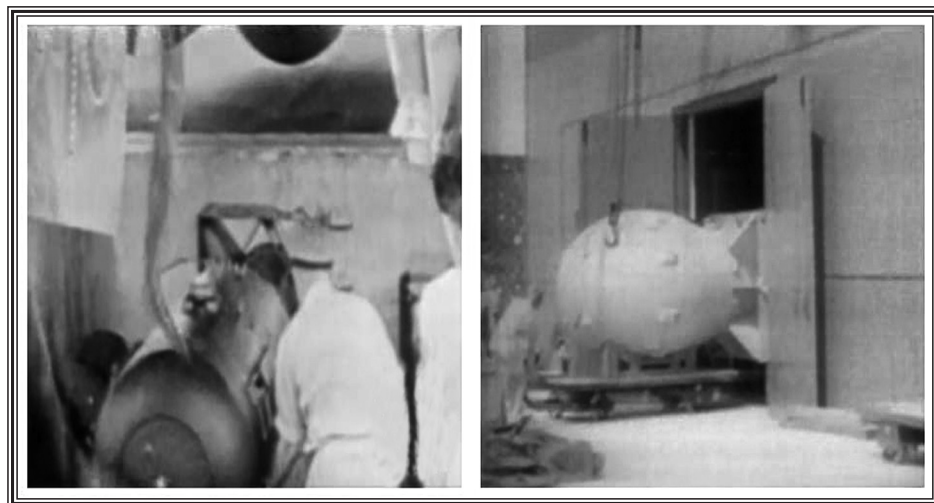
Así es como el uranio purificado del tres al cinco por ciento puede ser empleado para la generación de electricidad, mientras que beneficiado al veinte por ciento, se usa en investigaciones médicas y de otros tipos. Mas, para la fabricación de una bomba, es necesario alcanzar un enriquecimiento superior al noventa por ciento, con el cual es posible obtener la reacción nuclear en cadena que ocasiona la explosión nuclear.

De esta forma, los científicos advirtieron que dicha fisión podía convertirse en una gigantesca fuente de energía para el bienestar del hombre o sería utilizada como una poderosa arma para destruirlo. Cuando fue descubierta, en 1939, era inminente el inicio de una nueva guerra de grandes proporciones, y los países con posibilidades iniciaron la carrera por construir primero unas bombas de potencia extraordinaria.

En definitiva, el desarrollo económico, científico y tecnológico alcanzado por Estados Unidos, sumado a la presencia en ese país de una parte de los más destacados científicos europeos, quienes habían emigrado debido al desarrollo del régimen nazi y de la Segunda Guerra Mundial, posibilitó que el ultrasecreto Proyecto Manhattan, consistente en la confección de la bomba atómica norteamericana, culminara a mediados de 1945.

Los estadounidenses emplearon dos bombas nucleares contra ciudades japonesas en agosto de ese año. Ambas se diferenciaban por sus formas, dimensiones, potencias y pesos, porque entre otras cosas, fueron fabricadas con distintas sustancias radiactivas. La llamada *Little boy* (niñito, muchachito) era de uranio y ocasionó al instante ciento cuarenta mil muertes, su potencia era de 13,5 kilotones, mientras que para la

denominada *Fat man* (el gordo), de veinte kilotones, se empleó plutonio; esta causó ochenta mil muertes en segundos.



*Bomba nuclear Little boy
lanzada sobre Hiroshima.*

*Bomba nuclear Fat man
arrojada en Nagasaki.*

¿Por qué las bombas se fabricaron con dos sustancias distintas?

Lo más probable es que haya sido para determinar con rapidez las diferencias de los efectos de sus explosiones sobre el organismo humano y el medio circundante, utilizando japoneses en lugar de animales de laboratorio.

¿Por qué se seleccionaron Hiroshima y Nagasaki?

Tal vez porque ambas ciudades habían sido poco afectadas por los bombardeos de la aviación, seguramente de forma intencional para preservarlas, condición necesaria para apreciar mejor la acción destructora de las explosiones nucleares; las dos urbes quedaron devastadas.



*Efectos causados en Hiroshima y Nagasaki
por las explosiones nucleares.*

También se debe considerar que durante una explosión nuclear tiene lugar un flujo muy fuerte de partículas, las que al chocar con los átomos son capaces de transformarlos, variando sus propiedades químicas, lo que determina su influencia sobre los organismos vivos. En estas condiciones es preciso tener en cuenta que el cuerpo humano está formado por una mezcla muy compleja de gran cantidad de sustancias, combinadas en proporciones estrictamente establecidas.

Cuando un individuo es sometido a la acción de una dosis de radiación se altera una suma enorme de los átomos que componen su organismo, por lo que en este ocurrieron variaciones químicas que pueden conducir a que dejen de cumplirse las condiciones del milagro de la vida o propicien graves alteraciones en su funcionamiento. La cantidad de átomos alterada depende de la dosis de radiación recibida.

Si esa dosis es menor de cierto nivel, ocurre que los mecanismos defensivos del organismo (la orina, el sudor y otros) son capaces de ir eliminando por sí solos a los átomos alterados, y después de transcurrido un plazo determinado queda como nuevo. Si la porción absorbida se encuentra dentro de ese nivel y otro mayor permisible, ocurrirá que las defensas propias ya no son capaces de eliminar, sin ayuda externa, el daño sufrido, por lo que el afectado sufrirá de fiebres muy altas, náuseas, vómitos; alteraciones del cerebro, la sangre y la respiración; irritación aguda de la piel en la que pueden formarse múltiples llagas; daños en la visión; pérdidas temporales de la conciencia y otros. Estas perturbaciones se producen como resultado de la gran variación experimentada por la composición química del organismo. En estos casos el individuo debe ser sometido a un proceso especial de curación para desintoxicarse de forma paulatina, hasta quedar restablecido, aunque puede dejarle o no secuelas irreversibles. No obstante, si la dosis de radiación recibida es superior al nivel mayor permisible, se violan las condiciones necesarias para la existencia de la vida y la persona muere irremisiblemente.

¡De lo expuesto se desprende la conclusión innegable de que lo mejor será siempre evitar las guerras nucleares!

ANEXO 4

¿QUIÉN FUE EL GENERAL CURTIS LEMAY?

Curtis LeMay no era un loco dispuesto a suicidarse, llevándose por delante a media humanidad o a toda ella. En la Segunda Guerra Mundial había sido coronel y jefe de unidades de bombarderos de largo alcance en Europa y en el Pacífico. Según Robert McNamara, quien lo conocía desde entonces, era el mejor comandante de combate de la aviación en aquellos momentos; pero resultaba muy beligerante, incluso brutal, según algunos. No toleraba críticas, nunca discutía con nadie y solo le importaba una cosa: la destrucción de los blancos asignados.¹⁰⁷

LeMay fue el artífice de preparar las condiciones para basar los bombarderos B-29 en las Islas Marianas y atacar desde este lugar a Japón, lo que constituyó un éxito total. Condujo las incursiones nocturnas, con bombas incendiarias, contra las principales ciudades japonesas en 1945, aprovechando que la mayoría de sus construcciones eran de madera. Solo durante el bombardeo de Tokio fue ocasionada la muerte de unas cien mil personas. Dirigió también los bombardeos atómicos contra Hiroshima y Nagasaki, cuyos habitantes probablemente se felicitaban por no haber sido objeto de los ataques nocturnos de la aviación, sin sospechar que los estaban preservando para algo “mucho mejor”.

Con esta misma conducta de solicitud de acciones ofensivas, se mantuvo el general durante los días de la Crisis de Octubre de 1962. Su posición de “ángel exterminador” permaneció inalterable. ¿A qué se debió semejante actitud?

Por entonces, ya había hombres de ciencia que auguraban el final de la humanidad de producirse una guerra termonuclear; pero esas teorías no estaban tan fundamentadas de forma

¹⁰⁷ Palabras de Robert McNamara en el documental: *La niebla de la guerra, once lecciones de la vida de Robert S. McNamara*, con la realización de Sony Pictures Classics y dirección de Errol Morris, Estados Unidos, 2003.

científica como en la actualidad. Aunque existieron y existen defensores y detractores de semejantes planteamientos apocalípticos, es indudable que LeMay ocupaba un lugar importante en las filas de los detractores.

En la época de la Crisis del 62, él era uno de los militares y políticos norteamericanos que consideraban inevitable la guerra nuclear con la URSS, por lo tanto, en su criterio, había que hacerla entonces para aprovechar la gran ventaja de EE. UU. en armamento estratégico. *¡Pero habría millones y millones de víctimas en el planeta!, ¡qué se le iba a hacer! Sin embargo... eliminarían a la Unión Soviética y al comunismo de la faz de la Tierra. ¡Así de sencillo!*

Ese era el general Curtis LeMay, ¿qué les parece?



Bibliografía

ALEXEIEVSKI, A.: *CIA. Espionaje, terrorismo, planes siniestros*, Politizdat, 1988.

BLIGHT, JAMES G. y DAVID A. WELCH: *On the brink. Americans and Soviets Reexamine the Cuban Missiles Crisis*, The Noonday Press, New York, 1990.

CASTRO RUZ, FIDEL: Periódico *Revolución*, La Habana, Cuba, 27 de julio de 1962.

Colectivo de autores: *Al borde del abismo nuclear*, Editora Gregori-Peidzh, Moscú, Federación de Rusia, 1998.

Colectivo de autores: *Operación Estratégica Anadyr. ¿Cómo fue? Memorias y Referencias*, Poligrafresursi, Moscú, Federación de Rusia, 1999.

Colectivo de autores: *Operación Estratégica Anadyr. ¿Cómo fue?*, Moovvik, Moscú, Federación de Rusia, 2004.

Conferencia internacional. La Crisis de Octubre: una visión política cuarenta años después, La Habana, 11 y 12 de octubre de 2002, documento base para uso de la delegación cubana.

_____: Documentos de los archivos cubanos.

_____: Documentos de los archivos cubanos, segunda carpeta.

DIEZ ACOSTA, TOMÁS: *La Crisis de los Misiles, 1962. Algunas reflexiones cubanas*, Editorial Verde Olivo, La Habana, Cuba, 1997.

_____: *Octubre de 1962: a un paso del holocausto. Una mirada cubana a la Crisis de los Misiles*, Editora Política, La Habana, Cuba, 2002.

_____: *Peligros y Principios. La Crisis de Octubre desde Cuba*, Editorial Verde Olivo, La Habana, Cuba, 1992.

_____. *Peligros y Principios*, 2da. ed., Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, Cuba, 2012.

DORTICÓS TORRADO, OSVALDO: Discurso ante las Naciones Unidas en Nueva York, 8 de octubre de 1962, *Obra Revolucionaria*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, No. 29.

EISENHOWER, DWIGHT: *Los años en la Casa Blanca*, Doubleday and Co., New York, 1966.

El mundo al borde de la Guerra Nuclear, Conferencia Tripartita, 1992, Editora Política, La Habana, Cuba, 2012.

ESTRADA JUÁREZ, ADELA: "El general que dio la orden de ¡fuego!", periódico *Bastión*, La Habana, Cuba, 30 de marzo de 1989.

FURSENKO, ALEXANDER Y TIMOTY NAFTALI: *Juego infernal. La historia secreta de la Crisis del Caribe 1958-1964*, (versión digital), Editorial Geya iterum, Federación de Rusia, 2001.

GARTHOFF, RAYMOND L.: *Reflections on the Cuban Missiles Crisis*, revised edición, The Brookings Institution, Washington, D. C., 1989.

GRIBKOV, ANATOLI Y SMITH WILLIAM: *Operación Anadyr. Generales estadounidenses y soviéticos relatan la Crisis de los cohetes en Cuba*, Editado por Alfred Friendly, (hijo), Edition Q, Inc., Chicago, Berlín, Tokio y Moscú.

JOHNSON, HAYNES: *The Bay of Pigs*, Norton, New York, 1964.

KAZAK, SERGUEI Y CONSTANTÍN BOGDANOV: *Una explosión en Baikonur*, (versión digital), agencia *RIA Novosti*, Federación de Rusia, 29 de octubre de 2010.

KENNEDY, ROBERT F.: *Trece días (La Crisis de Cuba)*, Plaza & Janes, S. A., Editores, Barcelona, España, 1968.

LARRALDE OTERO, OSCAR: *Crisis de Octubre, memorias de un antillano*, (inédito).

LECHUGA, CARLOS: *En el ojo de la tormenta*, SI-MAR S. A., La Habana, Cuba, 1995.

MIKOYAN, SERGUEI A.: *Anatomía de la Crisis del Caribe*, Editorial Academia, Moscú, Federación de Rusia, 2006.

MOZGOVOI, ALEXANDER: *La Rumba cubana del Cuarteto de Foxtrots. Los submarinos soviéticos en la Crisis del Caribe de 1962*, Voyenni Parad, Moscú, 2002.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO: *En marcha con Fidel*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1982.

Relaciones Exteriores de Estados Unidos 1961-1963. Volumen XI. La Crisis de los Misiles en Cuba y sus consecuencias, Oficina de impresiones del Gobierno de Estados Unidos, Washington, 1996.

RODRÍGUEZ, JUAN CARLOS: *La batalla inevitable*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, Cuba, 1996.

SHRIVER, MARÍA: *Misiles en el Caribe, entrevista de Fidel Castro*, Editora Política, La Habana, Cuba, 1993.

Sociedad Cubana de Derecho Internacional: *Agresiones de Estados Unidos a Cuba revolucionaria*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1969.

Un pueblo invencible, Editorial José Martí, La Habana, Cuba, 1991.

OTRAS FUENTES

Demanda del Pueblo de Cuba al Gobierno de Estados Unidos por daños humanos, Editora Política, La Habana, Cuba, 1999.

Enciclopedia Militar, integrada por ocho tomos, editada en la Federación de Rusia durante los años 2001-08.

Gran Enciclopedia de Cirilo y Metodio, editada en la Federación de Rusia, versión digital del año 2007.

Informe del departamento de Información G-2 del Ejército Rebelde sobre actividades de la embajada de Estados Unidos en La Habana, enero de 1960.

Informe especial de una comisión del Senado de Estados Unidos: "Supuestas conspiraciones de asesinato contra dirigentes de otros países", 1975.

Review of Agreed and Premises in the Cuban Situation, Possible Courses of Actions and Unanswered Questions, National Security Archive, 17 de octubre de 1962, Estados Unidos, documento 00649, tomado de Tomás Diez Acosta: *Octubre de 1962 a un paso del holocausto. Una mirada cubana a la crisis de los misiles*.

The secret Cuban Missiles Crisis documents Central Intelligence Agency, Brassey's. A Maxwell Macmillan Company, Washington, New York, London.

Periódicos

Revolución, La Habana, Cuba, 30 de agosto y 11,12 y 14 de septiembre de 1962.

Revistas

Obra Revolucionaria, La Habana, Cuba, 1962, No. 29.



Índice

Preámbulo/7

Introducción/11

CAPÍTULO I. Antecedentes de la Crisis/13

El apoyo a la antidemocracia/13

Con la honda de David/14

¡Ahora sí!, se acabaron las contemplaciones/25

Playa Girón o bahía de Cochinos: salir de Guatemala para entrar en guatepeor/43

El imperio contraataca: la Operación Mangosta/57

CAPÍTULO II. Surge de una idea audaz e inesperada/69

La inspiración/72

El planteamiento/76

CAPÍTULO III. Nacimiento y aprobación de la Operación Anadyr/81

La visita a Cuba/85

La correlación de fuerzas: paridad o desequilibrio/91

La aprobación definitiva/111

Algunos errores de apreciación/114

CAPÍTULO IV. Manos a la obra/117

De las unidades y su armamento/119

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias/133

Otros aspectos de la preparación/135

Una reunión histórica y una decisión de última hora/138

¡A la mar!/143

El reconocimiento/153

CAPÍTULO V. Ocupando posiciones/157

¡Comienza la avalancha!/157

Los aseguramientos geodésico y balístico/164

De las fuerzas de apoyo y sus misiones concretas/166

El secreto y el engaño/173

El Che se reúne con Jruschov/180

CAPÍTULO VI.	¡Llegaron “los cabezones”!/191
	Las cargas nucleares se hacen a la mar/195
	Tratando de apretar las tuercas/197
	La preparación de los emplazamientos/203
	Una sospecha inquietante/210
CAPÍTULO VII.	En las vísperas/217
	Las cargas nucleares se hicieron a la tierra/218
	Sorprendidos infraganti/226
CAPÍTULO VIII.	La histeria se desencadena/233
	Y ahora: ¿qué hacer?!/235
	Muchachos: ¡llegó la hora!/244
	Comienza el cambio de posiciones/250
	¿De qué cirugía se podía hablar?/254
	Por fin, ¿lo sabían o no?/257
	Una decisión cuerda/266
	Los últimos toques/269
CAPÍTULO IX.	¡Llegó el momento!: ¡¿Ser o no ser?!!/277
	El discurso del señor presidente/277
	La reacción de los “cautivos”/289
	La OEA aprueba el bloqueo/293
	La respuesta de la Revolución/294
	El día en que la Tierra dejó de girar/298
	Angustia en las profundidades/302
	Cuando la paz mundial pendía de un cabello/304
	Con el hacha de piedra al doblar de la esquina/312
	Cuando el cabello del que pendía la paz mundial perdió la mitad de su espesor/320
	La controversia sobre la orden de derribar el U-2/323
	Una “solución” no satisfactoria para Cuba/345
	Epílogo/353
	Anexos/363
	Bibliografía/389

